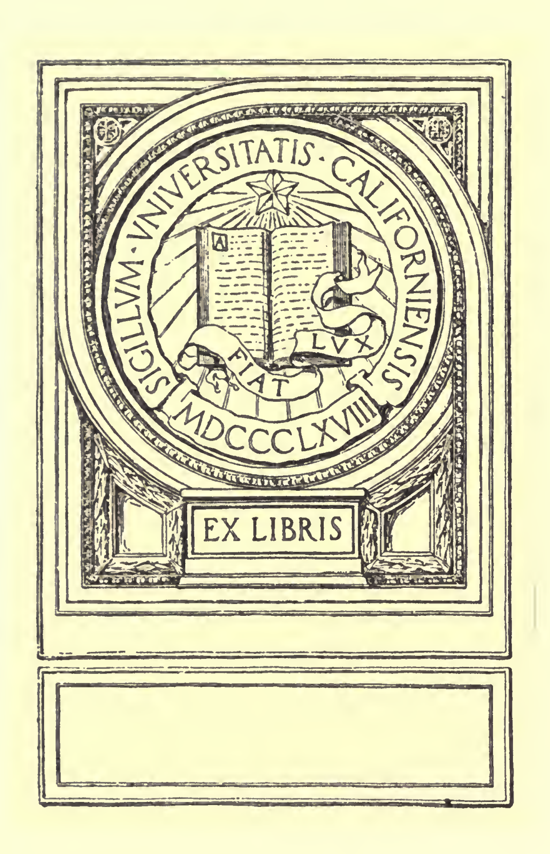
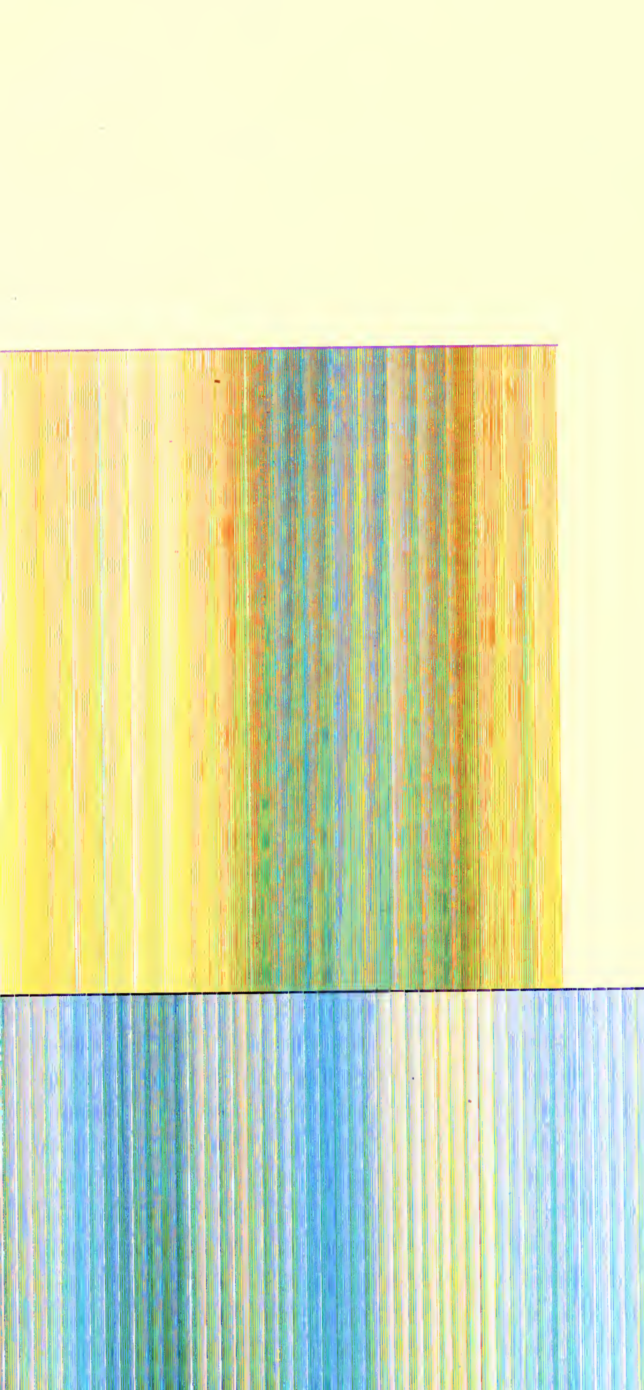

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT
LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



ESTUDIOS BIOGRÁFICOS


BALCELLS
y CA.
IMPRENTA
BARCELONA
MONEDA
801 A 843
SANTIAGO
CHILE
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION

OBRAS COMPLETAS

DE

DIEGO BARROS ARANA

TOMO XIII

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS



SANTIAGO DE CHILE
Imprenta, Litografía i Encuadernacion «Barcelona»
Calle Moneda, esquina de San Antonio
1914

DON ANDRES ANTONIO DE GORBEA

(1792-1852)

Invadida la Península por las águilas francesas, en 1808, el famoso jeneral Dupont solicitó del emperador Bonaparte la traslacion al interior de la Francia de la juventud del Seminario de Vergara, que consideraba como un arsenal de jóvenes capacidades que podian dar órden i regularidad a las guerrillas de Mina i a los ejércitos de Palafax i Castaños. Sin embargo, aquella juventud, supo burlar la vijilancia del jeneral frances i Gorbea, despreciando las brillantes ofertas que éste le hiciera, pasó a engrosar, con sus demas condiscípulos, las filas independientes. En éstas figuró como oficial de injenieros, i ántes que la campaña tocase a su término era ya capitan efectivo.

Espulsados los franceses de España, pidió su retiro en 1813. Al siguiente pasó a Toledo i, cuando apénas cumplia veintidos años, obtuvo por oposicion la cátedra de matemáticas. El ilustrísimo arzobispo de aquella diócesis lo distinguió con su amistad i se empeñó por todos medios en que recibiera las órdenes sacerdotales, ofreciéndole su importante proteccion i apoyo; pero como Gorbea no se sintiese con inclinaciones para la carrera eclesiástica, desechó esta oferta i pasó luego a Madrid, donde contrajo matrimonio con la señorita doña Ana María de Baltar, en quien tuvo dos hijos.

Gorbea pertenecia, en política, a esa nueva jeneracion que se formaba en España a principios de este siglo i que capitanearon en 1820, Riego, Mina, Quiroga, San Miguel i tantos otros hombres ilustres. El primero de éstos, oficial oscuro hasta aquel año, proclama en 1.º de enero la forma de gobierno, instituida en 1812 por las Cortes i repudiada en 1814 por Fernando. La revolucion se hace entónces jeneral de un estremo a otro de la Península i el monarca tiene, por fin, que jurar obediencia a la famosa Constitucion de Cádiz. Convocadas las Cortes, no cesaron los disturbios en Madrid, hasta que injuriado el Rei en la plazuela de Palacio, solicitó del ayuntamiento que se pusiera una tajo a la desobediencia. Algunos de sus miembros se presentaron allí en la primera ocasion en que salió Fernando, seguros de contener el desórden con su presencia, al mismo tiempo que los guardias de

Corps disfrazados con capas i ocultas sus espadas esperaban el primer amago para acometer al pueblo. Los gritos de ¡VIVA EL REI CONSTITUCIONAL! fueron los únicos que se oyeron, i sin embargo los guardias tiraron sus tajos, no solo contra los grupos del populacho, sino tambien contra los guardias nacionales que se habian reunido. En éstos servia Gorbea i su entereza estuvo a punto de costarle la vida en los momentos de confusion.

Invadida de nuevo la Península por los ejércitos franceses en 1823, que al mando del duque de Angulema venian a restablecer a Fernando en el trono español con todos sus derechos i prerrogativas, las Cortes de Madrid se trasladaron a Cádiz, llevando consigo a Fernando prisionero, i custodiado por la guardia nacional de Madrid, en que Gorbea ocupaba un puesto distinguido. Allí sostuvo el sitio i bombardeo de la plaza contra los ejércitos franceses de mar i tierra hasta su rendicion en 1.º de octubre de 1823.

Mirado de reojo, ya que no perseguido, a consecuencia de estos sucesos, Gorbea como sus otros compañeros de armas, tuvo que sustraerse a las persecuciones del populacho, instigado por las prédicas de los frailes, a tal punto que no pudo entrar a Madrid sino con la ayuda de un disfraz. Razon fué ésta que lo obligó a pasar a Francia a fines de ese año; allí cursó ciencias naturales bajo los auspicios del célebre profesor Gay-Lussac.

En busca de algunos otros compañeros de infortunio, pasó luego a Lóndres i allí con ellos a la isla de Jersey, cuyo gobernador obsequió a Gorbea con la mas favorable acojida: un mapa topográfico de sus costas levantado por él fué el obsequio con que le devolvió sus atenciones.

Vuelto a Lóndres, supo los aprestos que hacia el jeneral Mina para invadir la Península española por Galicia i recibió los despachos de jefe de Estado Mayor; pero Gorbea no veia en los preparativos muchas probabilidades de buen éxito, i movido por su amor a las ciencias admitió las proposiciones de contrato que le hizo el señor don Mariano Egaña, Ministro plenipotenciario de la República de Chile cerca de S. M. B.

Invadida la Península por las águilas francesas, en 1808, el famoso jeneral Dupont solicitó del emperador Bonaparte la traslacion al interior de la Francia de la juventud del Seminario de Vergara, que consideraba como un arsenal de jóvenes capacidades que podian dar órden i regularidad a las guerrillas de Mina i a los ejércitos de Palafax i Castaños. Sin embargo, aquella juventud, supo burlar la vijilancia del jeneral frances i Gorbea, despreciando las brillantes ofertas que éste le hiciera, pasó a engrosar, con sus demas condiscípulos, las filas independientes. En éstas figuró como oficial de injenieros, i ántes que la campaña tocase a su término era ya capitan efectivo.

Espulsados los franceses de España, pidió su retiro en 1813. Al siguiente pasó a Toledo i, cuando apénas cumplia veintidos años, obtuvo por oposicion la cátedra de matemáticas. El ilustrísimo arzobispo de aquella diócesis lo distinguió con su amistad i se empeñó por todos medios en que recibiera las órdenes sacerdotales, ofreciéndole su importante proteccion i apoyo; pero como Gorbea no se sintiese con inclinaciones para la carrera eclesiástica, desechó esta oferta i pasó luego a Madrid, donde contrajo matrimonio con la señorita doña Ana María de Baltar, en quien tuvo dos hijos.

Gorbea pertenecia, en política, a esa nueva jeneracion que se formaba en España a principios de este siglo i que capitanearon en 1820, Riego, Mina, Quiroga, San Miguel i tantos otros hombres ilustres. El primero de éstos, oficial oscuro hasta aquel año, proclama en 1.º de enero la forma de gobierno, instituida en 1812 por las Cortes i repudiada en 1814 por Fernando. La revolucion se hace entónces jeneral de un estremo a otro de la Península i el monarca tiene, por fin, que jurar obediencia a la famosa Constitucion de Cádiz. Convocadas las Cortes, no cesaron los disturbios en Madrid, hasta que injuriado el Rei en la plazuela de Palacio, solicitó del ayuntamiento que se pusiera una tajo a la desobediencia. Algunos de sus miembros se presentaron allí en la primera ocasion en que salió Fernando, seguros de contener el desórden con su presencia, al mismo tiempo que los guardias de

Corps disfrazados con capas i ocultas sus espadas esperaban el primer amago para acometer al pueblo. Los gritos de ¡viva el rei constitucional! fueron los únicos que se oyeron, i sin embargo los guardias tiraron sus tajos, no solo contra los grupos del populacho, sino tambien contra los guardias nacionales que se habian reunido. En éstos servia Gorbea i su entereza estuvo a punto de costarle la vida en los momentos de confusion.

Invadida de nuevo la Península por los ejércitos franceses en 1823, que al mando del duque de Angulema venian a restablecer a Fernando en el trono español con todos sus derechos i prerrogativas, las Cortes de Madrid se trasladaron a Cádiz, llevando consigo a Fernando prisionero, i custodiado por la guardia nacional de Madrid, en que Gorbea ocupaba un puesto distinguido. Allí sostuvo el sitio i bombardeo de la plaza contra los ejércitos franceses de mar i tierra hasta su rendicion en 1.º de octubre de 1823.

Mirado de reojo, ya que no perseguido, a consecuencia de estos sucesos, Gorbea como sus otros compañeros de armas, tuvo que sustraerse a las persecuciones del populacho, instigado por las prédicas de los frailes, a tal punto que no pudo entrar a Madrid sino con la ayuda de un disfraz. Razon fué ésta que lo obligó a pasar a Francia a fines de ese año; allí cursó ciencias naturales bajo los auspicios del célebre profesor Gay-Lussac.

En busca de algunos otros compañeros de infortunio, pasó luego a Lóndres i allí con ellos a la isla de Jersey, cuyo gobernador obsequió a Gorbea con la mas favorable acojida: un mapa topográfico de sus costas levantado por él fué el obsequio con que le devolvió sus atenciones.

Vuelto a Lóndres, supo los aprestos que hacia el jeneral Mina para invadir la Península española por Galicia i recibió los despachos de jefe de Estado Mayor; pero Gorbea no veia en los preparativos muchas probabilidades de buen éxito, i movido por su amor a las ciencias admitió las proposiciones de contrato que le hizo el señor don Mariano Egaña, Ministro plenipotenciario de la República de Chile cerca de S. M. B.

para venir a enseñar matemáticas en la Escuela de Artes i Oficios que su padre don Juan, habia en aquella época proyectado formar; en 1825 llegó a nuestras costas junto con el doctor Passaman, profesor contratado de ciencias médicas.

Recien se cerraban las llagas de la guerra de nuestra emancipacion en 1826, el odio obstinado contra el godo subsistia en todas partes, i mui en particular en los pechos de los jóvenes estudiantes del Instituto, a donde pasó a enseñar Gorbea allí se prepararon sus discípulos para pifiar el primero de sus desmanes. Su asombro fué grande cuando en vez de encontrar al maestro altanero i despreciativo, vieron en Gorbea al profesor prudente, que con el cariño de padre tierno les esplicaba con la mayor dulzura los arcanos de la ciencia. Jamas hombre alguno fué mejor organizado para hacerse idolatrar de sus discípulos.

Veintiseis años ha vivido entre nosotros dedicado sola i esclusivamente a procurar el bien de esta patria adoptiva; ya como profesor de matemáticas i ciencias físicas en el Instituto, ya como catedrático de estos mismos ramos i de fortificacion militar en la Academia, o ya como Director del Cuerpo de Injenieros Civiles.

Las principales destinos que ha desempeñado el señor Gorbea en Chile son los siguientes:

Profesor de matemáticas, física i mecánica en el Instituto nacional.

Profesor de las mismas ciencias en la Academia militar.

Director del Museo de Historia natural.

Decano de la facultad de ciencias físicas i matemáticas de la Universidad de Chile, desde el dia de su instalacion.

Sus trabajos mas notables, los que a continuacion se espresan:

La traduccion de la célebre obra de matemáticas de Francœur, adoptada para la enseñanza en Chile i que le valió una honrosa carta del autor en que le da las gracias por su trajo.

La traduccion de la jeometría descriptiva de Leroy, que dedicó a S. E. don Manuel Montt.

Una obra de mecánica para el Instituto Nacional, que ha quedado sin concluirse.

Las bases de nuestra lejislacion de caminos, i trabajos que deja hechos sobre la materia.

Sus destinos le daban una pingüe renta que empleaba en su totalidad en su familia en España i en protejer en Chile a sus paisanos; el señor Gorbea no deja mas bienes que sus libros, esa preciosa joya que forma las delicias de su vida. En él encontró siempre una limosna el mendigo, un consuelo el aflijido i una mano jenerosa i bienhechora todo aquel que quiso ocuparlo.

Los que de él dependian, jamas vieron en el señor Gorbea mas que un amigo bondadoso, afable i chistoso como lo era con todas sus relaciones. Su franqueza característica i su excesiva modestia hacian que nadie lo tratase sin quererlo i sin conservar por él las mas profundas simpatías; de allí nacia ese inmenso número de amigos de corazon, puesto que nada que no fuera de sinceridad podian esperar de él. El señor Gorbea ha cultivado la amistad de Humboldt i de Orfila, era miembro honorario de la Universidad de Copenhague, i sin embargo pocos de sus amigos conocian estas relaciones.

Buen padre de familia, deja el señor Gorbea a su hijo varon de profesor de la cátedra de matemáticas de Madrid, que obtuvo por oposicion, despues de haberle costeado en Alemania.

Buen ciudadano el señor Gorbea, liberal en España, recordaba con las lágrimas en los ojos, no hace mucho tiempo, los estragos de la guerra civil de su primera patria que le traian a la memoria los sucesos de la última revolucion de su patria adoptiva; en ésta ha sido sectario decidido del partido conservador, con cuyos primeros hombres mantuvo siempre una estrecha amistad.

Si el recuerdo de las virtudes de los hombres existe mas allá de la muerte, quiera Dios que estas líneas sirvan para recordar las de don Andres Antonio de Gorbea.

DON RODOLFO AMANDO PHILIPPI

(1808-1904)



§ 2

EL DOCTOR DON RODOLFO AMANDO PHILIPPI.— SU VIDA I SUS OBRAS [1]

(1808-1904)

Esta obra fué escrita por encargo del Consejo de Instruccion Pública, segun se espresa en la siguiente introduccion, que figuraba al frente de la edicion de 1904.

El 24 de julio del año corriente (1904), al saberse que en la noche anterior habia fallecido el doctor don Rodolfo Amando Philippi, el consejo de instruccion públiea celebró una sesion estraordinaria para determinar el funeral que debia hacerle la Universidad de Chile. Entre otros acuerdos, se resolvió que un individuo de esta corporacion escribiese una reseña de la vida del ilustre finado, con noticia de los servicios que prestó a la enseñanza, i con el análisis de sus trabajos i de sus escritos. El consejo resolvió ese mismo dia confiar ese encargo al señor don Diego Barros Arana, miembro de la facultad de filosofía i humanidades, i durante largos años compañero de Philippi en las tareas de la enseñanza.

1. Se publicó esta biografía en octubre de 1904.

Nota del Compilador.

En cumplimiento de este acuerdo, el señor rector le dirijió la comunicacion siguiente:

«*Universidad de Chile.—Santiago, 2 de agosto de* 1904.—*El consejo de instruccion publica, para honrar la memoria del ilustre sabio don Rodolfo A. Philippi, ha acordado comisionar a Ud. a fin de que se sirva redactar un trabajo crítico sobre la vida i obras del espresado señor Philippi.*

«*Confio en que Ud. querrá prestar este nuevo servicio a la instruccion pública, haciendo que sean conocidos los méritos de uno de los hombres que mas ha contribuido al ensanche i progreso de la ciencia en nuestro pais.—Dios guarde a Ud.*—O. RENJIFO.—*Al señor don Diego Barros Arana*».

(CONTESTACION)

«*Santiago,* 3 *de agosto de* 1904.—*Señor Rector: Por la estimada nota de Ud. de fecha de ayer quedo impuesto del encargo que el honorable Consejo de instruccion pública se ha servido confiarme, de escribir una memoria sobre la vida i las obras del doctor don Rodolfo Amando Philippi.*

«*Acepto con buena voluntad esta comision, i voi a poner sin demora manos a este trabajo para verlo terminado en el mas corto plazo, i corresponder así a la confianza que me ha dispensado el honorable Consejo. Haré cuanto esté de mi parte para que este escrito sea un homenaje a la memoria del ilustre sabio cuya pérdida deploramos, a la vez que un conjunto de noticias para escribir algunas pájinas de la historia del desenvolvimiento intelectual de la patria chilena.*

«*Con este motivo me es grato suscribirme de Ud. con mi mayor consideracion.*—DIEGO BARROS ARANA.—*Señor Rector de la Universidad de Chile.*»

El presente libro es el resultado de aquel encargo.



CAPITULO PRIMERO

I. Objeto de este escrito.—II. Nacimiento i familia del doctor don Rodolfo Amando Philippi.—III. Sus estudios en Iverdon, bajo la direccion del célebre pedagogo Pestalozzi.—IV. Sus estudios secundarios en un jimnasio de Berlin.—V. Sus estudios superiores en la Universidad de Berlin: obtiene el título de doctor en medicina i cirujía.

I

OBJETO DE ESTE ESCRITO

El nombre del doctor don Rodolfo Amando Philippi ocupa un puesto prominente en la historia del desenvolvimiento intelectual de Chile. No es el primero en órden cronolójico que se hubiera consagrado al estudio de la fauna i de la flora de nuestro pais, pero sí el que acometió ese estudio con mayor preparacion científica, i el que por una mas larga residencia en el suelo chileno, i por una actividad incansable i bien dirijida, dió un estraordinario desarrollo a los conocimientos ya adquiridos, robusteciéndolos con nueva i mas segura luz, i agregó un caudal prodijioso de hechos i de fenómenos ántes desconocidos.

Pero el mérito de Philippi no consiste solo en los libros i en el número verdaderamente increible de memorias i de no-

tas que escribió sobre la historia natural de Chile. El fué el primero que en nuestro pais enseñó esas ciencias en forma verdaderamente científica. Por la estension de su saber, por la amenidad de sus lecciones, por la suavidad de su carácter, despertó en cuanto era posible, en la juventud de nuestras escuelas, el gusto por ese órden de conocimientos.

Al lado de esos títulos a la estimacion de los contemporáneos i de las nuevas jeneraciones, el biógrafo de Philippi debe señalar otros que dan gran realce a la personalidad del insigne naturalista. Fué éste no solo un sabio de gran distincion, sino un hombre notable por la honorabilidad de toda su vida, por una rara modestia, i por la mas estraordinaria bondad de carácter, que no escluia en manera alguna la entereza i la independencia con que siempre resguardó su dignidad i sus convicciones. Bajo este concepto, Philippi fué el tipo del sabio que cultiva la ciencia sin intereses mezquinos, i sin buscar en ella otra cosa que la verdad.

El deseo de hacer conocer en todos sus incidentes la carrera de esta alta personalidad de nuestra enseñanza, i de perpetuar el recuerdo de sus servicios i de sus virtudes, ha movido al Consejo de instruccion pública a disponer que se escriba este bosquejo biográfico. En mi calidad de amigo íntimo de Philippi i de su compañero por largos años en las tareas del profesorado, me ha cabido el encargo de corresponder a ese propósito. Aunque habria podido trazar estas pájinas sin otro material que mis recuerdos personales i las informaciones que recojí de los labios del mismo Philippi en nuestras frecuentes i amistosas conversaciones, he querido aumentar por todos medios ese caudal ya abundante de noticias. En los archivos de gobierno, i en los de la Universidad i del Instituto Nacional he recojido no pocos datos, que, unidos a los que ha podido suministrarme la familia del ilustre profesor, me han puesto en situacion de preparar un bosquejo biográfico que no se tachará de deficiente.

La vida de Philippi, consagrada al trabajo, al estudio i a la observacion de la naturaleza, presenta mui rara vez algunos de esos rasgos que dan movimiento a una relacion bio-

gráfica; pero ofrece útiles enseñanzas que conviene recojer i conservar. El presente libro, que no puede interesar a todo jénero de lectores, tiene por objeto dar a conocer esa vida de probidad i de labor, los frutos que ella produjo i la accion de Philippi en la cultura nacional. En sus pájinas, i cumpliendo aquel encargo, he querido no solo tributar un homenaje a la memoria de ese distinguido sabio, sino estudiar i dejar consignados antecedentes i noticias que den luz acerca del oríjen i progreso del cultivo de las ciencias naturales en nuestro pais. [1]

II

NACIMIENTO I FAMILIA DEL DOCTOR DON RODOLFO AMANDO PHILIPPI

Don Rodolfo Amando Philippi nació el 14 de setiembre de 1808, a cinco kilómetros de Berlin, en la pequeña ciudad de Charlottenbourg, que hoi, considerablemente acrecentada i embellecida con ostentosos monumentos i con elegantes residencias, forma, por decirlo así, el suburbio occidental de la rica i hermosa metrópoli del imperio jermánico.

Su padre, orijinario de Westfalia, era un capitan retirado de ejército que habia perdido sus modestos bienes de fortuna por causa de la invasion francesa en 1806, i que en el tribunal de cuentas de Berlin desempeñaba uno de los muchos cargos

1. En este sentido, este escrito puede considerarse la continuacion de otro libro que por encargo tambien del Consejo de Instruccion Pública (entónces era denominado Consejo de la Universidad) preparé hace cerca de treinta años para dar a conocer una porcion considerable de la historia de los estudios científicos en nuestro pais. Con el título de *Don Claudio Gay. Su vida i sus obras* (Santiago, 1876), ese libro contiene la biografía detallada de este sabio, su venida a Chile, la esploracion de este pais durante una residencia de doce años, i todas las noticias que era posible recojer acerca de la preparacion i la publicacion de la *Historia física i política de Chile*, i sobre la creacion del Museo nacional. Los estudios i trabajos de ese órden, emprendidos despues del regreso de Gay a Europa en 1842, cobraron nuevo i mas sólido vigor diez años mas tarde, mediante la accion tan intelijente como eficaz del doctor don Rodolfo Amando Philippi. Es esta segunda fase de esos estudios, lo que forma el objeto del presente escrito.

de revisor. Guillermo Everardo Philippi, este era su nombre, poseia una regular instruccion, era aficionado a la lectura, i componia versos con gran facilidad; pero de espíritu inquieto i movedizo, no daba a su familia toda la atencion que ésta podia necesitar, era amigo de distracciones i fiestas, se inflamaba fácilmente por las ocurrencias políticas de su tiempo; i al iniciarse el levantamiento de la Alemania en 1812, fué uno de los primeros empleados civiles que abandonaron destino i familia para tomar las armas. En el rango de capitan hizo la campaña de Francia de 1813 i 1814; i de regreso de ella, volvió a desempeñar el cargo de revisor de cuentas en el tribunal de Berlin.

La madre de don Rodolfo Amando Philippi, tercera mujer del capitan retirado, orijinaria de Hanóver, era una jóven llamada María Ana Krumwilda que poseia junto con una intelijencia cultivada, notables cualidades de carácter. Administraba su casa con órden invariable, i con la mas esmerada economía, para satisfacer con mui limitados recursos las necesidades de la familia; i fué la primera maestra de sus dos únicos hijos, don Rodolfo i un hermano menor llamado don Bernardo, de quien tendremos que hablar mas adelante. Contaba el primero de éstos que su madre, que no podia tolerar los libros vulgares i mediocres, le enseñó a leer en una traduccion alemana de la *Ilíada* de Homero, i en el *Romancero del Cid*, traducido por el célebre filósofo Herder, obra que, si no se recomienda por una rigorosa exactitud con el orijinal, es considerada clásica por su elocuencia poética. Solo cuando hubo aprendido a leer corrientemente, asistió por algunos meses a una escuela particular de Charlottenbourg.

A la edad de diez años Philippi habia adquirido ya entre otras nociones, las de jeografía con un conocimiento de los mapas raro para su edad, cuando su padre, aprovechando una licencia, emprendió una escursion veraniega en la rejion setentrional de Italia. Al lado de éste recorrió aquel niño una gran porcion de las provincias que entónces estaban sometidas al Austria, i adquirió sobre ellas noticias locales que hasta en sus últimos años le gustaba recordar. Esta escursion la

hacia a pié, medio económico de viajar mui usado entónces en casi toda Europa, i mas que en otra parte en Alemania, por las jentes de modesta fortuna i mui particularmente por los estudiantes, los militares retirados i los pequeños mercaderes. Philippi adquirió así en su niñez el hábito de hacer largas caminatas a pié, i llegó a ser un andador infatigable. En las esploraciones que emprendió tantas veces, ora con un propósito puramente jeográfico, ora en busca de animales, de plantas o de fósiles desconocidos, Philippi preferia las marchas a pié, por mas largas i penosas que ellas fueran, i las llevaba a cabo con constancia admirable i con ánimo resuelto, i de ordinario alegre, miéntras sus guias o compañeros se sentian abatirse por el cansancio i la fatiga. Hasta una edad bastante avanzada, algunos años, en la temporada de vacaciones, hacia a pié i con una pequeña mochila a la espalda, i durante dos dias de marcha, el viaje entre la ciudad de Valdivia i la propiedad de campo que poseia a orillas del rio Bueno, i que era la residencia de su familia. Philippi aprovechaba esta manera de viajar para recojer plantas, insectos u otros objetos de historia natural.

III

SUS ESTUDIOS EN IVERDON, BAJO LA DIRECCION DE PESTALOZZI

Desde fines del siglo XVIII se hablaba mucho en Europa de un nuevo sistema de enseñanza elemental i primaria, inventado i practicado por un pedagogo suizo llamado Juan Enrique Pestalozzi, que ha dejado un nombre ilustre en la historia del desenvolvimiento del espíritu humano. No es éste el lugar de hacer el análisis detenido de aquel sistema que ha sido el objeto de muchos estudios de un gran valor, i de ruidosas controversias de sumo interes [2]. Pestalozzi desterraba

2. «Pestalozzi, dice un distinguido profesor, i escritor mui competente en este órden de cuestiones, asigna por objeto a la instruccion no la adquisicion de cierta suma de conocimientos, sino el desarrollo armónico de las facultades físicas, intelectuales i morales. La instruccion no debia ser ni un juego, ni un ejercicio de razonamiento prematuro. En cambio, el niño no

de su escuela todo estudio de memoria, i queria que la enseñanza fuera intuitiva, es decir, que en vista del objeto o del hecho que se presentaba a su observacion, el niño, cuya curiosidad natural debia utilizarse, llegase mas o ménos prontamente a descubrir la verdad. Sin poseer él mismo una vasta ilustracion literaria, ni facilidad oratoria, Pestalozzi, mediante su actividad, la elevacion de su razon i su espíritu filantrópico habia conquistado gran crédito a su sistema por el fruto de las escuelas que dirijia, i por la esposicion de aquellos principios de educacion en narraciones amenas de carácter novelesco, que, escritas en aleman, circulaban rápidamente con grande aplauso en ese i en otros idiomas. Despues de muchos años de trabajo, de luchas i de contrariedades, nacidas de diversas causas, i sobre todo de las guerras i conmociones políticas, Pestalozzi se estableció en 1804 en el pequeño pueblo de Iverdon (canton de Vaud), a orillas del lago de

---

debia aprender nada de memoria, sino inventar en cierto modo toda cosa por sí mismo, i a fuerza de esperiencia... Todos los objetos de enseñanza se reducian a la triada siguiente: la palabra, la forma i el número. Nada de libros ni de cuadernos. El estudio de la lengua era renovado por el estudio de las familias de palabras. El maestro pronunciaba frases que los alumnos repetian en coro. La enseñanza del cálculo estaba combinada de una manera injeniosa i profunda con la de la jeometría. Para el dibujo los alumnos no tenian modelos, i dibujaban a voluntad en sus pizarras lo que les parecia mejor. En jeografía, se partia del lugar natal, pero se pasaba mui bruscamente i sin transicion al globo terrestre. La enseñanza histórica comenzaba con el individuo, la familia, la comuna... La disciplina no era siempre tierna. Pestalozzi i sus colaboradores no ahorraban correcciones manuales a los alumnos insolentes i groseros. Los premios, en cambio, estaban desterrados como peligrosos para el sentido moral».

En vez de ir a buscar la esposicion del sistema pedagójico de Pestalozzi en algunos de los mui numerosos libros especiales en que ha sido espuesto i estudiado con gran amplitud de pormenores, he estractado las líneas anteriores del apéndice mui bien nutrido que con el título «Précis de l'histoire de la pédagogie depuis les temps anciens jusqu' à nos jours», ha puesto el distinguido historiador i profesor suizo Alexandre Daguet a su *Manuel de Pédagogie* (Neuchatel, 1885). Este libro excelente no debe ser desconocido a los lectores chilenos, pues de él hizo una traduccion castellana un distinguido preceptor salido de nuestra escuela normal, don Pedro Nolasco Acuña (fallecido en edad temprana en 1901), traduccion publicada dos veces en Santiago, en 1887 i 1889, i reproducida en un periódico pedagójico de Montevideo.

Neuchatel. La autoridad local puso allí a su disposicion un antiguo castillo, que pasó a ser el asiento de una de las mas célebres escuelas elementales de toda la Europa, i que hoi contiene entre otros establecimientos, una biblioteca pública i un museo rico en antigüedades prehistóricas.

En 1818, la escuela de Iverdon, protejida i fomentada por la dieta suiza, i por el aplauso de notables hombres de estado i de ciencia, habia alcanzado a su período de mayor brillo. El filósofo aleman Fichte habia proclamado poco ántes que las ideas pedagójicas de Pestalozzi eran «la salvacion de la humanidad». De casi todos los paises de Europa, i hasta de España, eran enviados algunos niños a hacer sus primeros estudios en aquella escuela. La madre de Philippi, resuelta a cualquier sacrificio para dar a sus hijos la mejor instruccion posible, determinó establecerse en Iverdon, i poner a aquéllos a cargo del prestijioso institutor que ha merecido el título de «padre de la pedagojía moderna».

Philippi describia con viva complacencia hasta en sus últimos años, la escuela en que habia recibido las primeras nociones de ciencias, el viejo castillo de la edad media con sus cuatro torreones, el jardin espacioso en que cada niño podia obtener un pequeño lote de terreno para cultivar flores i hortalizas, i la escojida biblioteca del establecimiento, a que tenian libre acceso los alumnos. En su trato con sus camaradas de lengua neo latina, adquirió el hábito de hablar frances con toda facilidad; i por medio de ejercicios prácticos, se hizo diestro en el cálculo aritmético i en los principios elementales de la jeometría. Allí se inició tambien en el estudio de las lenguas clásicas (el latin i el griego), que habia de adelantar en otro colejio. En el trato con algunos de sus profesores o de alumnos mas adelantados que él, recojió Philippi las primeras nociones de historia natural, i aprendió a disecar i a conservar plantas i animales para las colecciones de estudio. Al mismo tiempo perfeccionó su escritura, dándole una nitidez i una claridad que hacen que sus manuscritos, hasta unos pocos años ántes de su muerte, pueden ser presentados como una curiosidad caligráfica. Del mismo modo, adquirió una

gran maestría en el dibujo i en la pintura a la aguada, que le fué de grande utilidad en sus trabajos científicos. Philippi, en efecto, tomaba vistas de un paisaje no con aquellos rasgos i tonos rápidos i pronunciados que denotan al verdadero artista, sino con un esmero prolijo en todos los detalles que dan a conocer con exactitud las localidades, los accidentes del terreno, i las condiciones de su vejetacion. Pero habia alcanzado a mas grande perfeccion en el dibujo i la pintura de plantas, de flores i de animales, que ejecutaba con el mayor esmero i con una irreprochable exactitud en la representacion de formas i de colores. Como habremos de verlo mas adelante, las láminas de algunas de las obras científicas de Philippi son reproducciones litográficas de los dibujos ejecutados por su propia mano.

Su permanencia en la escuela de Iverdon, procuró a Philippi otras aptitudes e inclinaciones que debian serle mui útiles en su carrera de naturalista. Segun el sistema de Pestalozzi, sus discípulos debian efectuar largas escursiones en los campos para estudiar prácticamente la jeografía, i hacer observaciones sobre toda clase de fenómenos naturales. Philippi recorrió así a pié gran parte de los cantones de Vaud i de Neuchatel, i penetró en las montañas del Jura, que por sus accidentes i sus bosques ofrecian un ancho campo de observacion al jóven estudiante. En esos viajes se consagraba éste a herborizar, es decir a recojer plantas, que en seguida clasificaba con la ayuda de un libro frances en que estaba espuesto el método natural de clasificacion proclamado por Jussieu, en contraposicion al sistema artificial de Linneo, en boga en el siglo anterior. En la escuela de Iverdon, ademas, adquirió Philippi, a pesar de sus cortos años, el hábito de la lectura, utilizando al efecto la selecta biblioteca que Pestalozzi habia formado para el uso de sus discípulos. Recordando aquellos años de su niñez, Philippi me contaba que ademas de los libros de historia natural, de descripcion de plantas i de animales raros de paises lejanos, devoraba con pasion las relaciones de viajes en mar i en tierra, que referian aventuras heroicas o terribles i trájicas, pero en todo caso conmovedoras.

IV

SUS ESTUDIOS SECUNDARIOS EN UN JIMNASIO DE BERLIN

Cuando Philippi cumplia catorce años (setiembre de 1822) habia adquirido todos o casi todos los conocimientos que entraban en el plan de la célebre escuela. Habia demostrado junto con un carácter serio i bondadoso, una gran contraccion al estudio i un raro poder de asimilacion de las nociones científicas de que oia hablar, o que hallaba en sus lecturas. Los padres de Philippi estaban resueltos a utilizar las felices disposiciones que éste dejaba ver, i determinados a no detenerse ante ningun esfuerzo para verlo llegar a la posesion de un título científico i profesional. Como los estudios que se hacian en la escuela de Iverdon eran insuficientes para incorporarse a los cursos de instruccion universitaria o superior, la madre de Philippi regresó con él a Berlin, i lo colocó en un jimnasio, o colejio real, conocido con el nombre de «Convento gris», por funcionar en el edificio que ocupaban los frailes franciscanos ántes de la reforma relijiosa. Philippi asistió poco mas de tres años a ese colejio. El certificado que despues de sus últimos exámenes recibió el 6 de marzo de 1826, como título suficiente para llegar a la Universidad, demuestra la estension i el carácter de los estudios que allí hizo, i las condiciones personales que desde esos años dejaba ver Philippi.

He aquí ese documento:

«Certificado, etc.—*Nombre del examinado, i oficio o estado de su padre.*—Rodolfo Amando Philippi, de 17 i medio años de edad, nacido en Charlottenbourg; hijo del revisor de cuentas de Potsdam, de relijion evanjélica [3]. Se propone estudiar en Berlin medicina i ciencias naturales. No ha hecho el servicio militar.

---

3. Los padres de Philippi pertenecian a la iglesia luterana; pero en 1826, a consecuencia de convenciones en cuyos pormenores no tenemos para qué entrar, ésta formaba parte de la asociacion que con el nombre de «iglesia evanjélica» se formó en 1817 de la reunion de los cultos luterano i calvinista por decision o insinuacion del sínodo celebrado en Nassau con motivo del centenario llamado de la reforma. Desde el oríjen del protestantismo, estas

«*Permanencia en este establecimiento escolar.*—Ha concurrido al establecimiento durante tres años i un cuarto. En los últimos dos años, ocupó durante año i medio un asiento en *prima*; i durante los últimos tres meses en *selecta* [4].

«*Comportamiento para con sus condiscípulos:* Ejemplar.

«*Aplicacion*: Asidua i uniforme en todo, distribuida con igual éxito en todos los ramos de la enseñanza.

«*Conocimientos*: Mui buenos en los idiomas antiguos (griego i latin), demostrados no solo en la fácil intelijencia de los autores, sino en producciones propias que le hacen honor. En latin, ademas, ha adquirido mucha facilidad en la métrica. Escribe con gran destreza, i se ha ensayado con buen éxito en la métrica silábica antigua. En las matemáticas, la historia i la jeografía posee conocimientos estensos i sólidos, i en estos ramos, como en todos los idiomas, se ha hecho recomendable. Ha demostrado dotes especiales para los idiomas modernos, pues ha adquirido mui buenos conocimientos no solo del frances sino tambien del italiano i del ingles, manifestando una facilidad digna de todo encomio no solo en la intelijencia de los escritores sino tambien en los trabajos propios.

«Los profesores al dejar constancia de la despedida de (Philippi), abrigan respecto a él las mas lisonjeras esperanzas, i lo encomiendan al favor del Altísimo para que sea su amparo i protector en su nueva carrera de estudios.—Berlin, 6 de marzo de

---

dos confesiones que se habian formado en su seno, habian sentido la necesidad de acercarse; pero siempre se hallaron dificultades para ello. Federico I de Prusia, calvinista él mismo, trató de operar esa union, ya que la gran mayoría de sus súbditos era luterana; pero esa tentativa no tuvo mejor éxito. Por fin, las ideas filosóficas del siglo XVIII, i la tolerancia que ellas crearon en materias relijiosas, vinieron a preparar la declaracion de 1817. A pesar de ella, sin embargo, la iglesia evanjélica, es decir la reunion de luteranos i calvinistas en un solo culto, no ha sido aceptada en toda la Alemania, i ménos aun en otros paises de Europa. Así, en Francia las dos comuniones permanecen separadas, por mas que en 1817 se tratara tambien de reunirlas.

Conviene advertir que aunque ha habido en el último siglo otras comuniones o asociaciones relijiosas con un nombre analogo en Escocia i en Estados Unidos, ellas no tienen nada de comun con la union evanjélica alemana de que hablamos en esta nota.

4. Las denominaciones de *prima* i *selecta* designaban en las escuelas i colejios de Alemania dos de las secciones en que eran distribuidos los alumnos segun su grado de adelanto. La primera de ella significaba las clases superiores o mas adelantadas, i la segunda la seccion en que eran mantenidos los jóvenes que habiendo hecho todos sus estudios, esperaban solo rendir los exámenes finales para salir del colejio.

1826.—Comision examinadora para el jimnasio berlinense del convento gris». (Lugar del sello). Siguen las firmas de nueve profesores, tres de ellas verdaderamente ilejibles 5.

Puede asentarse como incontrovertible que jamas estudiante alguno se presentó a las puertas de una universidad con un mas brillante certificado de estudios secundarios. Los que por largos años tratamos casi dia a dia a Philippi, los que conjuntamente con él fuimos profesores i examinadores, podemos opinar que ese certificado era la espresion de la verdad. Philippi, que a poco de establecerse en Chile manejaba bastante bien la lengua castellana, hablaba perfectamente desde ántes de llegar a nuestro pais, el frances, el ingles i el italiano. Hasta sus últimos años traducia fácilmente el griego, i conservaba un conocimiento estenso i sólido del latin. Los naturalistas, como se sabe, emplean frecuentemente este idioma

5. Para que pueda apreciarse en lo que vale el certificado que insertamos en el testo, vamos a estractar algunas líneas del estenso informe que en desempeño de una comision oficial, daba en 1831 el célebre profesor Víctor Cousin al gobierno frances acerca del estado de la instruccion pública en Prusia.

«El exámen para pasar a la universidad, dice Cousin, tiene lugar en cada jimnasio para los jóvenes que han hecho allí sus estudios, i se llama entónces de partida (*Abiturienten-examen*), o, para los jóvenes que no han estudiado en los jimnasios, ante una comision científica de exámen, que procede exactamente como la comision de los jimnasios.

«Este exámen resume fielmente la enseñanza secundaria. Recae sobre todas las materias que componen esta enseñanza, i comprende en una medida mui notable, las matemáticas i las ciencias, así como las lenguas antiguas i la literatura. La lengua francesa hace tambien parte de este exámen.

«Su verdadera fuerza consiste en las composiciones escritas. Hai una composicion alemana, una composicion latina, un tema griego, i una version griega, una version francesa, i, en fin, una composicion de matemáticas.

«La parte oral del exámen es tambien mui difícil, aunque no fuera mas que por el empleo necesario de la lengua latina para todo lo que se refiere a la antigüedad.

«En uno de los mejores jimnasios de Berlin he visto, por la complacencia de su director, las composiciones del exámen de despedida de ese liceo. Esas composiciones me han parecido atestiguar un conocimiento mui sólido de las materias enseñadas. A mi juicio, dejando a un lado el talento retórico, el exámen de despedida en Prusia es, no diré mas fuerte que nuestro exámen de bachiller en letras, sino casi tan fuerte como nuestro exámen de licenciado».

para la descripcion de los animales i de las plantas que quieren dar a conocer; pero no es raro hallar en esas descripciones barbarismos i solecismos de todos tamaños, i a veces frases de un latin verdaderamente macarrónico. Las descripciones latinas de Philippi, por el contrario, son notables por su correccion. El libro en que consignó la relacion de su viaje al desierto de Atacama está, como lo veremos mas adelante, en cerca de la mitad escrito en latin, i ateniéndome mas que a mi propia opinion, al juicio de profesores de una alta competencia, con quienes he tratado detenidamente sobre el particular, me creo autorizado para decir que el latin de aquel libro es irreprochable.

Segun se ve en el certificado que acabamos de copiar, en 1826 no formaba todavía parte de los planes de estudios de los jimnasios o colejios de instruccion secundaria de Alemania la enseñanza de las ciencias físicas i naturales. Philippi, que habia recibido las primeras nociones de ellas en la escuela de Iverdon, i que estaba destinado a ser un gran naturalista, no comenzó a ensanchar sus conocimientos en esas materias sino cuando se hubo incorporado a los estudios superiores de la universidad de Berlin. Sin embargo, debe hacerse notar que esa deficiencia de los estudios secundarios, estaba bien compensada con la solidez de los que se hacian; i de que Philippi era una excelente muestra.

V

SUS ESTUDIOS SUPERIORES EN LA UNIVERSIDAD DE BERLIN: OBTIENE EL TÍTULO DE DOCTOR EN MEDICINA I CIRUJÍA

Como la mayor parte de los naturalistas, Philippi se preparó para esos estudios siguiendo el curso completo de medicina. Obedecia en esto a sus propias inclinaciones, i a los deseos de sus padres de que obtuviese un título profesional que, segun las esperanzas de ellos, debia asegurarle una posicion ventajosa i honorable. En efecto, al abrirse los cursos de verano de 1826 (22 de marzo) en la Universidad de Berlin,

Philippi se incorporaba a los estudios de medicina. Allí tuvo por profesores de historia natural a Enrique Federico Link (1769–1851), uno de los sabios que mas honran la ciencia alemana en la primera mitad del siglo XIX, autor de muchas obras referentes a esas ciencias, a la física i a la filosofía científica, i por cerca de cuarenta años profesor de esa Universidad i director del jardin de plantas de Berlin; i a Martin Enrique Cárlos Lichtenstein (1780-1857), profesor tambien distinguido de esa Universidad, i director del museo de zoolojía. A la enseñanza dada por maestros tan eminentes, i a la que suministraban los establecimientos científicos que ellos dirijian, Philippi pudo agregar lo que él mismo recojia en escursiones pedestres en los dias de vacaciones, hasta algunas leguas de Berlin, para herborizar i recolectar insectos o avecillas. En los años de vejez recordaba con alegría i animacion aquellas correrías de estudiante, i nombraba algunas plantas nuevas que habia descubierto i comunicado a sus profesores.

Pero si Philippi daba la preferencia a los estudios de botánica i de zoolojía, no descuidaba los otros que constituian el plan de estudios médicos, i entre éstos la química i la física. Despues de cuatro años, al terminarse en marzo de 1830 el octavo curso semestral (curso de 1829-1830), Philippi provisto de los certificados mas favorables, i habiendo obtenido las mejores notas, se preparaba a rendir sus pruebas finales. En efecto, el 26 de abril (1830), cuando solo contaba veintiun i medio años, era aprobado, i obtenia el título de doctor en cirujía i medicina.

Ese título, puramente universitario, no habilitaba a Philippi para ejercer la profesion de médico. Pero aunque sus conocimientos eran excelentes, i lo autorizaban para someterse a todas las pruebas del caso para llegar a la posesion del último título, prefirió aplazarlas no solo porque no tenia inclinacion alguna al ejercicio de la profesion, sino porque su salud presentaba síntomas inquietantes. Philippi, que habia de alcanzar sano de cuerpo i de espíritu, i con el libre uso de sus órganos i de sus miembros, a una edad a que llegan mui pocos hombres, era a los veinte años, como lo fué siempre

enjuto de carnes, de rostro pálido, i al parecer débil i enfermizo. Su pecho no era mui seguro; i su familia llegó a temer que apareciera una afeccion pulmonar.

Ante este recelo se creyó indispensable prevenir todo peligro, enviando al jóven doctor a rejiones mas templadas i benignas que el reino de Prusia, cumpliendo ademas así una aspiracion mui comun entónces entre los jóvenes de salir a viajar por otros paises cuando llegaban al término de sus estudios. Creíase que esos viajes eran el complemento indispensable de toda educacion regular; i casi solo los estudiantes mui pobres se veian impedidos de emprenderlos. Por lo que toca a Philippi, ese viaje, mas que de recreo i de salud, fué de labor i de estudio, i constituyó el principio de su verdadera vida de sabio.

Hemos contado con detenimiento la carrera de estudiante del doctor Philippi para dejar constancia de la preparacion con que entró al estudio práctico i personal de la naturaleza.



CAPITULO II

I. Viaje de Philippi a Italia en 1830: sus primeros estudios de conchilolojía.—II. La isla Julia observada por Philippi.—III. Obtiene Philippi un puesto en la enseñanza en Cassel: segundo viaje a Italia: publica su primera obra científica (Don Cárlos Moesta, en la nota).—IV. Don Bernardo Philippi, sus viajes a Chile, sus servicios en este pais i sus proyectos de colonizacion.—V. Participacion de Philippi en los acontecimientos del electorado de Hesse: se ve forzado a salir secretamente de Cassel. —VI. Se resuelve Philippi a venir a Chile, i emprende este viaje.—VII. Preparacion i publicacion del *Manual de conchiliolojía.*

I

VIAJE DE PHILIPPI A ITALIA EN 1830: SUS PRIMEROS ESTUDIOS DE CONCHILIOLOJÍA

El 3 de julio de 1830 emprendió Philippi el viaje de que hemos hablado al terminar el capítulo anterior. Proponíase recorrer en la buena estacion una parte de la Francia, pasar en seguida a Italia, e ir a establecerse por algunos meses en la rejion del sur de esa península, en Nápoles i en Sicilia, de cuyo clima templado se esperaba el afianzamiento definitivo de su salud. La familia de Philippi, como sabemos, poseia mui modestos bienes de fortuna; pero la madre de éste, mujer intelijente i de un gran carácter, habia logrado acumular al-

gunas economías para el viaje de este hijo idolatrado que daba tantas esperanzas de alcanzar en pocos años una ventajosa posicion científica.

Philippi, por otra parte, no exijia grandes recursos para sus viajes. Ademas de que esas escursiones de estudiantes, eran entónces mui poco costosas, habia aquél adquirido hábitos de órden, de modestia i de sobriedad que conservó toda su vida, i que escluian por completo todo lo que fuera ostentacion. Viajaba casi habitualmente en compañía de otros jóvenes estudiantes, recorriendo a pié largas distancias, i deteniéndose en los lugares que por motivos de carácter científico llamaban particularmente su atencion. Contra sus propósitos, i por accidentes inesperados, no llegó hasta Paris, donde habria sido probablemente testigo de la revolucion de julio (1830); pero recorrió, ántes de llegar a Italia, una parte de la rejion oriental de Francia; i despues de variadas peripecias, que en su vejez referia con grande animacion, se instalaba en Nápoles a fines del verano, para pasar allí i en Sicilia una temporada de algunos meses.

En esos viajes, Philippi contraia su atencion con igual ardor a los tres reinos de la naturaleza, por mas que sus estudios universitarios debian inclinarlo principalmente a la botánica i a la zoolojía. En el sur de Italia habia encontrado a Federico Hoffmann, naturalista aleman que se habia conquistado un sólido renombre como jeólogo. A pesar de la diferencia de edad i de posicion científica, Hoffmann trató a Philippi como amigo, dándole las indicaciones i consejos que podian serle útiles en el curso de sus estudios. Por recomendacion de Hoffmann, Philippi se contrajo a estudiar las formaciones i fenómenos volcánicos de aquella comarca, que mas talvez que cualquiera otra del globo, presenta un rico campo a los hombres de estudio. Philippi estudió atentamente los famosos volcanes Etna i Vesubio; i en aquella época en que por no haberse inventado la fotografía, los esploradores estaban obligados a tomar por medio del dibujo vistas de los lugares u objetos que llamaban su atencion, Philippi llenó su cartera de viajero de diseños o bosquejos hechos al lápiz, si no con la

maestría vigorosa de un artista, con el esmero i la prolijidad para la feliz representacion de lo que se queria dar a conocer.

Pero aquella rejion ofrecia al jóven naturalista otro campo de estudio i de observacion que habia de apasionarlo mas que los fenómenos jeolójicos. Las playas de Sicilia, mui abundantes en moluscos de numerosas especies, no habian sido objeto de trabajos verdaderamente científicos, i regularmente completos. Despues de muchas escursiones emprendidas con un propósito serio de estudio, Philippi concibió el proyecto de llenar en lo posible aquel vacío. Poniendo en ejercicio una dilijencia perseverante, reunió un caudal mui considerable de conchas i de moluscos, así fósiles como de la época actual, que fueron la base de la magnífica coleccion de objetos de este órden que llegó a formar, i que hoi constituye una de las secciones mas ricas del Museo de historia natural de Santiago de Chile. Aunque Philippi hacia al mismo tiempo la clasificacion i la descripcion de aquellos objetos, se guardó de publicar esas notas hasta no haberlas completado i puéstoles el sello de la verdadera ciencia.

II

LA ISLA JULIA OBSERVADA POR PHILIPPI

Tocó a Philippi ser testigo de un fenómeno jeolójico que entónces preocupó grandemente al mundo sabio, que hizo mucho ruido en todas partes, i que hoi es recordado i descrito en centenares de libros.

A mediados de julio de 1831 surjió del mar, a unos cuarenta kilómetros de la costa calcárea de Sciacca (suroeste de Sicilia) i no léjos de la isla volcánica de Pantellaria, una enorme cantidad de materias inorgánicas que poco a poco fueron ocupando una considerable estension. Pocos dias ántes se habia visto, en medio de una estraordinaria ajitacion del mar en ese mismo punto, elevarse hasta la altura aproximativa de 25 metros una montaña de agua de una circunferencia de 400 brazas. Del centro de ella salia una columna de humo sulfu-

roso de cerca de 50 metros de elevacion; i pocos dias despues aparecia una verdadera isla, casi circular, en cuyo centro se abria un cráter volcánico en plena actividad. Las materias arrojadas por esa boca, aumentaban la superficie de la isla hasta llegar a tener ésta una circunferencia de seis kilómetros. La isla era formada por rocas volcánicas, escorias principalmente, de una alta temperatura, que comunicaban a las aguas marinas de los contornos haciéndolas subir a un calor de 32°. La erupcion volcánica iba acompañada de ruidos cavernosos, o de esplosiones con estampidos semejantes a las descargas de artillería. Cada dia aquel imponente espectáculo tomaba una apariencia diferente; i la circunferencia de la isla esperimentaba modificaciones en sus contornos, sea por la aglomeracion de nuevos materiales, o por la segregacion de las escorias de los bordes, que en medio de la terrible ebullicion, formaba numerosos islotes. La isla recibió el nombre de Ferdinandea, por el rei de Nápoles (Fernando II, el rei Bomba), de Corrao, por el piloto napolitano que fué el primero en verla, de Hotham, de Graham, de Nerita, i por último de Julia, que le dió el jeólogo frances Prévost, encargado de esplorarla, i que es el nombre con que se la recuerda mas jeneralmente. A pesar del calor horrible que mantenia aquel suelo de fuego, de los gases que éste despedia, i de la perturbacion del mar que hacia mui difícil abordar a la isla, ésta fué visitada por muchas personas, en su mayor parte movidas por un espíritu científico.

Philippi fué de este número. Escribió entónces una descripcion de aquel fenómeno, que sin duda fué a perderse entre las centenares de relaciones mas o ménos estensas i completas que cada dia publicaba la prensa europea, seguidas luego de las memorias de carácter científico, i mas tarde de las pájinas que los tratados de jeolojía consagran a la efímera aparicion de aquella isla [1]. Philippi, en las clases de historia natural i

1. Entre esas primeras descripciones de aquel fenómeno merece recordarse la que dió el *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*, vol. XVI, (1831), pájs. 87-95, no solo porque es bastante completa, sino porque reune fragmentos de noticias provenientes de varios observadores. El jeólogo

de jeografía, solia hablar a sus discípulos de la aparicion de la isla Julia; pero tenia cuidado de referir cómo habia desaparecido, i las complicaciones diplomáticas que esa desaparicion habia venido mui oportunamente a evitar. El jeólogo frances encargado de estudiar aquel fenómeno (Prévost) habia puesto una tabla con bandas de paño de los colores nacionales, i en ella una inscripcion que establecia la prioridad de ese reconocimiento. Un marino ingles habia plantado el pabellon británico en signo de toma de posesion de la isla. El rei de Nápoles (Fernando II), por su parte, la reclamaba como una porcion de sus dominios por estar situada a tan corta distancia de la costa. Miéntras tanto, la segregacion de aquellas masas de escorias por la sola accion de los vientos i de las olas seguia su obra, i aceleraba una solucion definitiva e inesperada a las complicaciones políticas que habian comenzado a asomar. A fines de octubre no quedaba de la isla mas que un pequeño monton de escorias, i ántes de terminar el año no se veia ya nada sobre la superficie de las aguas. Todo aquello habia sido el resultado de la erupcion de un volcan submarino que treinta i dos años mas tarde volvió a hacer sentir su accion.

---

aleman Federico Hoffmann (amigo de Philippi) escribió una relacion que encuentro citada por Humboldt (*Cosmos*, trad. Faye, Paris, 1851, tomo I, páj. 553); pero existe ademas la valiosa memoria o informe dado a la academia de ciencias de Paris por un célebre profesor, Constant Prévost, encargado de hacer un reconocimiento científico, informe publicado en el tomo LII, (1831), pájs. 288-303 de *Nouvelles annales de voyages*, i en el *Bulletin de la société geologique*, t. II, páj. 34. Arago, ademas de las abundantes noticias que acerca de este fenómeno consignó en su *Astronomie* (t. III, pájs. 124-128), ha destinado un estudio especial a la isla Julia, que se halla en el tomo XII de sus *Oeuvres complètes*, pájs. 165-171. Por lo demas, en casi todos los tratados grandes o chicos de física terrestre i de jeolojía, en Reclus (*La Terre*, t. I, páj. 703), en De La Beche, en Figuier, etc., se encuentran noticias de la pretendida isla, que tanto dió que hablar en la época de su aparicion.

III

OBTIENE PHILIPPI UN PUESTO EN LA ENSEÑANZA EN CASSEL: SEGUNDO VIAJE A ITALIA: PUBLICA SU PRIMERA OBRA CIENTÍFICA.

De vuelta a Berlin en los primeros dias de marzo (el 5) de 1833, Philippi, mas por el deseo de complacer a sus padres que por inclinacion propia, rindió el 22 de abril ante la comision nombrada por el gobierno, las pruebas prácticas para obtener el título de médico con facultad de ejercer esta profesion. Aunque esas pruebas fueron mui lucidas, i aunque Philippi obtuvo en ellas la mas ventajosa calificacion (*summa cum laude*), no pensó entónces ni mas tarde en adoptar la carrera de médico. Habiendo cultivado con él la mas estrecha amistad, habiéndolo visto muchas veces al lado de enfermos de nuestras relaciones, i tratar i discutir con facultativos sobre las dolencias i los medicamentos, pude conocer la solidez de los estudios médicos que habia hecho Philippi, i cómo ellos se dejaban ver aun en la edad avanzada a que éste habia alcanzado.

Pero Philippi no queria ser mas que naturalista. En Berlin se ocupó por entónces en adelantar sus estudios de zoolojía i de botánica, en dar algunas lecciones privadas de estas ciencias, i en aumentar i clasificar sus colecciones de conchas. Allí se le presentó la oportunidad de ensanchar considerablemente sus conocimientos en esta rama de la ciencia. Cristian Godofredo Ehrenberg, uno de los maestros de Philippi, e indudablemente el mas gran naturalista aleman de su época, habia hecho en años anteriores un viaje trascendental al Ejipto i a la Siria, cuya relacion histórica habia sido publicada (1820-1825), pero cuyas partes concernientes a la historia natural seguian dándose a luz i formando una obra de grandes proporciones, de mucho lujo i de alto costo. Ehrenberg encargó a Philippi la clasificacion de las conchas traidas del mar Rojo; pero invitado luego a hacer un viaje al Asia en compañía de Humboldt, i preocupado en seguida con sus pro-

fundos trabajos micrográficos sobre los infusorios, aquel sabio maestro desatendió los materiales que estaba reuniendo sobre los moluscos.

Philippi habia comenzado a escribir en algunas revistas científicas, i en especial en una titulada *Archivos de historia natural,* que se publicaba en Bonn. Esos escritos eran notas descarnadas e independientes sobre un punto u otro de las ciencias naturales. Pero entónces preparaba ademas un trabajo de mas largo aliento i de mas alcance, que fué publicado con este título: *Enumeratio molluscorum Siciliae, cum viventium, tum in tellure tertiaria fossilium, quae in itinere suo observavit,* R. A. Philippi. Berolini (Berlin), 1836. Forma un solo volúmen en 4.°, impreso con cierto lujo, i completado con doce hojas de láminas litografiadas, que representan una gran cantidad de moluscos dibujados con gran esmero por el mismo Philippi [2]. Mas adelante, al hablar de otra obra de éste, trataremos de caracterizar sus trabajos en esta rama de la historia natural. Los reyes de Prusia tenian la práctica de estimular a los autores de cada obra científica o literaria en que los hombres ilustrados reconocian un mérito relevante. Federico Guillermo III, por indicacion de Alejandro de Humboldt, envió a Philippi una medalla de oro, que éste guardaba con grande estimacion.

Cuando esta obra vió la luz pública, Philippi habia abandonado a Berlin [3]. En 1835 se habia trasladado a Cassel, la capital entónces del electorado de Hesse, para desempeñar

2. Esta obra, circunscrita, como lo dice su título, a la descripcion de las conchas así fósiles como de la época moderna que Philippi habia observado en su viaje a Sicilia, tuvo entónces mucha aceptacion entre los hombres de ciencia, i alcanzó un alto precio, sobre todo los ejemplares con láminas con color, que valian casi el doble de los de láminas negras. Poco mas tarde, despues de un segundo viaje a Sicilia de que hablaremos luego, Philippi publicó una segunda parte.

3. Philippi habia perdido a su madre en diciembre de 1833; i la falta de ella, a quien profesaba el mas intenso cariño, parecia dejarlo libre para establecer su residencia donde mejor quisiera. Su padre, que, como hemos dicho, era mui desapegado de la casa, falleció en febrero de 1836, de edad de 75 años.

el cargo de profesor de historia natural i de jeografía que por un decreto de aquel gobierno de fecha 20 de febrero se le habia confiado en un establecimiento de enseñanza denominado «escuela politécnica», de que años mas tarde (en 1849), fué nombrado director. La escuela politécnica de Cassel, fundada i sostenida por el gobierno, no era, como podria creerse, una institucion análoga a la que existe en Paris con el mismo nombre, i consagrada principalmente a las altas matemáticas. Era sí un colejio de instruccion jeneral encaminado principalmente a objetos industriales. Sin embargo, allí hicieron sus estudios preparatorios algunos hombres mui distinguidos, que pasaron en seguida a las universidades i que adquirieron un gran renombre. Uno de ellos fué don Cárlos Guillermo Moesta, matemático eximio i fundador del observatorio astronómico de Santiago [4].

4. A pesar de los grandes servicios que Moesta prestó en Chile a la enseñanza i al progreso de las ciencias, su nombre es raras veces recordado, i es casi desconocido para las nuevas jeneraciones de estudiantes. Hai en esto una deplorable injusticia; i el deseo de repararla nos llevaria a escribir muchas pájinas si ello no fuera estraño a nuestro objeto. Sin embargo, se nos permitirá que por via de nota, agrupemos aquí ciertas noticias o indicaciones que podrán servir a quien se proponga hacer un estudio serio sobre aquel ilustre profesor.

Moesta nació el 21 de agosto de 1825 en Zieremberg, pequeña ciudad del electorado de Hesse, situada a corta distancia de Cassel. Hijo de una familia de modesta posicion, pero señalado por su intelijencia desde la escuela, fué enviado a aquella ciudad con la esperanza de que se abriese una carrera honrosa i lucrativa. En la escuela politécnica de Cassel fué discípulo de Philippi, hizo algunos estudios preparatorios, i de allí pasó a la célebre universidad de Marburgo, donde tuvo por profesor al famoso astrónomo Gerling, director del observatorio astronómico de esta misma ciudad. Allí adquirió Moesta los mas estensos i profundos conocimientos en matemáticas i en astronomía a que podia alcanzar un jóven a los veinticinco años. Su título científico era el de doctor en ciencias matemáticas de la Universidad de Marburgo. Pero a las dificultades que casi siempre encuentran los jóvenes de modesta posicion para abrirse camino en los grandes centros europeos, Moesta se hallaba contrariado por la situacion política del electorado de Hesse, donde todo dejaba ver la proximidad de una reaccion tremenda contra toda idea liberal, i un despotismo atrabiliario e implacable. Entónces, en 1850, determinó venir a Chile por los motivos que vamos a esponer.

El doctor Gerling mantenia comunicaciones científicas con casi todos los grandes observatorios del mundo. El fué quien insinuó al de Wáshington la ventaja que habria en que se hicieran en el hemisferio sur observaciones

La muerte de su madre en 1833, i la ausencia de su hermano menor, que segun contaremos despues, andaba en viajes lejanos, habia disuelto, puede decirse así, la familia de Philippi, puesto que su padre parecia preocuparse poco de la casa. Su establecimiento en Cassel, sin embargo, lo privaba de las numerosas relaciones que desde estudiante tenia en Berlin; pero este cambio de residencia fué seguido poco mas

concordantes con la del otro hemisferio para establecer la paralaje del sol por medios diferentes a los empleados hasta entónces. Esta insinuacion fué bien acojida, i a ella se debió el envio de una comision astronómica norte americana que, a cargo del teniente de marina J. M. Gilliss, se instalaba en Santiago, en diciembre de 1849, en un modestísimo observatorio de madera situado en la cumbre del cerro Santa Lucía. Desde el primer dia, el gobierna de Chile manifestó el mas vivo interes por aquel establecimiento, ofreciendo a los astrónomos todas las facilidades posibles para el desempeño de la comision que traian. Persuadido de que ésta no podia ser de larga duracion, se ofreció a pagar todos los gastos de instalacion, i el valor de los instrumentos traidos para convertir aquel observatorio provisional en permanente i nacional. Pocos meses mas tarde (junio de 1850) el teniente Gilliss escribia estas palabras al doctor Gerling: «Puede Ud, anunciar que un observatorio permanente será establecido en Chile al terminar nuestra espedicion».

Esta circunstancia determinó el viaje de Moesta a Chile. Su profesor Gerling le aconsejó trasladarse a un pais que mostraba interes por la ciencia, [1] donde podria hallar una ocupacion honorable i conforme a sus estudios i a sus aspiraciones. Moesta llegó a Chile a fines de ese mismo año (1850), i no tardó en verse llamado a un destino de carácter científico, que si no era el que hubiera deseado desempeñar, le iba a abrir el camino para llegar a él. Desde 1848, el distinguido jeógrafo frances don Amado Pissis habia sido encargado por el gobierno del jeneral Búlnes de levantar la carta jeográfica de nuestro pais; i dos años mas tarde, en 1850, entregaba la carta de la provincia de Santiago i empezaba a levantar la de Valparaiso. Pissis habia tenido por ayudantes a algunos jóvenes chilenos cuya preparacion no correspondia a las necesidades de aquel trabajo. Moesta fué agregado a esa comision; i desde luego se hizo notar por su competencia científica, por la seriedad de su carácter i por su espíritu de trabajo constante i ordenado. Por presentacion de Pissis, Moesta llegó a la facultad de ciencias de la Universidad de Chile en 1852, i allí leyó una memoria titulada «Discusion de los métodos actualmente usados para la enseñanza de la aritmética jeneral», que dejaba ver un notable matemático. Esa memoria, como las demas que Moesta siguió publicando en Chile, llamó la atencion de los que lo conocíamos de cerca, porque sabíamos que las escribia en castellano, i podiamos admirar la rapidez con que habia llegado a manejar correctamente nuestra lengua.

La comision astronómica norte americana debia regresar a Estados Unidos a mediados de 1852. Como estaba convenido, el teniente Gilliss hizo la

tarde por su matrimonio que tenia proyectado desde tiempo ántes (1.º de enero de 1836). Su novia era una distinguida señorita, prima hermana suya, por el lado de su madre, llamada Carolina Krumwiede, que fué su compañera durante treinta años, madre de numerosa familia, i que falleció en Chile en medio del dolor de los suyos.

No habian pasado dos años de su establecimiento en Cas-

---

avaluacion de los instrumentos, edificios i libros del observatorio en 7,823 pesos; i por decreto de 15 de agosto se le mandó pagar esa suma. Por otro decreto de la misma fecha fué nombrado Moesta director del observatorio con las obligaciones siguientes: publicar anualmente las observaciones que hiciere; dar en el observatorio lecciones prácticas a los jóvenes que designare el gobierno; i hacer una clase de matemáticas en la universidad. Moesta tendria por todo esto un sueldo de 2,000 pesos anuales. Ese decreto lleva las firmas del presidente don Manuel Montt i de su ministro don Silvestre Ochagavía. El teniente Gilliss i sus ayudantes, despues de hacer la entrega en forma del observatorio i de su material, partian de Santiago el 14 de setiembre de 1852. En honor de Gilliss debe decirse que desde Wáshington, de cuyo observatorio llegó a ser jefe (1861), mantuvo constantes relaciones con el observatorio de Santiago, enviándole libros e informes científicos, i que conservó esas relaciones hasta el fin de sus dias. Gilliss murió en 1865 a la edad de 53 años.

Tal fué el modesto oríjen del observatorio astronómico de Santiago. Podrá suponerse lo que seria en su principio recordando que todo él, edificio i material científico, no habia alcanzado a costar ocho mil pesos. Moesta, sin embargo, se sobrepuso a todo; i mediante un trabajo tan tenaz como intelijente, consiguió dar renombre científico a aquel establecimiento en todo el mundo sabio. Cumplió con gran celo las obligaciones que le habia impuesto el decreto de su nombramiento; i si no sacó mayor provecho de los jóvenes que el gobierno queria inducir a hacer estudios prácticos, es porque las designaciones fueron pocas i no siempre felices i acertadas.

Para conocer i juzgar la labor inmensa del observatorio de Santiago miéntras estuvo a cargo de Moesta, sobran los materiales si se quiere hacer un estudio serio i concienzudo. Existen dos gruesos valúmenes de observaciones astronómicas, hechas por él; pero ademas deben consultarse los informes anuales que daba al gobierno sobre la marcha del observatorio, i que están publicados en las memorias de los ministros de justicia e instruccion pública; i la gran variedad de memorias i de notas sobre astronomía i meteorolojía publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile* i en las *Astronomische Nachrichten* que se daban a luz en Marburgo. Moesta, ademas, tradujo al castellano para los estudiantes de la Universidad de Chile el *Tratado de astronomía esférica* i de *astronomía práctica* de M. F. Brunnow, director del observatorio de Dublin.

Debemos recordar aquí una publicacion chilena que contiene algunas pájinas mui útiles para apreciar los trabajos astronómicos de Moesta en el ob-

sel cuando Philippi, cuyas apariencias de debilidad física habian inspirado muchos recelos a sus padres, esperimentó nna enfermedad que presentaba los mas alarmantes caractéres. Se pronunció una hemorrajia por la boca que parecia anunciar una afeccion pulmonar de la mas alta gravedad. Atribuyendo a la dureza del clima la causa determinante de aquella enfermedad, i recordando la favorable influencia que en la

servatorio de Santiago, pero deficientes en lo que pudiera dar a conocer sus trabajos meteorolójicos, que no fueron ménos notables. Nos referimos a un opúsculo o libro de 200 pájinas, publicado por don Jacinto Chacon con el título de *La Quinta Normal i sus establecimientos agronómicos*, Santiago, 1886. Las 140 pájinas que allí se destinan al observatorio instalado en ese local por las instancias de Moesta, forman la descripcion i la historia de ese establecimiento. Esas pájinas fueron escritas por el doctor Adolfo Marcuse, astrónomo prusiano tan hábil como ilustrado, que entónces estaba empleado en este observatorio, i que despues se ha conquistado en su patria una gran reputacion científica.

Al alejarse de Chile en 1865, Moesta llevó el encargo de comprar en Europa nuevos i mucho mejores instrumentos para el observatorio de Santiago. Esta comision fué desempeñada con tanto celo como acierto, si bien contrariedades de todo órden vinieron a impedir que el nuevo material científico fuera utilizado con la oportunidad conveniente. Por entónces, Moesta pensaba regresar a Chile. Poco mas tarde, sin embargo, creyó que su salud no le permitia volver al desempeño de aquel cargo, i lo renunció definitivamente, ofreciéndose a ejecutar las comisiones que el gobierno de Chile o el observatorio de Santiago quisieran confiarle. Moesta se estableció en la ciudad de Dresde, i allí falleció en 1884, a la edad de 59 años. Entónces gozaba la módica pension de quinientos pesos anuales que el congreso de Chile le habia asignado por una lei que lleva la fecha de 10 de octubre de 1873.

Nos es sensible que las condiciones i la estension de esta nota no nos permitan ampliar i completar las noticias acerca de este útil e importante colaborador del progreso intelectual de nuestro pais. Moesta, por su talento i por su saber, por haber sido uno de los mas ilustres i competentes profesores de la Universidad, por los servicios que prestó como fundador del observatorio astronómico, i por las dotes de su carácter, reservado i en cierto modo sombrío, pero siempre recto i honorable, merece que se le destine un estudio especial, para cuya preparacion podrán tener quizá alguna utilidad las notas que apuntamos aquí. *

NOTA DEL AUTOR.

* Consúltense los datos que acerca de Moesta consigna en el libro *Los alemanes en Chile* (Santiago, 1910) t. I., pájs. 179-184, el Dr. RISTENPART. *Astrónomos alemanes*, i pájs. 200-11, el Dr. H. STEFFEN, *Estudios de jeografía*. Ademas véase D. AMUNÁTEGUI SOLAR, *Revista chilena*, t. XIV (Santiago, 1879), pájs. 288 i siguientes, art. Recuerdos biográficos.

NOTA DEL COMPILADOR.

salud de Philippi habia tenido su viaje anterior (de 1830 a 1832) a la rejion meridional de Italia, se le recomendó ir a establecerse allí por una larga temporada, esperando que la templanza del clima operase una mejoría para algunos años, ya que no se creia posible alcanzar un restablecimiento completo. Philippi partió para Nápoles en febrero de 1837, en compañía de su jóven esposa.

Aquel viaje que duró tres años (1837 a 1839), i que, como la vida entera de Philippi, fué de trabajo i de estudio, afianzó definitivamente su salud. Establecióse desde luego en Nápoles, donde tuvo su primer hijo (don Federico Philippi, el actual director del Museo de Santiago), pero en seguida continuó sus correrías i esploraciones en la Calabria i en la isla de Sicilia, recojiendo por todas partes objetos de historia natural, i sobre todo moluscos así modernos como fósiles, para incrementar con ellos la valiosa coleccion que venia formando, i para preparar una segunda parte al volúmen que sobre esta materia habia publicado en Berlin. En los primeros dias de 1840, cuando habia desaparecido todo motivo de inquietud por causa de su enfermedad, Philippi regresaba a Cassel a reasumir el destino que, por una deferencia especial, se le habia reservado.

A su paso por Suiza, se detuvo en Neuchatel por causa de una alarmante enfermedad de su hijo. En esos lugares en que habia pasado cuatro años en la escuela de Pestalozzi, encontró Philippi al insigne naturalista Luis Agassiz. Lo habia conocido en la niñez, hijo modesto de un pastor calvinista, i lo hallaba ahora rodeado del prestijio que le daban sus observaciones sobre los ventisqueros i sus prolijas investigaciones sobre algunos organismos inferiores del mar (los equinodermos, estrellas del mar i otros animales análogos) así fósiles como vivos, estudios que tenian alguna relacion con los que Philippi habia hecho en las playas del sur de Italia. Aunque la carrera posterior de esos dos hombres debia separarlos, arraigándolos casi en los estremos opuestos de la América (a Agassiz en los Estados Unidos i a Philippi en Chile), ámbos conservaron un recuerdo amistoso. Treinta i dos años

mas tarde, en 1872, Agassiz, despues de un viaje de estudio al Brasil, quiso recorrer rápidamente algunos de los estados americanos de la costa del Pacífico, i tuvo la satisfaccion en Santiago de estrechar en sus brazos al viejo amigo Philippi que habia alcanzado en Chile una alta posicion científica.

De vuelta en Cassel, al paso que se consagraba a las tareas ordinarias de la enseñanza, continuó Philippi el estudio i la clasificacion de los materiales que habia recojido en su reciente viaje a Nápoles i Sicilia. El fruto de este trabajo fué un segundo volúmen de la *Enumeratio molluscorum Sicilæ*, publicado en Berlin en 1844 en las mismas condiciones que el anterior, i cuyas láminas habian sido igualmente dibujadas por Philippi. Esta segunda parte obtuvo los mismos o mayores aplausos. El rei de Prusia Federico Guillermo IV le ofreció una medalla de oro, como lo habia hecho su padre i antecesor para premiar la primera parte de aquella obra. Las academias de ciencias de Nápoles i de Turin, acordaron a Philippi el título de asociado estranjero. Años mas tarde, cuando se hubo operado la unificacion de los diversos estados en que se hallaba fraccionada la península, el rei Víctor Manuel acordaba a Philippi la medalla de la órden de la «Corona de Italia». Si bien éste ocupaba una posicion modesta, por lo demas mui conforme con sus gustos, su nombre comenzaba a tener resonancia en el mundo sabio. Vamos a ver ahora qué causas i qué accidentes lo arrancaron de aquel centro en que, segun toda prevision, debia ocupar en breve un puesto mas brillante.

IV

DON BERNARDO PHILIPPI, SUS VIAJES A CHILE, SUS SERVICIOS EN ESTE PAIS I SUS PROYECTOS DE COLONIZACION

Philippi, como hemos dicho ántes, tenia un hermano menor que por sus grandes condiciones de carácter, i por su espíritu osado i aventurero, parecia desde sus primeros años destinado a ganar renombre en alguna empresa mas o ménos memorable. Eunon Bernardo Philippi, éste era su nombre,

habia nacido en Charlottenburg el 19 de setiembre de 1811, i habia acompañado en la escuela i en el colejio a su hermano mayor, hasta que, habiendo demostrado gran desapego por los estudios clásicos, lo trasladaron sus padres a una realschule para que allí se preparara para seguir la carrera militar o de marino. Embarcado en un buque mercante en un rango inferior, hizo varios viajes a diversos paises de Europa i de América, i estuvo dos veces en Chile (en 1831 * i en 1838), donde quiso establecerse con la esperanza (sujerida por su compatriota i compañero de viaje el doctor don Cárlos Segeth) de plantear un negocio de recoleccion i venta en Europa de objetos de historia natural de estos paises. Este i otros proyectos industriales fueron abandonados al querer ponerlos en planta; i don Bernardo Philippi regresaba a Alemania por la via de la China, sin recursos de ninguna clase, pero provisto de muchos conocimientos adquiridos en sus viajes, i siempre animoso para acometer otras i otras aventuras.

A principios de 1841 volvia nuevamente a Chile. Traia una comision del gobierno de Prusia de recojer plantas i animales para los museos; i aun cuando por este servicio se le asignaba una módica pension, no llegó a recibirla por no haberse comunicado nada al cónsul prusiano en Chile. En mayo de 1843, don Bernardo Philippi se hallaba en el puerto de Ancud, en la isla de Chiloé, cuando comenzó a alistarse allí una espedicion encargada de ir a tomar posesion del estrecho de Magallánes. Se queria prevenir así la tentativa de alguna de las grandes potencias de Europa de establecer una colonia en aquellos lugares hasta entónces poblados solo por salvajes nómades. El jenio franco i cortes de Philippi i la amenidad de su trato, le habian granjeado la amistad del intendente de la provincia don Domingo Espiñeira, i le valieron la favora-

* En 1830-31 vino Philippi como grumete en el buque mercantil prusiano *Princesse Luise*, a bordo del cual viajaba el Dr. F. J. MEYEN, naturalista que hizo escursiones con don Claudio Gay. Philippi hizo con Meyen una escursion desde Arica por el paso de Tacora a la altiplanicie perú-boliviana. Véase *Los alemanes en Chile*, t. I (Santiago, 1910), pájs. 197 i 199.

NOTA DEL COMPILADOR.

ble acojida que se dió a su ofrecimiento de formar parte de la espedicion a Magallánes. Se componia ésta de solo veintidos personas (entre ellas dos mujeres) embarcadas en una pequeña goleta nacional llamada *Ancud*, a cargo del capitan don Juan Williams (mas conocido con el nombre de Juan Guillermos), marino ingles que servia en la marina de Chile desde la época de la independencia. Desde el primer momento, la intervencion de don Bernardo Philippi en aquella empresa fué de la mayor utilidad. Los espedicionarios carecian de cartas hidrográficas para guiarse en esa difícil navegacion. En una caleta poco conocida de los mares de Chiloé, encontraron un buquecillo ingles, la goleta *Betzei*, destinada a la caza de lobos marinos, cuyo capitan traia para su uso un ejemplar de las excelentes cartas que recientemente habia publicado en Lóndres el capitan Fitz Roy despues de un célebre viaje de esploracion a la estremidad austral de América. Don Bernardo Philippi era un dibujante bastante esperto; e hizo una copia de aquellos mapas que sirvió afortunadamente durante todo el curso de la espedicion.

En los dias de la ocupacion del estrecho, los servicios de don Bernardo Philippi fueron quizá mas útiles todavía. A poco de plantada la bandera chilena en aquellas soledades, llegaba por la boca oriental un buque frances con el cual fué necesario sostener una discusion en defensa de nuestra soberanía sobre aquella rejion. Philippi, que era el hombre mas ilustrado de la espedicion chilena, i que ademas hablaba i escribia el frances como su propio idioma, fué en esa ocasion el discreto representante i defensor de los derechos de Chile. Ese dia se habia abierto camino para ser recibido con distincion al servicio de nuestra patria, i conquistado títulos para merecer la gratitud nacional [5]. Sin embargo, léjos de pedir

5. Don Nicolas Anrique Reyes, laborioso i entendido bibliógrafo chileno fallecido hace pocos meses en una edad temprana, publicó en los *Anales de la Universidad de Chile* en los meses de mayo i junio de 1901 el diario que durante toda la espedicion, desde sus primeros aprestos, llevaba el capitan Williams, i en que consignó todos los incidentes relacionados con la toma de posesion del estrecho de Magallánes. Anrique acompañó esa relacion de otros documentos, o reseñas de noticias que completan el conocimiento de

algo del gobierno, se quedó en las provincias del sur, empeñado en promover empresas industriales que no le fué dado llevar a cabo por falta de capitales.

Desde tiempo atras habia creido don Bernardo Philippi que aquella rejion entónces casi desierta, ofrecia un campo vasto i propicio para la inmigracion alemana, i así lo habia comunicado en 1840 al profesor Wappaus de la Universidad de Gotinga, cuyas publicaciones jeográficas tenian gran circulacion. El gobierno chileno se habia preocupado desde la administracion de O'Higgins de traer a nuestro pais inmigrantes europeos. Sin embargo, dificultades de todo órden, la poca confianza que inspiraba en el estranjero la instabilidad del órden público en Chile, i las preocupaciones arraigadas aquí por el fanatismo relijioso, se oponian a la realizacion

estos sucesos. Todas estas piezas fueron reunidas aparte en un opúsculo de unas 120 pájinas; pero éste, segun creemos, no ha circulado mucho.

Anrique publicó tambien allí una reseña biográfica de don Bernardo Philippi escrita por su hermano don Rodolfo, i otra en que ha consignado sus recuerdos personales el doctor don Francisco Fonck, que llegó a Chile con una de las primeras partidas de inmigrantes alemanes que vinieron a nuestro pais. Ademas de que no es éste el lugar de dar mas amplias noticias acerca de aquel denodado esplorador, ello seria innecesario despues de las publicaciones recordadas, a las cuales me refiero, recomendándolas a todo el que quiera estudiar los antecedentes de la colonizacion alemana en Chile. *

En 1852 conocí poco mas que de vista a don Bernardo Philippi. Era entónces teniente coronel de injenieros, i vestia el traje militar con grande elegancia. Era alto, bien plantado, de facciones regulares i de rostro agradable. Bajo el aspecto físico, no tenia mas rasgos de semejanza con su ilustre hermano que el color rubio de sus cabellos i el azul de los ojos. Sus amigosl que eran muchos entre nacionales i estranjeros, lo estimaban por su habitua, buen humor, por la amenidad de su trato, por la claridad de su intelijencia apta para recibir conocimientos de todo órden, i por su hombría de bien.

NOTA DEL AUTOR.

* La compilacion mas completa acerca de los oríjenes de la colonizacion alemana en Chile se halla en el libro *Los alemanes en Chile, Homenaje de la Sociedad Científica alemana de Santiago a la nacion chilena en el centenario de su independencia.* La participacion de los hermanos Philippi, se halla bien referida en este libro, especialmente en el trabajo del señor ALBERTO HOERLL.

NOTA DEL COMPILADOR.

del proyecto de establecer colonias en nuestro pais [6]. Acompañando al intendente de Valdivia don Salvador Sanfuentes, con quien contrajo la mas estrecha amistad (1845 i 1846), don Bernardo Philippi recorrió una gran parte de aquella provincia. Estas correrías lo confirmaron, como confirmaban a Sanfuentes, en la idea del porvenir de esa rejion, entónces despoblada e inculta.

Queriendo servir a los propósitos de colonizacion, i por encargo de Sanfuentes, levantó don Bernardo un plano del curso inferior del rio Bueno, i comenzó a coordinar los datos i notas para formar un mapa, o mas propiamente un bosquejo de aquellos territorios [7]. En seguida, trasladándose a Chiloé, recorrió el canal de Chacao i el golfo de Reloncaví, i emprendió luego el viaje de reconocimiento por tierra desde Melipulli hasta Osorno, i la esploracion del gran lago de Llanquihue que a pesar de haber sido visitado por don Claudio Gay, diez

6. El supremo director don Bernardo O'Higgins, adelantándose en este punto como en tantos otros, a las ideas i preocupaciones de sus contemporáneos, estampaba el siguiente encargo en las instrucciones que con su propia mano escribió en Concepcion en 24 de noviembre de 1817 para un ajente que habia determinado enviar a Europa: «2.ª Promoverá la inmigracion irlandesa (se recordará que O'Higgins tenia grande afecto a la Irlanda que era la patria de su padre) por medio de buques balleneros que directamente vengan al Pacífico, i se esforzará en que suceda lo propio con los suizos que hoi lo hacen en gran número a los Estados Unidos. En esta inmigracion serán comprendidos los ingleses i cualquiera otra nacion, sin serles obstáculo su opinion relijiosa». Sin embargo, O'Higgins que así queria establecer en Chile la tolerancia relijiosa, tuvo que vencer enormes dificultades para dar seguridad i confianza a los comerciantes protestantes que comenzaban a llegar a Valparaiso, i para reconocerles el derecho de sepultar sus cadáveres en un cementerio regular i amparado por las autoridades públicas. Todo esto sorprenderá ménos cuando se recuerde que en 1852 se hicieron oir altas i mui caracterizadas voces de protesta porque entre los colonos alemanes enviados a la provincia de Valdivia por don Bernardo Philippi habia muchos protestantes, que, sin embargo, eran hombres de la mas perfecta moralidad, honrados e industriosos.

7. Puede verse sobre estos estudios el libro de don Miguel Luis Amunátegui titulado *Don Salvador Sanfuentes. Apuntes biográficos*, 2.ª edicion, Santiago, 1892, i en especial los capítulos XI, XII i XIII. Los datos recojidos por don Bernardo Philippi para el mapa de la provincia de Valdivia que proyectaba, le sirvieron para el bosquejo que publicó en Cassel en 1851 con el propósito de estimular la inmigracion alemana.

años ántes, se le creia absolutamente desconocido [8]. Pocos meses mas tarde, cuando el presidente de la República jeneral don Manuel Búlnes, fué impuesto de estos hechos, i cuando conoció personalmente a don Bernardo, i pudo apreciarlo en lo que valia, le dispensó su amistad, i con fecha de 19 de enero de 1847 le dió el título de sarjento mayor de injenieros, i lo hizo su edecan honorario.

Don Bernardo entraba al servicio de Chile despues de una serie de esfuerzos hechos para labrarse una posicion beneficiosa para él i útil al pais, i despues de haber esperimentado todo órden de contrariedades. Habíase preocupado sobre todo del proyecto de colonizar aquellas rejiones que con su ardoroso entusiasmo, consideraba las mas hermosas del mundo, llamadas a un lucrativo porvenir industrial. Como veia aplazarse los proyectos del gobierno sobre este particular, don Bernardo se habia asociado en 1844 con un compatriota que poseia algun capital, i trató de fundar a orillas del rio Bueno un establecimiento agrícola, para cuya esplotacion pidió a Alemania trabajadores que vinieran a radicarse en nuestro pais. Esos operarios fueron contratados en Cassel por el doctor don Rodolfo A. Philippi; i aunque cuando llegaron a Chile habia fracasado la sociedad industrial que los habia pedido,

8. El intendente de Valdivia don Salvador Sanfuentes, don Bernardo Philippi i los demas individuos que los acompañaban en estos viajes, creian que casi toda esa rejion era mas o ménos completamente desconocida. Sin embargo, don Claudio Gay habia pasado la mayor parte del año 1835 en aquella provincia, recojió observaciones de toda clase que anotó en una serie de libros i cuadernos, i en varias comunicaciones dirijidas a Santiago, hizo muchas escursiones por una gran parte de esa rejion llegando hasta la laguna de Llanquihue por el lado del norte; i sobre los hechos observados por él, i los informes que le fué posible procurarse i la carta hidrográfica de Fitz-Roy (útil para el delineamiento de la costa), dibujó un mapa mui defectuoso, sin duda, pero suficiente para dar una idea jeneral de esa comarca. Don Bernardo Philippi no conoció ninguna de esas piezas. Los libros de notas de Gay estaban guardados en la biblioteca nacional de Santiago, sus informes, publicados en *El Araucano* de 1835, permanecian desconocidos u olvidados, i el mapa de la provincia de Valdivia, grabado en Paris en 1846, no fué conocido en Chile sino mucho mas tarde. Véase sobre esto mi libro titulado *Don Claudio Gay, su vida i sus obras*, cap. III.

ellos hallaron ventajosas ocupaciones en esa provincia, lo comunicaron así a los parientes i amigos que habian dejado en Europa, i fueron, puede decirse así, los primeros colonos alemanes en nuestro pais, i los propulsores de esta obra civilizadora [9].

Los trascendentales acontecimientos europeos de 1848, el movimiento revolucionario que estalló en muchos de los estados de ese continente, i en seguida la violenta i represiva reaccion que sobrevino, cuando fué dominada la tormenta, dejaban presumir que era fácil atraer a Chile a muchos hombres laboriosos que huyendo de disturbios i trastornos, viniesen a buscar aquí la tranquilidad i el bienestar de que carecian en sus paises respectivos. Don Bernardo Philippi lo creyó así, i no dejó esfuerzo por tentar para persuadir al gobierno en favor de sus proyectos. Su amigo don Salvador Sanfuentes, que ocupaba el puesto de ministro de justicia e instruccion pública, apoyaba estas jestiones cerca del jeneral Búlnes, presidente de la República. Don Bernardo no solo obtuvo lo que pretendia, sino que se ganó como ya dijimos, la estimacion franca i decidida de ese alto mandatario [10]. Despues de dudas i discusiones sobre el alcance de sus poderes i sobre las bases de las instrucciones, don Bernardo Philippi partia para Europa con el encargo de traer colonos para poblar las pro-

9. El doctor Philippi ha recordado estos incidentes en los apuntes biográficos que hemos recordado en una nota anterior, i mas circunstanciadamente en un artículo que tendremos que citar otras veces, publicado en la *Revista de Chile* (periódico de Santiago), núm. 43, de 15 de febrero de 1900 Véase la pájina 105. Los colonos venidos en esa ocasion eran nueve, entre los cuales habia dos herreros, dos carpinteros, un constructor de un molino, un jardinero i un ovejero. Todos ellos venian contratados a sueldo; pero hallando disuelta la sociedad que los llamaba, buscaron i hallaron ventajosa situacion como trabajadores libres, i así lo escribieron o sus amigos, induciendo a muchos a venir a Chile.

10. En prueba de ello recordaremos este hecho. En los últimos dias de su gobierno, i cuando en todas las oficinas administrativas no se pensaba mas que en preparar los elementos para dominar la revolucion que asomaba arrogantemente a la vez en el norte i en el sur de la República, el Presidente Búlnes firmaba el 15 de setiembre de 1851 el ascenso a teniente coronel de injenieros en favor de don Bernardo Philippi que entónces se hallaba en Europa.

vincias australes de Chile. En 1850 se hallaba en Cassel ocupado en esos afanes, en medio de los trascendentales acontecimientos políticos que tenian perturbada a la Alemania. Ya veremos la influencia decisiva que este viaje tuvo sobre la carrera posterior de su hermano, cuya vida i cuyas obras estamos dando a conocer.

V

PARTICIPACION DE PHILIPPI EN LOS ACONTECIMIENTOS DEL ELECTORADO DE HESSE: SE VE FORZADO A SALIR SECRETAMENTE DE CASSEL.

El doctor don Rodolfo Amando Philippi vivia entretanto en la ciudad de Cassel, consagrado a la enseñanza i al cultivo de las ciencias naturales. Los viajes de estudio que solia hacer en los dias de vacaciones, el trato que personalmente o por medio de correspondencia mantenia con muchos de los sabios mas eminentes de la Alemania, i las notas o artículos que frecuentemente publicaba en algunas revistas científicas, así como las dos partes publicadas de su obra sobre los moluscos de Sicilia, le habian granjeado una bien asentada reputacion de naturalista sabio i laborioso. Aunque absolutamente estraño a todas las manifestaciones de la vida o de la accion política, Philippi, como la gran mayoría de los hombres cultos de su pais, comprendia que la Alemania estaba sometida a un réjimen represivo que habia llegado a ser un anacronismo en un siglo ilustrado, i que formaba un contraste chocante con el que imperaba en otros estados, aun monárquicos, de Europa, en Inglaterra, en Francia, en Béljica i en Holanda. Todo hacia presumir que aquella situacion no podia prolongarse mucho tiempo mas, i que una trasformacion completa era inevitable i cercana.

El estado federal de Hesse, residencia de Philippi, ofrecia el prototipo, puede decirse así, del gobierno mas o ménos absoluto a que estaban sometidos otros pequeños principados de la Alemania. En 1815, el príncipe de Hesse, al ser repuesto en sus estados de que habia sido despojado por Napoleon

solicitó en vano del congreso de Viena el título de rei; i a falta de éste, tomó el de «elector» que significaba algo bajo la antigua organizacion, pero que carecia de sentido en una época en que ya no habia emperadores electivos. Pero esa denominacion representaba el plan de desentenderse de todas las promesas hechas en sentido liberal, i de restablecer mas o ménos francamente el absolutismo antiguo.

Una situacion análoga pesaba sobre los demas estados de la Alemania. La noticia de la revolucion de Paris de 1848, produjo una conmocion en todos ellos. El liberalismo jermánico hizo oir sus aspiraciones con gran valentía i luego con demostraciones armadas. «Toda la Alemania, dice un historiador ingles, dió en espectáculo a sus soberanos inclinándose ante sus súbditos, pronunciándoles discursos, prometiéndoles gobernarlos segun los nuevos principios, i anunciando el olvido de todo lo pasado». En Hesse Cassel, el elector Federico Guillermo hizo a su pueblo esas mismas promesas; i en efecto, sancionó algunas reformas que produjeron gran contento.

Los liberales alemanes, se ha dicho, demostraron en aquella crísis una candorosa inesperiencia, de un tamaño comparable al de la perfidia de los príncipes. Miéntras los primeros, es decir los liberales, creyendo asegurado el establecimiento recien obtenido de las instituciones democráticas, discutian los principios teóricos del gobierno constitucional, los segundos, esto es los príncipes, minaban artificiosamente aquel edificio, i preparaban por las armas una violenta reaccion.

En el electorado de Hesse, la causa liberal pudo creerse triunfante. Philippi la habia abrazado con ánimo tranquilo, pero con conviccion. Sin pedirlo i sin esperarlo, se vió llevado por declaracion legal al rango de ciudadano de Hesse, i poco despues de miembro i consejero de la municipalidad de Cassel. La seriedad de su carácter, la moralidad intachable de su vida, i el prestijio que le daban su saber i su laboriosidad, lo llevaron en muchas ocasiones a la presidencia de asambleas populares, granjeándole una reputacion que casi pugnaba con su modestia habitual. El ministerio liberal que dirijia en esos dias la administracion pública del electorado, confiaba a Phi-

lippi en marzo de 1849 el cargo de director de la escuela politécnica de Cassel; i tres meses mas tarde, el 5 de junio, el ministro Eberhard Wippermann informaba que aquel establecimiento hacia grandes progresos, i marchaba a ponerse en un pié brillante bajo la administracion de su nuevo director.

Pero no tardó mucho en hacerse sentir la reaccion que habia comenzado a prepararse sijilosamente. El elector Federico Guillermo, separando el ministerio liberal, llamó al gobierno a Federico Hassenpflug (3 de febrero de 1850), reaccionario intransijente, detestado en todo Hesse, i desacreditado ademas por un proceso seguido hacia poco en Berlin, en que quedó en tela de juicio su reputacion de honradez. A otros actos de violencia i de represion, se siguió la disolucion de la cámara (junio), i la reunion de un nuevo congreso (22 de agosto), que no tardó en ser disuelto (2 de setiembre) porque no secundaba los planes liberticidas del gobierno. Cinco dias despues, todo el electorado de Hesse fué declarado en estado de sitio, i surjió entre el gobierno i el pueblo una lucha violenta i agresiva por parte de aquél, enérjica i de resistencia pasiva de parte de éste, que, por lo demas, se encontraba apoyado por los tribunales de justicia, i por la milicia nacional, resuelta a abandonar el servicio, como lo hizo, ántes que cooperar al despotismo. Durante algunos meses parecia haberse reconcentrado en el pequeño electorado de Hesse todo el interes de la lucha entre el liberalismo aleman i el sistema despótico i retrógrado de los príncipes.

El doctor Philippi recordaba en sus últimos años los accidentes i pormenores de esa lucha, que hacian revivir en su ánimo el entusiasmo vigoroso de la juventud. Aquel hombre tranquilo, sin ambiciones i sin odios, consagrado al estudio de las ciencias mas estrañas a la política, habia desplegado entónces una grande entereza de carácter, que, por lo demas, no fué rara en la ciudad de Cassel en esas circunstancias. Firmemente convencido de que en aquella contienda toda la justicia i toda la razon estaban de parte del pueblo, i de que defendiendo las reformas orgánicas de 1848, servia a la libertad i al progreso, Philippi, así en la municipalidad como en

las asambleas populares, no cesaba de recomendar la moderacion i el respeto a la lei para no comprometer por los excesos una causa que mas tarde o mas temprano debia triunfar irresistiblemente. Miéntras tanto, el elector Federico Guillermo i su ministro, vencidos por la resistencia tranquila de las autoridades administrativas, de la majistratura i de la milicia nacional, que no habian podido doblegar, abandonaron la ciudad de Cassel para ir a pedir a los otros estados los ausilios i recursos con qué hacer triunfar el principio monárquico, segun la concepcion de los soberanos grandes o pequeños que entónces estaban recuperando la suma de su antiguo poder.

La reaccion, entretanto, triunfaba en toda la Confederacion jermánica, i debia triunfar en el electorado de Hesse. Una division compuesta de tropas austriacas i bávaras, pasando sobre ciertas diferencias con el gobierno de Prusia, entraba a Cassel el 21 de diciembre (1850) en nombre del gobierno federal, i facilitaba la mision del conde de Leiningen, que, como comisario de la dieta de Francfort, estaba encargado de restablecer el órden. Decretóse la destitucion de la mayor parte de los funcionarios públicos, distribuyéronse las tropas invasoras en las casas de la ciudad para que en ellas fueran hospedadas i alimentadas, la guardia nacional fué desarmada, establecióse una policía severa, i los tribunales i las leyes del pais fueron reemplazados por los consejos de guerra i por los fallos que éstos daban. La represion tomó pocos dias despues caractéres mas duros aun.

Despues del restablecimiento de la autoridad soberana, el elector i sus ministros entraban a la capital e iniciaban un sistema implacable de persecuciones. Muchos individuos notables que se habian señalado por su resistencia a los atropellos del elector, fueron condenados a largos años de encierro en las fortalezas, por sentencia de los consejos de guerra. Una constitucion dada poco mas tarde, era, puede decirse así, la negacion de todas las libertades. Aquel réjimen mantenido con mas o ménos fijeza hasta 1866, desapareció definitivamente solo con la absorcion del electorado de Hesse por la Prusia.

El doctor Philippi se sustrajo felizmente a aquellas violencias. Advertido a tiempo de que estaba o debia estar incluido en esas persecuciones, i favorecido por algunos amigos, salió secretamente de Cassel en la noche del 27 de diciembre, con una temperatura de varios grados bajo cero, i tomó el tren del ferrocarril que debia conducirlo a Gotinga (en el reino de Hanover). Dejaba escrita i firmada su renuncia del puesto de director de la escuela politécnica de Cassel, que fué aceptada sin vacilacion. Don Bernardo Philippi, que como dijimos ántes, se hallaba entónces en esa ciudad empeñado en buscar colonos que enviar a Chile, se encargó de reunir i encajonar esmeradamente los libros i colecciones de objetos de historia natural, que formaban, puede decirse así, casi toda la fortuna de su hermano, i de acompañar a la familia de éste hasta dejarla en un lugar seguro, i libre de todas las contingencias a que parecia espuesta.

VI

SE RESUELVE PHILIPPI A VENIR A CHILE, I EMPRENDE ESTE VIAJE

En las reuniones o congresos de carácter literario o científico tan frecuentes entónces en Alemania entre hombres de diversos estados o de distintas ciudades, i que les servian de lazo de union, Philippi habia conocido al doctor C. L. Koch, que tenia gran gusto en concurrir a ese jénero de asambleas, i que se interesaba por sus discusiones. Philippi decia de éste que habia sido el mejor amigo que tuvo en toda su vida, i el hombre mas bondadoso que jamas hubiera conocido. El doctor Koch (doctor en filosofía), consejero de minas, era ademas un industrial intelijente i acaudalado que en el ducado de Brunswick, que era su tierra natal i donde tenia su residencia, poseia dos grandes fábricas, una de vidrios i espejos, i otra de fierro, contando en ellas algunos centenares de trabajadores, de quienes era mui querido por sus dotes admirables de carácter i por su buen juicio como jefe de tales empresas [11].

11. Philippi decia que su amigo el doctor C. L. Koch, era tio del doctor Roberto Koch, el célebre descubridor del bacilo del cólera.

Previendo las contrariedades que podian resultar para Philippi de la reaccion política que se afianzaba en Alemania, el doctor Koch lo habia invitado a que se retirase a Brunswick, ofreciéndole en su casa una residencia tranquila i amistosa. Philippi, fujitivo, puede decirse, de Cassel, recordó ese ofrecimiento; i despues de una corta estadía en Gotinga, llegaba a Grunenplan, aldea de unos mil habitantes, en gran parte operarios de la fábrica de vidrios del doctor Koch. Aunque recibido mui hospitalariamente, Philippi no quedó viviendo largo tiempo en ese lugar, i luego se trasladó a la fundicion de fierro (Carlshütte) cerca de Delligsen, de propiedad de ese mismo amigo, donde tuvo a su disposicion una buena casa de campo, con jardin i con las demas comodidades que podian hacer agradable esa residencia. La familia de Philippi, protejida i acompañada por el hermano de éste, fué a instalarse a aquella casa, llevando consigo la biblioteca i las colecciones que constituian su mas preciado tesoro.

Philippi vivió siete meses en aquel lugar, en una situacion tranquila i descansada, pero, por esto mismo, intolerable para él que habia contraido el hábito de trabajo obstinado e incesante. En aquella casa de campo se habia consagrado durante esos meses a la jardinería i a la botánica; pero el estrecho campo de sus observaciones no le permitia ampliar sus estudios. Miéntras tanto, su hermano don Bernardo, que seguia incansable en la tarea de buscar colonos para Valdivia, a cuyo efecto habia publicado una descripcion i un bosquejo de carta jeográfica de esta provincia, ponia todo empeño en determinarlo a venir a Chile. Representábale que este pais de naturaleza admirable, de clima delicioso, i de apacible tranquilidad, bajo un gobierno que él consideraba excelente, ofrecia al naturalista un campo privilejiado que apénas habia comenzado a esplotarse. Una poblacion hospitalaria, de costumbres suaves i sencillas, con condiciones de una baratura increible de todos los artículos necesarios para la vida, hacian fácil la residencia en el pais, i favorecian cualquiera empresa industrial que se plantease. La posibilidad de adquirir a mui poco costo buenos terrenos de labranza, ofrecia a los colonos agriculto-

res una lisonjera espectativa. Estos conceptos, que eran sinceros en boca de don Bernardo Philippi, eran los mismos que éste repetia a cada individuo a quien queria enviar a Chile como colono.

Por mas que el doctor Philippi, que conocia perfectamente el ardoroso i a veces irreflexivo entusiasmo de su hermano, creyera que en las palabras de éste podia haber alguna exajeracion, se sintió al fin inclinado a seguir esas persistentes recomendaciones. Philippi debió pensar que dada la situacion política porque atravesaba la Alemania, su carrera de profesor, como la de muchos maestros ilustres de aquel pais, estaba cortada, a lo ménos por algunos años. Si por el momento, nada le dejaba suponer que pudiese encontrar en Chile una situacion espectable en la enseñanza pública, que, por lo demas, debia estimarse en Alemania como mui atrasada i casi nula, ni hallar muchos estímulos para las trabajos científicos, la circunstancia de ser éste un pais poco esplorado todavía, i de poseer ventajosas condiciones naturales, alentaba sus aspiraciones de naturalista. A todo esto se agregaba la esperanza de plantear una ventajosa esplotacion agrícola en una hermosa estancia de buenos terrenos que don Bernardo decia haber dejado comprada o en trato, al sur de Valdivia, a orillas del rio Bueno i en un sitio pintoresco, al cual habia dado éste la denominacion de Bellavista. A principios de julio (1851) el viaje del doctor Philippi a Chile quedó resuelto en el seno de su familia.

Pero no se pensaba entónces en un establecimiento definitivo en Chile. Philippi vendria a este pais para establecerse o para regresar a Europa, segun se presentasen las circunstancias. Su esposa i sus hijos quedarian en Alemania (en el ducado de Brunswick) en la casa que tan jenerosamente les habia ofrecido el doctor Koch, i bajo el bondadoso amparo de éste. Allí quedarian tambien la biblioteca de Philippi i las colecciones, ya bastante ricas, de objetos de historia natural, i especialmente de conchas modernas o fósiles, que habia reunido con una perseverancia infinita. Su hermano don Bernardo, que seguia empeñado con grande ardor en impulsar la in-

migracion a Chile, presidió a todos los aprestos del viaje del doctor Philippi.

Las comunicaciones entre Europa i América eran entónces mui diferentes que lo que son ahora. A ménos de hacer el viaje por los vapores mensuales que partian de Inglaterra para las Antillas, de tomar allí otro barco, de atravesar el istmo i de terminar el viaje desde Panamá hasta Valparaiso, toda lo cual era enormemente caro, i estaba espuesto a las contingencias de trasbordos, fiebres i molestias infinitas, la mayoría de los viajeros se trasportaban por buques de vela. Estos, en cambio, no tenian ni podian tener itinerario fijo, partian cuando estaba contratada i lista la carga, i mui pocas veces podian dar a los viajeros algunas comodidades.

A principios de julio estaba alistándose en Hamburgo uno de esos barcos de comercio para emprender viaje a Valparaiso. Era éste un pequeño bergantin de solo 300 toneladas, llamado el *Bonito*, nombre español que se le habia dado por cuanto se le destinaba a comerciar en los mares de América. Allí se embarcaron nueve pasajeros de diversas condiciones. Solo dos de ellos tenian o estaban destinados a tener alguna representacion. Uno de ellos era el doctor Philippi. El otro era el doctor don Cárlos Ochsenius, jóven injeniero de minas, antiguo discípulo de Philippi en la escuela de Cassel, jeólogo de cierto mérito, i mas tarde autor de varios escritos que han contribuido a dar a conocer nuestro pais en Europa. El *Bonito* zarpaba de Hamburgo el 20 de julio de 1851. Philippi se habia provisto de una gramática, de un diccionario i de algunos libros en castellano, para estudiar este idioma durante la navegacion. Ayudado por su vasto conocimiento del latin, al desembarcar en Valparaiso, en diciembre siguiente, podia ya darse a entender en castellano, i hablarlo corrientemente dos meses despues.

VII

PREPARACION I PUBLICACION DEL «MANUAL DE CONCHILIOLOJÍA»

En los últimos años de su residencia en Cassel, Philippi habia iniciado una publicacion sobre aquella rama de la historia natural que habia atraido particularmente su atencion, i a que habia consagrado otros trabajos. Su título era: *Abbildungen und Beschreibungen neuer oder wenig gekannter Conchilien,...herausgegeben von* Dr. R. A. P. (Figuras i descripciones de conchas nuevas o mal conocidas, con la cooperacion de algunos conchiliólogos alemanes, editadas por el doctor R. A. P.) De esta compilacion alcanzaron a publicarse tres tomos: uno en 1845, con 204 pájinas; otro en 1847 de 234; i por fin el tercero en 1851 con solo 138 pájinas. Cada uno de esos tomos llevaba 28 láminas iluminadas que representan numerosos moluscos del tamaño natural. El mismo Philippi era autor de muchas de las memorias publicadas allí, i de los dibujos que las ilustran. El viaje de éste, que vamos narrando, puso término a aquella publicacion.

Pero Philippi tenia ademas en preparacion un libro esclusivamente suyo sobre esta materia. Era un tratado de conchiliolojía i de malacozoolojía, o estudio de los moluscos (*Handbuch der Conchyliologie und Malacozoologie*) en que habia reunido las nociones que tenia recojidas sobre esta rama de la historia natural i las observaciones que él mismo habia hecho en el estudio de muchos años. Su libro estaba casi terminado, o mas propiamente solo le faltaba arreglar accidentes de órden, i la revision final, cuando el autor tuvo que emprender su viaje a Chile. Philippi se embarcó con su manuscrito; i durante la navegacion le dió la última mano. El 18 de octubre de 1851, hallándose enfrente del cabo de Hornos, terminaba ese trabajo, i firmaba su prólogo. Enviado poco despues a Europa, el *Manual de conchiliolojía* se publicaba en Halle, en 1853, en un volúmen de 547 pájinas de modesta impresion, i de tipo menudo. Este libro carece de las láminas que son

tan útiles i casi indispensables en obras de esta clase; i esta circunstancia puede señalarse como su defecto capital.

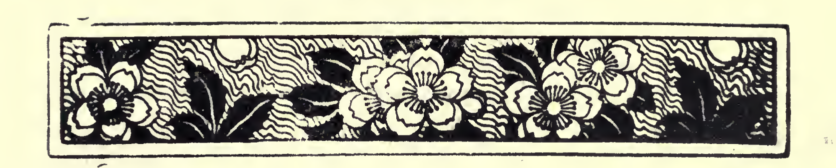
El objeto declarado es dar reglas a los conservadores de museos, o a los simples coleccionistas, sobre el método de colectar conchas, de limpiarlas de fragmentos de rocas i de materias estrañas, de conservarlas i de colocarlas o distribuirlas en las colecciones. Pero el doctor Philippi ha dado ademas amplias noticias de los moluscos en jeneral, de su distribucion jeográfica, de la utilidad de algunos de ellos i de los perjuicios que causan otros; i en la segunda parte, que tiene cerca de 350 pájinas, hace la enumeracion sistemática de los jéneros de moluscos modernos o fósiles, que clasifica en siete clases, haciendo la descripcion circunstanciada de familias i especies, contrayéndose sobre todo a la organizacion del animal que habita en la concha. Este procedimiento, dado el tiempo en que se publicó ese libro, importa cierta novedad mui razonada en este órden de estudios. El doctor Philippi anuncia esta innovacion en el prefacio de su libro, sosteniendo que si se quiere arribar a un sistema científico de clasificacion de los moluscos, i que se armonice con los sistemas adoptados en la clasificacion de los otros grupos del reino animal, debia abandonarse la rutina de observar solo la concha, sin tomar en cuenta las condiciones i caractéres anatómicos del animal que habita en ellas.

A pesar de la modestia, i aun podria decirse de la pobreza de la impresion i de su falta absoluta de láminas, el libro de Philippi fué justamente apreciado por algunos hombres de ciencia. Enrique Jorje Bronn, mui célebre naturalista aleman de mediados del siglo último (1800-1868), lo calificaba de «indispensable» para las consultas [12]; i al efecto, los índices mui bien dispuestos con que lo ha acompañado el doctor Philippi, facilitan considerablemente toda investigacion. Si los progresos trascendentales de esta rama de la historia natural en los últimos cincuenta años han reunido un número mucho

---

12. Debo esta referencia al distinguido profesor don Cárlos Reiche, que la ha tomado de la obra de Bronn titulada, *Clases i órdenes del reino animal* (1862-1866), III, 2, páj. 882.

mayor de datos que los que consigna el libro de Philippi, éste puede ser consultado siempre con provecho, i sirve ademas como una especie de estadística del estado de la referida rama de la ciencia a mediados del siglo XIX.



CAPITULO III

I. Arribo de Philippi a Chile: desfavorable impresion que le causa el estado del pais; despues de una corta estadía en Santiago va a establecerse a Valdivia.—II. Visita el interior de la provincia; esploracion del volcan Osorno; Philippi adquiere por compra la estancia de San Juan.—III. Cuestiones que vienen a entorpecer la colonizacion; últimos servicios de don Bernardo Philippi; su muerte misteriosa. *Las memorias* de Domeyko (nota).—IV. El doctor Philippi rector del colejio de Valdivia; prevenciones que surjen contra los colonos alemanes; Philippi es llamado a Santiago, i se le nombra profesor de instruccion superior i director del Museo nacional.—V. Viaje de Philippi al desierto de Atacama; publicacion de su libro sobre este asunto.—VI. Philippi profesor de botánica; no le es dado sostener la clase de zoolojía.—VII. Trabajos de reorganizacion i adelanto del Museo nacional.—VIII. Diversos viajes de estudio hechos por Philippi en el territorio chileno.—IX. Memorias i notas publicadas por Philippi sobre una gran variedad de cuestiones de historia natural, i como fruto de sus esploraciones en el pais.—Apéndice.—La colonizacion alemana en Valdivia.

I

ARRIBO DE PHILIPPI A CHILE: DESFAVORABLE IMPRESION QUE LE CAUSA EL ESTADO DEL PAIS; DESPUES DE UNA CORTA ESTADIA EN SANTIAGO VA A ESTABLECERSE A VALDIVIA.

El bergantin *Bonito* fondeaba en Valparaiso el 4 de diciembre de 1851, despues de una fatigosa navegacion de 136 dias

en que, durante cerca de seis semanas, estuvo detenido i batido por los terribles temporales del cabo de Hornos. Philippi no conocia a nadie en aquella ciudad, i las primeras personas con quienes cambió algunas palabras i de quienes recibió algunas informaciones sobre el estado del pais fueron los comerciantes alemanes D. Schutte i Cía., consignatarios del buque.

No podia haber llegado a nuestro pais en momentos ménos favorables a sus aspiraciones i deseos. La guerra civil ardia de un estremo a otro de Chile. En el norte, un cuerpo de tropas sitiaba la ciudad de La Serena, alzada contra el gobierno, i mantenia constantes combates desde mas de un mes atras. Al sur del Maule, dos ejércitos de cuatro mil hombres aproximativamente cada uno, i ámbos compuestos de soldados i de voluntarios hijos todos de esta misma patria, estaban casi a la vista, i próximos a empeñar una de las batallas mas sangrientas i desastrosas de que haya sido teatro el suelo chileno. Una gran parte del territorio no ofrecia la menor seguridad a los residentes o a los viajeros. Nada hacia presumir que aquella contienda encarnizada que llevaba tres meses de duracion, i que habia enardecido todos los espíritus, pudiera tener un término mas o ménos cercano. El doctor don Rodolfo Amando Philippi que venia a Chile huyendo de revueltas i de persecuciones, i buscando paz i tranquilidad para consagrarse a sus trabajos predilectos, se halló en una situacion bien amarga. Mas de una vez se le ocurrió embarcarse de nuevo, e ir a buscar asilo a otro pais, a Australia o a California, que entónces atraian mucha jente.

Veintidos años ántes se habia hallado en una situacion igual otro ilustre sabio que venia a establecerse en nuestro pais. Don Andres Bello habia llegado a Chile a fines de junio de 1829, buscando paz i tranquilidad, para prestar sus servicios a la causa de la cultura i de la buena administracion, i para consagrarse al estudio, que era la aspiracion de su alma; i encontraba al pais dividido en facciones irreconciliables, con motines casi a diario, i con la perspectiva de una inminente guerra civil. Contaba Bello que cuando en esos mismos dias,

en medio de muchos i persistentes anuncios de trastornos, vió a su antiguo amigo el jeneral Pinto dejar el gobierno, creyó que, a pesar de haber sido favorecido con un destino que aseguraba su situacion i la de su familia, no podria residir largos años en el pais.

I sin embargo, Bello i Philippi, al mui poco tiempo de haberse establecido en Chile, se habian arraigado definitivamente; i si bien no les faltaron contrariedades de muchos órdenes, se vieron rodeados del cariño i de la consideracion de las jentes, i sobre todo de las nuevas jeneraciones que veian en ellos dos grandes e ilustres maestros. Para ámbos, Chile fué no la segunda patria, sino la patria verdadera de sus afecciones, de su bienestar i de su sepulcro, que la posteridad honrará con el respeto mas sincero.

Philippi traia de Alemania algunas cartas de presentacion que le habia dado su hermano don Bernardo. Una de ellas era para el jeneral don Manuel Búlnes, que acababa de dejar la presidencia de la República, i que entónces estaba mandando el ejército del gobierno en las provincias del sur. Otra era para don Ignacio Domeyko, profesor de física i química en la seccion superior del Instituto Nacional, i secretario de la facultad de ciencias físicas i matemáticas de la Universidad de Chile. Aunque Philippi tenia interes en llegar pronto a Valdivia, donde pensaba establecerse, quiso venir ántes a Santiago para conocer la capital, i ver las personas a quienes estaba recomendado. Contaba Philippi la penosa impresion que le habia causado la capital en aquellos dias en que todos no hablaban de otra cosa que de una gran batalla (Loncomilla, 8 de diciembre) en que los dos bandos se daban por vencedores, manteniéndose en todas partes la mas desesperante inquietud. Por fortuna, encontró en Domeyko una palabra de confianza i de aliento. «Puedo asentar, decia Philippi que desde la primera entrevista fuimos amigos, i creo poder agregar, amigos íntimos».

Domeyko, en efecto, despues de una hora de conversacion, habia reconocido en el recien llegado un hombre realmente superior, tan apreciable por su ciencia como por la suavidad

i solidez de su carácter. Lo llevó a vivir a la casa en que acababa de instalarse en el barrio de Yungai, lo presentó al presidente de la República don Manuel Montt i a varias personas distinguidas, i se empeñó en demostrarle que la situacion azarosa i turbulenta porque atravesaba el pais era transitoria, que habia en él hábitos arraigados de órden i condiciones de estabilidad, i que, a la sombra de éstas era posible consagrarse, ora a los trabajos pacíficos de la industria, ora al cultivo de las letras o de las ciencias. Philippi oyó de boca de algunas otras personas, estranjeros establecidos en Chile como comerciantes o como profesionales, apreciaciones análogas que no tardó en ver confirmadas. Despues de una residencia de quince o veinte dias en Santiago, Philippi regresaba a Valparaiso, i allí se embarcaba el 1.° de enero de 1852 en un bergantin de cabotaje llamado *El Republicano*, que a consecuencia de los vientos del sur reinantes en esa estacion, tardó 21 dias en llegar a Valdivia.

Esta ciudad i la provincia de su nombre, hasta entónces una de las mas atrasadas de la República, ofrecia en esa época el espectáculo de los principios de una vida nueva. Habian comenzado a llegar los colonos venidos de Europa; i aunque éstos encontraban no pocas dificultades para establecerse, todos se mostraban resueltos i animosos, i aun podria decirse contentos. Philippi habia conocido a algunos de ellos en Alemania; pero todos, así como los chilenos de Valdivia i de sus campos, conocian a su hermano don Bernardo, por quien manifestaban una grande estimacion; i ésto fué título suficiente para que en todas partes se le recibiera de la manera mas amistosa. El antiguo tesorero de Valdivia don Ventura de la Fuente, amigo íntimo de don Bernardo, recibió con mucho agrado en su casa como pensionista al doctor Philippi; i éste pudo hallarse modesta, pero decentemente establecido en medio de una familia chilena estimada i bondadosa.

II

VISITA EL INTERIOR DE LA PROVINCIA: ESPLORACIONES DEL VOLCAN OSORNO: PHILIPPI ADQUIERE POR COMPRA LA ESTANCIA DE SAN JUAN.

A su arribo a Valdivia, sin embargo, esperimentó Philippi una desagradable decepcion. La estancia de campo que su hermano habia dejado en trato, no estaba comprada todavía; i aun surjian dificultades para perfeccionar lo pactado. Con el deseo de llevar ese negocio a una solucion definitiva, a lo ménos cuando recibiese un poder legal de su hermano, de que entónces carecia, i mas que eso todavía, con el propósito de esplorar el interior del pais, Philippi organizó una espedicion que muchos años mas tarde ha referido con agrado, i con numerosos e interesantes incidentes. Consiguió interesar en este proyecto a su compañero de viaje don Cárlos Ochsenius, i a un jóven injeniero aleman, don Guillermo Döll, que habia sido su discípulo en la escuela politécnica de Cassel, i que ahora desempeñaba el cargo de secretario accidental de la intendencia de Valdivia. Saliendo de esta ciudad el 4 de febrero, i haciendo la primera parte del viaje por los rios con no pocas penalidades, entraron por fin a la rejion de los bosques que llenaron de admiracion a Philippi. Solo en ciertos parajes de esas selvas se descubria la accion de la mano del hombre, ya en la apertura de un sendero estrecho i corto, i ya en la construccion de alguna choza. Los viajeros, venciendo todo órden de contrariedades i de fatigas (dos de ellos, Philippi i Ochsenius, montaban por primera vez a caballo), llegaban a la ciudad de Osorno, que entónces era una miserable aldea, i se preparaban para esplorar el empinado volcan de ese nombre, que se alza al oriente del lago de Llanquihue.

Este proyecto presentaba en esa época dificultades de que ahora no podemos formarnos idea. Aquellas rejiones estaban casi desiertas, cortadas por rios i arroyos de difícil i peligroso paso, cubiertas de bosques o de coliguales casi impenetrables,

i en grandes trechos encharcadas por lluvias frecuentes i torrenciales. Los esploradores no llevaban mas derrotero que un bosquejo de mapa de la provincia de Valdivia dibujado por don Bernardo Philippi, mediante las rápidas observaciones que habia recojido en sus viajes, i las noticias que le suministraron algunos campesinos o indios que habitaban o recorrian aquella rejion. Ese mapa, ménos imperfecto de lo que podria esperarse de los materiales que habian servido para su preparacion, habia sido litografiado en Cassel en 1850, i estaba mui jeneralizado entre los alemanes de Valdivia. Los viajeros, apoyados en su empresa por el intendente de la provincia, por el gobernador de Osorno i por algunos vecinos, pudieron contar con dos o tres ausiliares útiles, indios o chilenos, que les sirvieron de guias. Pero por mas dilijencias que hicieron para aperarse de víveres i de los demas artículos necesarios para un viaje de esa clase, tuvieron que soportar toda clase de privaciones, i no les fué dado completar su esploracion.

En efecto, en dos tentativas que hicieron para llegar a la cima del volcan, solo alcanzaron a la línea de las nieves perpetuas, por causa de contrariedades que era imposible vencer. El viaje, sin embargo, no podia considerarse una empresa frustrada. Philippi habia dado un golpe de vista sobre la orografía i la vejetacion de toda la comarca, habia tomado al lápiz numerosas vistas de paisajes, i observado atentamente la jeolojía de la falda del volcan. Döll habia levantado una carta jeográfica del lago Llanquihue i sus contornos con el itinerario seguido por la espedicion desde la ciudad de Osorno hasta el volcan. Si a esa carta le falta mucho para ser estimada como la representacion fiel de la topografía de esa comarca, ella adelantaba a todo lo que se conocia sobre ésta, e importaba un gran progreso en la cartografía de nuestro pais [1].

1. El doctor Philippi dió cuenta de esta esploracion en carta dirijida a Domeyko, i que éste comunicó al consejo de la Universidad en 29 de mayo de 1852. Es una noticia mui sumaria i descarnada, dirijida mas que a otra cosa, a esplicar la carta de Döll. El consejo acordó publicar la relacion i el mapa; pero, por dificultades que se hallaron para ella, esas piezas no vieron la luz pública sino en los *Anales de la Universidad* correspondientes a mayo

En ese viaje pudo Philippi dar un vistazo a la estancia de San Juan de Bellavista, que su hermano trataba de comprar. Esa estancia, situada en las orillas del rio Bueno, i a corta distancia del pueblo de la Union, se hallaba entónces en el mas deplorable abandono. «En 1852, dice Philippi, no habia ni siquiera traza de las dos grandes casas que el fundo habia tenido, ningun sembrado, ninguna cerca, ningun puentecito. Del molino no habia mas que unos seis postes: un vecino se habia llevado las piedras». Nadie tenia noticia exacta de la estension de esa propiedad, que ya se la reducia en los cálculos a 1,200 cuadras o se la estendia a 5,000. Philippi, como ya dijimos, no podia llevar a cabo la compra por falta de un poder legal de su hermano; pero el 21 de junio llegaba éste inesperadamente a Valdivia; i sin poder demorarse, dejó al doctor Philippi el encargo de realizar ese negocio. La hacienda de San Juan fué comprada por la suma de dos mil pesos que debian pagar entre ámbos hermanos [2].

---

de 1853. La carta jeográfica, perfectamente grabada en piedra por N. Desmadryl es una pieza de valor científico aun hoi mismo, cuando el reconocimiento de aquellas rejiones ha adelantado tanto. Para apreciar su importancia en aquella época, basta compararla con el mapa de la provincia de Valdivia del Atlas de don Claudio Gay.

He dicho que la relacion de ese viaje escrita entónces por Philippi es mui sumaria i descarnada. En los archivos de gobierno vi en tiempo pasado un informe dado por el injeniero Döll al intendente de Valdivia, informe que segun mis recuerdos, ofrecia, sin ser mui estenso, una noticia interesante de esa espedicion. Cincuenta años mas tarde, en 1901, Philippi daba a luz en la *Revista de Chile* (Santiago), núms. 73, 74 i 75 (correspondientes a los meses de mayo i junio de ese año) un interesante artículo titulado *Valdivia en 1852*. Reuniendo allí sus recuerdos personales del primer año que vivió en Chile, ha consignado los datos mas curiosos sobre el estado de aquella provincia en esa época.

Utilizando las observaciones meteorolójicas que desde un año atras tomaba un distinguido inmigrante aleman, don Cárlos Andwanter, escribió tambien Philippi una nota bastante prolija sobre *El Clima de Valdivia*, que fué publicada en los *Anales* de mayo de 1852. Philippi ignoraba entónces que en la Biblioteca nacional de Santiago estaban guardados los gruesos legajos de observaciones termométricas, barométricas, magnéticas, etc., etc., hechas por don Claudio Gay durante su residencia en aquella provincia en 1835.

2. No creo necesario el estenderme mas sobre esta negociacion. Me bastará indicar que ella está esplicada con alguna estension en los referidos ar-

III

CUESTIONES QUE VIENEN A ENTORPECER LA COLONIZACION: ÚLTIMOS SERVICIOS DE DON BERNARDO PHILIPPI: SU MUERTE MISTERIOSA: LAS MEMORIAS DE DOMEYKO (nota).

El inesperado arribo de don Bernardo Philippi a Valdivia tenia algo de inquietante para su hermano, i para casi todos los nuevos colonos alemanes que comenzaban a establecerse en aquella provincia. Aquél habia sido llamado de Alemania por el gobierno de Chile, por cuanto éste no aprobaba el rumbo dado a la obra de la colonizacion. Ademas de esto, se hicieron algunos cargos a don Bernardo como ajente del gobierno en esos trabajos. El principal de ellos era el de haber enviado colonos de relijion protestante, siendo que en Chile se le habia recomendado que éstos fueran precisamente católicos.

Don Bernardo Philippi llegó a Santiago en los primeros meses de 1852 (en abril, segun creo); i oyó las reconvenciones que por este motivo le dirijió el ministro del interior don Antonio Varas, en nombre del gobierno. En defensa de su procedimiento, espuso aquél que en Alemania habia hallado mui pocos individuos de relijion católica, i de buenos antecedentes de moralidad que quisieran venir a Chile; i que habiéndose presentado a los obispos católicos de Fulda i Paderborn para obtener su cooperacion, éstos «se negaron redondamente a acordarla, pues en jeneral eran contrarios a toda inmigracion de sus diocesanos». Por este motivo, solo habian podido venir unos pocos colonos westfalianos i fuldenses; pero en cambio, don Bernardo habia promovido la emigracion de hombres laboriosos, irreprochables por su moralidad, i ajenos a toda exijencia inmoderada o indiscreta. Antes de mucho tiempo el resultado de aquellos trabajos daba completa razon a don Bernardo Philippi. Los colonos que él habia enviado a Chile correspondieron espléndidamente a las esperanzas que

tículos que publicó Philippi en la *Revista de Chile* con el título de *Valdivia en* 1852.

aquél habia concebido. Algunos de ellos fueron grandes ciudadanos, emprendedores i progresistas [3], que dieron un impulso poderoso al desenvolvimiento de aquella provincia.

A pesar de todo, la conducta observada en el desempeño de su comision, i la entereza firme i resuelta con que defendia sus procedimientos, estuvieron a punto de acarrearle su violenta separacion del servicio militar de la República. Si las cosas no llegaron a ese estremo, don Bernardo Philippi se vió privado del cargo de director de la colonizacion alemana en

---

3. Aunque estos incidentes relativos a la fundacion de las colonias alemanas en las provincias de Valdivia i de Llanquihue tienen importancia histórica, no nos es dado detenernos en ellos sino en cuanto directa o indirectamente tocan a don Rodolfo A. Philippi. Esos hechos fueron mui sumariamente referidos por don Vicente Pérez Rosales, ajente entónces de colonizacion e intendente interino de Valdivia, en un libro titulado *Recuerdos del pasado*, Santiago, 1884; pero de propósito deliberado, no ha querido entrar en detalles, i ha omitido muchos pormenores i algunos nombres propios.

En 1899 la *Revista de Chile*, ántes citada, publicaba en sus números 34 a 40 (de 1.º de octubre de 1899 a 1.º de enero de 1900) unas *Memorias autobiográficas de don Ignacio Domeyko*. Allí, en el número 37 de 15 de noviembre, habla Domeyko de los trabajos de colonizacion, por cuanto, dice, él tuvo injerencia en la preparacion de las instrucciones que se dieron a don Bernardo Philippi. Domeyko censura ásperamente a éste, sin nombrarlo, i llamándolo solo «un prusiano», por cuanto habia enviado colonos protestantes, contra las órdenes del gobierno. El doctor don Rodolfo A. Philippi que frisaba entónces en los 92 años de edad, pero que conservaba su intelijencia i su memoria, salió a la defensa de su hermano; i en un notable artículo que lleva por título *Una rectificacion, una aclaracion i una agregacion*, rechazó algunas aseveraciones de Domeyko, i dió a conocer otros hechos sobre los cuales éste habia guardado silencio. Ese escrito, que merece ser conocido, fué publicado en la *Revista de Chile*, número 43, de 15 de febrero de 1900.

Las piezas aquí citadas dan alguna luz sobre los principios de la colonizacion alemana en las provincias del sur. En los archivos de gobierno se guardan todos los documentos para estudiar esos hechos con completa luz; pero para conocerlos en sus rasgos jenerales, basta consultar las memorias anuales del ministerio del interior de 1848 a 1853. En el *apéndice* que ponemos al fin de este capítulo, damos a conocer hechos i documentos relativos a una cuestion mui enojosa con que se pretendió embarazar la colonizacion.

Lo publicado en la *Revista de Chile* con el título de *Memorias autobiográficas de don Ignacio Domeyko* se refiere casi esclusivamente a la carrera de éste como profesor. En esa publicacion no se dió a conocer cosa alguna sobre la autenticidad i oríjen del manuscrito que se daba a luz; i aunque allí no se hablaba de Philippi, me parecia mui difícil que no se hallase en alguna parte de aquella obra alguna noticia respecto de este distinguido profesor.

Valdivia que se le habia hecho esperar. En cambio de esto, se le nombraba gobernador de la colonia de Magallánes. Se recordará que don Bernardo habia asistido en 1843 a la fundacion de esa colonia; pero ésta habia pasado en los últimos meses de 1851 por una sangrienta sublevacion que constituye una de las pájinas mas negras i horripilantes de nuestra historia. Despues de las mas inhumanas atrocidades, todo habia sido destruido allí por una turba de malvados de los instintos mas salvajes i criminales.

Me empeñé, pues, por conocer las llamadas *Memorias* de Domeyko, i llegué a recojer las noticias siguientes:

Don Ignacio Domeyko, en diversas épocas de su vida, en sus viajes sobre todo, habia llevado diarios o apuntes de las ocurrencias que le tocaban o que llamaban su atencion. En sus últimos años, conservando toda su actividad i su facilidad de redaccion, se resolvió a escribir sus memorias, al parecer sin destinarlas a la publicidad. Aunque él manejaba con soltura el castellano, i en este idioma escribió algunas de sus obras, redactó sus memorias en polaco, i en esa forma se halló el manuscrito despues de la muerte de Domeyko.

Uno de los hijos de éste llevó ese manuscrito a Polonia; i allí, don Leon Domeyko, sobrino i yerno de don Ignacio, lo reclamó para la familia, entregando en su lugar una traduccion francesa hecha por él i por una hermana suya. He tenido en mis manos la mayor parte de esa traduccion francesa, la he recorrido con detenimiento, leyendo muchas de sus pájinas, i puedo hacer el análisis siguiente:

Las *Memorias* autobiográficas de Domeyko están divididas en cinco secciones o partes de desigual estension, segun la distribucion de las noticias que contiene cada una.

1.ª parte. Juventud de Domeyko, insurreccion polaca de 1831, establecimiento de Domeyko en Paris, i sus estudios de ciencias físicas, hasta que en los primeros dias de 1838 se le contrató para venir a Chile. Esta parte me es absolutamente desconocida.

2.ª parte. Su viaje a Chile tocando en Rio de Janeiro i en Buenos Aires las pampas i la cordillera. Su llegada a Coquimbo i establecimiento en la Serena. Diversas esploraciones. Viaje a la cordillera de Atacama, i primer viaje a Santiago en 1841.

3.ª parte. Viaje a Talcahuano por mar, i en seguida a Concepcion, escursion al traves del antiguo territorio araucano hasta Valdivia, la Union i Osorno, regreso por el valle central hasta la isla de la Laja, escursiones por la cordillera vecina a Chillan, i viaje de aquí a Santiago en los primeros meses de 1845.

4.ª parte. Accion de Domeyko en la enseñanza pública como profesor en la Serena i en Santiago, i como rector de la Universidad. Esta parte ha sido traducida al castellano, i publicada en la *Revista de Chile* con el título de

El gobierno habia determinado reparar prontamente aquel espantoso desastre. Don Bernardo, con un corto piquete de tropa, debia ir allí a restablecer la colonia en el punto que le pareciera mas ventajoso. Llegaba a Valdivia, como ya dijimos, el 21 de junio, esperando contratar algunos operarios alemanes que queria llevar consigo a Magallánes. Su espíritu ardoroso i emprendedor parecia haberse inflamado con la idea de prestar a su patria adoptiva un servicio memorable en aquella apartada rejion. Detenido primero en Valdivia i despues en Ancud por causas enteramente imprevistas, solo

---

Memorias autobiográficas, etc., etc. A esta parte, la única conocida hasta entónces, se refiere el artículo recordado de Philippi.

5.ª parte. Viaje de Domeyko a Europa en 1884. Residencia en Polonia i peregrinacion a la Tierra Santa.

Todo el libro está escrito con estilo fácil, en ocasiones pintoresco, sobre todo en la descripcion de ciertos lugares, i de cuadros de la naturaleza. Algunas de esas descripciones tienen un aire científico, i dan idea de la topografía, de la jeolojía i de la vejetacion. Esas pájinas tienen mas semejanza con las relaciones de viajes que con las memorias autobiográficas; pero se dejan leer, a lo ménos en gran parte de ellas, sin fatiga ni disgusto.

La parte narrativa da lugar a muchas observaciones. Desde luego, Domeyko ha omitido hablar de muchos incidentes, algunos de ellos de gravedad, en que tuvo intervencion, o pasa sobre ellos de carrera, evitando en, trar en detalles, i mucho mas pronunciar juicio que no podia dejar de sedesfavorable a personalidades a quienes rinde homenaje. Por esto mismor su libro como documento para la historia de la enseñanza pública, es mui deficiente, i no da una idea medianamente cabal de los hechos. Por lo demas, casi no habla mas que de lo que él hizo, de tal manera que ni siquiera menciona a hombres que han tenido en la enseñanza pública una participacion principal i mui fructífera. Así, pues, en esas memorias no hemos podido tomar un solo rasgo sobre Philippi.

En el curso de estas memorias, Domeyko habla de algunos hombres públicos de Chile con quienes tuvo relaciones i trato, i aun a veces quiere darlos a conocer por medio de ciertos rasgos. Esas especies de caracterizaciones, mas que la espresion de la justicia, son el reflejo de un evidente espíritu de círculo. Domeyko hace tambien en sus memorias muchas referencias o alusiones a sucesos pasados de la historia o de la tradicion de Chile, i aun refiere algunos incidentes de ese órden. Desgraciadamente, ha recojido sus noticias en simples conversaciones; i sea que se informara mal, o que confundiera u olvidara las noticias que se le daban, ha caido en las mas estrañas equivocaciones al trasladarlas a su manuscrito.

Se nos ha dicho que la autobiografía de Domeyko se publicará íntegra en poco tiempo mas. Debemos felicitarnos de esto; aunque ella no corresponda por su valor a la idea que su título haria concebir.

el 13 de agosto se hacia a la vela de este último puerto para Magallánes [4].

Una vez en la rejion del estrecho, don Bernardo Philippi inició con buen éxito el restablecimiento i la repoblacion de la colonia. Sus primeras comunicaciones al gobierno revelaban la ardorosa actividad de que se encontraba animado para llevar a cabo esos trabajos, i sus propósitos de entrar en relaciones con los indios patagones para hacer cesar la inquietud en que vivian despues de la horrible sublevacion de que habia sido teatro la colonia, i para ver modo de recuperar el ganado i gran variedad de objetos que habian sido robados en aquellos dias de espantoso desenfreno.

Con una confianza temeraria, el 26 de octubre se internó en las tierras del norte en compañía de algunos indios, con el objeto de conferenciar con ciertos caciques o cabecillas patagones con quienes habia iniciado trato. Don Bernardo anun-

4. El doctor Philippi se despidió de su hermano en Valdivia sin tener el menor presentimiento de la catástrofe que iba a separarlos para siempre. Por su parte, él tuvo que hacer un viaje a las provincias centrales de la República por los motivos que pasamos a esponer.

Dos o tres años ántes habia llegado a Chile un sobrino del doctor Philippi. Don Teodoro Philippi (así se llamaba) era hijo de un hermano de padre del doctor; i como poseia alguna instruccion científica, fué nombrado profesor del liceo de Concepcion. La facultad de ciencias físicas i matemáticas de la Universidad de Chile lo nombró su miembro corresponsal. En aquella ciudad, ademas, se le proporcionó un terreno para establecer un jardin botánico o de aclimatacion; pero don Teodoro falleció víctima de una rápida enfermedad en 1852; i su viuda, que se hallaba en situacion angustiada, acudió al doctor Philippi. Este, aprovechando el viaje de un buque de guerra, se trasladó a Concepcion, facilitó ciertos arreglos favorables a la señora viuda, que poco mas tarde contrajo segundo matrimonio en buenas condiciones.

No habiendo buque alguno que hiciera viaje a Valdivia, el doctor Philippi se vió obligado a ir a buscar uno a Valparaiso; i debiendo esperar allí muchos dias la salida del vapor *Arauco*, se trasladó a Santiago, donde pasó dos semanas del mes de setiembre. En este tiempo visitó al jeneral Búlnes, de quien recibió las mas amistosas atenciones. Manifestó éste a Philippi la estimacion que profesaba a don Bernardo, el interes que habia tenido por elevarlo en el ejército, i cuánto sentia las últimas ocurrencias que habian venido a separarlo, puede decirse así, de la colonizacion de Valdivia que habia iniciado con tanto empeño. Philippi recordaba siempre esta conferencia con emocion, i siempre guardó al jeneral Búlnes un respetuoso afecto.

ciaba que estaria de vuelta al cabo de dos dias; pero no se tuvo mas noticia de él. Las dilijencias que se practicaron para encontrarlo vivo o muerto, fueron absolutamente inútiles. Todo hace suponer que fué víctima de la perfidia i de la crueldad de aquellos salvajes a quienes habia querido atraerse por medio de amistosos obsequios, i hacerles olvidar los horrores del pasado motin en la colonia [5]. La República perdió así un intelijente i distinguido servidor, que parecia destinado a conquistarse un nombre espectable en la historia de nuestro progreso i de nuestra cultura.

IV

EL DOCTOR PHILIPPI RECTOR DEL COLEJIO DE VALDIVIA: PREVENCIONES QUE SURJEN CONTRA LOS COLONOS ALEMANES: PHILIPPI ES LLAMADO A SANTIAGO, I SE LE NOMBRA PROFESOR DE INSTRUCCION SUPERIOR I DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL.

Philippi estaba inclinado a no tener otra ocupacion que el cultivo i adelanto de la estancia que habia comprado en compañía con su hermano, persuadido de que esas atenciones le permitirian entregarse a sus estudios predilectos, para los cuales ofrecia Chile un campo tan vasto. En la primavera visitó de nuevo la estancia; i aunque sus recursos eran bastante limitados, inició algunos trabajos. El mismo ha referido

5. Ya que no es dado referir estos acontecimientos con mas amplitud, conviene recordar que ellos están contados con toda la luz posible en la *Memoria del ministro de marina* de 1853, que ademas publica los documentos referentes a la nueva colonia de Magallánes, i al desaparecimiento del bizarro comandante Philippi *.

Nota del autor.

* Consúltense los *Apuntes para la biografía de B. Philippi*, por el doctor F. Fonck, apéndice al *Diario de la goleta Ancud*, publicado por D. Nicolas Anrique, (Santiago, 1901), páj. 124 i sigs., i los *Alemanes en Chile*, t. I, (Santiago, 1910), páj. 37, artículo de don Alberto Hoerll acerca de *La colonizacion alemana en Chile*.

Nota del Compilador.

con cierto buen humor, en los artículos que hemos citado ántes, los accidentes de esos primeros esfuerzos industriales.

Pero Philippi no podia sustraerse a la notoriedad. Las comunicaciones que sobre asuntos científicos habia dirijido al secretario de la facultad de ciencias físicas i matemáticas, habian llamado la atencion de ese cuerpo. Habiéndole enviado un plano de relieve del Vesubio i de sus inmediaciones, primorosamente trabajado por él mismo durante sus viajes al sur de Italia, la facultad acordó en los términos mas honrosos para Philippi solicitar en su favor el título de miembro corresponsal de la Universidad. El consejo apoyó esa designacion en una forma igual, i el gobierno al sancionarla, segun las disposiciones de la lei entónces vijente, lo hizo en los términos que siguen:

«Santiago, noviembre 12 de 1852.—Con lo espuesto por el rector de la Universidad en la nota que precede, i deseando dar al doctor don Raimundo Philippi, profesor de la Universidad de Cassel [6], residente en la actualidad en Valdivia, un testimonio del aprecio que hace el gobierno de sus luces i decidido anhelo por el progreso i difusion de las ciencias naturales, vengo en nombrarlo corresponsal de la Universidad, como lo propone la facultad de ciencias físicas, estendiéndosele el correspondiente diploma.—Comuníquese.—MONTT.—*Silvestre Ochagavía*».

En Valdivia, a pesar de la modestísima posicion de fortuna de Philippi, i de la moderacion de su carácter, se habia granjeado un merecido prestijio entre sus compatriotas i entre los chilenos. Los alemanes que comenzaban a establecerse en esa provincia, entre los cuales se contaban dos que habian sido sus discípulos i otros que lo habian conocido en Cassel, miraban a Philippi con la mas marcada deferencia, i como

6. Los términos de este decreto son casi una reproduccion testual de los del acuerdo del consejo universitario en sesion de 23 de octubre de 1852. Allí se da el nombre de universidad a la escuela politécnica de Cassel, i se llama Raimundo al doctor don Rodolfo A. Philippi. Este cambio de nombres subsistió en varios decretos, en los acuerdos universitarios, en las listas de individuos de las facultades i de los profesores, i en otros papeles hasta cinco años mas tarde.

la mas alta personalidad de la naciente colonia. Los chilenos, así los empleados de la administracion pública como los simples vecinos o industriales de la provincia, no podian dejar de apreciar la suavidad de su carácter i de su trato, i su discernimiento en los consejos que daba, ya fuera que se le consultase sobre algun cultivo, o que se le pidieran remedios o prescripciones hijiénicas para alguna enfermedad. Servia entónces el cargo de ajente de colonizacion don Vicente Pérez Rosales, hombre culto, educado en Europa i de cierta ilustracion, i desempeñaba ademas el cargo de intendente interino de la provincia. Prontamente habia conocido el valor de aquellos inmigrantes que por su cultura intelectual podian ser aprovechados en cargos o en comisiones de carácter administrativo. Pérez Rosales, como era natural, distinguió particularmente a Philippi, i creyó que los vastos i variados conocimientos de éste debian ser aprovechados.

Bajo la intendencia de don Salvador Sanfuentes se habia fundado en Valdivia un establecimiento docente que se habia pretendido constituir como instituto o liceo de segunda enseñanza, pero que en realidad casi no pasaba de ser una escuela primaria superior. El doctor don Ramon Elguero, antiguo profesor del Instituto nacional, i mas tarde de la Universidad, i entónces médico de la provincia, habia sido el director de ese establecimiento; pero elejido diputado suplente por Osorno (en marzo de 1852), se trasladó a Santiago, i el colejio (o liceo, como ahora se dice) quedó en acefalía i sin funcionar [7]. El intendente Pérez Rosales quiso poner remedio a esa situacion. «El colejio, que se pudo considerar abandonado durante seis meses por falta de director i de profesores, decia el intendente, ha hecho una inesperada adquisicion en la persona del señor don Amando Philippi, antiguo director de la escuela politécnica de Cassel. Este distinguido profesor,

7. El doctor Elguero se habia alejado de Valdivia con licencia, i como si pensara volver. Esa licencia le fué renovada en julio siguiente por algunos meses mas; i tampoco se determinó a regresar a su destino. Por esto fué que el colejio, que no tenia mas que otro profesor, casi no funcionó en todo el año 1852.

conocido en Europa por sus escritos científicos, ha cedido a las instancias de la intendencia, i acepta el cargo. Si el supremo gobierno lo ratifica, la instruccion pública en Valdivia se elevará, i dará a la Alemania científica una idea mui elevada de sus progresos [8]». El sueldo asignado a ese destino, con la obligacion de hacer algunas clases, era de 500 pesos al año.

Todo el empeño que pusiera Philippi para hacer de aquel colejio un establecimiento de enseñanza de algun valor debia ser ineficaz. Faltaban profesores, libros, i hasta los mas indispensables i los mas corrientes materiales escolares. El colejio no tenia entónces, fuera del rector, mas que un solo profesor, uno de los inmigrantes alemanes, a quien se le pagaba un sueldo miserable, como lo era igualmente el que estaba asignado al rector. Philippi, sin embargo, dándose no poco trabajo, consiguió reunir unos treinta niños en marzo de 1853, e iniciar las lecciones, esperando obtener mejores elementos para dar a este establecimiento mas desarrollo i mayores condiciones de progreso i de vida. Su rectorado efectivo, como vamos a verlo, no duró mas que seis meses.

La noticia publicada en *El Araucano* de que Philippi quedaba dirijiendo el modestísimo liceo de Valdivia, inquietaba al partido devoto, que entónces se hallaba en gran predicamento. Habia desaprobado éste francamente el que se trajeran colonos protestantes, i no podia tolerar el que a éstos se

8. Nota del intendente interino de Valdivia don Vicente Pérez Rosales al ministro del interior de 10 de diciembre de 1852, publicada en *El Araucano* (periódico oficial de esa época) de 27 de diciembre de aquel año. Esa nota bastante estensa, trata de muchos asuntos administrativos, i da cierta idea suficientemente clara de lo que era Valdivia en el tiempo en que se inició la colonizacion, i los primeros efectos de ésta.

El nombramiento hecho por el intendente interino de Valdivia en favor de Philippi para el cargo de rector de aquel colejio, no fué confirmado por el gobierno, a lo ménos, despues de prolija investigacion, en los rejistros i demas documentos del ministerio de instruccion pública, no he podido encontrar decreto de confirmacion, ni pieza alguna en que se haga la menor referencia a ello. ¿Fué esto el resultado de un olvido o descuido tratándose de un establecimiento de tan escasa importancia? ¿Se negaria esa confirmacion por causa de las aprehensiones que en los círculos sociales mas allegados al gobiernos habian surjido contra la inmigracion alemana i sobre todo contra los protestantes? No podemos decirlo.

les confiara la direccion de escuelas o colejios. El 7 de mayo de 1853, asistia a la sesion del consejo de la Universidad, en calidad de decano accidental de la facultad de ciencias físicas i matemáticas, don Vicente Bustillos, hombre bondadoso, aficionado a ciertos estudios científicos, pero apasionado i sumamente intolerante en materias relijiosas. Anunció allí, que en Valdivia se habia llamado a dirijir establecimientos de enseñanza a alemanes protestantes, mal (decia) que debia evitarse; i exijia que el consejo lo representara a la autoridad, o que tomase por sí mismo las medidas que estimara del caso. Bustillos no nombró a Philippi que, como sabemos, era miembro corresponsal de la Universidad, i gozaba en ella de gran crédito, i aun pareció referirse solo a institutores primarios, de condicion inferior i que ganaban un modestísimo sueldo; pero espresó que algunos de ellos «podian ser personas de estensa educacion que por diversas circunstancias se han visto reducidas a ese estremo». Aunque el consejo acordó tomar informaciones sobre el particular, no le fué posible obtener antecedentes que confirmaran o rectificaran las noticias suministradas por Bustillos.

En 31 de diciembre de ese mismo año (1853) se presentaba Bustillos al consejo por medio de un memorial en que, repitiendo su queja contra los nombramientos de protestantes alemanes para directores de escuelas, «aseguraba ademas que en la provincia de Valdivia se cometian i se estaban cometiendo por los inmigrados protestantes varios desórdenes i violencias que especificaba, llamando igualmente sobre ello la atencion del consejo». Deelarándose este cuerpo sin medios para hacer las investigaciones del caso, i sin atribuciones para entender en los excesos que se denunciaban, acordó enviar al gobierno aquel memorial.

La acusacion presentada con el nombre de Bustillos, era la condenacion franca i resuelta de la colonizacion. En efecto, se amontonaban hechos diversos, graves o frívolos, pero destinados a presentar a los nuevos colonos como un elemento peligroso, perturbador, i casi podria decirse criminal. El juez de letras de la provincia, don José Antonio Astorga, llamado

en su calidad de intendente interino, a dar informe sobre aquellos hechos, lo hizo en un documento notable, en que desautorizó esas acusaciones, i estableció la completa justificacion de los hombres honrados i laboriosos contra quienes iban dirijidas [9]. La marcha natural de los acontecimientos vino a demostrar ántes de mucho tiempo que la asociacion fundada por aquellos colonos descansaba sobre la base de la mas perfecta moralidad, e importaba un progreso incalculable para nuestro pais.

Los pocos meses que Philippi desempeñó el rectorado del colejio de Valdivia fueron para él, por una causa bien estraña a ese cargo, de la mas angustiosa ansiedad, i luego de un profundo dolor que agobió su espíritu por mucho tiempo. La noticia del desaparecimiento de su hermano en el territorio de Magallánes llegó a Valdivia con notable atraso; i aunque se anunciaba que la guarnicion de la nueva colonia no omitiria esfuerzo ni sacrificio para descubrir el paradero del intrépido esplorador, todo hacia temer que esas dilijencias serian inútiles, pues parecia fuera de duda que éste habia sido asesinado. El tiempo vino a confirmar esos recelos; i la noticia del trájico fin del gobernador de Magallánes, publicada por la prensa, circuló de un estremo a otro de la República, despertando por todas partes un sentimiento de pena, como podria producirlo una desgracia pública.

Esa misma desgracia vino, por un accidente fácil de esplicarse, a aumentar grandemente la notoriedad del doctor Philippi. Las personas que nunca habian oido hablar de éste, supieron entónces que el finado gobernador de Magallánes tenia en Valdivia un hermano que era un verdadero sabio, hombre de la mas perfecta honorabilidad i de un excelente

9. Aunque no esté sino indirectamente relacionado con nuestro asunto, hemos querido dar a conocer este importante informe, inédito, segun creo, hasta ahora, que tiene un alto valor histórico para apreciar algunos accidentes de los principios de la colonizacion alemana en Valdivia. Siendo demasiado estenso para incluirlo en una nota, lo dejamos para reproducirlo al fin del presente capítulo, en un *apéndice* en que daremos mas amplias noticias acerca de estas jestiones contra la colonizacion, en que se hizo aparecer a Bustillos, que probablemente fué víctima de una intriga.

carácter. Todos los que lo habian conocido i tratado, el intendente de Valdivia don Vicente Pérez Rosales, el médico de esa provincia don José Ramon Elguero, el secretario de la facultad de ciencias físicas don Ignacio Domeyko, i don Cárlos Moesta, recientemente nombrado director del observatorio astronómico de Santiago, i antiguo discípulo de Philippi, señalaban a éste como un sabio de nota, venido a Chile por un raro accidente, i cuyos vastos i variados conocimientos debian utilizarse en la enseñanza, i en la esploracion de la naturaleza de nuestro suelo. Ya hemos visto que los informes de la Universidad correspondian ámpliamente a los que daban las personas nombradas.

Entónces estaba vacante un cargo público que requeria urjentemente un hombre de la ciencia, i de las condiciones de Philippi. En diciembre de 1852, por las ocurrencias de que tendremos que hablar mas adelante, el consejo de la Universidad tuvo que imponerse del estado lastimoso del Museo nacional. Se encontraba éste en el mas deplorable abandono, la polilla destruia los animales empajados, los insectos i hasta las plantas del herbario; i todo aquello, se decia, no tenia mas remedio que una renovacion mas o ménos completa de la casi totalidad de esos objetos. El gobierno fué instruido de aquel estado de cosas; i queriendo poner remedio al mal señalado, nombró el 5 de julio de 1853 un director interino de ese establecimiento. Era éste don Filiberto Germain, jóven frances, entomólogo mui laborioso, que viajaba accidentalmente por Chile como naturalista apasionado, i sin propósito de establecerse en el pais [10]. Aunque Germain se hizo cargo de ese puesto, no tardó en reconocerse que solo, sin ayudantes i sin recursos para subvenir a los gastos mas indispensables, no podia hacer nada que correspondiese a los deseos de la Uni-

---

10. En una nota de 19 de mayo de 1853, en que el rector de la Universidad daba cuenta al ministerio de instruccion pública del estado deplorable en que se hallaba el Museo, proponia que se confiara su direccion a don Filiberto Germain, pero solo en carácter de interino, para saber cómo se desempeñaba. La mente del consejo de la Universidad era, segun parece, llamar a ese puesto a un naturalista de renomhre i de esperiencia.

versidad i del gobierno. Se pensó entónces en llamar a ese puesto al doctor don Rodolfo A. Philippi, cuya notoriedad científica estaba perfectamente asentada.

Philippi, por otra parte, habia manifestado a sus amigos la resolucion de establecerse en Chile, a lo ménos por algunos años. No solo estaba contento con la naturaleza, con el clima i con las condiciones de vida de este pais, sino que las noticias que recibia de sus deudos i amigos de Europa, alejaban de su ánimo el deseo de regresar a Alemania. La violenta i aun podria decirse atrabiliaria reaccion contra todas las ideas liberales, se robustecia i consolidaba allí. Se contaban por centenares los profesores o funcionarios de carácter científico que habian sido destituidos en los diversos estados de la Confederacion en castigo de sus opiniones liberales. Philippi comprendió que allá no tenia nada que esperar, miéntras que en Chile se le ofrecia un cargo científico, correspondiente a sus gustos i a sus inclinaciones, i que satisfacia sus aspiraciones de trabajo i de estudio.

En setiembre de ese mismo año (1853), recibió Philippi en Valdivia la primera proposicion respecto a ese destino. Se le encargaba que viniera a Santiago para fijar sus obligaciones i salvar cualquier inconveniente que pudiera suscitarse. Dejando el colejio de Valdivia a cargo de don Eujenio Boet, el único profesor que entónces acompañaba a Philippi en las tareas de la enseñanza, se trasladó éste a la capital, i en pocos dias quedó establecida la situacion científica a que se le llamaba. El gobierno, cediendo a una indicacion hecha por don Andres Bello en un acto solemne, segun recordaremos mas adelante, se proponia impulsar el estudio de las ciencias naturales; i por un decreto de 10 de octubre nombraba a Philippi profesor de botánica i de zoolojía, con el encargo de establecer i de dirijir un jardin botánico. Diez dias despues espedia en su favor el nombramiento de director del Museo nacional.

En uno i otro caso, era el mismo Philippi quien habia fijado las obligaciones de su cargo; i si no las cumplió desde luego con aquella regularidad que ponia en todos sus trabajos, fué

por causas enteramente estrañas a su persona [11]. Por ámbos destinos se le asignaba el sueldo de tres mil pesos, cantidad que dados sus hábitos de órden i de modestia, satisfacia todas sus aspiraciones.

La aceptacion de estos cargos iba a importar el establecimiento definitivo de Philippi en Chile. En esos mismos dias escribia a su familia que habia quedado en Alemania; i dándole cuenta de su situacion, que creia plácida i favorable, la llamaba para que viniera a fijarse en nuestro pais. Pedia ademas que le trajeran los libros de su biblioteca, i las colecciones de objetos de historia natural que habia dejado en Brunswick, en casa de su amigo Koch, i que le eran indispensables para preparar cualquier trabajo científico.

Philippi contaba entónces cuarenta i cuatro años. En Chile iba a vivir mas de medio siglo consagrado a los trabajos que lo hicieron útil a esta nueva patria, i que le han dado celebridad.

V

VIAJE DE PHILIPPI AL DESIERTO DE ATACAMA: PUBLICACION DE SU LIBRO SOBRE ESTE ASUNTO

Philippi quiso entrar sin tardanza al desempeño de los cargos que se le acababan de confiar, a lo ménos a la direccion del Museo, ya que estando entónces para terminarse el año escolar, no era posible abrir cursos de enseñanza hasta marzo de 1854. Pero cuando apénas iniciaba sus primeros trabajos en aquel establecimiento, recibió el decreto que sigue:

«Ministerio de Hacienda.—Santiago, noviembre 9 de 1853.—Considerando se muiinteresante hacer una esploracion científica al desierto de Atacama, o parte septentrional de la provincia de este nombre, tanto por conocer la jeolojía de esta parte del territorio i las diferentes especies minerales que puede contener, cuanto para obtener datos jeográficos importantes para el cono-

11. Ambos nombramientos fueron publicados entónces en *El Araucano* i en otros periódicos, i recopilados en el *Boletin de las leyes i decretos del gobierno* i en los *Anales de la Universidad.*

cimiento de esta porcion del pais; i conviniendo encomendar esta comision a una persona de conocidas aptitudes, he acordado i decreto:

«1.º Se nombra al profesor de botánica don Raimundo Armando (testual) Philippi para que dirija i ejecute la espresada esploracion de la parte septentrional de la provincia de Atacama.

«2.º Sobre el sueldo que goza actualmente el mencionado Philippi, disfrutará la gratificacion de cuatro pesos diarios desde el dia de la salida hasta el de su regreso a Santiago.

«3.º El comisionado designará las personas que sean necesarias le acompañen en la comision, espresando el sueldo o gratificacion que debe darse a cada uno, i tambien elevará un presupuesto del costo de víveres i útiles indispensables para la espedicion.

«Tómese razon, comuníquese i publíquese.—MONTT.—*José Guillermo Waddington*».

En los pocos periódicos que se publicaban en aquella época es posible descubrir el objeto que se tuvo en vista al disponer ese viaje. El repentino i casi improvisto desarrollo de California que atraia el comercio de Chile, i la prosperidad de la minería en Copiapó, habian despertado entónces en nuestro pais un espíritu de empresas industriales que formaba el mas visible contraste con la estagnacion de los años anteriores. Comenzaba a iniciarse por industriales chilenos la esplotacion del salitre en la rejion vecina al puerto de Iquique, i se creia que en el desierto de Atacama debia hallarse en grandes depósitos esa sustancia u otras igualmente utilizables por la industria, a mas de las minas de cobre que a juzgar por las que se esplotaban, debian ser mui productivas. El gobierno creia que el viaje de Philippi descubriria riquezas de varias clases en una rejion casi completamente desconocida hasta entónces, i en que ademas era necesario fijar los límites con los estados vecinos, con Bolivia i con la República Arjentina.

Philippi aceptó la comision con toda la enerjía que desplegaba en cada empresa de investigacion científica que se le confiaba. Buscó como injeniero jeógrafo a don Guillermo Döll, que habia hecho con él veinte meses ántes la esploracion del volcan Osorno i de sus cercanías, i contrató dos sir-

vientes chilenos, que el médico aleman don Cárlos Seget, hombre habituado a viajes en busca de minas o de objetos de historia natural, le recomendaba como esperimentados i útiles en ese jénero de aventuras. En Santiago i en Valparaiso reunió por compra o por via de préstamo, los instrumentos meteorolójicos i topográficos que era posible procurarse en Chile; pero no pudo hallar un cronómetro de bolsillo; i uno de marina que llevó consigo, no le fué de ninguna utilidad.

El 22 de noviembre se embarcaba en Valparaiso en la goleta *Janequeo*, de la marina nacional; i primero en Coquimbo i despues en Copiapó i en una gran parte de la provincia de Atacama, daba principio al estudio de la naturaleza del suelo, de sus productos de todo órden, de su meteorolojía i de su industria. Pero la verdadera esploracion del desierto comenzó el 10 de enero de 1854 con la partida del puerto de Taltal hacia el interior. Philippi recorrió todo el desierto de sur a norte, haciendo incursiones mas o ménos largas a uno i otro lado de la ruta recorrida, hasta el pueblo de San Pedro de Atacama, a donde llegó el 22 de enero. Despues de prolijas esploraciones en todos los contornos, salia de allí el 30 del propio mes, i tomando diverso camino para reconocer otra parte del desierto, estaba de vuelta en Copiapó el 28 de febrero.

La historia de este viaje ha sido escrita por Philippi en un libro que es bastante conocido. Aunque en el prólogo anuncia que ha omitido las circunstancias personales, las descripciones de las localidades, i otros accidentes que como aquellos dan un grande interes a los libros de viajes, i aunque el plan de Philippi era puramente jeográfico i científico, aquella relacion no está, como podria creerse despues de leer esa declaracion, desprovista de interes para todo lector de alguna cultura. La carencia de lo pintoresco está indemnizada por la abundancia de informaciones útiles. El autor ha dado bastantes noticias sobre la vida social en aquellas rejiones, i muchísimas sobre la industria en todas sus manifestaciones; i éstas acompañadas de datos históricos i estadísticos prolijamente recojidos, i de verdadero valor. Pero la importancia del libro

de Philippi está en las noticias de otro órden, en cuanto se refiere a la topografía de aquellos lugares, a la naturaleza de su suelo, a sus producciones vejetales i animales, a la meteorolojía i a las condiciones favorables o adversas para el establecimiento del hombre, i para el provecho i bienestar de éste.

La obra de Philippi se publicó en Halle (Prusia) en un volúmen en folio de esmerada impresion, con el título de *Viaje al desierto de Atacama hecho de órden del gobierno de Chile en el verano* 1853-1854. Está acompañado de un mapa de todo el desierto desde Copiapó hasta San Pedro de Atacama, i de veintisiete láminas (fuera de algunos grabados contenidos en el testo) que representan vistas de localidades, petrificaciones, animales i plantas, todas ellas dibujadas por el mismo Philippi. Las numerosas ocupaciones de éste no le permitieron dar a luz su libro sino en 1860, el mismo año en que por la propia casa editora se publicaba una edicion igual en lengua alemana. Pero sus primeros informes al gobierno de Chile fueron publicados en 1854, i dieron a conocer desde luego en Chile i en el estranjero los resultados científicos de esa esploracion.

En Chile donde los estudios científicos atraian entónces mui pocas personas, la obra de Philippi fué recibida con indiferencia, i aun con disgusto por algunos de los que trataron de leerla. Se habia esperado que ella contuviese la revelacion de la existencia de grandes riquezas. En cambio de esto, en un parágrafo titulado «Recursos del desierto. Posibilidad de hacerlo cultivable», consignaba Philippi estas deconsoladoras palabras: «La narracion de mi viaje ha puesto de manifiesta que el despoblado carece de todo recurso para hacerlo habitable i para permitir que sea una via de comunicacion i de comercio»; i pasaba en seguida a confirmar i a demostrar esta proposicion. Los viajes i esploraciones posteriores han probado que Philippi no se equivocaba en ese juicio, sobre la falta de condiciones agrícolas de esa rejion, sin que esto impida que puedan descubrirse riquezas minerales. Sin embargo, cuando mas tarde se ha hallado algun depósito de esta clase, ha solido decirse que él no habia sido reconocido por

Philippi, como si éste, en un viaje de dos o tres meses, hubiera debido reconocer en todos sus accidentes i sinuosidades un territorio que mide cerca de noventa leguas de norte a sur por treinta o mas de oriente a poniente. En el medio siglo que ha trascurrido desde que se hizo ese viaje, el desierto ha sido recorrido en todas direcciones por injenieros, por industriales, por buscadores de minas, i se ha escrito mucho sobre él; pero creo no equivocarme al asentar que lo mas completo i noticioso que se conoce sobre la naturaleza, las producciones i la climatolojía de esa rejion, es todavía el libro del doctor Philippi [12].

En Europa esta esploracion fué apreciada de mui distinta manera. Desde 1855 se publicaba en Gotha una revista mensual de jeografía, dirijida por Augusto Enrique Petermann, una de las mas altas ilustraciones en esta ciencia en el siglo XIX. El número 11 de esa revista (*Mittheilungen aus J. Perthes Geographichen Anstalt*) del año 1856, apoyándose sobre todo en la primera reseña del viaje de Philippi, en el mapa de éste, i en las láminas litografiadas, que acababan de imprimirse, publicaba un artículo de 36 columnas sobre el desierto, en que despues de dar a conocer con algun detenimiento la espedicion de ese esplorador, señalaba la importancia de ella para los progresos de la jeografía por la gran superioridad en el número i en el valor de las informaciones sobre todo cuanto se conocia hasta entónces acerca de esa rejion [13]. El *Geographical Journal* de la sociedad jeográfica de Lóndres

---

12. Don José Victorino Lastarria publicó en 1861, en la *Revista del Pacífico* (Valparaiso), t. IV, pájs., 465-478, un detenido análisis del *Viaje al desierto de Atacama*, que fué reproducido en los *Anales de la Universidad* de ese mismo año, páj. 558. Es un juicio equitativo i bien escrito; i si no es lo mas completo que ha podido decirse sobre el particular, está inspirado por ideas mucho mas altas e ilustradas que las críticas vulgares de que hablamos en el testo.

13. El *Viaje al desierto de Atacama* del doctor Philippi, cuya publicacion comenzó a hacerse en 1855 por los mapas i láminas, solo acabó de imprimirse en 1860, en dos ediciones de la misma forma, una en castellano i otra en aleman, ámbas costeadas por el gobierno de Chile. Ochenta i cuatro grandes pájinas de este libro, la mayor parte de ellas en tipo menudo, i todas consagradas a la fauna i a la flora del desierto, están escritas en latin. Ya

(vol. XXV, 1855) publicó un estracto del informe recordado de Philippi. M. Vivien de Saint Martin ha utilizado la relacion del viaje de Philippi en mas de una pájina de su gran *Dictionnaire de géographie moderne*.

Como fruto de este viaje debe recordarse otro escrito de Philippi de mucho ménos importancia. El 16 de marzo de ese mismo año (1854) fué elejido miembro de número de la facultad de ciencias físicas i matemáticas de la Universidad de Chile; i confirmada esa eleccion por el consejo i por el gobierno, se espedia en su favor el título de tal en decreto de 21 de marzo [14]. En junio siguiente, al tomar posesion de ese puesto, leyó un discurso sobre el fierro meteórico del desierto de Atacama. Despues de dar algunas noticias acerca de los aereolitos, o piedras del cielo, como se les llama comunmente, cuya existencia habia sido tantas veces puesta en duda i aun negada con obstinacion, i de recordar los hechos indiscutibles de que se conserva constancia, esplica la naturaleza i composicion de esos cuerpos, pasa a describir las muestras o fragmentos de cuerpos de esa clase que pudo reunir durante su

---

hemos dicho que el latin de Philippi, a juicio de profesores eximios de esta lengua, es irreprochable.

La cuenta de gastos hechos por Philippi en instrumentos, en víveres, en pago de prácticos, en pasajes en el vapor, en carruajes, caballos, mulas para pasajeros i carga, medicinas, herramientas, etc., etc., montaba a 1,397 pesos. Para formarse una idea de la prevision con que se hicieron los aprestos del viaje, i la regularidad que se observó en todo él, bastará recordar que los víveres adquiridos en Valparaiso, sirvieron tan exactamente que al llegar de vuelta al mineral de Tres Puntas, a las puertas de Copiapó, solo quedaban provisiones para dos dias mas.

14. En las actas de la facultad i del consejo, en las notas de tramitacion i en el decreto del gobierno, se da a Philippi el nombre de Raimundo. Aunque en la publicacion de su discurso de recepcion, en junio de 1854, se le llamó Rodolfo, todavía se siguió adulterando durante tres años mas el nombre de Philippi, aun en los documentos oficiales. En 31 de marzo de 1857 fué nombrado profesor de aleman en el Instituto nacional; i en el decreto se le llamaba Raimundo Amado.

De paso diremos que Philippi no desempeñó esa clase mas que unos cuantos meses. Habiendo llegado de Alemania el doctor don Justo Florian Lobeck, que venia contratado para enseñar griego, con una escasa renta, Philippi dejó esa clase, i Lobeck fué llamado a ella por decreto de 28 de octubre de 1857, con el sueldo de 400 pesos anuales.

viaje. Esa esposicion, que revela la variedad de conocimientos de Philippi aun fuera de sus estudios predilectos, no tiene novedad para los hombres de ciencia; pero en el tiempo que fué presentada, debió llamar singularmente la atencion del mayor número de las personas que oyeron su lectura. Por lo demas, si una buena parte de esa memoria contiene noticias que es fácil hallar en otra parte, hai en ella observacion propia, que es lo que constituye el valor propio de ese escrito.

VI

PHILIPPI PROFESOR DE BOTÁNICA: NO LE ES DADO SOSTENER LA CLASE DE ZOOLOJÍA

En ese mismo año (1854) se iniciaba Philippi en Santiago en la carrera de la enseñanza, desgraciadamente por entónces, sin el fruto que era de esperarse de su saber i de su celo. El estado de la instruccion pública en nuestro pais, i la falta de opinion favorable a ciertos estudios, eran obstáculos que toda la decision de un hombre no podia vencer.

Hasta 1853 las ciencias naturales estaban representadas en nuestros planes de estudios por una sola clase de elementos de botánica, en que se daban nociones mui rudimentarias a los estudiantes de medicina i a los de farmacia, que estaban obligados a dar el exámen correspondiente [15]. El número de alumnos de esas ciencias, segun se verá mas abajo, era sumamente reducido, de tal modo que eran mui pocos los estudiantes que adquirian esas escasas nociones de botánica. Ese estado de cosas habia llamado penosamente la atencion de los hombres encargados de dirijir i de inspeccionar la instruccion pública. Don Andres Bello, en un acto solemne i en presencia del presidente de la República (24 de setiembre de 1853), señalaba ese mal, pero desconfiaba de que por entónces pudiera hallársele remedio. «La historia natural, decia,

15. No deben llamarse estudios de historia natural ciertas nociones vulgarísimas, i sin valor alguno, que se daban con ese nombre en algunas escuelas, sobre todo de mujeres.

reducida en el dia a lijeras nociones (de botánica), parece reclamar mayor espansion; pero dudo que lo que a este respecto se hiciera produjese resultados satisfactorios. Empieza apénas a formarse en Chile la aficion a una clase de estudios que por sí solos no conducen a la fortuna o a la consideracion jeneral, i que por eso pertenecen mas bien a aquellas épocas de madura civilizacion intelectual, en que el amor desinteresado a la ciencia la rodea de numerosos cultivadores, i en que la reputacion literaria o científica tiene bastante brillo para estimular a tareas asiduas» [16]. Como queda referido, pocos dias despues (en octubre de ese mismo año), como si se quisiera remediar el mal señalado por el sabio rector de la Universidad, era nombrado Philippi profesor de botánica i de zoolojía. En todo esto, como vamos a verlo, las previsiones de don Andres Bello, se vieron confirmadas.

Philippi entró al ejercicio del profesorado en marzo de 1854; i se inició en esas funciones abriendo una clase de botánica. A causa del reducido número de alumnos, los cursos de medicina i los de farmacia no se abrian sino cada dos años; i aun así, rara vez una clase tenia mas de ocho alumnos [17].

---

16. Discurso de don Andres Bello, rector de la Universidad, en la solemne distribucion de premios a los alumnos de ella i del Instituto nacional el 24 de setiembre de 1853. Se halla reproducido en el t. XI de los *Anales* correspondientes a ese año, pájs. 283-291.

17. El número de estudiantes de instruccion superior en la Universidad era entónces mui reducido, a pesar de ser éste el único establecimiento en Chile en que se hicieran esos estudios. Así, en 1853 sumaban por junto 118 estudiantes, distribuidos en esta forma: en la facultad de leyes, 85; en la de ciencias físicas i matemáticas, 19; en la de medicina, 14.

En 1854 hubo un aumento considerable, sobre todo en el curso de leyes. El número total de estudiantes alcanzó a 178, distribuidos así: de leyes, 128; de matemáticas, 31; de medicina, 14. A este número habria que agregar unos 10 a 12 aspirantes al título de farmacéuticos; pero estaban éstos tan faltos de toda preparacion, que solo tres pudieron seguir las clases de instruccion superior.

La clase de botánica de Philippi se abrió con 15 alumnos. De ellos solo 8 eran estudiantes de medicina. Los otros eran farmacéuticos o simples oyentes. A mediados de año toda la clase estaba reducida a 10 alumnos, i solo 5 llegaron al fin de año, i rindieron exámen.

El curso de leyes se abria cada dos años; pero visto el aumento en el nú

Philippi se proponia hacer cuatro clases semanales, i enseñar un año botánica i otro zoolojía. La primera de estas ciencias, que era un estudio obligatorio para todos los que aspiraban al título de médicos, i aun para los farmacéuticos, tuvo anualmente diez o doce alumnos, de los cuales solo unos pocos llegaban a rendir exámen. Ese número solo se aumentó algunos años mas tarde, cuando los estudios secundarios preparando mucho mejor a los jóvenes, los inclinaban a seguir las cursos de medicina.

Pero si por la distancia con que hasta entónces eran mirados los estudios médicos, Philippi no podia contar con un mayor número de discípulos i hacer sentir mas eficazmente su accion i su influencia en la enseñanza, se le debió un gran progreso en la difusion de esos conocimientos dentro del estrecho cuadro a que se veia reducido. Sus lecciones revelaban un saber que no podia dejar de abrir nuevos horizontes a los estudiantes. No contento con la enseñanza teórica que podia darse en la clase, el sabio profesor llevaba a sus discípulos a los jardines, salia con ellos los dias festivos a los campos de los alrededores de Santiago, i en conferencias familiares les enseñaba a herborizar, a formar colecciones, i a clasificar segun el sistema natural las plantas recojidas. La bondad inalterable de Philippi, mas aun que el prestijio de su ciencia, le habia atraido el cariño i el respeto de sus discípulos, que soportaban con gustos larga horas de escursiones pedestres por los campos i los cerros en busca de vejetales raros o desconocidos. En esas correrías, era el profesor el mas animoso i el mas resistente al cancancio i la fatiga.

La clase de zoolojía tuvo ménos fortuna todavía. Al iniciarse el año escolar de 1855, Philippi anunció la apertura de esa clase en una sala anexa al Museo, para mostrar los objetas de que se tratase en las esplicaciones. Atraidos por la no-

---

mero de sus alumnos, i la agregacion proyectada de nuevos estudios, se estableció la apertura de estos cursos cada año.

En la facultad de medicina, i por causa del reducido número de sus alumnos, subsistió hasta mas de diez años despues el mismo órden, es decir no se abria curso sino cada dos años.

vedad de tal enseñanza, acudieron seis u ocho estudiantes de medicina. Pero como el estudio de la zoolojía no era obligatorio para obtener un título profesional, ni exijia el rendimiento de exámenes, ese número se redujo ántes de dos meses, i la clase acabó por quedar desierta. Lo propio, con pequeñas variaciones de accidentes, se repitió cada dos años (1857, 1859, etc., etc.), de tal suerte que la enseñanza de la zoolojía quedó siendo nula en la Universidad de Chile. Mas tarde, Philippi desistió de abrir una clase que nadie seguia, i continuó enseñando botánica todos los años.

En su carácter de profesor de este ramo, i en virtud de su nombramiento de tal, Philippi debia «encargarse de la formacion e inspeccion del jardin botánico». Por mas interes que tuviera en ver planteado este establecimiento, no le fué dado conseguirlo. Por entorpecimientos de todo órden, no llegó el gobierno a separar una porcion de terreno en la Quinta normal de agricultura para plantear el proyectado jardin. Solo muchos años mas tarde, como habremos de contarlo, consiguió Philippi echar por sus propias manos las bases de un establecimiento que, gracias a su estremada lonjevidad, habia de alcanzar a ver cimentado i próspero.

VII

TRABAJOS DE REORGANIZACION I ADELANTO DEL MUSEO NACIONAL

En el cumplimiento de las obligaciones anexas al cargo de director del Museo nacional, Philippi encontró tambien grandes dificultades; pero tuvo la fortuna de vencerlas en su mayor parte, i de elevar ese establecimiento a un rango digno de ser tomado en cuenta.

El Museo nacional habia sido creado por don Claudio Gay. Este infatigable esplorador, encargado por nuestro gobierno de recorrer todo el territorio i de recojer los materiales para describir la fauna i la flora del pais, se habia comprometido a formar un gabinete o museo de historia natural en que pu-

dieran exhibirse las producciones de Chile junto con las muestras análogas de otros paises, que fuera posible procurarse. Durante los doce años que Gay recorrió nuestro territorio, reunió un número verdaderamente grande de objetos de los tres reinos de la naturaleza, coleccionando dos o mas ejemplares de cada uno de ellos. Gay enviaba algunas de esas muestras al Museo del jardin de plantas de Paris; pero en Santiago mantenia cuidadosamente guardado un gran depósito para formar el Museo nacional.

En 1840, de vuelta de un viaje al Perú, i cuando ya daba por terminadas sus esploraciones en Chile, emprendió Gay la tarea de poner órden en sus depósitos de objetos de historia natural, i de dar forma al Museo. Apartó de ellos todas las muestras que necesitaba llevar a Europa para que sus colaboradores hicieran la clasificacion i las descripciones que han compuesto los ocho volúmenes de zoolojía i los ocho de botánica de su *Historia de Chile.* Al hacer esa separacion, Gay escojió para sí los mejores ejemplares; i en el caso de no haber mas que uno solo, no vaciló en llevárselo, persuadido de que en Chile seria fácil procurarse otro; miéntras que en Paris no podria obtenerlo de ningun modo.

El gobierno habia entregado a Gay un salon del piso superior del actual palacio de los tribunales de justieia. Allí se colocaron mediocremente empajados los animales que aquel iba a dejar en Chile, el herbario que habia formado para el Museo, i otro bastante rico que habia dejado el distinguido botánico italiano don Cárlos Bertero [18].

Se reunieron tambien allí algunos fósiles, i numerosas muestras de minerales recojidos en todas partes, pero sin clasificacion de ninguna clase, Gay, urjido por otros trabajos, i obligado a partir a Europa en junio de 1842, no tuvo tiempo para dar a todo aquello un arreglo conveniente. Por lo demas, el Museo fué trasladado luego a los altos de un edificio que el gobierno, por sujestiones de don Mariano Egaña, habia hecho construir en una porcion del antiguo convento central

18. Véase sobre Bertero nuestro libro *Don Claudio Gay* (1876), pájs. 76 i 77, o nuestra *Historia Jeneral de Chile,* t. XV, pájs, 316-318.

de los jesuitas (en el ángulo suroeste formado por las calles de la Bandera i de la Catedral) para Universidad de Chile. E Museo fué por entónces puesto bajo el cuidado de don Francisco García Huidobro, director de la Biblioteca nacional (situada en el mismo edificio), i poco despues del decano de la facultad de ciencias físicas i matemáticas don Andres Antonio de Gorbea. Ocupaba en aquel establecimiento una modesta sala de unos treinta o cuarenta metros de largo, que solo se abria un dia de la semana para dar entrada a los pocos curiosos que ocurrian a visitarlo.

A fines de 1852 desempeñaba interinamente don Vicente Bustillos el cargo de decano de la facultad de ciencias [19]. Habiendo visitado el Museo con algun detenimiento, pudo observar los desastres causados por la polilla en los animales empajados, en las colecciones de insectos i en las plantas del herbario. De todo esto dió cuenta al consejo en sesion de 18 de diciembre. Bustillos decia que no encontraba ningun arbitrio para remediar tan lamentable destruccion, i que en su concepto era de absoluta necesidad el renovar tales colecciones. Ya contamos mas atras que en virtud de las representaciones hechas a este respecto por el consejo de la Universidad el gobierno nombró a don Filiberto Germain director interino del Museo (3 de julio de 1853).

En esa situacion se recibió Philippi de la direccion de este establecimiento. Comenzaba apénas a iniciar los primeros trabajos de reorganizacion, cuando recibió el encargo de hacer el viaje al desierto de Atacama de que hemos hablado mas atras. Aprovechó, sin embargo, esta oportunidad para recojer en aquella rejion muestras de toda clase de objetos de historia natural, miéntras el sub-director Germain recorria las provincias centrales en busca de otros artículos de esa clase. Dos meses despues de su regreso a Santiago, en mayo de 1854, Philippi podia anunciar que habia clasificado

19. Don Andres Antonio de Gorbea, decano de la facultad de ciencias físicas i matemáticas, falleció en Santiago el 16 de abril de 1852. El mes siguiente fué elejido en su reemplazo don Francisco de Borja Solar, i como éste se ausentara algunas veces de la capital, era llamado a reemplazarlo don Vicente Bustillos.

mas de 800 plantas (de los herbarios de Gay i de Bertero) que se hallaban sin rótulo alguno, i que habia renovado un número considerable de aves i de insectos, aumentando ademas las otras colecciones, i comenzando la clasificacion i órden de las muestras de minerales. A pesar de la escasez de fondos, por lo limitado del presupuesto nacional, a pesar de las pésimas condiciones del local en que estaba establecido el Museo, i de la falta de ayudantes, este establecimiento seguia incrementándose considerablemente cada año, gracias, sobre todo, a los viajes que en la estacion de verano emprendian Philippi i Germain, recojiendo muestras de objetos de los tres reinos de la naturaleza. Philippi estimuló ademas la recoleccion de donativos, algunos de ellos de importancia i de valor, i estableció relaciones i canjes con otros establecimientos análogos del estranjero. Las personas que tenian algun interes por aquel órden de estudios, no podian dejar de admirar el progreso del Museo, a pesar de la estrechez de sus elementos i de sus recursos.

En 1856 visitó el Museo un botánico frances llamado Julio Remy, que se hallaba de paso en Santiago, durante una grande escursion que habia emprendido a América i a algunas partes de la Oceanía. Aunque mui jóven, Remy se habia conquistado un buen nombre científico, habia sido profesor de historia natural en un liceo de Paris, i como colaborador de don Claudio Gay, habia preparado algunas de las mejores secciones de la parte botánica de la *Historia de Chile* (las compuestas, las solanáeeas, las saxifragáceas, i muchas familias apétalas). A la vista del Museo, no pudo dejar de admirar el buen pié en que hallaba un establecimiento cuyo oríjen modesto él conocia mui bien. En 1859, yo tuve ocasion de tratar a Remy en la casa de don Claudio Gay, en Paris. Estaba entónces de vuelta de aquellos primeros viajes, i se ocupaba en publicar las relaciones de ellos, que le dieron cierta celebridad literaria. Gay oia con marcada satisfaccion las noticias que le suministraba Remy sobre los adelantos i el incremento que habia alcanzado el Museo de Santiago.

Este establecimiento fué visitado mas tarde por otros na-

turalistas. El mismo don Claudio Gay, en su último viaje a Chile en 1863, pudo examinarlo detenidamente, i quedó mui complacido al observar el estado de progreso en que se hallaba la institucion cuyos primeros cimientos habia puesto el mismo en 1840. Nueve años mas tarde, en 1872, el insigne naturalista Luis Agassiz recorria pacientemente las colecciones de ese Museo, buscando en ellas objetos que le eran desconocidos, o de que solo tenia noticia por las descripciones que habia hallado en los libros; i felicitaba a Philippi por el buen pié en que se hallaba aquel establecimiento. Hasta entónces, sin embargo, el Museo ocupaba un lugar mezquino, donde no se podia dar colocacion a todos los objetos coleccionados, i mucho ménos presentarlos de una manera conveniente i conforme al objeto de un establecimiento de esa clase. El Museo de Santiago no adquirió su verdadera importancia sino en 1876, cuando fué trasladado al local que ahora ocupa, i cuando tuvo para su servicio un número de ayudantes correspondiente, en parte siquiera, a sus principales secciones.

Por falta de un establecimiento especial para las colecciones de antigüedades i de objetos de etnolojía, se habian coloeado éstos en el mismo Museo de historia natural. Philippi, guardador i ordenador de esas colecciones, tuvo que hacer algunos estudios históricos i arqueolójicos, sobre todo lo concerniente a la América; i ayudado por su ilustracion jeneral en letras i en ciencias, i consultando ademas en casos determinados a hombres que en Europa se han conquistado un gran renombre, llegó a desempeñarse satisfactoriamente. Sus notas o memorias sobre momias incásicas, i sobre muchos otros objetos, vasijas, adornos, estatuitas, ídolos, etc., etc., traidos del Perú, i sobre otros provenientes de la isla de Pascua, demuestran que Philippi conocia bien el carácter de severa i prolija observacion que la ciencia moderna ha dado a esos estudios, i que él podia resolver, o acercarse mucho a dar una solucion aceptable a algunas de las variadas i oscuras cuestiones que ellos suscitan [20].

20. La crónica de los adelantos i progresos del Museo nacional se halla en las comunicaciones del doctor Philippi al Ministerio de Instruccion Pú-

VIII

DIVERSOS VIAJES DE ESTUDIO HECHOS POR PHILIPPI EN EL TERRITORIO CHILENO

En setiembre de 1854 llegaba a Valparaiso la familia del doctor Philippi, llamada por éste para venir a radicarse en Chile. Establecióse en Santiago para vivir con la escasa renta que aquél recibia, i en condiciones de modestia que, por lo demas, guardaban consonancia con sus hábitos i con sus aspiraciones. Dos años mas tarde, en 1856, la familia de Philippi se trasladaba a Valdivia por motivos de órden i de economía, e iba a establecerse a la estancia de San Juan. Philippi, que en la medida de sus limitados recursos, habia iniciado allí los primeros ensayos de esplotacion agrícola, habia construido un regular caserío, con plantaciones de árboles frutales, con un pequeño molino i con otros arreglos para la comodidad i el agrado [21]. La familia debia cuidar del cultivo i

blica. Para conocerla i seguirla con toda regularidad, no es necesario engolfarse en un estudio de grandes legajos de documentos. Bastará examinar con alguna atencion los informes anuales de aquél, que se publicaban entre los anexos de la memoria del ministro de ese ramo al congreso nacional.

En la historia del crecimiento i progreso del Museo nacional, no se puede dejar de recordar el nombre de don Luis Landbeck, aleman establecido en Valdivia, naturalista aficionado e intelijente, i colector apasionado, a quien Philippi, despues de haber utilizado sus servicios en la busca de objetos de historia natural, atrajo a Santiago para aprovechar su actividad i su habilidad como preparador i conservador de animales muertos que se querian guardar. Landbeck hizo muchos viajes en diversas provincias por encargo de Philippi; i en una época en que el subdirector don F. Germain se ausentó del pais, Landbeck fué el único ayudante con que contó el Museo. En sus informes anuales, el doctor Philippi recuerda i recomienda frecuentemente a este laborioso i modesto ausiliar. Al lado de Landbeck se formaron algunos preparadores chilenos que adquirieron una rara habilidad, i que sirvieron útilmente a ese establecimiento i a los pequeños gabinetes que años mas tarde comenzaron a formarse en algunos liceos para la enseñanza de la historia natural.

21. En la esplotacion de esa estancia tuvo Philippi que soportar todo órden de contrariedades que, sin embargo, no doblegaron su espíritu, ni los hicieron desmayar en sus trabajos. La mayor de ellas fué un voraz incendio ocurrido en la tarde del 2 de noviembre de 1863, que consumió en corto

del progreso de la estancia, miéntras él seguia en Santiago en la direccion del Museo i en las tareas de la enseñanza.

Philippi hacia cada año en los meses de vacaciones, un viaje a Valdivia, a reunirse con su familia; pero contra lo que podria creerse, no era aquel un período de descanso. Prestaba alguna atencion al progreso de su estancia de San Juan, en que de año en año se introducian algunas mejoras en proporcion con los escasos recursos de que podia disponer el intelijente propietario. Pero Philippi aprovechaba principalmente esos viajes para ensanchar sus estudios sobre la naturaleza del pais, para recojer fósiles, plantas i animales que queria traer al Museo, i para adelantar el conocimiento de la topografía i de la jeolojía de las provincias que visitaba. Cada uno de sus viajes le procuraba un caudal considerable de muestras de aquella clase.

En uno de esos viajes estuvo en inminente peligro, i vencido éste, Philippi debió soportar las mas desagradables molestias i fatigas. El 10 de diciembre de 1857 salia de Valparaiso a bordo del vapor *Valdivia* (de la compañía inglesa), que se dirijia al puerto de este nombre i a Puerto Montt. A las $7\frac{1}{2}$ de la mañana siguiente, i a causa de una neblina impenetrable, ese buque fué a encallarse en un arrecife vecino a la playa, en la punta de Duao, un poco al norte de la caleta i aldea de Iloca. Por el momento se creyó posible arrancar el barco de aquel escollo; pero luego se vió que el casco estaba roto, que entraba el agua en abundancia, i que el choque incesante i vigoroso de las olas iba a consumar la catástrofe. Fué necesario bajar a tierra con no poco riesgo, i así se salvaron todos los pasajeros i toda la tripulacion; pero se perdió la mayor parte de la carga, i con ella una porcion de las sumas de dinero que el gobierno enviaba a las provincias del sur. Philippi tuvo la satisfaccion de salvar dos niños que en la confusion se quedaban en el entrepuente; pero perdió dos cajones de libros que llevaba para el club aleman de Valdivia,

---

tiempo la casa, granero, bodegas, etc., etc., con sus anexos, todas construcciones de madera. Philippi tuvo que imponerse muchos sacrificios durante varios años, para reponer esas pérdidas.

todo su equipaje i un saquito de mano en que guardaba ochocientos pesos para adelantar los trabajos industriales de su estancia. Los náufragos fueron víctimas en tierra de la rapacidad cruel i desvergonzada de los campesinos de aquellos lugares, que en esa ocasion desplegaron los instintos de verdaderos salvajes. Habiendo conseguido acojerse al puerto de Llico, situado pocas leguas mas al norte, los náufragos encontraron allí algun reparo i una honrada hospitalidad. La corbeta de guerra *Esmeralda* que junto con un pequeño barco de cabotaje llegaron en socorro de los náufragos, los sacaron de allí para trasportarlos a Valparaiso [22].

Entre las muchas escursiones de esploracion jeográfica i botánica hechas por Philippi a diversas partes del territorio chileno, merece particular recuerdo una llevada a cabo en enero de 1860. Saliendo de la estancia de San Juan en compañía de sus dos hijos varones, i de un colono aleman llamado don Augusto Eisendecher, atravesaba el pueblo de la Union, e iba a hospedarse a Daglipulli, para emprender desde allí la esploracion del pais mas vecino a la cordillera. Philippi pudo observar i anotar en su diario los progresos alcanzados en esos lugares en los pocos años que habian trascurrido desde que llegaron allí los primeros colonos alemanes. Continuando su viaje hácia el oriente, a corta distancia del rio Bueno, que corre en direccion opuesta, Philippi llegó al lago de Ranco que esploró con algun detenimiento. Aunque su atencion principal durante este viaje era el estudio de la flora, que le permitió recojer cierto número de plantas que no conocia, i algunas que nunca habian sido descritas, hizo valiosas observaciones sobre la topografía i la jeolojía de esa rejion, i completó las informaciones para correjir i mejorar los mapas, o simples bosquejos de mapas de la provincia de Valdivia, que

22. El 25 de diciembre del mismo año (1857), publicó *El Mercurio* de Valparaiso una relacion bastante completa, i mui clara, de este naufrajio, escrita por uno de los tripulantes del vapor *Valdivia*. Todo me hace creer que su autor es el mismo doctor Philippi, del cual no se habla especialmente en ella. Esa correspondencia ha sido reproducida por don Francisco Vidal Gormaz, en su libro titulado *Algunos naufrajios ocurridos en las costas chilenas* (Santiago, 1901), pájs. 285-289.

entónces se conocian, esto es el mapa que habia dibujado don Claudio Gay para su historia de Chile (1846), i el que don Bernardo Philippi habia publicado en Cassel en 1850.

La relacion de este viaje escrita por Philippi, es mui sumaria, i ademas árida i seca, i está principalmente contraida a la botánica, i en segundo lugar a la topografía [23]. La noticia enviada entónces a la revista de jeografía del doctor Petermann con el título de «La provincia de Valdivia i la colonizacion alemana», está acompañada de un mapa de esa rejion dibujado por Philippi. Se comprende que ese mapa no podia tener un verdadero valor jeográfico. Ademas de que una gran parte de la provincia quedaba desconocida, i era entónces casi inaccesible por causa de los bosques, aun el conocimiento de la porcion esplorada no estaba fundado en trabajos jeodésicos, sino en simples observaciones oculares, o en los informes que daban los campesinos i los indios conocedores de las localidades. Aun así, el mapa de Philippi se acerca mas a la verdad que los dos mapas anteriores, i por algunos años fué consultado como la mejor fuente de informacion jeográfica acerca de esa comarca [24].

En esas diversas escursiones, Philippi habia recorrido mucha parte del territorio chileno; pero le quedaba por conocer las islas de Juan Fernández, que ofrecian un grande interes para el naturalista. En mayo de 1856, es verdad, habia publicado en los *Anales de la Universidad* unas «Observaciones sobre la flora de Juan Fernández» en que, despues de señalar la importancia que tiene para la ciencia el estudio de la vejetacion de las islas aisladas i distantes de los continentes, hacia la descripcion i la clasificacion de 139 especies de plantas (sin tomar en cuenta las que evidentemente habian sido introducidas por el hombre). Pero esas observaciones tenian por base el material botánico recojido por don Filiberto Ger-

23. La reseña de la *Escursion a la laguna de Ranco*, fué publicada en los *Anales de la Universidad* (año 1861), páj. 10 i siguientes, i en la *Revista del Pacífico* (Valparaiso, 1861), t. IV, pájs. 610-627.

24. El artículo de Philippi recordado en el testo i el mapa de la provincia de Valdivia, fueron publicados en la revista (*Mittheilungen*, etc.) del doctor Petermann, t. VI (año 1860).

main, el subdirector del Museo nacional, en octubre de 1854. Aunque ese estudio adelantaba considerablemente el conocimiento de la flora de Juan Fernández, i aun permitia deducir algunos principios de jeografía botánica, Philippi tenia gran deseo de hacer un viaje de esploracion a aquellas islas, para completar el conocimiento de su vejetacion; pero entónces no se presentaba sino mui rara vez una oportunidad favorable para ello.

Diez años cabales despues del viaje de Germain creyó Philippi poder realizar ese deseo. En la primavera de 1864 el acaudalado caballero don José Tomas Urmeneta preparaba una escursion de paseo en un yacht de su propiedad. Ese buque llamado *Dart* (el dardo) estaba montado con todas las comodidades para hacer agradable la escursion. A ella habian sido invitadas algunas personas, un médico ingles (el doctor Duffy), i lo fué tambien Philippi, que aceptó sin la menor vacilacion. No recuerdo que en alguno de sus escritos contara éste los accidentes de ese viaje, pero sí recuerdo haberle oido referir como fué que habiendo creido pasar dos semanas enteras en Juan Fernández, no le fué dado, por un conjunto de circunstancias, permanecer mas de cuatro dias, tiempo insuficiente para la esploracion que proyectaba. Otro distinguido naturalista, don Federico Johow, a quien Philippi dejó ver su diario de viaje, escribe lo que sigue sobre este particular: «Aparece de ese diario que estuvo acompañado por el jardinero Antonio Ahrens, i que su permanencia fué solo de cuatro dias. Las escursiones que emprendió en la isla (Mas a tierra) fueron cuatro, a saber: una para el Puerto Ingles, otra para el Yunque, i dos para el portezuelo de Villagra. Al regresar de una de estas últimas, perdió una parte de sus colecciones por un violento chubasco que súbitamente se dejó caer de los cerros del interior. No obstante esta contrariedad i el corto tiempo de que pudo disponer, Philippi recojió un considerable número de plantas, entre las cuales habia unas seis especies nuevas que en seguida fueron publicadas en diversos periódicos científicos. El descubrimiento mas importante que hizo en este viaje fué indudablemente el de la Lectoris fer-

nandezana, planta que representa por sí sola una familia independiente, i que ofrece al mismo tiempo el único ejemplo de una familia confinada a una isla océanica. La coleccion hecha por Philippi ingresó al herbario del Museo nacional, salvo algunos ejemplares duplicados que fueron remitidos a Kew» [25]. A su regreso de Juan Fernández, el *Dart*, conforme a los deseos de Urmeneta, fué a recalar a Guayacan, donde se estaba creando un gran establecimiento de fundicion de cobre. Philippi aprovechó esta circunstancia para escursionar en las cercanías, i recojer un abundante caudal de plantas que trajo al Museo de Santiago en diciembre siguiente, junto con las que habia coleccionado en Juan Fernández.

IX

MEMORIAS I NOTAS PUBLICADAS POR PHILIPPI SOBRE UNA GRAN VARIEDAD DE CUESTIONES DE HISTORIA NATURAL, I COMO FRUTO DE SUS ESPLORACIONES EN EL PAIS.—APENDICE (*La colonizacion alemana en Valdivia*).

Ademas de los trabajos ya recordados para la recoleccion de objetos de historia natural i para la reorganizacion del Museo, Philippi consagraba muchas horas a escribir las observaciones que le sujerian sus estudios, o mas propiamente a consignar en el papel la noticia de los nuevos hechos que habia descubierto en el vasto campo de sus investigaciones. Publicaba esos escritos ya en los *Anales de la Universidad de Chile*, ya en alguna revista científica del estranjero; i muchas

25. F. Johow, *Estudios sobre la flora de las islas de Juan Fernández*, (Santiago, 1896), páj. 28. Vicuña Mackenna, *Juan Fernández, Historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe* (Santiago, 1883), cap. XXXIV, ha recordado el viaje del *Dart* a aquella isla, pero da pocas i mui vagas noticias, i parece haber ignorado que Philippi era uno de los espedicionarios. En otra obra, *El Libro del cobre* (Santiago, 1883), Vicuña Mackenna ha puesto una biografía de don José Tomas Urmeneta, i allí habla tambien de este viaje, sin nombrar a Philippi. Vicuña Mackenna asigna equivocadamente a esta espedicion, la fecha de 1860. El diario de Philippi, utilizado por el doctor Johow, da la verdadera fecha, que ademas se desprende del informe anual de aquél sobre el estado del Museo, pasado al ministerio en mayo de 1865.

veces un mismo artículo cuyo asunto podia tener alguna importancia, era publicado a la vez en dos distintos idiomas. Los escritos de esa clase salidos de la mano de Philippi, pasan de trescientos. Para apreciar la inmensa labor de Philippi en solo este órden de escritos, bastará examinar con algun detenimiento la prolija i bien estudiada bibliografía de las obras de éste que ha preparado el distinguido profesor don Cárlos Reiche; debiéndose advertir, que, sin tomar en cuenta las obras de cierta estension, i solo las notas publicadas en revistas i periódicos, casi cada una de ellas tiene un hecho nuevo, o alguna observacion orijinal.

En jeneral, esos escritos son de una sobriedad de formas literarias que escluye todo adorno, i trazados de carrera, sin cuidarse del plan i de la disposicion. Son las mas veces simples notas que trasmiten sin pretension ni aparato, pero sí con gran claridad, una noticia de carácter científico, la descripcion de plantas o de animales desconocidos o mal descritos i clasificados. En esas notas en que se ha cuidado solo la rigorosa exactitud de la informacion, halla casi siempre el hombre de estudio alguna novedad, ya que en mui pocas ocasiones se encuentran algunos rasgos descriptivos de carácter literario. En ellos, ademas, se manifiestan con toda claridad las condiciones especiales del espíritu científico de Philippi, i un caudal prodijioso deconocimientos, especialmente en zoolojía i en botánica, puestos al servicio de una intelijencia clara i tesonera, i aplicados al estudio de jéneros i especies; pero con esclusion de todas las teorías i especulaciones que tienden a armonizar los innumerables hechos aislados. Seria interminable el entrar en el análisis particular de piezas tan numerosas como prolijas; i basta, segun creemos, con catalogarlas, señalando aquí solo sus caractéres científicos jenerales. En el curso de estas pájinas tendremos que insistir con mas desarrollo sobre esos caractéres, que son comunes a todas las obras de Philippi, aun a las mas estensas, que exijen un exámen mas detenido.

Cuando se leen esos escritos, llaman la atencion los frecuentes pasajes en que Philippi señala algun descuido o alguna

deficiencia de la obra de don Claudio Gay, que por su estension i por su mérito real, es un motivo de orgullo para la patria chilena. Podria creerse que esas críticas son inspiradas por una rivalidad mal encubierta, o por cualquier otro móvil mezquino. Mui léjos de eso, Philippi ha declarado en varias ocasiones el alto aprecio que aquella obra le ha merecido, i la necesidad de señalar sus vacíos para llenarlos, sea en un suplemento, sea en una nueva edicion. En una de sus memorias, decia Philippi lo que sigue: «Ningun pais de Sud América puede gloriarse de poseer sobre su historia natural un trabajo parecido a la *Historia física i política* de Chile del señor don Claudio Gay. Nadie creerá que esta obra puede ser un catálogo completo de todas las especies de plantas i de animales que la naturaleza creó en la vasta estension de la República, pues para obtener este resultado se necesitaria el trabajo de un gran número de naturalistas, continuado talvez durante siglos; pero presenta un cuadro bastante exacto de la flora i de la fauna chilenas, que comprende todos sus rasgos principales. Los naturalistas posteriores tendrán solo que completarlo i ampliarlo. El señor Gay ha abrazado, lo que es mui raro, todos los ramos de la historia natural, i ha sido talvez uno de los colectores mas infatigables que hubo jamas».

Este elojio, perfectamente justo, hace tanto honor a Gay, a cuya memoria va dirijido, como a Philippi que lo tributó con tanta sinceridad i con tan alta competencia. Pero los dieciseis volúmenes (8 de zoolojía i 8 de botánica) que forman la *Historia física de Chile* por don Claudio Gay, es una obra colectiva, escrita léjos del pais de que se trata, i que no ha podido ser estudiada i espuesta en cada una de sus partes con el mismo esmero i la misma competencia. Don Claudio Gay, despues de recorrer el territorio chileno durante doce años, volvia a Francia llevando todas las muestras de animales i vejetales que habia podido recojer con grande empeño i con no poca fortuna. Poniéndolas allí en manos de una verdadera colonia de naturalistas jóvenes i animosos (6 botánicos i 7 zoólogos), entre quienes repartió el trabajo de descripcion i de clasificacion, Gay se reservó la direccion superior de la obra, la dis-

tribucion i órden de sus diversas partes, i las noticias que no son de carácter técnico, como la vida i costumbres de algunos animales i los usos de ciertas plantas [26]. Ademas de que en ocasiones el material recolectado por Gay era insuficiente en ciertos órdenes, o habia sufrido deterioros en algunos de sus objetos, no todos los colaboradores, como es fácil comprender, eran de igual celo i de la misma competencia. Por todo esto, la obra de Gay no tiene el mismo valor en todas sus partes; i si algunas de ellas son de un mérito relevante, en otras se perciben ciertas deficiencias mas bien que errores, que justifican la proposicion de Philippi acerca de la necesidad de revisar i de completar aquella obra verdaderamente monumental [27].

26. Véase nuestro libro *Don Claudio Gay. Su vida i sus obras*, cap. IV, i particularmente las pájs. 144, 145 i 146. Todo ese capítulo está destinado a referir la crónica de la preparacion de la *Historia física i política de Chile.*

27. Este es el trabajo que respecto de la botánica ha emprendido con tanta laboriosidad i con tanto acierto el profesor don Cárlos Reiche. La parte de él que ha sido publicada en los *Anales de la Universidad* deja ver una gran preparacion. De desear seria que se emprendiera un trabajo análogo con la zoolojía, sobre la cual existen memorias parciales de gran mérito, como algunas de Philippi, o de don Filiberto Germain sobre insectos; pero no se ha intentado una revision completa como la que ha emprendido don Cárlos Reiche respecto de la botánica.



APÉNDICE

LA COLONIZACION ALEMANA EN VALDIVIA

Las noticias que vamos a dar en este *Apéndice*, i las que contiene el documento que reproducimos, tocan de alguna manera al doctor Philippi, i por eso, i ademas por su valor histórico, les destinamos aquí algunas pájinas.

Don Vicente Pérez Rosales, ajente que fué de la colonizacion en aquellos años, ha consagrado a esos sucesos seis capítulos en el libro que publicó en Santiago en 1882 con el título de *Recuerdos del pasado.* Pero se ha limitado a reunir algunas noticias sin intentar hacer una historia, lo que le habria sido fácil si hubiera querido poner mas órden en su esposicion, i ayudar sus recuerdos con los documentos que se guardan en los archivos de gobierno.

Desde sus primeros pasos, la colonizacion tuvo que luchar, segun Pérez Rosales, i segun los documentos, contra serias dificultades i contra intrigas suscitadas a pretesto de ideas relijiosas. Un individuo llamado Cárlos Muschgai, aleman católico de Wurttemberg, segun él decia, escribia «desde un monasterio, a la excelencia de Chi'e» (abril de 1850) ofreciéndose a traer una colonia de 30 familias católicas. Los términos sumisos i relijiosos de su carta impresionaron favorablemente a don Ignacio Domeyko, a quien el gobierno de Chile consultaba en estos asuntos. Muschgai anunciaba el propósito de hacer esploraciones en Chile, i de

fundar aquí una escuela de artes i de agricultura para lo cual traeria profesores competentes, el primero de los cuales debia ser el «profesor de relijion católica».

Por instancias de Domeyko, aquella proposicion fué aceptada inmediatamente, resolviéndose que las 30 familias católicas que debia traer Muschgai serian destinadas a fundar la primera colonia que se estableciese en las cercanías del lago Llanquihue. En ese sentido se dieron las instrucciones del caso a don Bernardo Philippi, el ajente de colonizacion del gobierno chileno en Alemania, para que prestara a Muschgai todos los ausilios i socorros que éste pudiera necesitar. El 15 de agosto de ese mismo año (1850) despachaba don Bernardo, de Hamburgo, el bergantin *Susanne* con 102 inmigrantes destinados a Chile. De éstos, 88 eran enviados por don Bernardo; pero fuera de un médico que venia a sueldo para la colonia (don Jerman Schneider) todos los otros habian pagado sus pasajes, lo que deja ver que eran personas de algunos recursos. Los 14 pasajeros restantes eran Cárlos Muschgai i trece individuos que se decian labradores, i que éste habia podido reunir en lugar de las 30 familias católicas que habia ofrecido traer. Don Bernardo se vió forzado a embarcarlos en cumplimiento de las órdenes terminantes del gobierno de Chile, pero tuvo que pagar el pasaje por todos ellos; i ademas que fijar a Muschgai un sueldo de 240 pesos anuales como maestro de escuela, sueldo que comenzaria a correr desde el dia que se embarcara. No estará de mas advertir que éste era un hombre artero, pero desprovisto de toda instruccion; i que fuera del aleman, no entendia una palabra de ningun otro idioma.

Ese buque llegó a Valdivia el 9 de diciembre de 1850. El ajente de colonizacion don Vicente Pérez Rosales hizo los mayores esfuerzos para hospedar convenientemente a los nuevos colonos. Desde luego pudo penetrarse de que el proyecto del gobierno de fundar ese mismo verano una colonia en los alrededores del lago Llanquihue quedaba frustrado, por cuanto Muschgai no habia traido las familias católicas que habia ofrecido. Sin embargo, trató a éste i a su jente con la misma benevolencia que a los demas colonos, dispensándoseles los mismos o mayores socorros. Habiendo tenido que venir a Santiago a mediados de 1851, Pérez Rosales dejó en su lugar al doctor don José Ramon Elguero con encargo de atender del mejor modo posible a todos los colonos.

Pero habia entre éstos varios hombres que por su ilustracion por su trato social, por sus hábitos i por su moralidad irreprochable, merecian el respeto de sus compatriotas, i merecieron la

particular estimacion de las autoridades chilenas. Muschgai no pudo tolerar que él i los suyos, aunque desprovistos de todo título a consideracion especial, no fueran tomados en cuenta con preferencias particulares, como los primeros entre los colonos.

Esta situacion fué acentuándose de dia en dia. Pérez Rosales pudo convencerse de que Muschgai, hombre desprovisto de todo valor i de toda influencia entre los colonos, era un intrigante vulgar i ordinario, o como decia el mismo Pérez Rosales. «un tunante de tomo i lomo». La colonizacion de Llanquihue, aplazada por la falta de las 30 familias con que se habia pensado plantearla, i perturbada tambien por la revolucion de 1851, que habia absorbido toda la atencion del gobierno, solo pudo iniciarse en el verano de 1852-1853. Entónces, Muschgai i los suyos habian perdido toda consideracion, i no se les dió en esa empresa la injerencia que ellos pretendian.

Pero las cosas no iban a quedar en esto. En los primeros meses de 1853, Muschgai se puso en viaje a Santiago, donde creia hallar protectores importantes i decididos. En efecto, haciendo valer su carácter de católico, llegó a ponerse en comunicacion con algunos individuos altamente colocados del clero. Muschgai contaba que en Valdivia los colonos protestantes obtenian por este solo título todas las consideraciones i todas las preferencias, que se les daba la direccion de las escuelas, que llevaban una vida desordenada i escandalosa, i que el ajente de colonizacion don Vicente Pérez Rosales los secundaba en esos desarreglos, i se prestaba dócilmente a todos sus caprichos. De ahí provino la acusacion llevada al Consejo de la Universidad de que hablamos mas atras.

Don Vicente Pérez Rosales tuvo noticia de estos hechos, i aun ha dado cuenta de ellos en su libro (*Recuerdos del pasado*, 1882, páj. 269), pero no ha querido nombrar a su acusador, limitándose a designarlo con el calificativo de «grandísimo inocente». Por las actas del Consejo universitario se ve que el acusador fué don Vicente Bustillos, hombre sano i bondadoso, pero mui intolerante en materias relijiosas, i susceptible de dejarse engañar i envolver en alguna intriga urdida con la capa de la relijion. Desempeñando interinamente el cargo de decano de ciencias físicas i matemáticas, llevó al Consejo, en sesion de 7 de mayo de 1853, la queja de estarse entregando la instruccion primaria en la provincia de Valdivia en manos de colonos protestantes, lo que ofrecia segun él los mas serios peligros. Aunque en el Consejo se pusiera en duda la efectividad de este hecho, Bustillos confirmó su queja con tanta insistencia, que se acordó pedir informe sobre el particular a una junta provincial

de educacion que debia funcionar en Valdivia. Esta, sin embargo, no tuvo noticia de tal encargo i, por tanto, no dió el informe pedido.

Miéntras tanto, se preparaban con el mas persistente empeño nuevas i mas graves acusaciones contra el ajente de colonizacion i los colonos protestantes, a quienes se acusaba no solo de haberse apoderado de la direccion de la enseñanza sino de abusos, violencias i escándalos contrarios a la moral, a las buenas costumbres, i al órden regular en una poblacion de jente civilizada. Bustillos fué inducido a renovar su acusacion, i como hubiera dejado de tener entrada en el Consejo, le dirijió una representacion, en que apoyando esa queja, pedia que se tomase una resolucion pronta i eficaz. Despues de asentar en la acusacion de los colonos alemanes de Valdivia algunos hechos que, por fortuna resultaron falsos, la representacion firmada por Bustillos, se pronunciaba contra la colonizacion en los términos siguientes:

«A vista de estos acontecimientos ¡con cuánta razon temian los buenos ciudadanos la fundacion de esta colonia que produce tales resultados! con qué justicia pronosticaban i lamentaban en su corazon éstos i otros males, entre los que veian establecerse el principio de la desnacionalidad!

«Gloríense nuestros diaristas que con tanto ahinco han promovido la emigracion estranjera, i que preconizan sus progresos; aboguen por ella para obtenerla sin restricciones, como abogan por otros capítulos del mismo jaez; acompáñenlos igualmente los cantores de la sensualidad i los que tratan de insinuarla en el pueblo como el sistema que satisface mas. ¡Pobres hombres¡ ¡Ah! los hechos espuestos nos conduciran a pesar de todo a las tristes consecuencias que no me atrevo a indicar, i cuya consideracion oprime el alma del hombre honrado i creyente que mira con algun interes el porvenir que se espera a la República. Yo, cumpliendo con un deber sagrado al esponerlos al Consejo, espero tambien que no será infructuosamente; pues su gravedad reclama un pronto i eficaz remedio; i aun creo que en este pensamiento estoi de acuerdo con la mayor parte de la nacion, porque si son pocas las personas que están al cabo de estos antecedentes, son muchas, por no decir todos los chilenos, que desean se conserve ileso el culto católico en todo el territorio de la República, por mirarlo con justicia como un precioso tesoro legado por nuestros mayores.

«Dios guarde a V. S.—*José Vicente Bustillos*».

Aunque esta representacion aparecia firmada solo por Bustillos, para nadie era un misterio que éste era solo el ajente de un vasto plan urdido para desprestijiar i hacer fracasar la colonizacion iniciada en Valdivia. El Consejo, sosteniendo que no tenia medios para poner manos en este asunto, i que la represion de los desórdenes denunciados no era de su competencia,

i, sin duda alguna, tambien queriendo desentenderse de un asunto en que no era difícil percibir un propósito dañado, acordó, a propuesta del rector don Andres Bello, en sesion de 31 de diciembre de 1853, pasar los antecedentes al gobierno para que éste procediera segun se lo aconsejare la prudencia. En virtud de este acuerdo, el ministro de instruccion pública don Silvestre Ochagavía, con fecha 11 de enero de 1854, pidió informe al intendente de Valdivia sobre el particular. Este cargo estaba desempeñado interinamente por el juez de letras don José Antonio Astorga; i fué éste el que dió el interesante informe que reproducimos en seguida:

«Señor Ministro:

«Impuesto del contenido de la nota del señor rector de la Universidad sobre la que US. en su precedente decreto se sirve pedir informe a esta intendencia, he averiguado la causa que ha dado motivo a la junta provincial de educacion para no contestar el oficio a que alude el señor rector en su citada nota; i resulta que los varios cambios i ausencias del intendente propietario ocurridos desde el año pasado en que se recibió aquel oficio, habian impedido que la junta tomase conocimiento de él. Ya se ha reunido; i para satisfacer las exijencias del Consejo de la Universidad, ha acordado remitir con su informe al señor rector un cuadro demostrativo del personal que se pide de todos los preceptores i maestros de los varios establecimientos de instruccion primaria i secundaria que existen en la provincia. En él se manifiesta i verá US., que la educacion de la juventud no está dirijida ni entregada a maestros protestantes, como tan equivocadamente se ha informado al autor de la representacion inserta en la nota del señor rector. Todos ellos, como se ve, son dirijidos por maestros católicos, elejidos entre los hijos del pais, i en todos ellos se enseña relijion. No obstante, señor, sin un visitador perpetuo que recorriese con frecuencia estos establecimientos, no será posible conocer, principalmente respecto de los que están situados en el campo a largas distancias, hasta qué punto cumplen los preceptores con esa parte tan importante i delicada de sus deberes; pero puedo asegurar a US. que en los de esta ciudad i sus inmediaciones no se descuida la enseñanza relijiosa; i respecto a los del campo i de los departamentos, se recomienda al celo de los gobernadores i subdelegados cuiden de un buen servicio, así como a los misioneros los que a ellos están encargados.

«El liceo de Valdivia tiene, es verdad, un profesor aleman. Sus creencias relijiosas las ignoro; mas su ocupacion se circunscribe solamente a enseñar aritmética, algunos ramos de matemáticas, gramática castellana, frances, caligrafía i dibujo. La enseñanza de la relijion está esclusivamente encargada a un relijioso nombrado para el objeto, sin que el profesor, suponiéndolo protestante, tenga ocasion ni motivo alguno para ocuparse en inculcar a sus alumnos principios contrarios a nuestra relijion.

«El maestro de la escuela de Arique, es tambien un aleman, el único vecino de aquel lugar capaz de servir el cargo por sus conocimientos, por su

juiciosidad i honradez. Informes fidedignos que se han adquirido lo dan a conocer como católico; i se sabe que no descuida en el cargo que le está confiado, la enseñanza de la doctrina cristiana i catecismo.

«Otra escuela dirijida por aleman es la que se paga por cuenta de la colonia para enseñar a leer i escribir a los hijos de los emigrados pobres i sin recursos, quienes por no conocer el español, no pueden concurrir a las escuelas que paga el fisco. A esa escuela no asiste ningun niño hijo del pais; ántes bien sucede que a medida que aquéllos van conociendo el español, sus padres prefieren colocarlos en las escuelas nacionales.

Han mentido al autor de la representacion cuando se le ha informado que existe en Valdivia o en alguno de los departamentos de la provincia escuela pública de niñas dirijida por correlijionaria protestante, al ménos que se sepa. En Valdivia la única escuela de niñas pagada por el fisco que existe, es dirijida por una maestra hija del pais, i en donde, por supuesto, se enseña relijion. Hai entre las emigradas algunas que se distinguen por su recato, moralidad i buenas costumbres, i que por lo mismo se han granjeado la estimacion pública. A éstas llaman a sus casas algunos padres de familia para que enseñen a sus hijas, bordados, tejidos i otras labores en que son mui diestras, o las envian a las suyas; pero sin que en manera alguna se ocupen de la enseñanza relijiosa, de que sus padres tienen buen cuidado.

«Por lo que hace a los desórdenes que lamenta el autor de la representacion, dándolos como hechos ciertos cometidos por los colonos bajo la proteccion del comisionado del supremo gobierno, seria de necesidad para juzgar con mas acierto, oir el informe de este funcionario, cuya responsabilidad está mas inmediatamente afecta por su cargo a los hechos que se imputan a los colonos i a la participacion que en ellos se le supone. No sé hasta qué punto sean ciertos ni qué fe merezcan los datos e informes de que está en posesion el autor de la representacion para aseverar la efectividad de tales desórdenes; pero tengo la conciencia de que son equivocados i calumniosos, i que solo se ha querido esplotar su fe para estrellarla contra una empresa cuya utilidad no puede ponerse en duda, i que tantos desvelos cuesta ya al comisionado del supremo gobierno.

Puedo asegurar a US. que la conducta pública de los emigrados, en jeneral, es intachable, i aun puede decirse ejemplar. Sencillos en sus costumbres, laboriosos por carácter, no se ocupan sino del bienestar doméstico i de procurarse con su trabajo un seguro porvenir. Se acomodan fácilmente a los hábitos del lugar; i si algunos no son católicos, si no participan de nuestras creencias, saben acatarlas i respetarlas dignamente. No seria de estrañar que estos hombres salidos de la opresion a que los sujeta en su pais una vijilante policía, hombres aventureros que llegan a un pais libre i particularmente a esta provincia donde la policía es ninguna para contenerlos, abusasen de esa libertad; pero no se ha presentado, señor, desde que estoi en la provincia caso alguno de tenerlos que someter a juicio por delito, mucho ménos por el crímen de que se les acusa. No ha llegado a conocimiento de la intendencia que alguno de ellos haya prostituido indias reducidas ni seducido españolas, como se diee. Los que se han casado con hijas del pais han sido católicos, i los que no, han abjurado sus creencias aceptando el catolicismo, para verificar el matrimonio, previas las dilijencias necesarias.

«Se dice tambien que los colonos se han apoderado de las casas misionales de Cudico en el departamento de la Union, i de Cuyumo en el de Osorno, i profanado sus iglesias para aprovecharse del terreno. Cualquier católico por tolerante que fuera, aun el de fe ménos viva se espantaria, con razon, de tamaño sacrilejio; pero ántes de lanzar tan cruda invectiva contra la autoridad de la provincia, suponiendo que autorizó el hecho, o que fué tan impotente e imbécil que no supo evitarlo, era necesario conocer mejor los antecedentes, i haber recojido datos mas seguros i fidedignos. Debe US. saber que desde tiempo mui atras las citadas misiones de Cudico i Cuyumo, estaban suprimidas por innecesarias, en razon a su inmediacion a la cabecera del departamento a que pertenecian, i en donde los pocos indios que hai confundidos ya con los hijos del pais, pueden recibir del respectivo párroco los ausilios relijiosos.

«Abandonadas aquéllas, i destruidos por la accion del tiempo sus edificios, sin que a nadie sirviera el poco terreno que ocupan, el ajente de la colonia autorizado por el supremo gobierno para disponer de los terrenos fiscales en beneficio de los emigrados, dispuso como de propiedad fiscal del corto terreno de esas misiones para repartirlo entre algunos emigrados, sin que éstos ni se hayan apoderado arbitrariamente del terreno, ni profanado templos que no existian.

«Nada diré a US. de esas reuniones fracmasónicas o bacanales que en el nombre de San Juan Bautista se dice que celebran los emigrados, i las cuales solemniza con su presencia el comisionado del supremo gobierno; porque no merece ocupar la atencion tan ridícula calumnia, nacida de los sentimientos menguados con que, talvez por prevenciones odiosas, quiere desprestijiar al digno ajente de la colonia, el que tales informes diera al autor de la representacion. No hai tales reuniones, señor ministro, i por mui ocultas que quisieran hacerse, no serian, de seguro, un secreto en un pueblo tan pequeño como éste. Una sola vez, desde que estoi en la provincia, han tenido su reunion los alemanes en setiembre del año pasado, para celebrar el aniversario de nuestra independencia. A esta reunion, por invitacion de ellos mismos, asistieron las autoridades i como tal el ajente que estaba desempeñando la intendencia, i varios vecinos respetables del pueblo, sin que hubiera en ella el mas lijero desacuerdo ni desórden, al contrario, la mas esmerada delicadeza.

«Es cuanto tengo que informar a US. sobre el particular. Repito, sin embargo, que convendria oir el informe del señor ajente, quien con mejores datos podria presentar los hechos con mas claridad para satisfaccion de US. i del consejo de la Universidad.

«Dios guarde a US.

José Antonio Astorga.

«Valdivia, abril 1.º de 1854».

Este informe que es la mejor defensa que podia hacerse de la colonizacion alemana de Valdivia, que el tiempo i los acontecimientos posteriores debian justificar por completo, es un documento histórico de alto valor; i por eso no he vacilado en darle cabida en estas pájinas. Por entónces él bastó para dete

ner i desarmar la hostilidad que se estaba organizando contra la colonizacion alemana.

Don José Antonio Astorga, el majistrado que dió ese informe, era orijinario de Santiago. Obtuvo el título de abogado en octubre de 1845, i el primer puesto judicial que desempeñó fué el de juez letrado de Valdivia. En 1858 fué trasladado a Concepcion en el rango de ministro de la corte de apelaciones, i allí falleció en 1882, en la reputacion de majistrado íntegro e ilustrado.

Cuando el intendente interino evacuaba este informe, los colonos alemanes establecidos en Valdivia, en número de mas de cien, firmaban una solicitud al gobierno en que pedian que don Vicente Pérez Rosales, que se habia ausentado para establecer las colonias que se creaban en las cercanías de Llanquihue, volviera a su antiguo cargo. Recordando los servicios i atenciones que ellos debian a Pérez Rosales, representaban sus deseos de que se le llamase de nuevo a Valdivia en el carácter de intendente i de ajente de colonizacion.

Sobre la carrera posterior de Muschgai solo he hallado las pocas noticias que consigna Pérez Rosales en la pájina 250 de sus *Recuerdos del pasado*. Cuenta allí que despues de haber embaucado a una acaudalada familia de Santiago, empeñándola en empresas industriales que resultaron ruinosas, «Muschgai, que se habia dejado crecer la melena, dice Pérez Rosales, se metió en la indiada de Pitrufquen. Seguro de la impunidad allí dijo que la relijion araucana era la mas perfecta de todas las relijiones, casó allá con cuantas mujeres pudo, i desde entónces no se volvió a oir hablar mas de él».



CAPITULO IV

I. El doctor Philippi es nombrado profesor de historia natural en el Instituto nacional.—II. Publicacion de los *Elementos de historia natural:* infundada tempestad que se suscita contra su autor.—III. Dificultades i tropiezos que tuvo que vencer en Chile la enseñanza de las ciencias naturales.—IV. Notables cualidades de Philippi para el profesorado.—V. Publicacion de los *Elementos de botánica.*

I

EL DOCTOR PHILIPPI ES NOMBRADO PROFESOR DE HISTORIA NATURAL EN EL INSTITUTO NACIONAL

Si los trabajos de Philippi como director del Museo nacional, i sus escritos como colaborador de revistas científicas habian ensanchado considerablemente el material para el mejor estudio de la historia natural en nuestro pais, sus esfuerzos en la enseñanza habian sido casi del todo estériles. Por las causas anterioremente indicadas, no le habia sido dado plantear la clase de zoolojía, que nadie estudiaba en Chile; i toda su accion como profesor se habia reducido a dar lecciones elementales de botánica a los pocos estudiantes de medicina i de farmacia, i esto solo cada dos años. Este estado de cosas esperimentó mas tarde una notable modificacion que

permitió difundir el estudio de la historia natural entre toda la juventud que concurria a nuestros colejios. Como me cupo parte en esta innovacion, estoi obligado a referir hechos en que he intervenido personalmente.

En la época en que me tocó estudiar en el colejio, era casi del todo desconocida la enseñanza de las ciencias físicas i naturales. Sin embargo, la lectura de varios libros i el trato con algunos hombres realmente distinguidos que habian venido a Chile como profesores, o para desempeñar comisiones de carácter científico, me hicieron comprender que sin conocimientos de ese órden, toda educacion era incompleta. Seria inoficioso i hasta ofensivo para nuestros lectores el esponer ahora los fundamentos de aquella conviccion; pero en aquellos años, las ideas a este respecto eran en nuestro pais mucho ménos claras. Un viaje a Europa me fortificó en aquel concepto. Si bien consagraba la mayor parte de mi tiempo a examinar en archivos i en bibliotecas cuanto pudiera descubrir respecto a la historia i a la jeografía de América, i en especial de Chile, me di la satisfaccion de visitar en cada pais los establecimientos científicos i de enseñanza a que pude tener acceso, i de recolectar no pocos libros i reglamentos sobre esta materia. En todas partes vi que la enseñanza de esas ciencias alcanzaba cada dia mayor desarrollo, mayor estension i mayor solidez. Ella era impuesta por el impulso irresistible de la civilizacion moderna, que con la luz de la ciencia tiende a penetrar los mas recónditos secretos de la naturaleza, i opera los mas portentosos prodijios en todos los dominios a que puede alcanzar la accion o la intelijencia del hombre.

En enero de 1863 fuí nombrado rector del Instituto nacional. Aunque mi nombramiento tenia solo el carácter de interino, por cuanto mi antecesor no habia presentado su renuncia, así el presidente de la República don José Joaquin Pérez como el ministro de instruccion pública don Miguel María Güémes, me autorizaron ampliamente para introducir en la enseñanza secundaria todas las reformas que juzgara convenientes. En efecto, empeñándome en mejorar la parte litera-

ria de la segunda enseñanza por la introduccion de métodos mejores, i de testos elementales mas adecuados, contraje particular atencion a la parte científica, dando mas desarrollo a los ramos que entónces se enseñaban mui elementalmente, i creando la enseñanza de otros que eran desconocidos en nuestros colejios, i entre ellos la historia natural en sus tres secciones, i la jeografía física [1].

Estas innovaciones quedaron formalmente sancionadas por el reglamento del Instituto nacional, aprobado por el presidente de la República el 5 de octubre de 1863. El año siguiente, habiéndome encomendado el ministerio de instruccion pública i el consejo de la Universidad un plan jeneral de instruccion secundaria, dirijido a hacer cesar la anarquía que hasta entónces reinaba en la enseñanza en los diferentes liceos del estado, i a establecer un réjimen uniforme, con fijacion de los deberes de cada profesor, presenté un proyecto que fué aprobado por el consejo i sancionado por el presidente de la República el 26 de diciembre de 1864. En él quedaron incluidos los mismos ramos de enseñanza que estaban decretados para el Instituto nacional. Los nuevos ramos de estudio debian introducirse gradualmente, segun el adelanto de la agrupacion de alumnos con quienes iba a comenzar a rejir el nuevo plan. La historia natural debia comenzar a enseñarse en 1866.

En esa época, a ménos de limitarla al simple aprendizaje de memoria de algunas nociones mui rudimentales, no habia en Chile mas que una persona a quien confiar esa enseñanza, si se queria que ella se iniciara con prestijio i con un carácter verdaderamente científico. Ese hombre era el sabio director del Museo nacional don Rodolfo Amando Philippi. Por su edad avanzada (Philippi contaba 57 años), por sus muchas

1. Los nuevos ramos de estudio que introducia ese plan eran: la historia jeneral de la literatura, nociones de historia de la filosofía, elementos de química, jeografía física e historia natural en sus tres secciones. Al mismo tiempo se ensancharon i fortificaron los programas de las matemáticas elementales, i de las mui reducidas nociones de física i de cosmografía que hasta entónces se enseñaban.

ocupaciones, i hasta por la modestísima retribucion que se le ofrecia (50 pesos mensuales), casi no era de esperar que se prestara a ir él, profesor universitario, a hacer clase en un colejio de segunda enseñanza, a jóvenes de catorce a dieciseis años, muchas veces turbulentos o inquietos, i no siempre inclinados al estudio. Aprovechando las relaciones de urbana cortesía que habíamos contraido en algunas conferencias universitarias, yo mismo fuí a ofrecerle el nuevo cargo con no poco recelo de ver rechazada mi proposicion. Philippi, por el contrario, no vió en ella mas que una ocasion favorable de servir a la propagacion de la ciencia; i sin informarse siquiera de nada que se relacionase con los emolumentos, aceptó lleno de entusiasmo el cargo que se le ofrecia. El gobierno confirmó esta designacion por decreto de 25 de abril de 1866.

La planteacion de estas innovaciones en la enseñanza, exijia, para hacerla agradable i provechosa, la organizacion en los colejios en que debia darse, de pequeños gabinetes i laboratorios, i de colecciones de objetos de historia natural. El Instituto, a pesar de lo limitado de sus recursos de entónces consiguió tener todo eso en las proporciones convenientes para el servicio de sus clases, formar ademas una biblioteca para el uso de los profesores i de los alumnos, que llegó a contar mas de diez mil volúmenes, i entre ellos todas las grandes obras del espíritu humano, sin esclusion de doctrinas i de principios. Aquella innovacion exijia, ademas, la preparacion de libros elementales para la enseñanza de las nuevas asignaturas. Esos libros se fueron preparando del mejor modo posible, i su necesidad fué subsanada ántes de mucho tiempo.

Para la enseñanza de la historia natural, yo habia creido que podria traducirse alguno de los libros que se usaban en Francia, en Alemania o en Inglaterra. Philippi me observó con razon que esos libros eran siempre mui deficientes en todo lo relativo a nuestros paises, que aun muchas veces contenian sobre ellos numerosos i graves errores, i que para interesar a los estudiantes chilenos, era menester describirles particularmente los animales, las plantas i el suelo de Chile. Para salvar la falta de un libro que correspondiese a esa necesidad

se ofreció Philippi a preparar uno, i ántes de seis meses entregaba el manuscrito terminado i listo para la impresion [2]. Tal fué el oríjen del libro titulado *Elementos de historia natural* que sirvió por muchos años para la enseñanza de este ramo en los colejios de Chile, i en torno del cual se hizo tanto ruido que estamos obligados a consagrarle algunas pájinas.

II

PUBLICACION DE LOS «ELEMENTOS DE HISTORIA NATURAL»; INFUNDADA TEMPESTAD QUE SE SUSCITA CONTRA SU AUTOR.

Basta un exámen somero del libro titulado *Elementos de historia natural* por don Rodolfo Amando Philippi para comprender que es la obra de un verdadero i sabio naturalista, i no una simple abreviacion mas o ménos bien hecha de trabajos anteriores i mas estensos. Todo en él está trazado con mano firme, sin vacilaciones de ningun jénero, en algunas partes con hechos nuevos que no se hallan en otros libros, i con un dominio completo del asunto, i como si al escribirlo no hubiera necesitado otro ausilio que el de sus conocimientos i el de su memoria. En algunos pasajes ese libro, así elemental como es, puede ser consultado por los profesores de verdadero saber, que hallarán allí en muchas pájinas hechos e indicaciones de primera mano, fruto de la esperiencia científica del autor.

Pero, en cambio, no debemos disimularnos que ese libro ofrece graves inconvenientes como testo de enseñanza. Por una inclinacion natural, en éste como en casi todos sus trabajos sobre historia natural, Philippi cuida ante todo de la

2. Philippi aceptó en marzo de 1865 el cargo de profesor de historia natural del Instituto que se le ofrecia. Antes de dos meses entregó en manuscrito la primera parte del libro que se habia comprometido a escribir, i el 29 de agosto entregaba todo el resto para que fuera revisado ántes de la impresion, a fin de hacer desaparecer las faltas de castellano de que podia adolecer. El doctor Philippi hizo la primera clase de historia natural en el Instituto el 2 de abril de 1866; pero su nombramiento no fué espedido sino el 25 de abril.

clasificacion de los jéneros i especies, de la descripcion de éstos, i de otros detalles; i trata con ménos detenimiento de lo que conviene, la fisiolojía animal i vejetal. Este sistema, propio de otra clase de obras, como son las denominadas «Catalogus plantarum», o «Fauna de tal o cual pais», ofrece no pequeños inconvenientes en un libro elemental. Fatiga el espíritu del estudiante con nociones que éste debe confiar a la memoria i que ella olvida fácilmente, i descuida o trata con ménos desarrollo los principios de biolojía, que deben conocerse como el fundamento de la historia natural. Desde que recorrí el manuscrito del libro del doctor Philippi, i en seguida cuando correjí las pruebas de su primera edicion, conocí los inconvenientes que ahora señalo; pero comprendí que ellos tendrian mucho ménos gravedad en la clase del Instituto desde que el distinguido sabio que iba a desempeñarla, daria en sus esplicaciones el rumbo mas discreto i útil a la enseñanza.

Las breves nociones de jeolojía de aquel libro están trazadas con claridad, i con conocimiento de causa. Pero Philippi se habia limitado a hacer una esposicion sumaria de los principales hechos o fenómenos jeolójicos, sin intentar siquiera esponer las ideas fundamentales que ese estudio ha hecho nacer. Advertido por mí de esa deficiencia, convino Philippi en agregar a su libro una última pájina para salvarla. Delante de las evidentes trasformaciones que han modificado la corteza del globo que habitamos, en presencia de los numerosos i variados restos fósiles de animales i de vejetales que se hallan por todas partes, Philippi se pregunta: «¿Cómo esplicar el hecho de que se han sucedido varias creaciones de seres orgánicos, plantas i animales?».

Los naturalistas, perfectamente conformes en la verdad de esos hechos, han ideado dos sistemas diferentes para esplicarse su causa: los grandes cataclismos que habrian modificado violentamente el globo, i tras de los cuales habria surjido una nueva creacion (teoría denominada de Cuvier); i el trasformismo, segun el cual las especies vejetales i animales de nuestros dias, provienen de las antiguas especies vejetales i

animales, cuyos restos conocemos hoi en el estado de fósiles, i que poco a poco, en el trascurso de muchos siglos, i por causas físicas diversas, han cambiado de formas i de caractéres (teoría denominada de Darwin). «Estas cuestiones, agrega Philippi, no pueden resolverse fácilmente, i de ninguna manera con breves frases... El que esto escribe no cree en este cambio de una especie en otra, a no ser de un modo mui limitado, aun prescindiendo de otras consideraciones; pero un libro elemental como éste no es el lugar para la discusion de cuestiones de esta naturaleza. Solo el estudio minucioso de los restos fósiles, la comparacion escrupulosa de uno con otro, i con los actualmente existentes, podrá con el tiempo arrojar alguna luz sobre este punto, aunque es probable que no conoceremos jamas el secreto de la creacion».

En este pasaje que simplificamos i abreviamos, se ve que Philippi no se pronuncia en favor de ninguno de esos dos sistemas. Encuentra inesplicable el de los cataclismos, no porque éstos no hayan podido verificarse, sino porque «no comprende de ninguna manera cómo han venido (despues de cada uno de ellos) las especies de la nueva creacion que reemplazó a la antigua». Pero acepta ménos todavía el trasformismo, porque «no cree en el cambio de una especie en otra». En todos sus escritos i en todas sus lecciones, manifestó siempre Philippi este escepticismo inconmovible al tratar de estas arduas cuestiones, reclamando, sin embargo, respeto para todas las doctrinas i para todas las opiniones.

Philippi, en cambio, no obtuvo el respeto que él reclamaba para todos. Apénas publicado su libro, se desató contra él en la prensa conservadora i relijiosa una guerra implacable de dicterios i de ultrajes, por haber sostenido, se decia, i por enseñar, que el hombre provenia del mono. Seria vergonzoso el recordar las ofensas que se le prodigaron; pero no debemos omitir que se le daba el apodo de «ignorante», al lado de otros contra su dignidad de sabio i de profesor, i hasta contra su figura física. I aquellos ultrajes se repitieron con tanta obstinacion que el comun de las jentes que nunca habia oido hablar del sabio naturalista don Rodolfo Amando Philippi,

conoció a éste de nombre i de fama por creérsele autor o sustentador de la teoría del hombre mono, que jamas habia proclamado o defendido.

En disculpa de nuestro pais podemos decir que estravíos semejantes de las pasiones relijiosas han fomentado los errores del vulgo ignorante, i deshonrado la opinion en paises aun mas adelantados. En Francia, un hombre realmente escepcional, sabio profundo, filósofo trascendental i literato eminente, Emilio Littré, habia juzgado la teoría del trasformismo de una manera semejante a la sustentada por Philippi en Chile. «La teoría de la descendencia, decia Littré, es una hipótesis verdaderamente admisible a discusion. Veamos ahora el obstáculo que ella no ha podido vencer, i que impedirá que ella sirva de base i de principio a deducciones seguras. Este obstáculo consiste en la fijeza del tipo específico opuesto a la concepcion puramente especulativa de la variabilidad limitada de las especies. Nosotros no hemos conseguido todavía cambiar un tipo específico. Luego, miéntras no hayamos comprobado por la esperiencia una mutacion de este jénero, no se podrá tomar la especulacion por mas comprobada de lo que está». No se puede ser mas claro i mas esplícito. Littré no rechaza, es verdad, la teoría del trasformismo: por el contrario, cree que esa hipótesis es discutible. Pero como hasta ahora no se ha visto nunca un evertebrado, un molusco, una ostra, trasformarse en un vertebrado, en un pez, o en un lagarto, la ciencia positiva no puede, segun él, pronunciar un juicio definitivo.

Como Philippi en Chile, Littré fué insultado desapiadadamente en Francia. Se le llamó el sustentador de la teoría del hombre-mono, se le proclamó ignorante, i se le dijo que él, cuya figura era poco aventajada, debia descender de un gorilla o de un orangutan, i no de un hombre. Del mismo modo que Philippi, «Littré, este gran sabio, este hombre admirable de paciencia i de erudicion, este trabajador infatigable que ha construido un monumento (su gran *Diccionario*, entre tantas otras obras), no es conocido de la muchedumbre sino

por una opinion, i esa opinion no era la suya» [3]. Como Littré, Philippi dejó pasar la tempestad, sin pensar en dar esplicaciones a quienes no habian de querer oirlas, i sin inquietarse por las ofensas, que él miraba con el mas tranquilo desden. Hoi todos los que fueron sus discípulos o los que recorren sus escritos, rinden el mas respetuoso homenaje a su gran saber i a su perfecta honradez científica. Por lo demas, la «evolucion», sobre la cual se espresaba entónces Philippi con tanta reserva, hoi se impone irresistiblemente como la teoría mas luminosa en el dominio de las ciencias naturales.

III

DIFICULTADES I TROPIEZOS QUE TUVO QUE VENCER EN CHILE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS NATURALES

Las innovaciones en materia de enseñanza que acabamos de recordar, i mas que todo, la introduccion de los nuevos ramos de estudio, habian despertado en muchas partes una resistencia de que ahora casi no podemos darnos cuenta.

Los rectores de los seminarios, los directores de colejios particulares, i lo que era mas notable todavía, algunos de los rectores de los liceos del estado, movian cerca del gobierno todo jénero de resortes a fin de alcanzar que se declarase que los nuevos ramos de estudio no eran obligatorios para obtener títulos universitarios. Al efecto, se sostenia que esos estudios eran absolutamente innecesarios, que no producian ningun provecho i que solo podian procurar algunos conocimientos efímeros e inoficiosos, sin aplicacion de ningun jénero, despues de haber abrumado a los niños con su aprendizaje. Numerosos padres de familia apoyaban esas jestiones con todo empeño. Por lo demas, éstos, como los directores de colejios, sostenian que era imposible la planteacion de esos estudios porque faltaban los testos elementales que debian ponerse en manos de los alumnos. Cediendo a estas exijencias, el go-

3. *Les portraits de Kel-Kun* (Paris, 1875), galería de biografías o retratos contemporáneos por Edmond Texier, páj. 221.

bierno espidió el 7 de julio de 1865 un decreto por el cual declaraba que los estudios de jeografía física, de elementos de historia natural, de química elemental i de historia de la filosofía no eran obligatorios para aspirar a grados universitarios [4].

El efecto de ese decreto fué verdaderamente desastroso. Como las nuevas clases debian plantearse gradualmente, a proporcion del adelanto de los cursos con los cuales debia comenzar a rejir el nuevo plan, hasta entónces no se habian establecido mas que dos de ellas (la de química i la de jeografía física); pero éstas tuvieron a punto de quedar desiertas o con mui pocos alumnos. El mayor número de éstos se resistia a hacer estudios que no eran exijidos como obligatorios para obtener títulos universitarios. Solo el prestijio de que gozaban algunos de los profesores, i el mejor espíritu de órden i de disciplina que habia comenzado a formarse entre los alumnos, pudieron conseguir que una porcion no despreciable de éstos, entre ellos indudablemente los mas aventajados, acudiera a las nuevas clases, i rindiera los exámenes correspondientes. Aquel estado de incertidumbre i de desorganizacion

4. Las exijencias recordadas en el testo en contra de los nuevos ramos de estudio, causaban al gobierno no pocos embarazos, al mismo tiempo que a mí, como rector del Instituto i como miembro del consejo de la Universidad, se me hacian consultas i representaciones sobre las dificultades de toda clase con que se tropezaba en los liceos provinciales para el establecimiento del nuevo plan. Debiendo dar cuenta al gobierno de todo esto, sostuve en un informe dado el 4 de julio de 1865 la necesidad de mantener aquellos estudios como obligatorios. Pero reconociendo que en algunos liceos se habian suscitado tropiezos para el establecimiento del nuevo plan, proponia que para salvar todo entorpecimiento, se decretara que los nuevos estudios serian obligatorios para todos los aspirantes al título de bachiller en humanidades o a incorporarse en los cursos superiores de matemáticas, solo despues del 1.° de marzo de 1867. El ministerio, pretendiendo apoyarse en ese informe, pero dándole una significacion i un alcance que no tenia, para satisfacer así las exijencias de que se veia acosado, hizo la declaracion de que aquellos estudios no eran obligatorios. Como en ese mismo decreto daba el ministerio por fundamento de esa resolucion, el que aun no habia testos aprobados por la Universidad para la enseñanza de los nuevos ramos de estudio, yo comuniqué al ministerio cuatro dias despues el estado en que se hallaba la preparacion de los testos elementales, algunos de los cuales estaban en prensa, o próximos a entregarse a la imprenta.

solo llegó a término cuando se dictó el decreto supremo de 24 de abril de 1867, que declaró obligatorios aquellos estudios [5].

Todavía se hizo poco mas tarde una nueva tentativa para suprimir estos estudios. El año 1872 la enseñanza pública pasó por una crísis que dejó honda huella de desbarajuste i destruccion. Fué entónces cuando al amparo de un decreto supremo, se estableció una vergonzosa feria de boletos de exámenes, que propendia a la demolicion absoluta de la instruccion pública. Es preciso conocer los datos consignados en los documentos oficiales de la época para apreciar hasta dónde habia llegado el escándalo, con la creacion de numerosos pretendidos colejios que eran solo despachos de venta a bajo precio de esa clase de certificados de competencia, espedidos de ordinario por hombres desprovistos de toda preparacion intelectual. Pero dado este impulso contra el progreso de la instruccion pública, no era fácil saber cuándo ni cómo podria detenerse.

Se quiso ir mas allá todavía, i hacer retrogradar la enseñanza a lo que era cuarenta años atras. El 27 de diciembre de 1872, dos caracterizados i respetables eclesiásticos que tenian asiento en el consejo de la Universidad (los señores

---

5. Como debe suponerse, desde que se dictó el decreto de julio de 1865, yo no habia cesado de representar sus inconvenientes, i el estado de anarquía que creaba en los colejios del estado con la existencia de clases de curso a que los alumnos podian asistir o no, segun su voluntad. En diciembre de 1866 representé al ministerio los males que aquel estado de cosas causaba a la enseñanza, la perturbacion que producia en la marcha de los estudios de muchos jóvenes, que creyendo adelantar en su carrera con solo libertarse de aquellos exámenes, no seguian órden en los cursos i acababan por ser reprobados. Representaba, ademas, que ya existian los testos elementales, cuya falta se habia dado por justificativo del decreto de 1865. Por fin, el consejo de la Universidad apoyó tambien aquellas jestiones, i el gobierno dictó el decreto aludido de 24 de abril de 1867. Por él se declaró que desde el 1.º de mayo de 1868, esos estudios serian obligatorios para todos los aspirantes a grados universitarios; pero por una declaracion ministerial que acompañaba ese decreto se fijó que aquel plazo rejiria solo con los alumnos de los establecimientos (seminarios i colejios particulares) en que no se hubieran creado ya las nuevas clases, pero no con los liceos del estado, donde debian estar fundadas.

don Joaquin Larrain Gandarillas i don Rafael Fernández Concha) presentaban a ese cuerpo un proyecto de acuerdo, cuya parte dispositiva estaba concebida en los siguientes términos:

«Los que soliciten el grado de bachiller en las facultades de teolojía, de leyes, de medicina i de matemáticas, deberán rendir previamente exámenes de gramática castellana, de retórica, de filosofía i de relijion. Esta prueba abrazará tambien el idioma latino para los que aspiren al grado de bachiller en las facultades de teolojía i de leyes. El exámen de los ramos mencionados se rendirá en Santiago ante una comision compuesta de un profesor del Instituto nacional, de otro del seminario, i de otro de los colejios particulares».

Este proyecto importaba la supresion de los estudios de idiomas vivos, de jeografía i de historia, incluso la historia literaria, de matemáticas i de ciencias físicas i naturales, es decir de todos los ramos que constituyen la verdadera cultura, los que son mas útiles al hombre, los que mas contribuyen al desarrollo i al robustecimiento de la razon i de la intelijencia de los jóvenes, i los que éstos cursan con mas interes i con mayor agrado. Este proyecto que debia ser la coronacion de lo que en 1872 se llamaba libertad de enseñanza, iba encaminado a restablecer los estudios en el pié en que se hallaban bajo el réjimen de oscurantismo i de ignorancia de los ya lejanos dias de la colonia.

Por mas que parezca increible, aquel proyecto era una amenaza real i práctica contra el edificio de la enseñanza. Todo hacia temer que él seria sancionado i puesto en ejercicio; i en esta confianza era presentado al consejo de la Universidad. El gobierno de esos dias le era favorable; i en el mismo consejo parecian estar arregladas las cosas para procurarle mayoría. La opinion ilustrada del pais, sin embargo, se levantó indignada contra aquel proyecto. Todas las facultades de la Universidad, con la sola escepcion de la de teolojía, se reunieron espontáneamente para combatirlo, i para condenarlo solemnemente como una amenaza contra la cultura intelectual a que habia alcanzado la República. El proyecto cayó

bajo el peso de la reprobacion casi unánime del cuerpo universitario; i fué retirado por sus autores sin que hubiera entrado en discusion. Desde entónces no ha vuelto a levantarse una sola voz medianamente autorizada contra la enseñanza de las ciencias naturales i físicas. Este desenlace de esa tentativa para hacer desaparecer la enseñanza científica, salvaba un principio, i esto era una gran ventaja; pero no ponia atajo al torrente de desmoralizacion creado por el establecimiento de ferias públicas de boletos de exámenes, amparadas por las disposiciones gubernativas. Sin embargo, el exceso de los escándalos habia de preparar el remedio; i a pesar de todo, la enseñanza científica que comenzaba a hacer notables progresos ántes de aquella penosa crísis, iba a recobrar sus derechos, i a asentarse definitivamente.

No faltará quién pregunte ¿qué ha ganado el pais con la introduccion del estudio obligatorio de las ciencias físicas i naturales en los cursos de instruccion secundaria? Vamos a contestar en pocas palabras, pero, segun creemos, con bastante claridad. No necesitamos entrar en consideraciones jenerales sobre la influencia de esos estudios en el desenvolvimiento de la intelijencia i del espíritu humano, consideraciones aplicables a todos los tiempos i a todos los paises, para lo cual nos bastaria copiarlas o estractarlas del libro admirable del célebre filósofo i naturalista ingles Tomas H. Huxley, que corre traducido a varios idiomas con el título de *Las ciencias naturales i la educacion* (*On the educational value of the Natural History sciences*, London, 1854). Contrayéndonos al resultado práctico que nos ha sido dado observar en nuestro propio pais, podemos justificar ampliamente estos estudios contra la obstinada resistencia que se les opuso a la época de su planteacion.

Comenzaremos por convenir en que ellos no han producido sabios físicos o naturalistas que se ilustren con descubrimientos nuevos, i que den gloria al nombre de Chile, porque para ello se necesita una atmósfera de ciencia i de trabajo que nuestro pais, por sus antecedentes, i por su anterior educacion, no ha conquistado todavía, ni conquistará en unos cuan-

tos años. Pero, en cambio, ese estudio ha propagado en las nuevas jeneraciones conocimientos que interesan a todo hombre que quiera darse cuenta del mundo esterior que lo rodea, i que ademas son particularmente útiles al agricultor i al industrial en cualquiera esfera. Los nuevos estudios planteados en 1863, han creado, en la juventud realmente estudiosa, una direccion intelectual mas luminosa i mas sólida. De allí resultó que a los pocos años de implantadas esas innovaciones, aumentara mui considerablemente, se triplicara, cuadruplicara o quintuplicara, el número de estudiantes de medicina i de injeniería; i que estos cursos fomentados en razon de este estraordinario crecimiento, produjeran profesionales inmensamente mejor preparados que los que ántes producia nuestra Universidad. Este progreso es evidente para todo el mundo; pero son los directores de nuestra enseñanza los que pueden medir toda su verdadera importancia.

VI

NOTABLES CUALIDADES DE PHILIPPI PARA EL PROFESORADO

Philippi, como dijimos ántes, hizo su primera clase de historia natural en el Instituto el 2 de abril de 1866. Esa clase por los motivos ántes espuestos, es decir, a causa de que muchos estudiantes se habian separado por no ser obligatorio ese estudio, no tuvo por entónces mas que unos diez alumnos. El año siguiente, la clase de historia natural contó 25 alumnos; i en los años subsiguientes aumentó este número hasta pasar en ocasiones de ochenta. Por otra parte, desde marzo de 1867 se hizo cargo Philippi de la clase de jeografía física, que durante dos años habia desempeñado con lucimiento don Alejandro Andonaegui, i llegó a contar en ella hasta 62 discípulos, diferentes de los que concurrian a clase de historia natural; i ese número se aumentó todavía en adelante. Así se comprende que aunque Philippi no pudiera desempeñar por mui largos años aquellas funciones, alcanzó a ser profesor de

cerca de mil jóvenes que en el curso de la vida lo han recordado con respeto i con cariño. Muchos de ellos, por otra parte, se dedicaron mas tarde a la enseñanza, han sido a su vez profesores, i han respetado i cumplido la tradicion de seriedad, de estudio i de cumplimiento del deber, cualidades todas que caracterizaban al esclarecido maestro.

Como hemos dicho ántes, Philippi llevaba una vida de constante trabajo. Solo i sin ayudante alguno en el Museo durante temporadas de varios meses, pasaba muchas horas de cada dia en trabajos científicos de descripcion o clasificacion, en dibujos prolijos i esmerados de objetos de historia natural (animales o plantas), i a veces de objetos de arqueolojía (ídolos, vasos, armas, etc.), i con frecuencia tambien en labores de mano para la mejor disposicion i la conservacion de los variados artículos de un Museo, muchos de los cuales no habria querido confiar a manos subalternas. Pero Philippi habia arreglado las ocupaciones de su vida de una manera tan metódica, que el tiempo, como se dice vulgarmente, le alcanzaba para todo. Jamas faltó a una cita a que hubiera anunciado que concurriria. Al profesorado llevó esta misma exactitud. Sea que se tratara de la asistencia corriente a sus clases, sea que se necesitara su presencia para la fatigosa tarea de los exámenes de fines de año, se podia tener la mas completa seguridad de que Philippi no faltaria jamas. Así fué que ántes de mucho tiempo, su puntualidad era reconocida como invariable entre sus compañeros en la enseñanza, i entre los estudiantes.

Desde las primeras clases que hizo en el Instituto nacional, se mostró Philippi un profesor de primer órden. El prestijio de su ciencia le habia ganado el respeto de sus discípulos, i la suavidad de su carácter le atrajo ántes de mucho el cariño de éstos. Philippi pudo dar sus lecciones seguro de la atencion de sus oyentes. Tenian éstas, es verdad, algo del carácter jeneral que hemos señalado a los escritos científicos de Philippi, esto es de la inclinacion i aun podria decirse de la preferencia dada a las distinciones de jéneros i especies, sobre la biolojía, esto es, sobre el estudio de la vitalidad i de todos sus fenóme-

nos así en los animales como en los vejetales. Sus esplicaciones perfectamente claras, como son de ordinario las de los profesores que conocen a fondo las materias que tratan, tenian el carácter de conferencias familiares, acompañadas de rasgos destinados a producir el entretenimiento de los jóvenes.

Para hacer mas accesibles esas esplicaciones, Philippi podia disponer de una coleccion no despreciable de objetos de los tres reinos de la naturaleza, que se habia logrado reunir, i que se incrementaba de dia en dia. Contaba tambien con una coleccion de mas de cien buenas láminas murales de historia natural, dispuestas con intelijencia, i con el color propio de los objetos representados. Pero Philippi tenia ademas otro medio de representacion de los objetos para darlos a conocer en la clase, medio de que mui rara vez pueden disponer los profesores, el dibujo. Como hemos dicho ántes, Philippi era un diestro dibujante, que si no buscaba los efectos artísticos por golpes de lápiz o de pincel, obtenia la representacion fiel de los objetos, una flor, una avecilla, una mariposa, etc., con un primor de dibujo i de colorido que no dejaba nada que desear. En la clase de historia natural, Philippi dibujaba en la pizarra una planta, un animal, un órgano o parte de un organismo, de manera de darlo a conocer con bastante exactitud. Ademas de esto, cada dos o tres semanas llevaba a los alumnos al Museo nacional, i allí les hacia ver i les esplicaba los objetos que no habia podido mostrarles en la clase.

Esta enseñanza producia los mas satisfactorios resultados, como pudo comprobarse de varias maneras. Muchos alumnos de la clase de historia natural formaban colecciones de insectos, de conchas o de otros objetos, i pequeños herbarios de plantas recojidas i ordenadas por ellos mismos. Aunque por regla jeneral se mantenia una gran estrictez en los exámenes eran pocos los alumnos de Philippi que salian reprobados, solo un seis o un ocho por ciento. En cambio, no era raro que entre sesenta o setenta examinandos, hubiera veinte o veinticinco que obtenian distincion unánime de examinadores que solo acordaban este honor ante un mérito verdadero.

En esos exámenes mostraba Philippi las mismas cualidades que lo distinguian como profesor. En los cuarenta largos años que llevo ocupados en la enseñanza, he visto pocos examinadores de las condiciones i de las cualidades de Philippi. Dotado de una paciencia infinita, prestaba la misma atencion a todos los exámenes, aun despues de ocho horas continuas, i repetidas durante tres o cuatro dias de aquella tarea abrumadora. Interrogaba con la mas perfecta claridad para no confundir al examinando, i para apreciar la preparacion de éste; i aunque recto i severo para reprobar al que no poseia la competencia para ser aprobado, nunca empleó, ni en los exámenes ni en las clases, palabras duras para reconvenir a los alumnos. Debe decirse tambien que, a pesar de la suavidad de su carácter, i aun de la familiaridad con que trataba a sus alumnos, jamas esperimentó falta alguna de respeto en clases numerosas en que seguramente no faltaban niños o jóvenes turbulentos i de carácter difícil.

El juicio unánime de sus discípulos, conservado i repetido por la tradicion, coloca a Philippi en el rango de profesor modelo, tan notable por su ciencia como por las grandes cualidades de su carácter.

V

PUBLICACION DE LOS «ELEMENTOS DE BOTÁNICA»

En 1869 publicaba Philippi una obra que desde años atras mantenia mas o ménos terminada, pero con el carácter de apuntes para sus alumnos de los cursos universitarios. Ese libro, que solo ese año se resolvió a dar a luz, se titula *Elementos de botánica para el uso de los estudiantes de medicina i farmacia en Chile*, i forma un volúmen de 570 pájinas de modesta impresion, pero bastante nutridas. El autor anuncia en el prólogo que aunque existen muchos i mui buenos tratados de botánica, él ha creido necesario escribir éste porque ninguno de aquéllos correspondia a las necesidades del pais, es decir, ninguno de ellos se contraia a dar a conocer particular-

mente la flora chilena, adoleciendo así de deficiencias que era urjente remediar. Por mucho tiempo, agregaba, habia mantenido su libro en el estado de manuscrito, de que sus alumnos tomaban apuntes; lo que permitia a Philippi recojer i agregar mayor número de datos así que ensanchaba su conocimiento de la flora del pais. Creia ahora que ya era tiempo de dar a luz ese libro para facilitar su conocimiento a los alumnos, que en adelante no tendrian necesidad de tomar copia. Este libro, de un mérito real, como vamos a verlo, se anunciaba con la mayor modestia, i casi como un manual para el uso de los estudiantes.

El material de este libro está distribuido en la forma i en las proporciones siguientes: 1.ª fisiolojía vejetal, inclusas las condiciones i principios adoptados para la clasificacion de las plantas, i la clave para distinguir las familias principales del reino vejetal, 112 pájinas; 2.ª botánica especial, enumeracion de las diferentes familias de plantas, i de las especies mas útiles al hombre en jeneral i al médico en particular, sobre todo de las cultivadas e indíjenas en Chile, 374 pájinas; 3.ª nociones jenerales de jeografía botánica, solo 8 pájinas; 4.ª índice biográfico de los principales botánicos citados en el testo, 9 pájinas. Las restantes están ocupadas por otros dos índices bien formados i útiles, uno de voces técnicas usadas en el libro, i otro de las plantas allí descritas. Esta sencilla enumeracion de las diversas partes de este libro, da una idea bastante clara del plan a que obedece, i demuestra que corresponde al espíritu i direccion sistemática de las otras obras de Philippi.

En efecto, la morfolojía vejetal, es decir, el estudio de las formas esteriores i de las formas de los órganos internos de las plantas, i la fisiolojía vejetal, el estudio de los fenómenos vitales de las plantas, o de sus organismos en accion, le merecen solo unas ochenta pájinas. Es verdad que allí están descritos con claridad i con ciencia exacta los principales fenómenos de la vejetacion; pero todo aquello es deficiente, no corresponde al estado a que ya habian alcanzado los conocimientos hace treinta i cinco años, i carece de esas concep-

ciones jenerales que abren nuevos horizontes a la intelijencia. Philippi ha conocido los inconvenientes de esta deficiencia, i aun ha tratado de justificarla como el propósito de no alargar inconsideradamente su libro con nociones que considera importantes, sin duda, pero de interes relativamente subalterno para los estudiantes a quienes estaba destinado. Es evidente, por el contrario, que un tratado de botánica escrito para estudiantes universitarios habria correspondido mucho mejor a su objeto si el autor hubiera dado mayor desarrollo i un alcance mas científico a la seccion que aquí señalamos.

Las pocas pájinas que Philippi destina a la distribucion de las plantas en la superficie del globo, es decir a la jeografía botánica, es todavía mas deficiente. Probablemente no hai rama alguna de investigacion en el dominio de las ciencias naturales cuyo interes i cuya importancia hayan crecido mas rápidamente en los últimos cuarenta años, que la distribucion jeográfica de las plantas i de los animales. Débese esto principalmente al rumbo dado a los estudios de historia natural por la publicacion del célebre libro de Darwin. La ciencia dirijida en ese camino, ha llegado a los mas curiosos descubrimientos, i a la fijacion de principios jenerales que modifican considerablemente muchas de las nociones aceptadas hasta entónces sin estudio suficiente. Es verdad que en 1869, a la época de la publicacion del libro de Philippi esas nociones se hallaban todavía mui léjos del progreso a que han alcanzado mas tarde; pero ya habia un material suficiente para dar a esta seccion de su libro mucho mayor desarrollo, i no poca novedad. Los *Elementos de botánica* de Philippi no contienen a este respecto mas que nociones mui sumarias, pero todas esenciales, aunque sin el sello de jeneralizacion que se echa de ménos en toda la obra.

Si es forzoso reconocer aquellas deficiencias en las partes que acabamos de recordar en el libro de Philippi, la seccion que él denomina «Botánica especial», esto es la enunciacion de las diferentes familias de plantas, es de un gran valor. A la descripcion mas a ménos estensa de las especies de todos los paises i de todos los climas que consignan los buenos tra-

tados de botánica, Philippi ha agregado la de las plantas chilenas, no ya las que estaban catalogadas i descritas en otros libros, como la *Historia física de Chile* por don Claudio Gay, sino la de los numerosos jéneros que él mismo habia descubierto i caracterizado por primera vez. Sus descripciones son mui sumarias, para que se les haya podido dar cabida en un libro de dimensiones relativamente reducidas, pero casi siempre van acompañadas de noticias utilísimas i siempre seguras, sobre el uso de cada planta, i para que sean fácilmente conocidas, acompañadas tambien del nombre vulgar, que requiere un conocimiento cabal del pais i de la vida de los campos unido a un estenso saber en botánica. Todo esto hace del libro de Philippi un guia de la mas alta utilidad, no solo para el estudiante sino para el jardinero, el hortelano, el agricultor, i para todo el que se interese por conocer algo respecto de tal o cual planta, utilizando los excelentes índices que se le han puesto en sus últimas pájinas. Si algun reparo se puede hacer a esta seccion de ese libro es que no se haya dado mayor estension a esas noticias sobre el uso de las plantas descritas.

Los *Elementos de botánica*, publicados en condiciones modestas, i probablemente en una edicion poco numerosa, talvez de 500 ejemplares, alcanzaron desde el primer momento una gran circulacion no solo entre los estudiantes, sino entre muchas jentes consagradas a la agricultura o a otras industrias. Cuatro o cinco años mas tarde era imposible procurarse un ejemplar en las librerías; i los que se podian conseguir de segunda mano alcanzaban precios mui altos. Philippi se preparaba pasa hacer una revision jeneral de todas las partes del libro, i tomaba notas para ensanchar considerablemente la seccion mas importante de él, haciendo entrar nuevas plantas ántes no descritas, i desarrollando las noticias dadas sobre muchas de las ya conocidas. Algunas veces anunció a sus amigos la próxima publicacion de la segunda edicion que preparaba. Pero el propósito de hacerla lo mas completa posible, lo determinaba a aplazar de año en año la realizacion de este proyecto. La nueva edicion de ese libro, aunque en ella se hubiera limitado solo a ampliar la segunda parte, ha-

bria prestado un gran servicio a todos los que se dedican al estudio de la botánica, o que solo quieren conocer el uso i la utilidad de ciertas plantas [6].

6. Por via de nota voi a dar noticia de un hecho relacionado con Philippi de que solo se hallará referencia, aunque mui incompleta, en algunos periódicos de aquellos años.

Philippi estaba ligado por una antigua amistad con don Cárlos Seget, médico aleman mui aficionado a la historia natural, i a reunir en su casa plantas i animales raros. Seget, a quien Philippi calificaba de «hombre mui orijinal», consiguió persuadir a éste de la posibilidad de organizar un jardin zoolójico por medio de accionistas, i como una institucion útil por su lado científico, i que podia llegar a ser un negocio ventajoso. La empresa, sin embargo, no encontró mas que dos accionistas ademas de Seget i de Philippi, que fueron don Francisco Echáurren Huidobro i el que esto escribe. Un intelijente horticultor italiano, don Luis Sada, hombre mui bondadoso i siempre bien dispuesto en favor de todo lo que significa progreso, poseia una hermosa quinta enfrente de la estacion de los ferrocarriles, con un espacioso jardin que puso jenerosamente al servicio de la empresa del jardin zoolójico. Allí se reunieron unos doscientos o trescientos animales adquiridos por compra o por donativo, i el jardin se inauguró en la primavera de 1869, atrayendo bastante concurrencia, sobre todo, los dias festivos. Los veinte centavos que pagaba cada visitante, producian una entrada no despreciable.

Pero los gastos que ocasionaba el jardìn en sueldo de cuidadores, alimentacion de los animales, etc., etc., eran mui superiores, i nos imponian gravosos desembolsos. Don Cárlos Seget sostuvo, i llegó a persuadirnos de ello, que el jardin acabaria por costearse, i que aun produciria una entrada considerable para darle mucho mayor desarrollo, si adoptábamos el arbitrio que él nos proponia. Consistia éste en coleccionar partidas mas o ménos considerables de animales chilenos, i enviarlas a Europa a cargo de un cuidador de confianza para venderlos en los jardines zoolójicos. Seget nos aseguraba, con la mas completa buena fe, que un par de leones chilenos, de guanacos, de cóndores, de quiques, etc., etc., cuya recoleccion costaria en Chile mil a dos mil pesos, producirian en su venta en el estranjero doce o dieciseis mil pesos; i que la repeticion de esos envíos, iba a producirnos sobradamente con que hacer del jardin de Santiago un establecimiento modelo en su jénero.

Se organizó en efecto la primera remesa, i con no poco costo se la despachó en un buque de vela que partia para Hamburgo. Iba a cargo de un comisionado, aleman de oríjen, que se nos recomendaba como hombre competente i honrado. Ese primer envío fué, sin embargo, un desastre completo, Una gran parte de los animales murió durante la navegacion. La venta de los otros no alcanzó a pagar el sueldo i la mantencion del cuidador. En resúmen, aquella tentativa costó una pérdida de cerca de ocho mil pesos que tuvimos que pagar entre los cuatro asociados. Este fracaso nos demostró que era imposible crear i sostener un jardin zoolójico en esas condiciones.



CAPITULO V

I. Dolorosas desgracias domésticas que atribuian a Philippi.—II. Por impedimento material, abandona Philippi la enseñanza, i obtiene una modesta jubilacion.—III. Traslacion del Museo nacional bajo el cuidado de Philippi.—IV. Creacion del jardin botánico de Santiago.—V. Publicacion de *Los fósiles terciarios i cuartarios de Chile*.—VI. Se retira Philippi de la direccion del Museo nacional: solemne fiesta celebrada en su honor por sus discípulos.—VII. Prodijiosa conservacion intelectual de Philippi.—VIII. Enfermedad i muerte de Philippi.—IX. Homenajes que se le tributan.—X. Valor científico del doctor don Rodolfo A. Philippi i de su obra.

I

DOLOROSAS DESGRACIAS DOMÉSTICAS QUE ATRIBULAN A PHILIPPI

Durante todo el tiempo que habia residido en Santiago, es decir desde 1853, Philippi habia llevado una vida excesivamente modesta. La reducida renta de que disfrutaba por los destinos que estaban a su cargo, el sostenimiento de una familia relativamente numerosa, i el propósito de adelantar aunque fuera en pequeña escala el cultivo de la estancia San Juan, cuya produccion fué por largos años mui limitada i casi nula, i el incendio que le destruyó allí la casa i sus anexos

en noviembre de 1863, no le permitian salir de un réjimen estricto de órden i de economía. Por lo demas, sus hábitos excesivamente modestos, i el espíritu jeneral de su familia, lo hacian sobrellevar esa situacion con ánimo contento i tranquilo, i sin aspiraciones a nada que significara boato o representacion.

Su familia, que al llegar de Europa en 1854 se habia instalado en Santiago, segun ya dijimos, se trasladó a la estancia dos años despues, por razon de economía, i para atender los trabajos de esplotacion agrícola. Philippi quedó en la capital en una situacion bastante modesta, pero sumamente ocupado, i sin otro descanso que los dos meses de vacaciones que cada año iba a pasar a la provincia de Valdivia. En Santiago, aunque por razon de su destino tenia que tratar con los hombres de gobierno i con muchas personas de alta posicion social, no eran esas relaciones las que preferia. Respetuoso i atento con ellos, Philippi sabia mantener su independencia. Sus amigos mas íntimos eran sus compañeros en las tareas de la enseñanza, u otras personas que por su inclinacion al estudio i a las ciencias, tenian con él vínculos de confraternidad.

Si Philippi habia soportado con gran conformidad aquella vida de aislamiento i de separacion de su familia, no habia renunciado nunca a la esperanza de tener a ésta reunida en torno suyo. Cuando su situacion comenzó a ser mas favorable, cuando la estancia de San Juan principió a ser productiva, aunque en limitadas condiciones, creyó llegado el momento de realizar aquel deseo. En febrero de 1867, al regresar de su escursion veraniega a la provincia de Valdivia, venia acompañado de su esposa i de una parte de su familia. Habia tomado en arriendo una modesta casa en el barrio de Yungai, i allí se instaló con los suyos, esperando hallar la tranquilidad i los agrados del hogar, de que durante largos años no habia disfrutado sino en mui cortas temporadas.

Los amigos de Philippi pudimos notar el contento que aquel cambio de vida le habia producido. Sin interrumpir ninguno de sus trabajos en el Museo i en la enseñanza, se ha-

bia adherido mucho mas a su casa, donde el arreglo de sus libros i de las curiosidades de historia natural que recojia sin cesar, lo ocupaban algunas horas cada dia. Desgraciadamente, este período de tranquilo bienestar en el seno de la familia fué de bien corta duracion. La esposa de Philippi sufria de una afeccion de la espina dorsal, i esperimentó ahora accidentes que no pudieron curar los mas afectuosos cuidados de muchos médicos, i fallecia el 13 de marzo de ese mismo año (1867). Aquella desgracia tuvo abrumado a Philippi durante largos meses; pero, al fin, encontró en el trabajo no diremos un lenitivo, sino una distraccion contra su dolor.

Otras desgracias de ese jénero habian aflijido a Philippi en varias ocasiones. Habia perdido algunos de sus hijos en corta edad; i cada una de esas pérdidas le habia sumido por largo tiempo en la mas amarga tristeza. En 1870 pasó por una afliccion mucho mayor todavía. Su hijo segundo, don Cárlos Eduardo Philippi, jóven de unos veinte años escasos, habia hecho algunos estudios de matemáticas; i para completarlos i regularizarlos, fué enviado a Alemania. Nacido en Cassel, e hijo de aleman, le fué forzoso hacer el servicio militar obligatorio, obligacion, por lo demas, que él aceptó lleno de entusiasmo. Como poseyera la preparacion científica para ser oficial, fué incorporado en un rejimiento de infantería en el rango de subteniente. En esa situacion lo halló la guerra de 1870, i en ese rango asistió a todas las operaciones dirijidas a combatir las fuerzas francesas que defendian a Metz. Herido gravemente en la sangrienta batalla de Gravelotte (16 de agosto de 1870), el jóven Philippi fallecia el 8 de setiembre siguiente en un hospital de sangre. La noticia, trasmitida a su padre con la mas rigorosa exactitud, produjo en éste un exceso de dolor que por algunos dias lo tuvo anegado en llanto. Recordamos precisamente una escena conmovedora que debió dejar un recuerdo mui duradero en el ánimo de muchas personas que entónces comenzaban la carrera de la vida, pero que ya podian apreciar el significado de lo que veian. Al volver Philippi, despues de cuatro o cinco dias, a desempeñar su clase de historia natural, todos los alumnos se pusieron

respetuosamente de pié en señal de condolencia. El viejo i respetable profesor quiso espresar su agradecimiento por aquella espontánea i espresiva muestra de simpatía, pero de sus ojos se desprendieron las lágrimas, i apénas tuvo voz para proferir unas cuantas palabras. Todos los alumnos se sintieron profundamente conmovidos en presencia de aquel gran dolor.

Philippi decia mas tarde que en medio del profundo abatimiento que le habia producido aquella tremenda desgracia, solo encontró algun consuelo en el recuerdo de que su hijo habia muerto por la gloria i la grandeza de su patria.

II

POR IMPEDIMENTO MATERIAL ABANDONA PHILIPPI LA ENSEÑANZA I OBTIENE UNA MODESTA JUBILACION

El profesorado de Philippi no se prolongó tanto tiempo como era de esperarlo de su espíritu de trabajo i de su entusiasmo por el progreso de la enseñanza. El habia visto a ésta amenazada de muerte por el proyecto presentado al consejo de la Universidad, segun el cual toda la instruccion secundaria quedaria reducida al latin, a la gramática castellana, a la retórica, a la filosofía i a la relijion. Es verdad que la actitud del cuerpo universitario habia resistido i rechazado esas tentativas de destruccion de todo el progreso intelectual; pero todavía quedaba en pié el réjimen establecido en 1872, que habia creado las ferias de boletos de exámenes, i con ellas la desmoralizacion i la desorganizacion de toda la enseñanza.

Philippi, en efecto, como todos los profesores serios, habia visto con amargo dolor aquella crísis tremenda porque pasaba la instruccion pública. El número de alumnos de sus clases habia disminuido considerablemente, i aun muchos de los que asistian a ellas, las abandonaban luego para ir a algunos de los pretendidos establecimientos de enseñanza que se habian inventado, a comprar por unos pocos pesos tantos boletos de exámenes cuantos necesitaba para presen-

tarse a pedir títulos universitarios. Los escándalos de ese órden que se descubrian diariamente eran cada vez mayores, i dejaban ver la necesidad de una pronta i vigorosa reaccion [1].

Antes de que ésta hubiera alcanzado a afianzarse de una manera estable i definitiva, Philippi se habia visto forzado a separarse de la enseñanza. A la edad de sesenta i seis años conservaba la actividad de la juventud, el goce completo de sus facultades intelectuales i de sus sentidos, i una salud excelente, que hacia presajiar que le quedaban largos años de vida. Pero sufria una molestia (hemorroida) que sin revestir ninguna gravedad, no le permitia permanecer largo rato sentado, i algunos dias andar muchas cuadras. Philippi soportó aquel estado de cosas cuanto le fué posible; pero al fin éste llegó a ser intolerable. Se convenció entónces de que le era indispensable separarse de la enseñanza.

Su edad avanzada, la dolencia de que padecia, los veintiun años de buenos i constantes servicios, fuera de los que le habian sido abonados como premios por sus testos elementales, lo habilitaban ampliamente para solicitar su jubilacion, que por lo demas estaba mui justificada por la modestia de su fortuna particular, insuficiente entónces para procurarle a él i a los suyos un decente bienestar. La jubilacion, perfectamente arreglada a la lei, i decretada el 1.º de julio de 1874 aseguraba a Philippi una asignacion anual de 1,237 pesos

---

1. Los documentos oficiales de la Universidad correspondientes a aquellos años (1872-1874) abundan en noticias concernientes a esos escandalosos fraudes autorizados por las disposiciones gubernativas. Es curiosa, entre otras muchas, una comunicacion del intendente de Santiago don Benjamin Vicuña Mackenna en que revela el hecho siguiente. En la escuela fiscal número 3 del departamento de Santiago, el preceptor i su ayudante instalaron una feria de boletos de exámenes que funcionaba de noche con el nombre de *Colejio de la Reforma*, (en la Cañadilla). En el término de treinta dias, i dándose aquéllos por examinadores, espendieron novecientos boletos de exámenes de instruccion secundaria, de los cuales noventa i cuatro eran en latin, idioma de que no tenia la menor nocion ninguno de los llamados profesores. Véase el acta de la sesion del consejo de la Universidad de 16 de octubre de 1874, *Anales*, t. XLVI, páj. 431. Esos boletos de exámenes, sin embargo, tenian valor legal.

50 centavos, recompensa bien corta es verdad para los largos e importantes servicios a la causa de la enseñanza pública.

Esos servicios, prestados siempre con buena voluntad i con la mas alta competencia, no se habian limitado a las lecciones que Philippi daba en sus clases. Por encargo de la Universidad habia presentado numerosos informes sobre libros de enseñanza i sobre muchas materias científicas. Habia servido tambien el cargo honorario de miembro del consejo de la Universidad; i aun despues de jubilado, se le llamó, por eleccion del claustro universitario, al consejo de instruccion pública, que despues de la reforma de 1879 habia reemplazado a aquél en la direccion de la enseñanza.

III

TRASLACION DEL MUSEO NACIONAL BAJO EL CUIDADO DE PHILIPPI

Philippi conservaba la direccion del Museo nacional; i a ella siguió consagrando toda su actividad. Pero ese establecimiento ocupaba solo algunas salas de un edificio viejo i ruinoso, construido en mui modestas condiciones en 1838, como ya dijimos, para la Universidad proyectada por Egaña. Esas salas, bajas, estrechas, con piso enladrillado, eran un criadero de polvo i de polilla, i no podian contener mas que una parte reducida de los objetos que seguia coleccionando Philippi. En vano se les habian agregado algunas otras piezas de aquel deteriorado edificio [2]. Los inconvenientes que éste ofrecia para el objeto a que se le tenia destinado, resultaban a la vista de todo individuo que visitase aquel establecimiento, que sin embargo contenia riquezas dignas de ser mejor

2. El Museo nacional estuvo en gran peligro de ser destruido por las llamas el 8 de diciembre de 1863, con motivo del terrible incendio del templo de la Compañía, que se levantaba un poco al sur. El fuego alcanzó a comunicarse a un alero saliente del edificio del Museo; pero fué felizmente cortado por algunos hombres animosos que subieron a los techos. Sin esto, ese dia debieron desaparecer el Museo i la Biblioteca nacional, que ocupaban el piso bajo del mismo edificio, porque Santiago no tenia bombas contra incendios.

conservadas. Para remediar este grave inconveniente, se habilitaron dos salas del palacio de la Universidad para guardar algunos objetos que no era posible colocar en el Museo. Eran antigüedades peruanas, entre las cuales habia adornos de oro que tentaron la rapacidad de algunos empleados subalternos. El robo cometido por ellos representaba un valor no despreciable en el metal de esos objetos (de los cuales solo unos pocos fué posible recuperar), i vino a hacer mas sensible la falta de un local propio i adecuado para el Museo.

En 1873 resolvió el gobierno la apertura de una grande esposicion industrial nacional i estranjera; i por una lei de 7 de agosto de ese mismo año se mandó construir dentro de la Quinta normal de agricultura, un espacioso edificio destinado a ésta i a las demas esposiciones nacionales i jenerales que se celebrasen en adelante. Ese edificio, construido bajo la direccion de un intelijente arquitecto frances (Monsieur Paul Lathoud) tomó las grandes proporciones de un elegante i sólido palacio de considerable estension; i allí se abrió la anunciada esposicion en setiembre de 1875. Clausurada ésta tres meses mas tarde, se ocurrió naturalmente la idea de colocar en ese vasto edificio el Museo nacional, ya que el vetusto edificio en que éste se hallaba instalado debia desaparecer en corto tiempo mas, para dejar el terreno que ocupaba como parte de los jardines que rodean al Congreso. Al fin, por un decreto espedido el 10 de enero de 1876 se dispuso que «el costado occidental del edificio de la esposicion i el patio anexo, se destinarian a la enseñanza agrícola, i el resto del mismo edificio al Museo de historia natural».

Correspondió a Philippi el encargo de dirijir la traslacion de todas las colecciones de aquel establecimiento, i su conveniente i ordenada distribucion en el nuevo local que se le destinaba. Esas colecciones se habian aumentado estraordinariamente en los últimos veinte años; i estaban ademas amontonados muchos cajones (talvez mas de cien) con objetos de historia natural enviados por otros museos, como retorno de obsequios recibidos, i que no habia sido posible desocupar por falta de espacio. Todo aquello imponia a Philippi un tra-

bajo verdaderamente enorme, i tanto mas penoso cuanto que aunque pudo contar con dos ayudantes, él queria verlo todo, vijilar porque cada objeto fuese convenientemente acomodado, que llevase su rótulo o membrete, i que se evitase toda confusion i todo deterioro. Este trabajo, esto es la instalacion del Museo en el nuevo local, la conveniente distribucion de todo el material trasportado, i la colocacion de aquél que por primera vez iba a ser puesto a la vista del público, lo ocuparon mas de un año. El órden rigoroso i sostenido con que se ejecutaba esta tarea, i la manera cómo Philippi la habia distribuido entre sus ayudantes, permitieron llevarla a cabo con regularidad i en un tiempo relativamente corto. El gobierno, por decreto de 21 de marzo de 1877 sancionó aquella distribucion de funciones entre los diversos empleados del Museo que Philippi habia establecido en esos trabajos.

Al disponer la traslacion del Museo, el gobierno hizo entregar a Philippi una modesta casa situada dentro del recinto de la Quinta normal, i a corta distancia de aquel establecimiento. Esa casa de construccion lijera, i de mui escasas comodidades [3], era, sin embargo, una ventajosa concesion que a la vez que facilitaba grandemente el trabajo de Philippi, le procuraba una residencia que si bien podia llamarse pobre, tenia la ventaja de ser estable i de corresponder a las limitadas aspiraciones de su poseedor. Allí vivió el ilustre sabio veintiocho años, al lado de los suyos, rodeado de sus libros,

---

3. Esta casa de modesta apariencia i de mas modestas proporciones, habia sido construida en 1875 en virtud de un contrato que basta para demostrar el escaso valor de ella. Un empresario solicitó ese año que se le permitiera construir dentro de la Quinta, a la izquierda de la puerta principal de entrada, i a corta distancia de ella, un edificio en qué colocar un restaurant con sus anexos, para esplotarlo miéntras estuviese abierta la esposicion. En pago de esa concesion, se comprometió a dejar a beneficio de la Quinta el edificio que construyese. En 1876 éste fué entregado a Philippi en el carácter de habitacion del director del Museo nacional. Aunque ha sido necesario hacer allí algunas reparaciones, Philippi, por un exceso de modestia, no consintió nunca en que éstas pasaran de lo mas estríctamente indispensable para la conservacion de un edificio cuya modestisima construccion habia esperimentado no pocos deterioros.

de las plantas de su jardin, i de los objetos de historia natural a que consagraba la mayor parte de su tiempo.

IV

CREACION DEL JARDIN BOTÁNICO DE SANTIAGO

En octubre de 1853, cuando Philippi fué nombrado profesor de botánica i zoolojía se le dió tambien el encargo de formar i de dirijir un jardin botánico. El mismo habia pedido esa comision, en la cual esperaba prestar un servicio efectivo a la ciencia i al pais, i satisfacer una aspiracion de su espíritu de trabajo i de estudio. Sin embargo, ese jardin no pudo establecerse en un largo período de mas de veinte años. Todas las dilijencias de Philippi iban a estrellarse ante la indiferencia, o los inconvenientes que oponian las autoridades que debian entregarle el terreno para el jardin, o cooperar de alguna manera a su formacion.

Por fin, las reiteradas instancias de Philippi obtuvieron lo que éste solicitaba desde tantos años atras. El decreto de 10 de enero de 1876 que dispuso la traslacion del Museo a su nuevo local, contenia un segundo artículo concebido en estos términos: «El presidente de la sociedad nacional de agricultura entregará al director del Museo una estension de terreno suficiente para el establecimiento de un jardin botánico». En virtud de ese decreto entró Philippi en posesion de un terreno proporcionado al objeto, situado al lado del Museo, i a corta distancia de la casa que iba a sér su habitacion.

Sin ayudantes i con mui limitados recursos, Philippi inició en el invierno de 1876 la formacion del jardin botánico con un gran entusiasmo. Se procuró semillas, obtuvo algunas plantas de sus amigos o de algunos jardineros, i dió activamente principio a las plantaciones trabajando con sus propias manos, o empleando un ausiliar que él pagaba de su propio peculio. Las favorables condiciones climatolójicas de Santiago, i la riqueza del suelo suficientemente regado, favorecieron cumplidamente aquel esfuerzo; i en la primavera siguiente

pudo verse que el jardin botánico salia de la condicion de proyecto i comenzaba a ser una realidad. El gobierno vino poco mas tarde en ausilio de aquel establecimiento. Cubrió a Philippi los gastos que éste habia hecho en el pago de ayudante (1,200 pesos), nombró un jardinero entendido, que trabajase a las órdenes de aquél, construyéndole ademas una conveniente habitacion, i dotando al establecimiento de los conservatorios indispensables.

El jardin botánico de Santiago, bajo la intelijente direccion de Philippi, introdujo al cabo de diez años una gran variedad de plantas (cerca de 2,200 especies) medicinales i de estudio i entabló relaciones i canjes con otros establecimientos análogos del estranjero. Visitado con frecuencia por grupos o secciones mas o ménos numerosos de estudiantes de botánica, facilita a éstos una enseñanza práctica, i con frecuencia procura muestras de vejetales de una gran rareza para las clases de algunos colejios i para los herbarios que allí se forman. Philippi, que habia esperado tanto tiempo para ver establecido el jardin botánico, pudo sentirse orgulloso de su obra a los siete años de iniciada, i anunciar el porvenir que esperaba a éste cuando el trascurso del tiempo hubiera permitido el desarrollo de las plantas colectadas, i la introduccion de muchas otras. Pero entónces cumplia setenta i cinco años, i la vejez comenzaba a impedirle otros trabajos que los del gabinete. En mayo de 1883, entregaba la direccion del jardin botánico a su hijo don Federico, que ya estaba reemplazándolo en la enseñanza, i se contraia a preparar una obra sobre cierta seccion de la historia natural de Chile que hasta entónces estaba casi totalmente inesplorada.

V

PUBLICACION DE LOS «FÓSILES TERCIARIOS I CUARTARIOS DE CHILE»

Desde los primeros trabajos para la organizacion de un Museo de historia natural en Santiago, se pensó en reunir en

él todos los fósiles que fuera posible procurarse en Chile. Como es fácil comprender, bajo el réjimen de ignorancia que la política colonial de la España creó i legó a estos pueblos, esos restos de las antiguas edades del globo que habitamos, no podian llamar la atencion de sus pobladores; i cuando se presentaban objetos de ese órden de que no era posible desentenderse, nacian las ideas mas estrañas para esplicarse su existencia [4]. Aquella indiferencia por esa clase de curiosidades, debia cesar cuando Chile fuera visitado por jentes de mayor cultura e ilustracion. El célebre paleontolojista Alcídes d'Orbigny, de paso por nuestro pais, en 1828, recojió en la isla Quiriquina i en la costa de Coquimbo las muestras de veintinueve especies de fósiles, que en 1842 clasificaba en la relacion de su viaje a la América meridional [5]. Poco mas tarde, en 1835, el insigne naturalista Cárlos Darwin, de quien dice Philippi con mucha justicia que «talvez es el mejor observador del siglo XIX» [6], recojió en Chile fósiles de cuarenta i una especies, que describió en 1846, en sus *Geological observations in South America*. Pero don Claudio Gay, mediante su residencia de doce años en nuestro pais, pudo aumentar considerablemente el material de esa clase para el estudio de la paleontolojía chilena. Cuando estaba para regresar a Europa, se llevaban a cabo los trabajos para desecar la gran laguna de Taguatagua, situada en el valle central de Chile, i cerca de la orilla izquierda del rio Cachapoal; i allí en el fango del fondo, se encontraron restos fósiles de un mastodonte andino (*Mastodon andium*) que fueron traidos a Santiago

4. Entre los hechos de esta clase es sobre todo famosa la nota de fecha de 2 de setiembre de 1778 en que don Antonio Porlier, ministro de Cárlos III, despues de dar las gracias al virrei de Buenos Aires por el envío al Museo de Madrid de un megaterio fósil descubierto i desenterrado en el distrito de Lujan, le pide que le mande un animal vivo de ese jénero, aunque sea pequeño, para el jardin del rei. Véase sobre esto la nota 16, cap. 19, parte V, de mi *Historia jeneral de Chile*, t. VII, páj. 122.

5. No se confunda esta grande obra con un volúmen de lectura popular que corre con el mismo título i con el nombre de d'Orbigny. Véase el número 491 de mis *Notas para una bibliografía de obras anónimas sobre América*, Santiago, 1882.

6. Philippi, *Fósiles terciarios de Chile*, páj. 6.

para el Museo nacional, i que produjeron un estupor indescriptible entre las jentes grandes i pequeñas, que creian ver trozos de hombres jigantes del tiempo de Goliat, a pesar de las esplicaciones que Gay daba sobre el oríjen de esos restos. La mayor parte de los fósiles recojidos hasta 1842, fué llevada por Gay a Francia para hacerlos describir, como lo fueron, en la seccion zoolójica de su obra monumental.

Philippi se halló en mucho mejor situacion para ese órden de estudios. No solo poseia una estensa preparacion i práctica en la rècoleccion i clasificacion de ese jénero de objetos, sino que vivió largo tiempo en nuestro pais, i recorrió como naturalista esplorador una gran parte de su territorio, deteniéndose particularmente en los puntos en que podia hallarlos. Contó ademas con la cooperacion de varios coleccionistas, unos estranjeros aficionados a reunir curiosidades naturales, i otros jóvenes chilenos que habian adquirido las primeras nociones científicas en las clases del mismo Philippi. Con no poca dilijencia logró éste reunir muestras de cerca de setecientas especies fósiles, en su mayor parte, casi en su totalidad, moluscos, que limpió cuidadosamente despojándolas de materias estrañas, que describió con la claridad posible, i que clasificó en órden sistemático, indicando ademas el lugar donde se ha encontrado cada una de ellas. Despues de haber dado a luz diversas notas sobre estas materias, reunió todos sus estudios en un lujoso volúmen impreso en Leipzig en 1887 a espensas del gobierno de Chile, con el título de *Los fósiles terciarios i cuartarios de Chile* [7]. Ese volúmen tiene 58 grandes láminas de mui buena litografía, en que se representan los fósiles descritos en el testo. Tanto por la impresion de éste como por el esmero de las láminas, es un buen producto del arte tipográfico.

Todo este libro es una muestra del espíritu científico de Philippi, i tambien de la esmerada prolijidad que ponia en

7. Como existe la costumbre de decir *cuaternario*, el doctor Philippi ha puesto en su libro la nota siguiente: «Los que dicen *cuaternario* pecan evidentemente contra la gramática: a primario, secundario, terciario corresponde la voz *cuartario:* la voz *cuaternario* corresponde a binario, ternario».

todos sus trabajos de historia natural. Comienza por indicar con la mas absoluta franqueza la parte que en esta obra corresponde a otros coleccionistas de fósiles que han querido ser sus ausiliares, señala i en ocasiones describe los caractéres jeográficos i jeolójicos de las localidades en que han sido hallados los fósiles (lo que ocupa catorce grandes pájinas bien nutridas de datos), i en seguida entra a la descripcion detallada de aquéllos, enumerándolos en el órden que él mismo habia adoptado en su *Manual de conchiliolojía*, impreso, como se recordará, en 1853; aunque «para un trabajo como éste de enumeracion de fósiles, dice Philippi, es de poca importancia el órden que se sigue».

Pero debe notarse tambien que el libro de Philippi no es de simple enumeracion de los fósiles chilenos. Los describe i clasifica con bastante claridad; i deduce de esos hechos ciertas observaciones que tienen verdadero interes para la ciencia, sobre la semejanza o diferencia entre la antigua fauna de Chile i la de otros lugares del globo en las mismas edades jeolójicas, sobre la mayor riqueza i variedad de la fauna terciaria, con 78 jéneros, sobre la moderna, con solo 63; sobre los jéneros desaparecidos que no han dejado representantes, i sobre el cambio o persistencia de las condiciones climatolójicas de la zona que habitamos, segun se desprende de la existencia de esos fósiles, i de los pocos vestijios que nos quedan de la antigua vejetacion.

Algunas de las observaciones de Philippi van mas o ménos abiertamente contra principios jenerales que podrian creerse inconmoviblemente asentados. Reconoce, por ejemplo, como un hecho comprobado que en la época terciaria el clima de la zona boreal era mucho mas caliente de lo que es ahora. «Parece lójico inferir de estos hechos, agrega Philippi, que el clima de la zona templada en jeneral, i especialmente de Chile, era en aquel tiempo mucho mas caliente que en el actual. Los fósiles chilenos que poseemos, no confirman esta opinion. Casi todos los jéneros son de los que existen actualmente en la zona templada, i solo una que otra especie recuerda la fauna marina de la zona tórrida del dia» (páj. 249).

Seria mui fácil demostrar que el hecho aquí aducido, ademas de no ser absoluto, no basta para modificar la concepcion que tenemos sobre la climatolojía de las antiguas edades jeolójicas.

En otro pasaje de este mismo libro, Philippi toca de paso las cuestiones fundamentales que han ocupado a casi todos los naturalistas modernos, i sobre las cuales se habia guardado en 1865 de dar opinion, limitándose a esponer sus dudas sobre la verdad de las doctrinas opuestas [8]. En ese pasaje se pronuncia por la teoría de los cataclismos, que han modificado violentamente la corteza del globo terrestre i producido una nueva creacion, i en contra de la doctrina de la evolucion, segun la cual todas las formas animales i vejetales actuales, provienen de la trasformacion de una o algunas formas antiguas bajo la influencia de condiciones esteriores que las han modificado. «Ha habido un cambio brusco en la fauna, dice Philippi: no hai el menor indicio de una transicion paulatina de los moluscos chilenos de la época terciaria a la actual. Este hecho, que mis listas ponen fuera de duda, no milita en favor de aquellos jeólogos que quieren esplicar los trastornos que observamos en la costra terrestre por cambios lentos i paulatinos» (páj. 248). Es sensible hallar en el libro de un naturalista de verdadera ciencia conceptos como éstos, fundados en hechos que bajo el exámen de espíritus desprevenidos, conducen a conclusiones opuestas. La jeolojía toda de Chile, es la condenacion de la teoría de los cataclismos, hoi casi del todo abandonada, i la confirmacion de la doctrina de la evolucion, que tiende de dia en dia a ser la única doctrina realmente científica sobre el oríjen de los seres.

Pero cualquiera que sea el peso de las objeciones que puedan hacerse contra esos conceptos, i cualesquiera que sean las deficiencias que se noten en este libro, cuando adelanten mas los estudios de ese órden, hai un hecho incuestionable que hace su mayor recomendacion. Hasta el año en que fué publicado (1887), no se conocia nada tan completo, tan orde-

8. Véase mas atras, cap. IV, § II.

nado i tan bien estudiado, sobre la paleontolojía chilena. En los diecisiete años que han trascurrido de entónces a acá, no se ha publicado cosa alguna sobre la materia que ni remotamente se acerque a la obra de Philippi, lo que, en verdad, no habla mui alto en honor de nuestra literatura científica.

VI

SE RETIRA PHILIPPI DE LA DIRECCION DEL MUSEO NACIONAL: SOLEMNE FIESTA CELEBRADA EN SU HONOR POR SUS DISCÍPULOS.

Cuando Philippi publicó este libro contaba 79 años. Esta edad avanzada a que pocos llegan en el pleno goce de sus facultades, no le impedia seguir trabajando en el mejoramiento del Museo, i en un número considerable de memorias, de artículos i de notas sobre diversos puntos de historia natural. Con el título de *Anales del Museo nacional de Chile,* emprendió una publicacion destinada principalmente a estudios de ese órden. Impresa en Leipzig en gruesos cuadernos de pájinas de gran tamaño, i acompañadas de buenas láminas, esa publicacion es una muestra de la actividad incansable de Philippi. Los quince primeros cuadernos (catorce sobre cuestiones de historia natural i uno sobre antigüedades peruanas) son casi por completo la obra de Philippi. No nos es posible detenernos para dar noticia de cada uno de esos escritos. Nos limitamos por tanto a referirnos a la prolija bibliografía dispuesta por el doctor don Cárlos Reiche que publicamos mas adelante.

En este período, i a pesar de su edad avanzada, hizo Philippi algunas escursiones de investigacion científica, para lo cual encontraba fuerzas en su organizacion física, que sin embargo parecia de escasa consistencia. Hallándose en Concepcion en el verano de 1890, hizo un viaje al sur por el ferrocarril de Curanilahue. Se detuvo en Carampangue, i de allí se dirijió a pié al pueblo de Arauco por la via trazada para la construccion de un ferrocarril. Sobre el rio Carampangue

habia un puente destinado a recibir los rieles, pero que estaba todavía en esqueleto. Philippi, con gran sorpresa del sirviente que lo acompañaba, pasó por ese puente, porque queria llegar a un punto de la playa donde esperaba hallar, i donde halló, en efecto, un considerable yacimiento de fósiles de que estrajo un crecido número de muestras. Como otros sabios de buena clase, no retrocedia ante ningun peligro personal cuando se trataba de observar algun hecho nuevo para la ciencia; i así como en tantas ocasiones habia escalado riscos i montes casi inaccesibles, i soportado fatigas i privaciones en el desierto, así arriesgaba su vida atravesando un rio por un puente inconcluso, en que una mala pisada pudo ser causa de una caida mortal.

Pero, a pesar del vigor de su salud i de la admirable conservacion de sus facultades intelectuales, Philippi no podia sustraerse enteramente a la accion de la vejez. Su oido comenzaba a flaquearle. Habia conservado una poderosa vista de miope; i al paso que necesita anteojos bicóncavos para ver los objetos lejanos, leia sin dificultad con ojo desnudo, i en ese estado observaba primorosamente un insecto, el tejido de las hojas de una planta, i todo cuanto podia interesar a sus estudios. Pero despues de 1890 comenzó a sentir los efectos de una catarata que fué privándolo lentamente de la vision, sin llegar a la ceguera, aunque obligándolo a tener un secretario, a la vez lector i escribiente, que no habia necesitado jamas. Su familia, por otra parte, lo rodeaba de cuidados, le impedia levantarse temprano, como habia sido su costumbre invariable, salir al aire los dias frios, i por fin llevar la vida activa a que estaba habituado. En esa situacion, i cuando se acercaba a los ochenta i nueve años, se le obligó a renunciar no al estudio i exámen de los objetos guardados en el Museo, sino a la administracion i direccion de este establecimiento.

Para obtener su jubilacion, Philippi podia alegar las tres siguientes causales: 1.ª cuarenta i cuatro años de buenos servicios prestados con tanta intelijencia como celo; 2.ª impedimento real i reconocido para seguir prestándolos; i 3.ª haber

cumplido mas de 88 años de edad. Creemos que jamas funcionario alguno ha solicitado jubilacion con mejores títulos. El gobierno la decretó el 15 de abril de 1897.

En los últimos tiempos se ha introducido la práctica de dirijir a ciertos empleados que se jubilan, o a militares que se retiran del ejército, una nota de aplauso en que se recuerdan i se exaltan los servicios que han prestado. No tenemos para qué discutir si es buena o mala esa práctica, i mucho ménos si los aplausos tributados en tales o cuales casos fueron o no la espresion de la justicia. Pero sí debemos sostener que nadie habria merecido una nota de esa clase con mejores títulos que el sabio ilustre que con tan alta competencia, con tanta constancia, i con tanta dignidad habia consagrado cuarenta i cuatro años a servir a Chile en la propagacion de la ciencia por medio de sus lecciones, de sus escritos i del establecimiento que rejentaba; i todo esto por una pobre renta que sin sus hábitos de sencillez i de modestia, no habria alcanzado a procurarle su subsistencia [9]. Philippi, sin embargo, no recibió esa manifestacion; pero, en cambio, sus discípulos prepararon otra mucho mas trascendental i significativa.

El domingo 11 de setiembre de 1898, con motivo del cumpleaños del doctor Philippi (cumplia 90), se reunia en el salon de honor de la Universidad, una asamblea numerosa de caballeros i de señoras que en diversos rangos i en variadas direcciones, se han hecho notar por su amor a las ciencias, a las letras o a la enseñanza. Coros de hombres i de mujeres, dirijidos con gran maestría, entonaron cánticos de grandes músicos, aplicados a Philippi. En su honor se recitaron discursos en prosa i verso, en que se bosquejaba su obra de sabio i de maestro, i se le tributaba el homenaje de respeto i de aplauso a que se habia hecho merecedor. Repartióse una hermosa medalla en que estaba sellado el busto de Philippi con inscripciones alusivas a aquel acto. Se presentó a éste un

9. El sueldo de Philippi como director del Museo habia sido de 1,500 pesos anuales desde 1853. Solo por el presupuesto de 1889 ese sueldo se elevó a 4,000 pesos, lo què cambió considerablemente la situacion de Philippi, sin que por ello cambiara éste sus hábitos de vida modesta.

lujoso álbum en que habian puesto sus firmas algunos centenares, si no miles, de sus discípulos. Todo eso, así como las sonatas musicales ejecutadas por una orquesta, estaba anunciado en el programa de la fiesta, i todo se cumplió con exactitud i lucimiento.

Pero la parte mas tierna i mas importante de aquella solemnidad no estaba anunciada en el programa. Al terminarse una tocata compuesta espresamente para ese dia, se puso de pié el anciano venerable en cuyo honor se celebraba aquella asamblea, i con voz emocionada pero entera, pronunció las palabras siguientes:

«Señores:

«En tres dias cumplo la edad de 90 años, i en tres meses mas se cumplirán 47 años, mas de la mitad de mi vida, que vivo en Chile, en este bello pais tan favorecido por la naturaleza i cuyos habitan tesacojen con tanta benevolencia a los estranjeros que vienen a arraigarse en él. Una suerte benigna me ha permitido continuar estudiando la naturaleza, la única pasion que he tenido en mi vida i desde mi niñez i me ha permitido tambien prestar algunos servicios a la ciencia i a mi querida segunda patria. He sido el primero que ha enseñado la historia natural en Chile. En esa época esta ciencia era apénas conocida de nombre, i la he enseñado durante 20 años. Ahora, señores, la mas dulce recompensa que puede ambicionar un profesor, es la de ver que sus alumnos han conservado un grato recuerdo de las lecciones que les ha dado. Habeis querido darme esta dulce recompensa de un modo tan solemne i honorífico, que debo considerar el dia de hoi como el mas bello de toda mi larga vida...

Desearia espresaros mi profunda gratitud, pero me faltan para esto las palabras adecuadas... no puedo hablar... me consolaré con recordaros un proverbio aleman que dice: Lo que viene del corazon va al corazon, sin necesidad de palabras. Me contento pues, con deciros, mil gracias, señores, mil gracias».

Esas palabras tan sencillas como dignas, fueron la coronacion de aquella hermosa fiesta. De un estremo a otro de la República fueron aplaudidas por cuantos habian oido las lecciones del ilustre profesor.

VII

PRODIJIOSA CONSERVACION INTELECTUAL DE PHILIPPI

La jubilacion que se le habia acordado, no alejó a Philippi de todo trabajo. Siguió viviendo al lado de su hijo don Federico, que habia pasado a la direccion del Museo; i allí, en aquella modesta residencia que lo ponia cerca de ese establecimiento i del jardin botánico, Philippi, a la edad de noventa años, queria todavía llevar una vida de trabajo i de estudio. El creia, como un célebre filósofo ingles, Roberto Burton (1576-1630), que el trabajo, aun en cosas de dudosa o ninguna utilidad, es el único remedio contra la melancolía i contra los pesares i contrariedades de la vida. Como cuando el Museo estaba bajo su direccion, él se imponia con vivo interes de todas las adquisiciones que hacia ese establecimiento, i consagraba largo tiempo al exámen de cada objeto de historia natural que él no habia visto ántes. Con el mismo interes se hacia leer los artículos de revistas europeas que podian mantenerlo al corriente del movimiento científico contemporáneo. Esas lecturas, i el cariño de su familia, formaban el encanto de su vida [10].

Philippi habia sido un pendolista de nota. Sus cartas, los

---

10. Philippi habia tenido nueve hijos, nacidos unos en Alemania i otros en Chile. Siete de ellos murieron mas o ménos jóvenes. En sus últimos años solo le quedaba una hija i un hijo. Aquélla, doña Elisa Philippi, vivia casada en la estancia San Juan, que estaba a cargo de su marido. Hoi, viuda i sin familia, está establecida en Osorno al lado de una hija del antiguo profesor doctor don Justo Florian Lobeck, a la cual, habiendo quedado huérfana en Santiago, en 1868, ella sirvió de madre. Hoi, la hija del doctor Lobeck, ventajosamente casada con un caballero aleman, o hijo de aleman, forma en aquella ciudad un hogar feliz i respetable.

El otro hijo de Philippi es don Federico, su sucesor en la enseñanza universitaria i en la direccion del Museo nacional. Este, su esposa i sus hijos formaban la familia en el seno de la cual vivia aquél desde hace treinta años. Dos de los hijos de don Federico, que han hecho mui buenos estudios aquí i en Alemania, don Otto, doctor en medicina, i don Julio, abogado i consagrado a los estudios políticos i administrativos, tienen ahora el deber moral de mantener el prestijio del nombre de su ilustre abuelo.

manuscritos o borradores de sus obras, i los membretes que ponia a los objetos del Museo, eran escritos con una letra finísima, de la mayor claridad, i presentaban por su limpieza i la correccion mucha analojía con los dibujos que salian de su mano. Nunca habia necesitado de escribiente para sus obras ni para su correspondencia. Pero al fin, su escritura comenzó a resentirse, talvez no tanto por el debilitamiento de la vista como por la falta de firmeza del pulso. Philippi se vió forzado a dictar su correspondencia, i las notas i artículos que destinaba a la publicidad. Si algunos de los escritos de carácter científico de esta época no tienen gran valor, no dejaron ver durante algun tiempo, i hasta principios de 1903, una pronunciada decadencia intelectual. Léjos de eso, algunos de esos escritos sorprenden por su lucidez, de tal suerte que el lector casi no puede convencerse de que fueran la obra de un hombre que habia pasado de los noventa años.

Segun contamos ántes, entre los últimos meses de 1899 i los primeros dias del año siguiente, se habia publicado en Santiago, en *La Revista de Chile*, una seccion de las memorias o autobiografía de don Ignacio Domeyko. Esa seccion se refiere principalmente a la intervencion de éste en la instruccion pública, i adolece de muchas deficiencias, por cuanto el autor no ha querido dar a conocer muchos hechos en que él mismo tuvo parte, ni recordar los servicios prestados por otros a la causa de la enseñanza pública. Todo esto no habria probablemente llamado la atencion de Philippi; pero Domeyko hablaba, ademas, de un «prusiano», que encargado de traer inmigrantes alemanes para las colonias del sur, habia contrariado los propósitos del gobierno, i enviado colonos protestantes en vez de los católicos que se le pedian. Ese «prusiano» a quien Domeyko no señala con otro nombre, era don Bernardo Philippi, excelente servidor de Chile, muerto por los salvajes en 1852, i acerca del cual hemos dado no pocas noticias mas atras [11]. Philippi no pudo dejar correr ese ataque contra la memoria de su hermano; i en el número 43 de 15 de

11. Véanse cap. II, § V, i cap. III, § III.

febrero (1900) de esa misma revista, publicó un artículo perfectamente dispuesto, lleno de hechos i de noticias, escrito sin ofensas, pero con intencion, i en algunos pasajes con cierto sarcasmo fino, como podria usarlo un polemista de buen tono Philippi frisaba entónces en los noventa i dos años. Ese artículo demuestra con toda evidencia que hasta entónces su intelijencia no habia sido empañada por las nieblas de la vejez i de la decrepitud [12].

En el trato familiar, en las conversaciones con sus amigos, Philippi demostró tambien una maravillosa conservacion de su poder intelectual. Toda su vida habia tenido trato fácil i franco, con frecuencia chistoso i jovial, i ademas sembrado de anécdotas de buena calidad i de buen tono. En la vejez habia conservado esos rasgos de su carácter, manifestados por una estraordinaria locuacidad en que, sin embargo, no se descubria la menor perturbacion de juicio. Algunos psicólogos han observado atentamente esta fase de la vejez de los hombres de intelijencia cultivada, i sobre todo la persistencia, o mas bien, la renovacion de la memoria para recordar los sucesos mas lejanos, los de la juventud i la niñez. «Es lei de la condicion humana, decia en uno de sus últimos escritos el célebre literato español don José Blanco White, que a medida que envejecemos, se rejuvenezcan las impresiones de la niñez i de los verdes años». El trato de Philippi en este último período de su vida se prestaba admirablemente para ese estudio. No se cansaba éste de recordar los accidentes de su vida de colejio, sus viajes a Italia i a Sicilia, i las primeras aventuras de su residencia en Chile; i sea que lo contase de palabra o que lo escribiese (como lo hizo en un escrito que acabamos de mencionar), su relacion sencilla i sin aparato, tenia buen

12. Con el título de *Valdivia en* 1852 publicó Philippi el año siguiente en la misma *Revista de Chile* correspondiente a mayo i junio (1901), un estenso artículo de recuerdos de su residencia en aquella provincia en la época en que llegó a Chile. Ese artículo, que hemos aprovechado al escribir el cap. III revela en su autor pleno uso de la intelijencia; pero podria sospecharse que habia sido escrito en años anteriores, lo que no se puede suponer respecto del otro artículo que recordamos en el testo, i que evidentemente fué preparado en enero de 1900 para rebatir el pasaje aludido de Domeyko.

órden i bastante colorido para interesar i para suministrar noticias aprovechables.

VIII

ENFERMEDAD I MUERTE DE PHILIPPI

Pero aquella prodijiosa conservacion intelectual no podia prolongarse indefinidamente. Aunque Philippi conservaba todas las condiciones jenerales de una buena salud, excelente apetito, inmejorable dijestion, i ajilidad en todos sus movimientos, i aunque su humor siempre igual i suave, i su trato corriente con las personas que lo rodeaban hacian suponer un estado regular i normal, desde mediados de 1903, ciertos rasgos estraños comenzaron a inquietar a sus deudos i amigos, haciéndoles temer una próxima ofuscacion de la intelijencia del venerable anciano.

En la modesta casa que habitaba en la Quinta normal de agricultura tenia Philippi un pequeño jardin, i un conservatorio particular. El misma atendia el cuidado de las plantas, sembraba semillas, i propagaba con gran interes algunos vejetales dignos de estudio. A estas atenciones dedicaba invariablemente algunas horas cada dia, desempeñándose con el acierto que debia suponerse de su ciencia i de su práctica en esas materias. Pero en el último tiempo pudieron notarse en esos trabajos algunos descuidos o errores que dejaban ver cierto estravío de espíritu; pero hácia los cuales no se quiso llamar su atencion para no molestarlo.

Cada dia destinaba tambien algunas horas a la lectura; pero como su vista no lo acompañaba, se servia de su secretario, don Bernardo Gotschlich, jóven chileno, orijinario de Valdivia, que podia leerle en español i en aleman, i que escribia lo que se le dictara en cualquiera de los dos idiomas. Philippi manifestaba interes por la lectura de revistas i periódicos de carácter científico; i como en otros tiempos, queria tomar nota escrita de las observaciones que se le ocurrian. Dictó así varias pájinas sobre muchos puntos de zoolojía,

que en seguida enviaba para que fueran publicadas en los *Anales de la Universidad*. No fué difícil percibir en esas notas distracciones que denotaban la invasion de un estado anormal en las facultades intelectuales del viejo maestro. Era evidente quela decrepitud habia comenzado, i que a esa edad, nada podia contenerla. El cariño de los suyos, que lo rodeaban con la mas viva solicitud, i sobre todo de su hijo i de su nieto, se contrajo a impedir la publicacion, i aun la circulacion manuscrita de aquellas notas. Esa situacion del espíritu de Philippi imponia a su familia la mas esmerada atencion para evitarle cualquiera contrariedad, i para no hacerle sentir que cada dia se le vijilaba mas i mas.

En la segunda mitad de julio de 1904, el tiempo oscuro i lluvioso durante la primera mitad del mes, habia cambiado completamente. Los dias claros i serenos, anunciaban con una temperatura apacible i con un sol radiante, la proximidad de la primavera. Philippi, retenido en la casa los dias de lluvia, volvió a sus ocupaciones, o mas propiamente, a sus distracciones habituales, el jardin i el pequeño conservatorio de aclimatacion. El viérnes 22 de julio, al regresar a la casa despues de visitar sus plantas, Philippi sintió cierto cansancio al pecho que, sin anunciar una verdadera enfermedad, causó alguna preocupacion a la familia. Recojido a la cama, pasó una noche tranquila, i pudo considerarse desaparecido todo motivo de alarma.

Esta confianza no fué de larga duracion. En la mañana del dia 23 se notó en el paciente una violenta alza de temperatura, i poco mas tarde pudieron observarse los síntomas claros e indiscutibles de una bronco-neumonía que en la edad de Philippi no podia dejar de ser fatal. Este, sin embargo, conservaba la mas completa tranquilidad, sin dolor i sin molestia alguna; i durante las primeras horas hablaba como en sus dias de mejor salud. Solo al acercarse la tarde se pudo observar que perdia en cierto modo el conocimiento, i que proferia palabras sin ilacion i casi sin sentido. A las ocho de la noche, pidió que se le dejara tranquilo porque queria dormir. Veinte o veinticinco minutos mas tarde, cuando los mé-

dicos que lo rodeaban se acercaron de nuevo para reconocerlo, encontraron que estaba muerto. Philippi habia fallecido sin dolores, sin fatiga, sin proferir un quejido, i en la misma actitud en que momentos ántes se le habia dejado para que tomara el descanso que apetecia. Era aquella la muerte mas tranquila i plácida que podia sobrevenir. La enfermedad no habia durado propiamente mas que diez horas, i eso, lo repetimos, sin sufrimiento alguno.

IX

HOMENAJES QUE SE LE TRIBUTAN

La noticia de la muerte de Philippi circuló esa misma noche en casi toda la ciudad. Los diarios de la mañana siguiente (domingo 24 de julio) la anunciaban en artículos de respetuosa condolencia i de admiracion i aplauso a la ciencia, a los servicios i a las virtudes del ilustre finado. La casa mortuoria fué visitada por muchos centenares de personas de todas condiciones, en parte no pequeña profesores de todos rangos de los establecimientos del estado, o de la iniciativa particular. El cadáver estaba recostado en su lecho, tan sencillo como severo, i sin mas adornos que las plantas que habian hecho el encanto i la ocupacion de esa vida de estudio i de virtud. Yo no habia visto nunca un cadáver de rostro mas apacible: en sus labios parecia asomar la sonrisa de benevolencia que le era habitual.

Aunque Philippi estaba desde años atras alejado de la enseñanza i de todo cargo oficial, el Consejo de instruccion pública se reunia estraordinariamente esa tarde del domingo para acordar los honores fúnebres que debian tributársele. El ministro del ramo, que asistia a la sesion, anunció que el gobierno haria todos los gastos que demandasen el funeral i el entierro. Se acordó que el cadáver seria trasladado al salon de honor de la Universidad, que allí en presencia de toda la corporacion, de los profesores i alumnos de los establecimientos nacionales de educacion, se le harian las exequias, i que

seria trasladado al cementerio con este acompañamiento. Se determinó ademas que la vida de Philippi fuera escrita por un miembro de la corporacion, i publicada a espensas de ésta. Desde esa misma noche se dió principio al arreglo del salon universitario para cubrirlo artísticamente de cortinajes negros en señal de duelo. i para ataviarlo con la ornamentacion correspondiente a la fúnebre ceremonia.

La prensa periódica de esos dias ha dado cuenta detallada de toda ella. Para esponerla en sus pormenores nos seria forzoso llenar algunas pájinas. La traslacion del cadáver de la casa mortuoria (en la Quinta normal) al palacio de la Universidad, recorriendo una estension de mas de treinta cuadras, i por dos espaciosas avenidas, tomó las proporciones de una de las mas solemnes ceremonias de que haya sido testigo la capital de la República. Se verificaba esta traslacion en las primeras horas de la noche del lúnes 25 de julio, a la luz de cerca de dos mil antorchas que llevaban en sus manos otros tantos estudiantes en ordenada formacion, detras del carro tirado por cuatro hermosos caballos, que conducia los restos mortales. En la Universidad eran esperados éstos por una concurrencia de algunos miles de personas. Al recibirse el ataud para colocarlo en un vistoso túmulo erijido en el centro del salon, un coro de caballeros i de señoras entonó majistralmente cánticos adoptados al objeto. El cadáver fué velado toda la noche por una seccion de estudiantes que querian rendir este homenaje al ilustre maestro.

En la mañana siguiente (26 de julio) se verificó la traslacion del cadáver de la casa universitaria al cementerio. La ceremonia era presidida por el señor ministro de instruccion pública, por el señor ministro plenipotenciario de Alemania, i par todos los altos dignatarios de la enseñanza nacional; pero formaban el acompañamiento considerables masas de jente, senadores, diputados, profesores, estudiantes, representantes de diversas asociaciones literarias, numerosas comisiones venidas de las provincias mas cercanas, Valparaiso, Aconcagua, O'Higgins i Colchagua, en número total que la prensa de esos dias avaluaba en veinte mil personas. Renunciamos a seguir

describiendo aquella imponente ceremonia, que, por lo demas, fué prolijamente descrita por casi todas las publicaciones periódicas de ese i de los dias subsiguientes.

Tan estraordinario homenaje era tributado a un hombre que pasó su vida en una condicion modesta, mui parecida a la pobreza, que no ejerció el poder público ni cargos de brillo i de alta representacion, i que no dejaba familia altamente colocada por la fortuna o por el aparato de la bambolla social. Era esto cabalmente lo que tenia de grande i de honroso aquel tributo de respeto i de estimacion pagado a un hombre que tenia por títulos solo su amor desinteresado a la ciencia, su pasion por la enseñanza, i su probidad moral. Uno de los mas distinguidos profesores estranjeros nos decia aquella mañana: «Si es penoso ver desaparecer a uno de los mas altos representantes de la ciencia, el entierro a que hemos asistido hoi nos ofrece un espectáculo consolador. Es honroso para este pais el homenaje que en cabeza de Philippi se tributa a la ciencia. En los años que llevo de residencia en Chile, i que ya son muchos, no he visto honores fúnebres mas espontáneos, mas sinceros, mas imponentes i mas populares que los que en estos últimos años se han tributado a dos grandes profesores, al doctor Barros Borgoño, rector de la Universidad, en marzo de 1903, i hoi al doctor Philippi. Esto honra a Chile, i sobre todo a la juventud de las escuelas».

No han tardado en sobrevenir las manifestaciones póstumas que demuestran el alto valor que se atribuye a los servicios de Philippi. Al anunciarse en Berlin la noticia de su muerte, el gobierno aleman ordenó que en su nombre se colocara una corona sobre el ataud. Por resolucion del gobierno de Chile, el retrato de Philippi será colocado en el salon de honor del Museo nacional, al lado del de don Claudio Gay que echó las bases de ese establecimiento. Un busto de Philippi está destinado a la sala de sesiones de la facultad de medicina de nuestra Universidad. La sociedad médica de Santiago tiene en la suya un retrato de cuerpo entero del ilustre profesor. Los alumnos del Instituto nacional han hecho preparar en la escuela de artes i oficios un hermoso medallon de bronce que

representa en alto relieve el busto de Philippi orlado de laurel i palma, i ese busto será colocado en un sitio de honor en el gabinete de historia natural de ese establecimiento. En el salon de profesores del mismo Instituto, se colocará ademas un retrato al óleo de Philippi [13].

Si estos homenajes han sido tributados principalmente al sabio, una buena parte de ellos corresponde tambien al hombre, es decir a las virtudes personales i al carácter moral de Philippi. Aquel anciano ordinariamente afable, sencillo i modesto siempre, poseia, sin embargo, un corazon levantado i un espíritu grande i entero. Igual para todos, no hacia sentir su superioridad ante sus subalternos, i ni siquiera ante sus alumnos; pero tampoco se doblegaba ante sus superiores jerárquicos, a quienes, si bien pagaba respeto i urbana cortesía, nunca demostró poquedad o abatimiento, ni dirijió palabras de adulo o de lisonja. En la modestia de sus hábitos, no buscaba el trato de los grandes i de los favorecidos de la fortuna; pero léjos de evitarlos por sistema o de propósito deliberado se captaba por la amenidad de su conversacion i el agrado espontánco de su carácter, la estimacion i el cariño de aquellos que por un motivo o por otro entraban en relaciones con él. «No depende de nosotros, decia Voltaire, el ser o no ser pobres; pero sí depende siempre de nosotros el hacer respetar nuestra pobreza». Philippi, que no ambicionaba otras riquezas que la ciencia, i que vivia alegre i placentero en la mas austera modestia, supo mejor que persona alguna hacer respetar su pobreza, i mantener siempre una noble independencia.

Despues de una vida modesta, Philippi deja a su familia algunos bienes de fortuna. Consisten en la propiedad rural situada en la provincia de Valdivia, a orillas del rio Bueno.

13. En el curso de este libro hemos cuidado de señalar las muestras de estimacion i de respeto que en tantas ocasiones recibió el doctor Philippi, pero hemos omitido, por considerarlo de ménos importancia, que éste podia ostentar las siguientes condecoraciones: caballero de la órden española de Cárlos III, id. de la órden de la corona de Italia, id. de segunda clase de la corona de Prusia. Era, ademas, miembro honorario de muchas asociaciones científicas.

Adquirida por compra, en 1852, por poco mas de dos mil pesos, esa estancia ha aumentado considerablemente en valor por el aumento de poblacion i el progreso jeneral de esa provincia; ademas de que Philippi i su familia han convertido a fuerza de trabajo, de órden i de economía, aquellos campos enteramente incultos entónces, en una estancia regular de labranza, con caserío, molino, potreros i algun ganado, todo lo cual revela un espíritu emprendedor i de progreso que sabe vencer todas las dificultades con mui limitados recursos.

Philippi deja ademas un tesoro de otro órden: su biblioteca. Desde su primera juventud, al paso que se imponia en la satisfaccion de todas sus necesidades la mas rigorosa economía, no se detenia ante sacrificio alguno para adquirir un libro que conviniera a sus estudios. Así llegó a formar una biblioteca riquísima en libros de ciencia, ordinariamente mui costosos i especialmente de historia natural, que por las láminas sobre todo, alcanzan valores increibles. Philippi tenia una gran parte de su biblioteca en la estancia San Juan cuando ocurrió allí el incendio de noviembre de 1863, que he recordado ántes; i en él perdió un número crecido de libros, muchos de ellos valiosos. Sin ahorrar dilijencias ni sacrificios, consiguió reorganizar su biblioteca. Hoi consta de cuatro a cinco mil volúmenes. La mayor parte de éstos se halla en Santiago; pero hai un buen número en San Juan. Esa biblioteca contiene casi todo lo que hace un cuarto de siglo podia llamarse fundamental en ciencias naturales; i si en los últimos veinte años dejó Philippi de adquirir muchas obras modernas, no hai dificultad para completar esa biblioteca con los libros que es fácil procurarse en cualquier centro intelectual de Europa. Una coleccion como ésta, debe formar la biblioteca del Museo nacional, no solo como un homenaje a la memoria de Philippi sino como un material indispensable en todos los trabajos de investigacion científica.

X

VALOR CIENTÍFICO DEL DOCTOR DON RODOLFO AMANDO PHILIPPI I DE SU OBRA

Para apreciar en todo su alcance el valor científico del doctor don Rodolfo Amando Philippi no basta conocer las obras que llevan su nombre. Es preciso haber recorrido en parte siquiera el enorme número de memorias, de artículos i de notas que sobre las mas variadas cuestiones de historia natural publicó en Chile i en Alemania en revistas literarias i científicas. En su mayor parte, esos escritos contienen hechos u observaciones orijinales, fundadas en la observacion directa del objeto de que se trata, fueron una novedad a la época de su publicacion, i hoi mismo pueden ser consultados con ventaja.

La *Bibliografía* puesta al fin de este libro tiene por objeto el dar una idea aproximativa del inmenso material que representa la labor científica de Philippi, i llamar la atencion sobre un sinnúmero de escritos que permanecen olvidados i desconocidos, i que, sin embargo, merecen ser examinados. El distinguido profesor don Cárlos Reiche ha formado esa bibliografía con gran laboriosidad i con mui buen método, para su mayor claridad, pero cuidando de no dar cabida en ella a algunos artículos que tuvieron poco interes a la época de su publicacion, o que lo han perdido ya. Aun así, ha alcanzado a catalogar cerca de 350 escritos diferentes.

Seria casi imposible hacer el análisis detallado de cada una de esas piezas, o siquiera de un número considerable de ellas. Su exámen mas o ménos detenido, así como el de las obras mas estensas de Philippi, a cada una de las cuales hemos destinado una o mas pájinas en el curso de este libro, nos permite reunir aquí algunos rasgos para dar a conocer su personalidad científica, i el conjunto de los trabajos que dedicó al estudio de la naturaleza de nuestro pais.

Philippi, léjos de especializarse en tal o cual seccion de la

ciencia, o en alguno de sus nuevos rumbos, como lo hace ahora la casi totalidad de los naturalistas, habia estudiado con el mismo empeño los tres reinos de la naturaleza, siguiendo en esto el ejemplo de los sabios del siglo XVIII. Conociéndose como en nuestro tiempo se fracciona i reparte el estudio de la historia natural, podria decirse que Philippi, abrazando todas sus ramas, es el último naturalista de verdadero valor, que tuvo de la ciencia la concepcion que se tenia en la época de Linneo i de Buffon, espíritus de mui diverso alcance, adversarios ámbos, pero de acuerdo en la nocion de la amplitud de la ciencia de la naturaleza. Si Philippi no era propiamente un jeólogo de nota, teniendo sin embargo estensos i sólidos conocimientos en la materia, era, dentro del estado de los estudios en su época, un zoólogo i un botánico de primer órden. Cuando Philippi vino a Chile habia estudiado estas ramas de las ciencias naturales en los jardines científicos, en los museos, i en porciones relativamente limitadas de Europa' en una parte de la Alemania i en el sur de Italia. En Chile halló para el estudio un campo vasto i relativamente nuevo, porque si bien este campo habia sido recorrido por Gay i por otros naturalistas, quedaba mucho por observar i por reconocer. El esploró con mas o ménos detenimiento, pero en bastante estension territorial, el desierto de Atacama, la provincia de este nombre, las de Aconcagua, Valparaiso, Santiago, Valdivia, Llanquihue i Chiloé, la cordillera de Santiago, de Rancagua i de Chillan, el litoral de la provincia de Santiago, de Coquimbo, de Colchagua, de Lebu i de la Araucanía, i ademas, las islas de Quiriquina i de Juan Fernández. En todas partes recojió plantas, i animales en estado moderno i en estado fósil. Cada una de estas porciones del territorio chileno le mereció una o mas memorias relacionadas con la historia natural.

El número de esas publicaciones referentes a la zoolojía es mui considerable. Sus temas principales en este ramo fueron los moluscos conchíferos en estado reciente o en estado fósil, las aves, los insectos, los roedores, los delfines i los peces; i en los últimos tiempos, las serpientes i los zorros. Todos estos

trabajos son de carácter sistemático, es decir de clasificacion metódica en jéneros, especies i variedades; i en todos ellos, sin salir del antiguo marco de la zoolojía, ha dado alguna luz nueva o descubierto nuevos hechos.

En botánica, el número de sus trabajos propiamente orijinales, es tambien mui considerable. En casi todos ellos hai estudios que señalan hechos nuevos, i algunos son el fruto de observaciones sostenidas i mui delicadas [14]. Esas observaciones lo llevaron, entre otros resultados, a fundar numerosos jéneros i especies de plantas chilenas. Muchos de esos jéneros, han sido hasta la fecha aceptados por otros botánicos, e incorporados como tales en las clasificaciones jenerales del reino vejetal [15]. Todos estos trabajos son sistemáticos, es decir de descripcion i de clasificacion metódica; pero la separacion de especies está a veces fundada en caractéres demasiado minuciosos, i en ocasiones sin consultar debidamente la literatura botánica ántes existente. Conviene tambien hacer notar que en los últimos tiempos, le ocurrió mas de una vez el volver a describir una especie que él mismo habia descrito ántes con idénticos caractéres, pero con distintos nombres. Esta duplicacion en las denominaciones ofrece, como es fácil compren-

---

14. Así, reconoció ciertas algas incrustadas de carbonato de cal que los botánicos anteriores habian tomado por animales. Philippi recuerda este curioso descubrimiento en la páj. 482 de sus *Elementos de botánica.* Dice así: «A las Florideas (familia de la clase de los líquenes o algas) pertenecen las *Nullipora* de Lamarck, colocadas ántes entre los animales zoófitos. En 1837 probé (*Wiegmann Archiv.*, páj. 387 a 393) que eran plantas; pero llenan sus células de carbonato de cal, de modo que realmente tienen por su aspecto i por su rijidez la mas grande semejanza con corales. Pero si se les quita por medio de un ácido diluido el carbonato de cal, queda la planta en estado cartilajinoso, i es fácil convencerse de su estado vejetal».

15. Pasan de ciento los jéneros de plantas creados por Philippi; i de ellos mas de la mitad han sido aceptados por los botánicos. Al fin de este volúmen, i como segundo apéndice, publicamos una lista de estos jéneros, que a pedido mio ha formado el distinguido profesor don Federico Philippi.

El doctor Philippi creó ademas una familia que denominó *Aracnitáceas* formada por una sola especie hallada en Valdivia, i denominada *Arachnites uniflora.* Véanse *Anales de la Universidad*, 1865, I, páj. 639, i *Elementos de botánica*, páj. 409. Sin embargo, ahora se la quiere colocar en la familia de las *Apostasiéas.*

der, muchos inconvenientes, i puede ser causa de confusion i de equivocaciones.

Aunque por su inclinacion natural, Philippi, como ya lo hemos dicho, es poco propenso a las observaciones jenerales, no ha descuidado aquellas en que él cree fundarse en hechos ciertos, i que como tales fuera del dominio de las hipótesis. Así, se le ve en ocasiones buscar como deduccion del exámen de las plantas, conclusiones de jeografía botánica. Antes de venir a Chile habia publicado un estudio sobre la vejetacion de la montaña de Sicilia en que surje el volcan Etna; i allí tuvo cuidado de señalar las rejiones de la vejetacion dependientes de la altura. En las relaciones de sus viajes de esploracion en Chile, a pesar de su desapego a todo lo que sea pretension a buscar efectos literarios, da descripciones sobrias pero fieles del aspecto de la vejetacion de cada localidad. Algunas de ellas, referentes a las montañas de Aconcagua i de Chillan, i a muchos lugares de la provincia de Valdivia, son de buen efecto, i tienen un verdadero valor para formar la jeografía botánica de Chile.

A ese mismo órden de observaciones podrian atribuirse ciertos cuadros estadísticos de las floras del sur de Chile i de Italia, comparándolas ademas con las de otros paises. La flora de Chile fué comparada con las de otras rejiones de Europa, i con las de la República Arjentina i la Nueva Granada. Aunque sobre todos estos puntos casi se limita a señalar ciertos rasgos, sin entrar en todos los detalles a que se presta el asunto, es preciso reconocer que cada una de las ideas u opiniones que asienta, es el fruto de una larga i paciente observacion. Son ademas dignas de mencion las listas que formó de especies vejetales idénticas en Europa i en Chile, como la totora que crece en nuestros campos en los terrenos vegosos, i otras en su mayor parte acuáticas o palustres.

La laboriosidad de Philippi en sus investigaciones botánicas, se revela particularmente en algunos de sus escritos. En 1836, despues de su primer viaje a Italia, publicaba en los *Archivos de historia natural* del profesor Wiegmann una estadística de la flora europea i de la del reino de las dos Sicilias

en particular, en que, en cuanto se refiere, al sur de Italia, habia una gran parte que era el fruto de observacion propia. A los cinco años de residencia en Chile emprendia un trabajo análogo sobre la flora de nuestro pais; i aunque para ello podia disponer de la obra de Gay, completa i rectifica muchos de los datos de ésta, i deja ver un conocimiento personal i *de visu* de una gran parte de la vejetacion chilena [16]. Llama tambien la atencion en ese escrito, cómo Philippi, en una época en que apénas se habian iniciado los estudios sobre la climatolojía de Chile, se apodera acertadamente de los hechos conocidos para establecer las leyes a que está sometido el réjimen jeneral de la vejetacion.

En ese i en otros estudios, Philippi ha examinado, bien que de paso, puede decirse así, i sin el detenimiento que el asunto parecia exijir, las alteraciones que la fauna i la flora chilenas han esperimentado por la colonizacion, es decir por la aclimatacion de animales i de vejetales estraños en tan vasta escala que se hace difícil aceptar que no sean indíjenas.

Sus lecturas de relaciones históricas han permitido a Philippi en varios casos señalar la época i la manera de la introduccion en Chile de animales i de vejetales exóticos, datos que confirmados por una escrupulosa comprobacion, pueden contribuir a esplicar las variaciones que han llegado a notarse en ellos. En un órden de trabajos que presenta con aquellos ciertas analojías, Philippi ha preparado comentarios sobre las plantas descritas por el padre Feuillée en el primer cuarto del siglo XVIII [17], i las que lo están en el célebre libro del abate Molina, rectificando los errores en que ámbos incurrieron, o dando a esas plantas el lugar que les corresponde en la clasificacion natural i científica de los botánicos modernos.

Ya lo hemos dicho, Philippi pertenecia a la categoría de los naturalistas de otra época, que abarcaron la totalidad de

---

16. La *Estadística de la flora chilena* por el doctor don Rodolfo Amando Philippi fué publicada en 1857 en la *Revista de ciencias i letras* (Santiago), i reimpresa el mismo año en los *Anales de la Universidad*.

17. Véase nuestra *Historia jeneral de Chile*, part. V, cap. III, § 6, t. VI, páj. 522.

la ciencia, i que por trabajos múltiples, variados i orijinales, aumentaron el caudal de ésta. Su intelijencia, ayudada por una prodijiosa laboriosidad, le habia permitido llegar a la posesion de conocimientos tan estensos como prolijos i profundos en todas las ramas de las ciencias naturales. Esas dotes i esa preparacion parecian augurarle un puesto distinguido en el movimiento científico de su época.

Sin embargo, los accidentes mas imprevistos dieron diverso curso a su vida, i tuvieron una influencia trascendental en la direccion de su intelecto de naturalista. Su salida de Alemania, i su radicacion en Chile, léjos de los grandes centros científicos, en 1851, no le permitieron seguir de cerca i dia a dia el movimiento renovador de las ciencias naturales operado en los últimos cincuenta años. Philippi no desconocia esa revolucion; pero separado de la atmósfera en que ésta se desenvolvia, aceptaba con mucha limitacion los nuevos rumbos que ella ha abierto al estudio de la naturaleza.

La direccion de su espíritu, su apego a la ciencia tal como la habia estudiado, a la vez que su alejamiento de los grandes centros de elaboracion de las nuevas ideas científicas, creaban i estimulaban su aversion por casi todas las teorías i especulaciones que tienden a armonizar los innumerables hechos aislados que han recojido i recojen sin cesar la investigacion i el estudio de la naturaleza. Así se esplica su resistencia a aceptar la teoría de la evolucion que hoi domina en todo el vasto campo de la historia natural, que se ha aplicado con prodijiosa sagacidad a los fenómenos sociales, i que en esa doble direccion ofrece la única doctrina científica que «se adapta a un gran número de hechos sin ser incompatible con ninguno», i contra la cual «no hai hipótesis rival que pueda oponérsele» [18].

18. A. Bain, *Logique déductive et inductive* (trad. Compayré), Paris, 1875, t. II, páj. 405.



APENDICE I

BIBLIOGRAFIA

ADVERTENCIA

La *Bibliografía de las publicaciones* de que es autor el doctor don Rodolfo Amando Philippi, ha sido formada por el doctor don Cárlos Reiche, jefe de la seccion de botánica del Museo nacional, i botánico del Instituto agrícola. En ella se han anotado todos los libros, todos los opúsculos i un gran número de los artículos dados a luz por Philippi en revistas o periódicos científicos o literarios.

La formacion de un catálogo de esta clase de escritos presentaba las mas serias dificultades. Philippi escribia desde cerca de setenta años atras; i sus artículos fueron publicados en diversos periódicos, algunos de los cuales es casi imposible procurarse o consultar siquiera. Por otra parte, al hacer este catálogo no habia conveniencia en anotar escritos que no tuvieron mas que un interes pasajero del momento, i era preciso circunscribirse a los que, por contener algunas noticias de carácter científico o por cualquier otro motivo, merezcan consultarse.

El señor Reiche ha venido estos dos órdenes de dificultades. Desplegando una laboriocidad infinita, ha logrado catalogar 349 publicaciones del doctor Philippi, todas las cuales contienen alguna noticia de interes científico, histórico o autobiográfico.

En este catálogo se anotan con letra versalita los títulos de los libros u opúsculos del doctor Philippi; i con tipo comun los de los artículos publicados en revistas o periódicos. Respecto de éstos se ha cuidado de indicar mui claramente la revista, tomo o año, i pájina en que se hallan. La indicacion A. U. que se encontrará mui repetida en este catálogo, significa *Anales de la Universidad de Chile*, i los números romanos que siguen a aquellas letras, señalan el tomo de esa publicacion.

BIBLIOGRAFIA DE LAS PUBLICACIONES DEL DOCTOR DON R. A. PHILIPPI

I. ZOOLOJÍA

A. *Publicaciones que se refieren a varios animales.* Compárese N.os 184, 256.

1. Einige zoologische Notizen. Arch. f. Naturg, 5 (1839) 113; 6 (1840) 181; 7 (1841) 42; 8 (1842) 33.
2. Berichtigungen von Berichtigungen. Arch. f. Naturg. 7 (1841 339.
3. Noticias relativas a la fauna chilena. A. U. (1857) 179.
4. Beitraege zur Fauna von Perú. Arch. f Naturg. 29 (1863) 119.
5. Beitrage zur Fauna Chiles. Arch. f. Naturg. 32 (1866) 121.
6. Comentario crítico sobre los animales chilenos descritos por Molina. A. U. XXIX (1867) 775.
7. Ueber einige Tiere von Mendoza. Arch. f. Naturg. 35 (1869)38.
8. Ueber einige neue chilenische Tiere. Arch. f. Naturg. 45 (1879) 158.
9. Sobre los animales indroducidos en Chile desde su conquista por los españoles. A. U. LXVII (1885) 319.
10. Neue Tiere Chiles. Verhdlgn. d. d. wiss, Ver. Santiago, III (1895) 1898 9.
11. Dos animales nuevos de la fauna chilena. A. U. XCIV (1896) 541.

11. b. Especies nuevas para la fauna de Chile. Revista chil. hist. nat. II (1898) 88.

B. *Publicaciones que se refieren a vertebrados*

1. *Varios vertebrados*. Compare N.º 46, 47

12. Beschreibung neuer Wirbeltiere aus Chile. Arch f. Naturg. 24 (1858) 303.
13. Neue Wirbeltiere von Chile. Arch. f. Naturg. 27 (1861) 289.

2. *Mamíferos*

14. Ueber ein paar neue chilenische Säugetiere (Vespertilio, Desmodos, Canis). Arch. f. Naturg. 32 (1866) 113.
15. Descripcion de los mamíferos traidos del viaje de esploracion a Tarapacá. Anal. Mus. Nac. Zooloj. XIII (1896).
16. El colocolo de Molina. A. U. XXXII (1869) 205.
17. Ueber Felis colocolo Mol. Arch. f. Naturg, 36 (1870) 41.
18. Ueber Felis Guina Mol. etc. Arch. f. Naturg. 39 (1873) 8.
19. Nueva especie chilena de zorras. A. U. CVIII (1901) 167.
20. Einige neue chilenische Canis-Arten. Arch. f. Naturg. 69. (1903) 155.
21. Sobre una nueva especie de foca o lobo marino del mar chileno. A. U. XXIX (1867) 802.
22. Ueber Pelzrobben an den südamerikanischen Küsten (mit Peters). Berliner Monatsber. 1871 (508-566).
23. Ueber See-Elefanten, (Der zoolog. Garten), Frankfurt, 1888
24. Berichtigung der Synonymie von Otaria Philippi Pet. Arch. f. Naturg. 54 (1888) 117.
25. Rectificacion de algunos errores con respecto a las focas o lobos del mar de Chile. A. U. LXXV (1889) 61.
26. Las focas chilenas. Anal. Mus-Nac. Zoloog, I (1892).
27. Beschreibung einiger neuen chilenischen Mäuse. Arch. f. Naturg. 24 (1858) 77 (mit L. Landbeck).
28. Drei neue Nager aus Chile. Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 40 (1872) 442.
29. Ctenomys fueginus Ph. Arch. f. Naturg. 46 (1880) 276.
30. Einige Worte über die chilenischen Mäuse. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 173.
31. Figuras i descripciones de los Murídeos de Chile. Anal. Mus. Nac. Zooloj. XIV (1900).
32. Ueber den Huemul von Molina. Arch. f. Natung. 23 (1857) 135.
33. Eine vermeintlich neue Hirsch-Art aus Chile. Arch. f. Naturg. 36 (1870) 46.

34. Sinonimia del Huemul. A. U. XLIII (1873) 717.
35. El Huemul de Chile. Anal. Mus. Nac. Zooloj. II (1892).
36. Cervus antisensis, chilensis, brachycerus. Anal. Mus. Nac. Zooloj. VII (1893).
38. Observaciones ulteriores sobre los delfines chilenos. A. U. LXXXVIII (1894) 101.
39. Los delfines chilenos. A. U. XC (1895) 281.
40. Los cráneos de los delfines chilenos. Anal. Mus. Nac. Zooloj. XII (1896).
41. Ueber ein neues Fauetier. Arch. f. Naturg. 36 (1870) 263,
42. Ein neues Beuteltier Chiles. Arch. f. Naturg. 60 (1894) 33.
43. Beschreibung einer dritten Beutelmaus. Arch. f. Naturg. 60 (1894) 36.

3. *Aves*

44. Ueber einige Vögel Chiles. Arch. f. Naturg. 13 (1847) 55.
45. Descripcion de una nueva especie de flamenco. A. U. (1854) 337.
46. Einige chilenische Vögel und Fische. Arch. f. Naturg. 23 (1857) 262.
47. Kurze Beschreibung einer neuen chilenischen Ralle. Arch. f. Naturg. 24 (1858) 83.
48. Ueber zwei vermutlich neue Enten und über Fringilla barbata Mol. Arch. f. Naturg. 26 (1860) 24.
49. Beschreibung zweier neuen chil. Vögel (Procellaria u. Caprimulgus). Arch. f. Naturg, 26 (1860) 279 (mit Landbeck).
50. Descripcion de una nueva especie de pájaros del jénero Thalassidroma (con L. Landbeck), A. U. XVIII (1861) 27.
51. Descripcion de una nueva especie de pájaros de Chotacabra o Caprimulgus (con L. Landbeck) A. U. XVIII (1861) 29.
52. Sobre las especies chilenas del jénero Fulica (con L. Landbeck). A. U. XIX (1861) 501.
53. Descripcion de unas nueve especies de pájaros peruanos del Museo Nacional (con L. Landbeck). A. U. XIX (1861) 609.
54. Sobre los gansos chilenos (con L. Landbeck). A. U. XXI (1862) 427.
55. Descripcion de una nueva especie de pato del Perú (con L. Landbeck). A. U. XXI (1862) 439.
56. Ueber die chilenischen Gänse. Arch. f. Naturg. 29 (1863) 184.
57. Beschreibung einer neuen Ente und einer neuen See-Schwalbe. Arch. f. Naturg. 29 (1863) 202.
58. Contribuciones a la ornitolojía de Chile (con Landbeck). A. U. XXV (1864) 408.

59. Beitraege zu Ornithologie Chiles. Arch. f. Naturg. 30 (1864) 42; 31 (1865) 56.
60. Catálogo de las aves chilenas existentes en el Museo Nacional. A. U. XXXI (1868) 241-335.
61. Eine neue Art von Spheniscus und eine Boa von Argentinien. Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 41 (1873) 121.
62. Ornis der Wüste Atacama und Prov. Tarapacá. Ornis 1888.
63. Ueber Phalaropus antarcticus und Wilsoni. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago II (1889) 266.
64. Albinismus unter den Vögeln Chiles. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 231.
65. Pájaros nuevos chilenos. A. U. XCI (1895) 667.
66. Observaciones críticas sobre algunos pájaros chilenos i descripcion de algunas especies nuevas. A. U. CIII (1899) 661.
67. Figuras i descripciones de aves chilenas. Anal. Mus. Nac. Zooloj. XV (1902).

4. *Reptiles*. Compare N.º 61

68. Sobre la Testudo chilensis del dr. Gray. A. U. XLI (1872) 168.
69. Vorläufige Nachricht über einige Schildkröten und Fische der chilenischen Küste. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, I (1885) 210.
70. Seeschildkröten und Fische. (Der Zoolog. Garten). Frankf. (1887).
71. Sobre las serpientes de Chile. A. U, CIV (1899) 715.
72. Las tortugas chilenas. A. U. CIV (1899) 727.

5. *Anfibios*

73. Phryniscus Bibr. ist nicht Phryniscus Wiegm. Arch. f. Naturg. 60 (1894) 214.
74. Suplementos a los Batraquios chilenos descritos en Gay. Santiago 1902.

6. *Peces*. Compare N.os 46, 69, 70

75. Kurze Nachricht über ein paar chilenische Fische (Petromyzon, Perca). Arch. f. Naturg. 29 (1863) 207.
76. Ueber die chilenische Anguilla. Arch. f. Naturg. 31 (1865) 107.
77. Ueber eine neue Art Trachypterus aus dem chilenischen Meere. Arch. f. Naturg 40 (1874) 117.

78. Descripcion de tres peces nuevos. A. U. XLVIII (1876) 261.
79. Sobre los tiburones i algunos otros peces de Chile. A. U. LXXI (1887) 535.
80. Algunos peces de Chile. Anal. Mus. Nac. Zooloj. III (1892).
81. Die chilenischen Arten von Galaxias. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, III (1895-1898) 17.
82. Peces nuevos de Chile. A. U. XCIII (1896) 375.
83. Descripciones de cinco nuevas especies chilenas del órden de los Plajióstomos. A. U. CIX (1901) 305.

C. *Publicaciones que se refieren a evertebrados*

1. *Insectos*

84. Orthoptera berolinesia: Berlin, 1830. Inauguraldissertation (*)
85. Algunas observaciones jenerales sobre los insectos de Chile sobre la palma i los pallares. A. U. XVI (1859) 634.
86. Descripcion de tres especies de coleópteros chilenos. A. U. XVI (1859) 1085.
87. Descripcion de algunas especies nuevas de mariposas chilenas. A. U. XVI (1859) 1088.
88. Beschreibung einiger neuen chilenischen Schmetterlinge, Linnaea entomol, XVI 265.
89. Coleoptera nonnulla chilensia (con F. Philippi). Stett. entomol. Zeit. 21 (1860) 245.
90. Ueber eine neue Fliege, deren Larven in Nase und Stirnhöhle einer Frau gelebt haben. Zeitschr. f. d. ges Naturw. 17 (1861) 513.
91. Sobre algunos insectos de Magalláanes. A. U. XXI (1862) 407.
92. Verzeihnis der im Museum von Santiago befindlichen Orthopteren. Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 21 (1863) 217.
93. Beschreibung einer neuen Acridioidee aus der argent. Republik. Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 21 (1863) 444.
94. Zwei neue Käfer aus Chile. Stett. entomol. Zeit. 24 (1863) 132.
95. Ueber schädliche und lästige Insecten in Chile. Stett. entomol. Zeit. 24 (1863) 208.
96. Metamorphose von Castnia. Stett. entomol. Zeit. 24 (1863) 337.

(*) Es la primera publicacion del autor.

97. Endelia rufescens, Elmis condimentarius. Stett. entomol. Zeit. 25 (1864) 91.
98. Coleopterodes, ein neues Geschlecht der Wanzen. Stett. entomol. Zeit. 25 (1864) 306.
99. Sobre algunos coleópteros nuevos de la familia de las Melolontídeas. A. U. XXIV (1864) 435.
100. Beschreibung einiger neuen chilenischen Käfer (mit F. Philippi). Stett. entomol. Zeit. 25 (1864) 266; páj. 313.
101. Descripcion de algunos insectos nuevos chilenos. A. U. XXVI (1865) 651.
102. Aufzaehlung der chilenischen Dipteren. Verhdlgn. d. k. k. zoolog. bot. Ges Wien XV (1865) 595-782.
103. Acanthia valdiviana und Bacteria spec. Stett. entomol. Zeit. 26. (1865) 64.
104. Descripcion de una nueva mariposa chilena del jénero Erebus. A. U. XXXVI (1870) 213.
105. Beschreibung einiger neuer chilenischer Insecten. Stett. entomol. Zeit. vol. 32 (1871) 285; vol. 34 (1873).
106. Descripcion de un díptero nuevo chileno A. U. XLVII (1875) 83.

2. *Crustáceos.—Arácnidos.* (Núm. 115)

107. Fernere Beobachtungen über Copepoden des Mittelmeeres. Arch. f. Naturg. 9 (1843) 54.
108. Abrote, ein neues Geschlecht der Crustaceen. Arch. f. Naturg. 23 (1857) 124.
109. Kurze Beschreibung einiger neuen Crustaceen. Arch. f. Naturg. 23 (1857) 319.
110. Bithynis, ein neues Genus der langschwänzigen Krebse. Arch. f. Naturg. 26 (1860) 161.
111. Zoolojía chilena (Astacus) A. U. LXI (1882) 624.
112. Dos palabras sobre la sinonimia de los crustáceos, decápodos, braquiuros o jaivas de Chile. A. U. LXXXVII (1894) 369.
113. Carcinologische Mitteilungen. Zoolog. Anzeiger 1894.
114. Analogien zwischen den chilenischen und europäischen Crustaceen. Zoolog. Anzeiger, 1894.
115. Ueber die neapolitanisch Pycnogoniden. Arch. f. Naturg. 9 (1843) 175.

3. *Moluscos.* Compare 11 *b.*

116. Ueber das Tier der Solenomya mediterránea. Arch. f. Naturg. 1 (1835) 271.

117. Beschreibung einiger neuen Conchylien-Arten. Arch. f. Naturg. 2 (1836) 234.

118. Verzeichnis der auf Helgoland gefundenen Mollusken. Arch. f. Naturg. 2 (1836) 233.

119. Pododesmos, neues Genus der Acephalen. Arch. f. Naturg. 3 (1837) 385.

120. ENUMERATIO MOLLUSCORUM SICILIAE, BEROLINI, 1836.

121. Notiz die sogenannten Samentaschen des Octopus betreffend. Arch. f. Anatomie, Physiologie, etc. (1839) 301-310.

122. Zoologische Bemerkungen (Fossarus, etc.) Arch. f. Naturg. 7 (1841) 42.

123. Bemerkungen über einige Linnésche, von Anderen verkannte Conchylien-Arten. Arch. f. Naturg. 7 (1841) 258.

124. Nachtrag zum zweiten Bande der Enumeratio molluscorum Siciliae. Zeitschr. f. Malakozool. I. (1844) 100.

125. Descriptiones testaceorum quorundam novorum maxime chinensium. Zeitschr. f. Malakoosol, I (1844) 161.

126. Bemerkungen über die Molluskenfauna Unter-Italiens in Beziehung auf die geogr. Verbreitung der Mollusken und auf die Moll. der Tertiärperiode. Arch. f. Naturg. 10 (1844) 28; 348.

127. Diagnose einiger neuen Conchylien (Lutraria, etc.) Arch. f. Naturg. 11 (1845) 50; 142.

128. Bemerkunger über einige Muschelgeschlechter, deren Tiere wenig bekannt sind. Arch. f. Naturg. 11 (1845) 185.

129. ABBILDUNG UND BESCHREIBUNG NEUER ODER WENIG GEKANNTER CONCHYLIEN, UNTER BEIHÜLE MEHRERER DEUSCHER CONCHYLIOLOGEN HERAUSGEGEBEN VON R. A. PH. 4.º I, 1845; II, 1847; III. 1851; MIT. 244 TAFELN.

130. Bemerkungen über die Molluskenfauna Massachusetts. Zeitschr. f. Malakozool. II (145) 68.

131. Kritische Bemerkungen über einige Trochus-Arten und die Gattung Axinus. Zeitschr. f. Malakozool. II (1845) 87.

132. Ueber Lucina edentula. Zeitschr. f. Malakozool. II (1845 179.

133. Diagnoses testaceorum quorundam novorum. Zeitschr. Malakozool. II (1845) 147; III (1846) 97.

134. Diagnosen einiger neuen Conchylien-Arten. Zeitschr. f. Malakozool. III (1846) 19.

135. Kritische Bemerkungen über die von Eschscholtz aufgestellten Arten von Acmaea. Zeitschr. f. Malakozool. III (1846) 106.

136. Bembicium, novum genus molluscorum. Zeitschr. f. Malakozool. III (1846) 129.

137. Ueber Turbo argyrostomus. Zeitschr. f. Malakozool. III (1846) 133.
138. Vier neue Conchylienarten. Zeitschr. f. Malakozool. III (1846) 191.
139. Centuriae tesraceorum novorum. Zeitschr. f. Marlakozool. vol. IV (1847), V (1848), VI (1849), VIII (1851).
140. Versuch einer systemat. Einteilung des Geschlechtes Trochus. Zeitschr. f. Malakozool. IV (1847) 3.
141. Beschreibung zweier neuer Conchyliengeschlechter. Arch. f. Naturg. 13 (1847) 61.
142. Beschreibung zweier neuer Conchylien aus der Sammlung Gruner-Bremen. Zeitschr. f. Malakozool. V (1848) 12.
143. Diagnosen neuer Trochus-Arten. Zeitschr. f. Malakozool. VI (1849) 146; VII (1850) 16.
144. Bemerkungen über einige Arten von Mitra Zeitschr. f. Malakozool. VII (1850) 22.
145. HANDBUCH DER CONCHYLIOLOGIE UND MALAKOZOOLOGIE-HALLE, 1853.
146. Observaciones sobre las conchas de Magallanes. A. U. (1855) 203.
147. Observaciones sobre las especies del jénero Helix. A. U. (1855) 213.
148. Bemerkungen über die in Chile einheimischen Arten Helix, Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 8 (1856) 89.
149. Ueber die Conchylien der Magellanstrasse, Zeitschr. d. ges. Naturw. 8 (1856) 94.
150. Bemerkungen über die in Chile einheimischen Arten Helix, Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 8 (1856) 89.
151. Diagnosen von Helix u. bulimus spec. Malakol. Bl. (1857) 52-53.
152. Beschreibungen einiger neuen Conchylien aus Chile (Vitrina etc.) Zeitsch. f. d. ges. Naturw, 12 (1858) 123.
153. Chilenische Unionen. Kassel, 1867-69. (Novitates Conchologicae).
154. Las especies chilenas del jénero Mactra. Anal. Mus. Nac. Zooloj. IV (1893),

4. *Gusanos*

155, Einige Bemerkungen über die Gattung Serpula. Arch. f. Naturg. 10 (1844) 186.
156, Kurze Notiz über zwei chilenische Blutegel. Arch. f. Naturg, 33 (1867) 76.

157. Ueber Temnocephala chilensis. Arch. f. Naturg. 36 (1870) 35.
158. Macrobdella, ein neues Geschlecht der Hirudineen. Zeitschr. f. d. ges. Naturwiss. 40 (1872) 439.

5. *Equinodermos*. Compare 11 *b*

159. Ueber die mit Asterias aurantiaca verwandten und verwechselten Arten der sicil. Küste. Arch. f, Naturg. 3 (1837. 193.
160. Beschreibung zweier misgebildeter See Igel etc. Arch. f. Naturg. 3 (1837) 241.
161. Beschreibung einiger neuen Echinodermen nebst kritischen Bemerkungen über einige weniger bekannte Arten. Arch. f. Naturg. 11 (1845) 344.
162. Vier neue Echinodermen des chilenischen Meeres. Arch. f. Naturg. 23 (1857) 130.
163. Beschreibung einiger neuen Seesterne aus dem Meere von Chiloé. Arch. f. Naturg. 24 (1858) 264.
164. Neue Seesterne aus Chile. Arch. f Naturg. 36 (1870) 268.
165. Ueber die chilenischen See Igel. Verhdlhn, d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 246.

6. *Zoófitos*

166. Ueber Veretillum. pusillum. Arch. f. Naturg. 1 (1835) 277)
167. Ueber Gorgonia paradoxa. Arch. f. Naturg. 3 (1837). 247.
168. Kurze Beschreibung einiger chilinischen Zoophyten. Arch. f. Naturg. 32 (1886) 118.
169. Los zoófitos chilenos. Anal. Mus. Nac. Zooloj. V (1892).
170. Callirhabdos, ein neues Geschlecht der gorgonenartigen Pflanzentiere? Arch. f. Naturg. 60 (1894) 211.
171. Eunicea fernandezensis. A. U. XCI (1895) 277.

II. BOTÁNICA

A. Sistemática botánica. Compare N.º 85

172. Beweis, dass die Nulliporen Pflanzen sind. Arch. f. Naturg. 3 (1837) 387.
173. Sulle Corallined i Sicilia osservate durante gli anni 1830-1831 (¿Dónde?)
174. Observaciones sobre la Huidobria fruticosa, A. U. (1855) 217.

175. Plantarum novarum chilensium centuria prima Linnaea XXVIII (1856) 609; secunda l. c. pg. 661: tertia l, c. pg. 705; quarta Linnaea XXIX (1857-1858) 11; quinta l. c. pg. 48; sexta l. c. pg. 96; Linnaea XXX (1859-1860) 185; Linnaea XXXIII (1864-1865) 1.
176. Bemerkungen über die chilenischen Myrtaceen. Bot. Zeit. XV (1857) 393.
177. Ueber Jaborosa Juss. Cot. Zeit. XV (1857) 719.
178. Ueber die chilenischen Formen von Quinchamalium. Bot. Zeit. XV (1857) 745.
179. Latua Ph., ein neues Genus der Solanaceen, Bot. Zeit. XVI (1858) 241.
180. Ueber die chilenische Palme und den Pallar Molinas. Bot. Zeit. XVII (1859) 361.
181. Zwei neue Gattungen der Taxineen aus Chile. Linnaea XXX (1859-1860) 730.
182. Observaciones botánicas sobre algunas plantas recojidas en Chile por Pearce i Volckmann. A. U. XVIII (1861) 43.
183. Descripcion de un nuevo jénero de Solanáceas (Latue) A. U. XVIII (1861) 309.
184. Ocymum salinum Mol.—Sobre una sustancia hallada en Chile parecida al hiraceo del Cabo de B^na. Esp. Descripcion de una nueva especie de mosca, de murciélago, de pájaros, de reptiles. A. U. XVIII (1861) 724.
185. Ueber Ocymum salinum Mol. Bot. Zeit. XIX (1861) 259.
186. Descripcion de algunas plantas nuevas. A. U. XXIII (1863) 376.
187. Ueber Adenostemum nitidum Pers. Bot. Zeit. 1865 (?) Beilage.
188. Arachnites uniflora Ph. Vrhdlgn. d. zool.-bot. Gesellsch. Wien, XV (1865) 518.
189. Lactoris fernandeziana Ph. Vrhdlgn. d. zool-bot. Gesellsch. Wien, XV (1865) 521.
190. Descripcion de algunas plantas chilenas. A. U. XXVI (1865) 638.
191. Bemerkungen über einige chilenische Pflanzen (Thecophilea, Anisomeria, Trifolium megalanthum, Lepuropetalum, Chrysosplenium.) Bot. Zeit. XXIII (1865) 273.
192. Botanische Mitteilungen (Monstruosität einer Kaktusblume, von Senecio vulgaris; in Chile verwilderte Pflanzen). Bot. Zeit. XXVI (1868) 862.
193. Observaciones sobre la Synopsis plantarum aequinoctialium de Jameson. A. U. XXXI (1868) 335.
194. Elementos de Botánica. Santiago, 1869.

195. Ueber eine merkwürdige Form von Godetia Cavanillesii Sp. Bot. Zeit. XXVIII (1870) 104.
196. Tetrapter a; növum Malvacearum genus. Bot. Zeit. XXVIII (1870) 169.
197. Descripcion de las plantas nuevas incorporadas últimamente en el herbario chileno A. U. XLI (1872) 663.
198. Descripcion de las plantas nuevas incorporadas últimamente en el herb. chil. A. U. XLIII (1873) 479.
199. Bemerkungen über die chilenischen Arten von Edwardsia. Bot. Zeit. 1873 N.° 47.
200. Del Prodr. Syst. Nat. Regni Vegetab. de Decandolle A. U. XLV (1874) 401.
201. El Sándalo de la isla de Juan Fernández. A. U. XLVIII (1876) 259.
202. Ueber den Sandelholzbaum der Insel Juan Fernández. Bot. Zeit. 1876 (369).
203. Ueber Primula pristiifolia Griseb Bot. Zeit. 1876 (371).
204. Anfrage, Fuchsia macrostemma und Verwandte betreffend. Bot. Zeit. 1876 (77).
205. Sobre la Opuntia Segethi. A. U. LV (1879) 263; *Diario Oficial* (30 set. 1879) páj. 1683.
206. Ueber Araucaria imbricata. Peterm. Mitteil. 12 (1883).
207. Susarium Segethi Ph. Gartenflora 32 (1883) 130 tab. 1117.
208. Oxalis tuberosa Mol. Gartenflora 32 (1883) 228 tab. 1126.
209. Chamelum luteum Ph. Gartenflora 32 (1883) 262 tab. 1129.
210. Opuntia Poeppigi und O. Segeti Ph. Gartenflora 32 (1883) tab. 1129.
211. Descripcion de algunas plantas nuevas de la flora de Chile. A. U. LXV (1884) 57.
212. Descripcion de algunas plantas nuevas de la flora chilena (con C. Renjifo). A. U. LXV (1884) 229.
213. Bemerkungen über Alona rostrata Lindl. Gartenflora 33 (1884) 38.
214. Neue Pflanzen Chiles (Mutisia breviflora, M. versicolor Ph.; Habranthus punctatus Herb.) Gartenflora 33 (1884) 226 tab. 1163.
215. Osteocarpus rostratus Ph. Gartenflora 33 (1884) 356 tab 1175.
216. Echinocactus senilis Ph. Gartenflora 35 (1886) 485.
217. Sobre las especies chilenas del jénero Polyachyrus A. U LXIX (1886) 263.
218. Ueber die chilenischen Arten des Genus Polyachyrus. Englers Jahrb. VIII (1887) 69.

219. Didymia, ein neues Cyperacecngenus. Englers Jahrb. VIII (1887) 57.
220. Ueber einige chilenische Pflanzengattungen (Tribeles, Epipetrum, Solaria, Lenzia, Geanthus). Ber d. d. bot Gesellsch. VII (1889) 115.
221. Ueber die Cucurbita mammeata und C. siceraria Mol. Verhdlgn d. d. wiss. Ver. Santiago II (1889) 150.
222. Drei neue Monocotyledonen (Latace, Tillandsia, Stemmatium). Gartenflora 38 (1889) 369 tab. 1302.
223. La alcayota. Epipetrum. Stipa. Elymus. Anal. Mus. Nac. Bot. IX (1892).
224. Plantas nuevas chilenas A. U. LXXXI (1892) 65 etc.; LXXXII (1892-1893) 5 etc.; LXXXIV (1893) 5 etc.; LXXXVIII (1894) 5 etc.; XC (1895) 5 etc.; XCI (1895) 5 etc. XCIII (1896) 5 etc.; XCIV (1896) 5 etc.

B. Jeografía botánica, escursiones, estadística.

225. Ueber die Vegetation am Aetna. Linnaea VII (1832) 727.
226. Ueber die Flora Siciliens im Vergleich zu den Floren anderer Länder. Arch. f. Naturg 2 (1836) 337.
227. Observaciones sobre la flora de Juan Fernández. A. U. (1856) 157.
228. Bemerkungen über die Flora der Insel Juan Fernández, Bot. Zeit. XIV (1856) 625.
229. Observaciones jenerales sobre la flora del Desierto de Atacama. A. U. (1857) 352.
230. Bemerkungen über die Flora der Wüste Atacama. Bot. Zeit. XV (1857) 681.
231. Estadística de la flora chilena. A. U. (1857) 185. Rev. de c. i. letr. I (1857) 51-96.
232. Statistik der chilenischen Flora. Linnaea XXX (1859-1860) 233.
233. Botanische Reise nach der Prov. Valdivia. Bot. Zeit. XVI (1858) 257.
234. Excursion a la laguna de Ranco. A. U. XVIII (1861) 10.
235. Botanische Reise in die Provinz Aconcagua. Bot. Zeit. XIX (1861) 377.
236. Sertum mendocinum. A. U. XXI (1862) 389.
237. Excursion nach den Bädern und dem neuen Vulcan von Chillan. Peterm. Mitteil. (1863) 241.
238. Escursion botánica en Valdivia (cordillera de la costa) i descripciones de las plantas nuevas (con F. Philippi). A. U. XXVII (1865) 289.

239. Vegetation del Inseln S. Ambrosio und San Felix. Bot. Seit. XXVIII (1870) 496.

240. Sertum mendocinum alterum. A. U. XXXIV (1870) 159.

241. Sobre la flora de la Nueva Zelanda comparada con la Flora chilena. A. U. XLI (1872) 170.

242. Sobre las plantas que Chile posee en comun con Europa. A. U. XLVII (1875) 131.

243. Escursion al cajon de los Cipreses en la hacienda de Cauquenes. A. U. XLVII (1875) 651.

244. Eine botanische Excursion in die Prov. Aconcagua. Gartenflora 32 (1883) 336; 33 (1884) 11.

245. Briefliche Mitteilungen. Gartenflora 33 (1884) 152; 34 (1885) 186; 36 (1887) 104; 38 (1889) 88, 249.

246. Expedition von F. Philippi nach der Prov. Tarapacá. Gartenflora 34 (1885) 216.

247. Legumbres. Los frejoles i zapallos son de oríjen americano. A. U. LXIX (1886) 757.

248. Veränderungen, welche der Mensch in der Flora Chiles bewirkt hat. Peterm. Mitteil. XXXII (1886) 294.

249. Frühlings vegetation von Colina, Gartenflora 37 (1888) 152.

250. Verzeichnis der von Vidal G. an den Küsten des nördlichen Chile gesammelten Gefaesspflanzen. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago II (1889) 109.

251. Bemerkungen über die Flora bei den Bädern von Chillan. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago II (1889) 196.

252. Analogien zwischen der chilenischen und europäischen Flora. Verhdghn. d. d. wiss. Ver. Santiago II (1889) 255.

253. Ursprung der in Chile gebauten Kürbis-Arten. Ausland 1908.

254. Catalogus praevius plantarum in itenere ad Tarapaca lectarum. Anal. Mus. Nac. Bot. VIII. (1891).

255. Analogien zwischen der chilenischen and europäischen Flora. Peterm. Mitteil. (1892) 292.

256. Comparacion de las floras i faunas de las repúblicas de Chile i Arjentina. A. U. LXXXIV (1893) 529.

257. Botanische Excursion in das Araukaner-Land. Kassel 1896 (41. Ber. d. Ver. f. Naturkunde).

C. *Comentarios*

258. Comentario sobre las plantas descritas por Molina A. U. XXII (1863) 699.

259. Commentar zur den von Molina beschriebenen chilenischen Pflanzen. Bot. Zeit. Beilage 1864.

260. Observaciones sobre las plantas chilenas descritas por Feuillée. A. U. XXIX (1867) 760.

D. *Varios*

261. Algunas noticias sobre la Quina o Cascarilla. A. U. XVII (1860) 522.
262. Arbol colosal. Cultivo de la planta maravilla o jirasol. A. U. XXVI (1865) 701.
263. Necrósis del sistema leñoso i formacion de otro de la corteza. A. U. XLVII (1875) 423.
264. Vorgeschichte des botanischen Gartens zu Santiago. Gartenflora 31 (1882) 6.
265. Eine Wurzel direct in ein Blatt verwandelt. Ber. d. d. bot. Ges. XIX (1901) 95.

III. JEOLOJÍA. PALEONTOLOJÍA. MINERALOJÍA. Compare 126

266. Ueber die subfossilen Seetiere—Reste von Pozzuoli bei Neapel und auf der Insel Isquia. Neues Jahrb. f. Mineralogie 1837 (285).
267. Beschreibung einer neuen Art Nerinea und einer neuen fossilen Art Pecten. Neues Jahrb. f. Mineralogie 1837 (293).
268. Beschreibung einer neuen Art Pollicipes Neues Jahrb f. Mineral. (Año ?) p. 512-15. tab. IV.
269. Tertiärversteinerungen der Wilhelms Höhe. Kassel, 1841-1842.
270. Beiträge zur Kenntnis der Tertiärversteinerungen des nordwestl. Deutschlands. Kassel, 1841.
271. Ueber den norddeutschen Wälderthon u. dessen Versteinerungen. Kassel, 1844.
272. Verzeichnis der in der Gegend von Magdeburg aufgefundeuen Tertiärversteinerungen. Kassel, 1847.
273. Sobre la constitucion jeolójica de la cordillera de la costa en la provincia de Valdivia. A. U. Santiago (1853) 68.
274. Memoria sobre el hierro meteórico del desierto de Atacama. A. U. (1854) 209.
275. Versteinerungen der Wüste Atacama. Zeitschr. f. d. ges. Naturw. 17 (1861) 195.
275 b. Apuntes sobre la turba. A. U. XXXII (1869) 155.
276. Breve noticia sobre las aguas termales de Puyehue i Llanquihue. A. U. XXXII (1869) 416.
277. Kurze Nachricht über das Vorkommen von Torf in Chile. Globus 17 (1870) 31.

278. Observaciones sobre las conchas fósiles terciarias de Chile. A. U. XLVII (1875) 70.
279. Cothocrinites, ein neues Geschlecht der fossilen Crinoideen. Zeitschr. f. d. ges. Naturwiss. 47 (1876) 68.
280. Ueber die Versteinerungen der Tertiärformation Chiles. Zeitschr. f. d. ges. Naturwiss. 51 (1878) 674.
281. Carcharodon gigas, eine neue Art aus der Tertiärformation Chiles. Zeitschr. f. die ges. Naturwiss. 51 (1878) 685.
282. Ueber die Versteinerungen der Tertiäformation Chiles. Zeitschr. f. d. ges. Naturw. (1878) 674.
283. Dos fósiles nuevos del jénero Cirrus. A. U. LXIII (1883) 300.
284. Los fósiles terciarios i cuartarios de Chile, Santiago. 1887.
285. Ueber einige Versteinerungen der Anden von Vallenar. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 109.
286. Bemerkungen über die Versteinerungen von La Bajada in Corrientes. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 161.
287. Wann ist die Cordillere zwischen Chile und Argentinien entstanden? Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 262.
288. Noticias preliminares sobre los huesos fósiles de Ulloma. A. U. LXXXII (1892-1893) 499.
289. Descripcion de algunos fósiles terciarios de la Rep. Arjentina. Anal. Mus. Nac. Mineral. X (1893).
290. Ueber einige Vogelknochen aus dem Guano. Verhdlgn. d. d. wiss. Ver. Santiago, III (1895-1898) 14.
291. Ichthyosaurus immanis Ph. A. U. XC (1895) 837.
292. Ueber palaeozoische Schichten in Chile. Zeitschr. d. d. geolog. Gesellsch. (1898).
293. Berichtigung eines geologischen Irrtums. (Fossile Araucarie). Zeitschr. d. deutsch. geolog. Gesellsch. (1898).
294. Los fósiles secundarios de Chile. Santiago. 1899.
295. Contribucion a la osteolojía del Grypotherium domesticum Rth. i un nuevo delfin. A. U. CVII (1900) 105.
296. Beiträge zur Kenntnis der Knochen von Grypotherium domesticum Rth. Arch. f. Naturgesch. (1901)?

IV. jeografía, meteorolojía. Compare 276

297. Nachricht über die letzte Eruption des Vesuvs. Neues Jahrb. f. Mineral. (1841) 50-69.
298. Memoria sobre el clima de Valdivia. A. U. (1852) 283.
299. Altitud de diversos puntos en el volcan de Osorno i de ter-

minacion del límite de las nieves perpétuas bajo la latitud de Valdivia. A. U. (1852) 379.
300. Espedicion al volcan de Osorno. A. U. (1853) páj. 107.
301. Die sogenannte Wüste Atacama u. die grossen Plateaux-Bildungen der Anden südl. vom 19°. Peterm. Mitteil. (1856) 52.
302. Cantidad de agua que cae anualmente en Valdivia A. U. XVI (1859) 1114.
303. Ueber den Nahuelhuapi Pass. Peterm. Mitteil. VI (1860) 127.
304. Viaje al desierto de Atacama. Halle. 1860.
305. Die Provinz Valdivia und die deutschen Ansiedelungen daselbst und im Territorium Llanquihue. Peterm. Mitteil. VI (1860) 125.
306. Viaje a los baños i al nuevo volcan de Chillan. A. U. XX (1862) 279 i XXI (1862) 377.
307. Die Cordillera pelada, das kahle Gebirge der Prov. Valdivia. Peterm. Mitteil. (1866) 171.
308. Die Gletscher der Andes. Peterm. Mitteil. (1867) 347.
309. Die heissen Quellen am Puyehue—und Llanquihue—See in Chile. Peterm. Mitteil. (1866) 459. Comp. N.° 276.
310. Los mapas del señor Pissis i la constitucion jeolójica de los Andes de Santiago i Colchagua. A. U. XLVII (1875) 366.
311. Del temblor sentido en Alemania el 6 de marzo de 1872. A. U. XLV (1874) 377.
312. Bemerkungen über die chilenische Provinz Arauco. Peterm. Mitteil. (1883) 453.
313. Aus Chile (Kälte-Wirkungen). Gartenflora 36 (1887) 646.
314. Ein unterseeisches Kabel nach der Magellanstrasse. Globus vol. 56 (1889) 48.
315. Die mittlere Temperatur von Santiago de Chile. Globus vol. 56 (1889) 336.
316. Die Eisenbahn von Antofagasta de la Costa nach Uyuni in Bolivia. Globus vol. 58 (1890) 334.
317. Andesbahnen. Petermanns Mitteil. (1892) 2 .
318. Erdbeben in Südchile und Patagonien. Globus 62 (1892) 205.
319. Bemerkungen über die orographische und geologische Verschiedenheit zwischen Patagonien und Chile. Zeitchr. d. Gesellsch. f. Erdkunde XXXI (1896) 1.
320. Sobre el verdadero significado de la palabra Cordillera. *Libertad Electoral* núm. 3,502, 2 de abril de 1898.
321. Einige Worte über den unrichtigen Gebrauch des Wortes Cordillere in Chile. Zeitschr. d. Ges, für Erdk. XXXIII (1898) 393.

322. Sicilien und Südcalabrien in dem Jahrzehnt von 1830 bis 1839. Abhdgn. u. Ber. 47 des Vereins für Naturkunde zu Kassel; 66. Vereinsjahr (1901-1902) 1.

V. ETNOGRAFÍA, ARQUEOLOJÍA

323. Das Aussterben der Araukaner in Chile. Peterm. Mitteil. (1861) 155.
324. Der Census von Chile. Peterm. Mitteil. (1867) 30.
325. Una cabeza humana adorada como dios entre los jívaros (Ecuador). A. U. XLI (1872) 91.
326. La Isla de Pascua i sus habitantes. A. U. XLIII (1873) 365.
327. De la escritura jeroglífica de los indíjenas de la Isla de Pascua. A. U. XLVII (1875) 670.
328. Descripcion de los ídolos peruanos del Mus. Nac. de Santiago. A. U. LV (1879) 248.
329. Sobre las piedras horadadas de Chile A. U. LXV (1884) 470.
330. Aboríjenes de Chile. Artículo sobre un pretendido ídolo de ellos A. U. LXIX (1886) 5.
331. Aboríjenes del Perú. Artículo sobre sus perros. A. U. LXIX (1886) 10.
332. Sobre la momia ejipcia del Museo Nacional A. U. LXIX (1886) 69.
333. El manuscrito en idioma Maya de la Biblioteca pública de Dresde A. U. LXV (1884) 281.
334. Verzierte Knochenscheiben aus alten Gräbern von Caldera. Verhdlgn. d. Berl. anthrop. Gesellsch. (1888) 318.
335. Observaciones sobre una clase de ornamentacion prehistórica i sobre pinzas prehistóricas. A. U. LXXV (1889) 109.
336. Die gegenwärtige Bevölkerung Chiles. Globus 56 (1889) 206.
337. Aphorismen über die Sklaverei und den Sklavenhandel in den christlichen europäischen Staaten während des Mittelalters bis in die Neuzeit. Verhdlgn d. d. wiss. Ver. Santiago, II (1889) 155.
338. Algunas observaciones sobre el movimiento de la poblacion en Europa. A. U. LXXXVII (1894) 649.
339. Descripcion de los ídolos peruanos de greda cocida. Anal. Mus. Nac. Etnogr. XI (1895).
340. Ueber ein peruanisches Thongefäss von Trujillo mit einer Abbildung des Gottes des Windes. Verhdlgn. d. Berlin anthrop. Gesellsch. (1895) 305.

341. Ueber die Nationalität der Südamerikaner, besonders der Chilenen. Globus 85 (1904) 126.[1]

342. Zur Gründungsgeschichte der deutschen Kolonien in Chile. Deutsche Erde; Gotha; (¿Año?)

VI. PUBLICACIONES VARIAS. Compare núm. 184

343. Del gas como combustible A. U. XVI (1859) 306.

344. ELEMENTOS DE HISTORIA NATURAL. SANTIAGO. PRIMERA EDICION, 1864.

345. Pestalozzi. Recuerdos de mi niñez. Revista de Instr. Prim. Santiago, X (1895) 142.

346. Berichtigung einiger Punkte in Westküste Central-und Südamerikas. Organ des Ver. für Bohrtechniker. IX. N.º 5. Wien, 1902.

347. Observaciones sobre el programa de la enseñanza de Botánica por el doctor A. Meyer. Santiago, 1901.

348. Valdivia en 1852 (Reminiscencias del primer año de su residencia en Chile). *Revista de Chile*, núms. 73, 74 i 75 de mayo i junio de 1901.

349. Una rectificacion, una aclaracion i una agregacion, refutacion de algunos pasajes de las memorias autobiográficas de don Ignacio Domeyko. *Revista de Chile*, núm. 43 de 15 de 1900.

1. Ultima publicacion del autor.



APENDICE II

JÉNEROS DE PLANTAS CREADOS POR EL DOCTOR PHILIPPI.

Los jéneros no aceptados están entre paréntesis

1. Agallis
2. (Agylla)
3. Anthobryum
4. Apleura
5. Arachnitis
6. Avellanita

7. (Baucis)
8. Brachyandra
9. ¿Bryodes?

10. Chamelum
11. (Chersodoma)
12. Chiliophyllum
13. (Chnoanthus)
14. (Chondrochilus)
15. (Chromanthus)
16. (Clybatis)
17. (Cruzia)
18. (Cyclostigma)

19. ¿Diazia?
20. (Didymia)
21. (Dicolus)
22. (Distoecha)
23. Dolichosiphon
24. Dittostigma
25. Domeykoa

26. Epipetrum
27. Eremocharis
28. (Eriachne)
29. Erinna
30. (Eriosyce)
31. (Errazurizia)
32. (Eulychnia)
33. (Fonckia)

34. Geanthus
35. (Gethyum)
36. (Gymnocaulus)
37. (Gypothamnium)

38. (Haplostichia)
39. (Heterocarpus)
40. (Hualania)

41. (Icma)

42. (Icosandra)
43. (Iobaphes)
44. Ipnum

45. Lactoris
46. Lampaya
47. (Latace)
48. Latua
49. (Lavidia)
50. (Lechleria)
51. Lenzia
52. Leontochir
53. (Lepidothamnium)
54. (Leto)
55. (Leucomalla)
56. Leunisia
57. (Lycapsus)

58. Macrocentron)
59. (Macroblepharus)
60. (Metahrme)
61. Micrococos
62. Microphyes
63. (Mimela)
64. (Moschopis)
65. (Myzorrihza)

66. (Ochagavia)
67. (Ocyroe)
68. Onuris
69. Oreosphacus
70. (Osteocarpus)
71. Oxychhoe
72. Oxyphyllum

73. (Palenia)
74. (Pantathera)
75. Podophorus
76. (Polycladus)
77. Polygyne
78. (Prumnopitys)
79. Psila
80. (Psilopogon)

81. (Rhodolirion)
82. Rhodostachys
83. (Rhopalostigma)

84. (Schizostemma)
85. Sciadophila)
86. Silvaea
87. Scleropogon
88. Solaria
89. (Stemmatium)
90. (Steriphe)
91. (Stichophyllum)
92. (Susarium)

93. (Tarasa)
94. (Tetraptera)
95. Tribeles
96. (Trisciadium)
97. (Thinobia)
98. Thryothamnus

99. Urbania
100. (Urmenetea)

101. (Varasia)
102. (Vazquezia)

103. (Waddingtonia)

104. (Zosima)

DON JUAN GUSTAVO COURCELLE SENEUIL

(1813-1892)



§ 3

DON JUAN GUSTAVO COURCELLE SENEUIL [1]

(1813-1892)

El 29 de junio del año corriente (1892) ha fallecido en Paris a la edad de 78 años i medio, el señor don Juan Gustavo Courcelle Seneuil, antiguo profesor de economía política de nuestra Universidad i miembro académico de la facultad de filosofía i humanidades. Aunque alejado de Chile desde hace veintinueve años, su recuerdo se conserva vivo entre los que fueron sus colegas en la enseñanza i entre los discípulos que escucharon sus lecciones. Por su parte, él conservó siempre

1. Publicado en los *Anales de la Universidad* (Santiago, 1892) pájs. 733-53 Se insertó con un retrato del señor Courcelle Seneuil que lo representa a la edad de 75 años. Es la reproduccion fiel de uno publicado en una galería de los miembros del Instituto de Francia.

En 1893 apareció en Paris la traduccion francesa de este estudio en un folleto titulado: *Courcelle-Seneuil-Article nécrologique*, por don Diego Barros Arana. *Extrait des Anales de l'Université du Chili* (1.° setiembre 1892), traduit de l'espagnol, par Mme. C. DE HUICI (Paris, Tip., A. Davy, 22 pág.)

En octubre de 1887 el señor Barros Arana insertó, como introduccion al libro *Preparacion al estudio del Derecho* que tradujo don Manuel Salas Lavaqui con el título de *Estudio de los principios del derecho*, una noticia biográfica acerca de M. Courcelle Seneuil, la cual ha sido ampliada en el artículo necrolójico de 1892.

NOTA DEL COMPILADOR.

una intensa i sincera simpatía por nuestro pais, i hasta los últimos dias de su vida seguia con marcado interes la marcha de nuestro desenvolvimiento político, literario e industrial.

Fué el señor Courcelle Seneuil uno de los mas ilustres profesores que ha tenido la Universidad de Chile. Por la variedad i por la estension de sus conocimientos, por la solidez de su espíritu, por la claridad majistral en la esposicion de las doctrinas científicas, i hasta por la seriedad, la modestia i la bondad de su carácter, don Juan Gustavo Courcelle Seneuil era uno de esos profesores que despiertan en los jóvenes el amor al estudio i que dejan recuerdos gratos e indelebles en el ánimo de los que tuvieron la fortuna de ser sus discípulos.

Nació el señor Courcelle el 22 de diciembre de 1813 en el departamento de Dordoña, en Francia, en una propiedad rural de sus padres llamada Seneuil, de donde tomó su segundo apellido.

Incorporado en sus primeros años en el colejio real de Poitiers, hizo allí excelentes estudios clásicos que fueron la base de la vasta ilustracion en historia i en literatura que desplegaba en sus escritos i en la enseñanza. Cuarenta años mas tarde, leia corrientemente en su orijinal los autores griegos i latinos, interpretando con facilidad los pasajes mas oscuros, como si hubiera hecho del estudio de esas lenguas la ocupacion de su vida.

Cursó en seguida el derecho en Paris, i en 1835 obtuvo el título de abogado. Por recomendacion de uno de sus profesores, se le ofreció poco despues el cargo de abogado del rei (fiscal) en una corte de justicia de provincia; pero se habian desarrollado en su espíritu gustos por otro órden de trabajos, i no aceptó el honroso destino.

En efecto, a la edad de dieciocho años habia comenzado a escribir para el público. En 1833, siendo todavía estudiante de derecho, dió a luz un volúmen de 364 pájinas en 8.º, con el título de *Cartas a Eduardo sobre las revoluciones;* i seis años mas tarde, en 1840, otro libro mas trascendental, titulado *El crédito i el banco*, en que proponia las reformas que debian introducirse en el banco de Francia i en los bancos departa-

mentales, en el sentido de establecer la libertad de esas instituciones en una forma semejante a la que habia alcanzado en Escocia i en los Estados Unidos.

Pero la incansable actividad intelectual del señor Courcelle Seneuil se ejercitó, sobre todo en esos años, en la prensa periódica. Sus primeros escritos políticos, favorablemente acojidos por el célebre Armand Carrel, fueron publicados en *El Nacional*, i dejaron ver desde entónces un vigoroso polemista, tan liberal como ilustrado. En la prensa diaria, i sirviendo con ardor i con conviccion a las ideas republicanas, tuvo por compañeros i por amigos a Armand Marrast, a Luis Blanc, a Garnier Pagès, a Ledru-Rollin, a Pelletan, a Juan Reynaud, a Pierre Leroux i a casi todos los hombres distinguidos del partido liberal.

Aunque ademas de estos trabajos desempeñaba la jerencia de una empresa industrial, el señor Courcelle Seneuil escribia artículos jurídicos para *El Derecho*, i literarios para la prensa diaria, para la *Revista independiente* i para la *Revista Británica*. Recordamos haber leido algunos de estos artículos sobre varias obras de Michelet, de Monteil, de H. Martin, sobre la influencia de Byron i Walter Scott en la literatura moderna, etc., que si se hubieran reunido en uno o mas volúmenes, formarian un estimable conjunto de retratos literarios, abundantes en erudicion i en crítica sana i juiciosa.

El señor Courcelle Seneuil prestó ademas en esta época su colaboracion a algunas obras enciclopédicas justamente famosas, al *Diccionario de política* de Garnier Pagès, al *Diccionario de economía política* de Guillaumin, i mas tarde al *Diccionario del comercio i de la navegacion* de este último editor. La variedad i la solidez de sus conocimientos, así como las dotes de su estilo, sóbrio, ordenado i preciso, lo hacian particularmente apto para esta clase de trabajo, i eran causa de que se le invitara ordinariamente a tomar parte en toda empresa literaria de este jénero.

La revolucion de 1848 lo encontró luchando en la prensa en favor de las ideas republicanas. Se hallaba en Limoges en febrero de ese año cuando estalló en Paris el movimiento re-

volucionario; i allí se señaló por la entereza de su carácter para imponer a los ajentes de la monarquía el cambio de autoridades i para reglamentar en la provincia la organizacion del nuevo réjimen.

Llamado bajo el gobierno de la república a prestar sus servicios como jefe de seccion en el ministerio de hacienda, fué luego enviado a Inglaterra en comision a hacer ciertos estudios económicos i estadísticos que lo retuvieron algunos meses fuera de Francia. Cuando el príncipe Luis Napoleon fué elevado a la presidencia en diciembre de 1848, el señor Courcelle Seneuil, creyendo que la república estaba amenazada de muerte, abandonó su destino i volvió a la prensa diaria a sostener la causa liberal. Se conoce el desenlace de esos acontecimientos. El golpe de estado de 2 de diciembre de 1851, clausuró la asamblea lejislativa, amordazó la prensa suprimiendo todos las periódicos liberales, i estableció una dictadura precursora del segundo imperio tan tristemente famoso.

Cerrados así los caminos en que habia ejercitado su actividad, el señor Courcelle Seneuil se consagró con mayor ardor a los estudios económicos, por los cuales habia tenido desde su juventud particular aficion. Pasó entónces a formar parte de la redaccion de la célebre revista mensual titulada *Diario de los Economistas*, en que ha discutido con singular talento, en centenares de artículos verdaderamente majistrales, las mas arduas cuestiones de economía política i de ciencia social, ha hecho el análisis de muchos libros relacionados con estas materias, i ha defendido con tanto vigor como honrado convencimiento las doctrinas de la libertad industrial.

En 1852, ademas, publicó su *Tratado teórico i práctico de las operaciones de banco*, i en 1854, su *Tratado teórico i práctico de las empresas industriales, comerciales i agrícolas*, dos libros notables, muchas veces reimpresos (seis veces el primero i cuatro el segundo), i traducidos a otros idiomas, que asentaron dentro i fuera de Francia la reputacion del señor Courcelle Seneuil como economista distinguido. En esos libros ha probado que al paso que conocia a fondo la teoría científica, habia estudiado la práctica de las operaciones comerciales e

industriales, i que podia enseñarla con toda seguridad. En medio de estos trabajos, tambien dió a luz una traduccion francesa, hecha en colaboracion con H. Dussart, de uno de los libros mas célebres de la literatura científica-social de Inglaterra, de los *Principios de economía política* de John Stuart Mill.

A fines de 1854, el gobierno de Chile habia ofrecido la cátedra de economía política de nuestra Universidad a M. Andres Cochut, literato frances, cuyo nombre habia llegado a hacerse mui popular en Santiago por las admirables correspondencias políticas i económicas que enviaba al *Araucano*, el periódico oficial de aquella época. M. Cochut se escusó de aceptar el cargo por inconvenientes de familia, e indicó al señor Courcelle Seneuil como el hombre mas apto que fuera posible contratar en Francia para desempeñar ese cargo. El contrato fué celebrado por el jeneral Blanco Encalada, entónces ministro plenipotenciario de Chile en Paris. El señor Courcelle Seneuil debia ejercer por cinco años los cargos de profesor de economía política en la Universidad i de oficial consultor del ministerio de hacienda, con el sueldo anual de tres mil quinientos pesos. En cumplimiento de ese contrato, llegaba a Chile en junio de 1855, i pocos dias despues comenzaba a desempeñar sus funciones en el ministerio como consejero del ministro, i en la Universidad como examinador de varios ramos, fijándose el principio del año escolar siguiente para la apertura de su curso.

Dos meses despues, el señor Courcelle Seneuil, que no habia estudiado ántes la lengua española, la hablaba con rara facilidad, comprendiendo el alcance de todos sus jiros i locuciones. El creia que su conocimiento del latin, que en su juventud le habia permitido aprender el italiano en unos cuantos meses, le habia facilitado ahora el posesionarse del español con tan estraordinaria rapidez.

El estudio de la economía política no era nuevo entre nosotros. Se habia planteado en 1813, a la época de la creacion del Instituto nacional; pero su primer profesor la enseñaba en latin como la teolojía i la filosofía escolástica, i reducién-

dola a unos cuantos axiomas empíricos, sin enlace ni coordinacion. Mas tarde, el uso del libro de Juan Bautista Say habia permitido dar algun mayor desarrollo i mejor direccion al estudio de esta ciencia; pero siempre estuvo mui léjos de ser siquiera medianamente satisfactorio.

Se estudiaban solo las pájinas del libro en que se hallaban las contestaciones a las preguntas del programa; pero el alumno, aun despues de ser aprobado en el exámen, no podia hallar la relacion entre las diversas proposiciones que habia aprendido, ni mucho ménos formarse una idea cabal del conjunto de la ciencia, de la verdad fundamental de sus principios, i del oríjen de éstos como simple deduccion de los fenómenos sociales que el hombre no puede desviar o modificar por su voluntad.

Todo ese estado de la enseñanza de la economía política cambió bajo la direccion intelijente i razonada del señor Courcelle Seneuil. El que escribe estas líneas, que habia estudiado economía política bajo el antiguo sistema, se dió el placer de asistir al segundo curso que hizo el nuevo profesor, i puede juzgar como testigo de una i de otra enseñanza. El señor Courcelle Seneuil enseñaba la economía política como una ciencia exacta, positiva en sus principios fundamentales, positiva en la manifestacion de los hechos i fenómenos económicos, i positiva en las consecuencias que de ellos se derivan. Sus esplicaciones, hechas sin aparato, en conferencias familiares, dispuestas de la manera mas aparente para hacerlas claras i comprensibles, i revestidas de formas sencillas pero atrayentes, estaban perfectamente calculadas para desarrollar en los jóvenes el espíritu de observacion, i para desterrar el aprendizaje de memoria a que todavía se les condenaba en una gran parte de sus estudios. Esas esplicaciones, ademas, ofrecian cierta instruccion que solo pueden proporcionar los profesores de primer órden.

El señor Courcelle Seneuil buscaba en los fenómenos económicos i sociales, i en su gradual trasformacion por efecto de los progresos de la civilizacion, el oríjen de la evolucion de las leyes civiles, que los jóvenes se habian habituado a creer in-

herentes a todos los tiempos i a todos los paises. Para presentar sus ejemplos, utilizaba hábilmente su asombrosa ilustracion en historia, en jeografía i en tecnolojía, esplicando con frecuencia en la forma mas elemental i sumaria los procedimientos industriales, las maravillas operadas por el comercio, i las inmensas dificultades que ha tenido que vencer para abrirse vias de comunicacion i para acercar artificialmente todos los paises de la tierra.

Aprovechaba, ademas, el señor Courcelle Seneuil, esas esplicaciones para demostrar incidentalmente a sus alumnos ciertos fenómenos de carácter sicolójico, i entre ellos la lenta evolucion de las ideas en su marcha para llegar al descubrimiento, ya fuese de un principio económico, ya de un procedimiento industrial. Así era como demostraba la lei del progreso al traves de todos los obstáculos i tropiezos que hallaba en su camino. Aquellas esplicaciones que abrian horizontes nuevos a la intelijencia i a la razon, suministraban a la vez conocimientos agradables i útiles que los jóvenes no habian podido recibir hasta entónces en ninguna de sus clases.

Pero fuera de la clase, pudo tambien el señor Courcelle Seneuil ejercer una benéfica influencia en nuestro desenvolvimiento intelectual. La rectitud de su carácter, la suavidad de su trato i de su conversacion siempre agradable e instructiva, le atrajeron la amistad de todos o de casi todos los hombres que en nuestro pais vivian consagrados al cultivo de las letras o de las ciencias. Don Andres Bello lo trataba con particular distincion. Domeyko, Sazie, Pissis, Jariez, entre los profesores estranjeros, Amunátegui, Lastarria, Pinto, Matta, Cood entre los chilenos (para no citar mas que a los muertos) fueron sus amigos mas íntimos; i en la sociedad con ellos, siempre se le halló dispuesto a tratar cualquier asunto de carácter científico o literario, o tendiente a ensanchar o mejorar la enseñanza pública.

En julio de 1856, la facultad de filosofía i humanidades lo llamó a su seno por unanimidad de votos. Al incorporarse en ella el 2 de diciembre de ese año, leyó un discurso sobre *Cuál es la materia i cuál debe ser la forma de la historia*, en que

campea junto con la seguridad de la crítica, un vasto i sólido conocimiento de los creadores de la literatura histórica. Ese discurso fué mui aplaudido por don Andres Bello.

Las tareas profesionales del señor Courcelle Seneuil estuvieron interrumpidas durante los años de 1858 i 1859. Enviado a Europa por el gobierno de Chile como secretario i consejero de una legacion estraordinaria encargada de contratar un empréstito de siete millones de pesos para la construccion de ferrocarriles, se desempeñó en esta comision con todo el acierto que podia exijirse.

Aprovechó tambien su permanencia en Europa para publicar en Paris su *Tratado teórico i práctico de economía política*, en que habia reunido en una forma concreta i científica las lecciones de su curso. Ese libro, síntesis razonada i completa de la ciencia económica, orijinal en algunos principios i en sus desarrollos i deducciones, era sobre todo nuevo en su plan por medio de la separacion perfectamente hecha de la teoría fundamental de la economía política (o *plutolojía*) i de arte práctico de aplicacion de los principios (o *ergonomía*).

La prensa francesa lo recibió con grandes aplausos; i a pesar de la incesante publicacion de tantas i tantas obras sobre la misma materia, que hacen con frecuencia olvidar libros de un verdadero mérito, el del señor Courcelle Seneuil fué reimpreso ocho años mas tarde, i continúa gozando de su crédito entre las personas que se dedican a ese órden de estudios. El gobierno de Chile hizo traducirlo al castellano para el uso de los estudiantes de nuestro pais; i esa traduccion ha sido tambien reimpresa en Europa.

Si los estrechos límites de esta necrolojía no nos lo impidieran, nada nos seria mas fácil que consignar aquí un análisis detenido de esa obra. Nos bastaria para ello reproducir algunas pájinas de revistas europeas de esa época en que ese análisis está hecho por hombres de alta competencia, i particularmente de dos artículos publicados en la *Revue de deux mondes* por M. B. de Fontenay. No siéndonos eso posible, vamos a reproducir un juicio mucho mas concreto, i que por su orijen no habrá de creerse fruto de la amistad o del com-

pañerismo. La *Enciyclopædia britannica* (9.ª edicion), publica en el tomo XIX, bajo el título de *Political Economy*, un resúmen majistral de la historia de esta ciencia, escrito por J. K. Ingram. Pasando allí en rápida revista las obras de los escritores vivos todavía, dice lo que sigue: «J. G. Courcelle Seneuil, el traductor de S. Mill, de quien el profesor F. A. Walker dice que «probablemente es el mas hábil economista frances que haya escrito en lengua francesa despues de Juan B. Say», ademas de un tratado de operaciones de banco i de una teoría de empresas industriales, escribió un *Tratado de economía política* que es tenido en mucha estimacion».

De vuelta a Chile en setiembre de 1859, el señor Courcelle Seneuil se consagró de nuevo a las funciones del profesorado hasta principios de 1863, en que le fué forzoso regresar a Francia. En Chile habia hecho cinco cursos completos de economía política (los de 1856, 1857, 1860, 1861 i 1862). Conviene advertir que en aquella época los cursos eran mucho ménos numerosos de lo que son ahora; i que era raro aquel que contaba mas de veinte alumnos [1]. Sin embargo, aquellos cinco años de enseñanza ejercieron una grande influencia en la juventud; i si la mayor parte de los discípulos del señor Courcelle Seneuil, obligados por los trabajos profesionales o por ocupaciones de otro órden, no continuaron el estudio de la economía política, todos adquirieron nociones correctas de esta ciencia, i han contribuido a la propagacion de los principios de libertad industrial que han producido tan estraordinario desarrollo de la riqueza pública. Algunos de esos discípulos, por otra parte, han sido mas tarde los valientes i distinguidos propagadores de las buenas doctrinas económicas.

Pero el señor Courcelle Seneuil habia prestado a nuestro

1. Durante los años de 1858 i 1859, no funcionó la clase de economía política en la Universidad de Chile. A los jóvenes que debian cursar este ramo en aquellos años, se les permitió recibirse de bachiller en leyes sin haber dado el referido exámen, pero con la obligacion de rendirlo durante la práctica. Resultó de aquí que los cursos de 1860 i 1861 tuvieron un número mucho mayor de alumnos.

pais servicios de otro órden que no es posible olvidar. En su puesto de oficial consultor del ministerio de hacienda, habia dado numerosos informes sobre una gran variedad de materias que fueron la base de leyes i de decretos de indisputable utilidad. Entre ellos deben recordarse un informe sobre la ordenanza de aduanas, otro sobre la lei de monedas, sobre la situacion de la hacienda pública, sobre la libertad de bancos, i sobre la contabilidad de las oficinas fiscales. Su intervencion en estos asuntos se hizo sentir por reformas que han producido excelentes resultados.

Entre esos servicios del señor Courcelle Seneuil, merece especial recuerdo la preparacion de la lei de bancos, que acojida por el presidente de la república i aprobada por el congreso, fué sancionada el 23 de julio de 1860. No necesitamos señalar los inmensos beneficios que esa lei ha prestado al desenvolvimiento de la industria i de la riqueza pública de nuestro pais; pero sí conviene recordar que la libertad de bancos, luminosamente sostenida por M. Courcelle Seneuil en sus libros, en la enseñanza i en sus escritos de revistas i de diarios, era una doctrina económica que pugnaba con todas las ideas i preocupaciones de nuestro pais. La rara habilidad con que la esponia i defendia el señor Courcelle Seneuil, i el prestijio científico de que gozaba, lograron desarmar muchas resistencias, i abrir paso a una institucion que luego tomó un inmenso desarrollo, i fué para nuestro pais una vigorosa palanca de progreso.

En el último año de su residencia en Chile, el señor Courcelle Seneuil escribió sus *Estudios sobre la ciencia social* que fueron publicados en Paris en 1862, en que espone i discute con gran elevacion de miras las cuestiones mas arduas de sociolojía. A poco de haber regresado a Francia, publicó dos libritos destinados a vulgarizar los conocimientos científicos, las *Lecciones elementales de economía política* (en 1864), i el *Tratado sumario de economía política* (en 1865), presentando las doctrinas en sus formas mas sencillas, pero con una solidez de raciocinio que exijen del lector una atencion persistente.

En 1867 dió a luz otro escrito mas estenso con el título de *El Banco libre*, notable libro de polémica en que, despues de esponer majistralmente las funciones de los bancos, combate todo principio de privilejio i de monopolio, i pide para esas instituciones la libertad mas absoluta. En ese mismo año publicó un *Curso completo de contabilidad*, en cuatro volúmenes, de que se han hecho mas de diez ediciones, i un compendio elemental muchas veces reimpreso en frances i en otros idiomas. De 1868 data otro libro del señor Courcelle Seneuil, *Libertad i socialismo*, en que discute a la luz de la ciencia los principios de la organizacion industrial contra las teorías perturbadoras de los socialistas modernos que pretenden inventar un réjimen artificial absolutamente impracticable.

Fundamentalmente liberal en política, el señor Courcelle Seneuil lo era aun mas en materias económicas. Combatia la intervencion del Estado en todas las formas que en algo contrariaban la libertad social, política o industrial. El mandarinato en política, el socialismo como medio de organizacion artificial de la industria i de la riqueza, i el proteccionismo como coaccion a la mas ámplia libertad de comercio, eran los temas contra los cuales esgrimia con mas vigor sus poderosas armas de polemista tan intelijente como esperimentado.

Pero si el señor Courcelle Seneuil creia que la actual organizacion de la industria corresponde al estado social de nuestra época, i que no es posible trasformarla violentamente por medios artificiales, no pensaba que este estado social hubiera llegado al grado de progreso a que con justicia debia aspirar despues de tantos esfuerzos i de tantos ensayos. Mui al contrario de eso, juzgaba que los principios proclamados por la revolucion francesa, no han sido todavía consagrados en la práctica con aquella eficacia que corresponde a los esfuerzos i sacrificios con que fueron sostenidos.

Este es el tema de *La herencia de la revolucion*, libro publicado en Paris en 1871, cuando la Francia recien salia de la crísis tremenda de una desastrosa guerra esterior i de los horrores de la comuna, se afanaba por echar las bases de la república. Ese escrito notable por el conocimiento de las doc-

trinas constitucionales i de la historia, i por la seriedad de la observacion, es triste i casi podríamos decir desconsolador por sus conclusiones, cuando vemos allí cuán léjos está todavía la sociedad moderna del ideal de las aspiraciones de la razon.

Esta masa considerable de escritos sériamente meditados i revestidos de formas sobrias, severas por decirlo así, pero hábilmente dirijidas para producir el convencimiento, no representan mas que una parte reducida de la labor intelectual de este vigoroso e incansable pensador en los últimos treinta años.

El señor Courcelle, al mismo tiempo que daba conferencias públicas sobre diversas cuestiones de economía política i de ciencia social, escribia sobre esos i sobre otros asuntos en los diarios i revistas. Colaborador asiduo del *Diario de los economistas,* ha suministrado numerosos artículos a la *Nueva Revista,* a *El Tiempo,* a la *República francesa* i a muchos otros periódicos. Ha traducido ademas dos obras inglesas verdaderamente fundamentales; en 1873 *El antiguo derecho considerado en sus relaciones con la historia de las sociedades primitivas i las ideas modernas* por el profesor ingles Enrique Sumner Maine; i en 1884 *Los deberes respectivos de las clases de la sociedad,* por el profesor norte-americano W. Graham Sumner,

Esta vida de trabajo infatigable, soportada con un ardor que no decayó un solo dia, i con una modestia que parecia rechazar los honores i distinciones, valió, sin embargo, al señor Courcelle Seneuil la consideracion de sus contemporáneos, i puestos a que no son llevados sino los hombres de un mérito real e indisputable. En 1879 fué nombrado miembro del Consejo de estado de la República francesa en la seccion de lejislacion, i en 1882 entraba por eleccion a ocupar un asiento en la Academia de ciencias morales del Instituto de Francia.

Se creeria que el hombre que despues de esta carrera de estudio i de trabajo, llegado a la edad de setenta años, debia buscar el descanso. El señor Courcelle Seneuil no comprendió así su mision de publicista i de propagador de las doctrinas económicas i sociales a que habia consagrado su intelijencia

i su laboriosidad. Mas todavía: sin encerrarse en el órden de ideas que imperaban durante su juventud, habia seguido el movimiento científico adaptando sus estudios a los nuevos horizontes que descubrian los espíritus mas adelantados de su tiempo. La teoría científica de la evolucion, trasplantada por los filósofos ingleses de la biolojía a la sociolojía, para fijar las leyes de la trasformacion de las ideas de moral i de derecho, encontró en el señor Courcelle Seneuil un sustentador tan vigoroso como bien preparado para la discusion. Ya en 1875 habia publicado su *Compendio de moral racional*, notable librito bastante conocido en Chile por la excelente traduccion que hizo el señor don José Victorino Lastarria, en que daba a la moral bases puramente naturales i fundadas en la razon.

En 1887, la publicacion de su *Preparacion al estudio del derecho*, le permitió desarrollar sus doctrinas en una forma mas completa, discutiendo los principios fundamentales de la lei [2]. «El conjunto de este libro, dice el autor, tiene por objeto sustituir a los oscuros principios tradicionales cuya autoridad ha desaparecido, principios racionales, claros i demostrados, sacados de la ciencia contemporánea; en una palabra, humanizar el derecho mostrando su oríjen i su razon de ser, fuera de toda metafísica». Este libro ha sido traducido al castellano en nuestro pais, con la supresion de algunos de los estudios accesorios que le sirven de apéndice.

En los últimos años, la librería Guillaumin i C.ª ha emprendido la publicacion de una serie de libros pequeños i uniformes, destinados a dar a conocer la historia de la economía política por medio de la biografía i de la esposicion de la doctrina de los mas grandes maestros. Llamado el señor Courcelle Seneuil a tomar parte en ese trabajo, recibió el encargo de escribir el volúmen relativo a Adam Smith, padre i fundador, puede decirse así, de la economía política.

Ese librito, publicado hace dos o tres años, popular por su forma i por su objeto, es el fruto de un conocimiento pleno i

2. *Préparation à l'étude du droit*, Préface, page X.

cabal de la materia, i un análisis razonado de las ideas i principios económicos i filosóficos del célebre autor de *La riqueza de las naciones*.

La actividad intelectual del señor Courcelle Seneuil, ayudada por una salud excelente i por una vida arreglada, le permitia ejecutar esos i otros trabajos con toda regularidad. En el desempeño de sus funciones de consejero de Estado, tenia que preparar muchos informes sobre los mas variados asuntos de carácter jurídico, i los proyectos de lei que le pedia el ministerio. Uno de éstos comprendia la reforma de todo el título relativo a las quiebras, del código de comercio, trabajo que el señor Courcelle Seneuil desempeñó con puntualidad, i que mereció la aprobacion de aquel alto cuerpo i luego la del gobierno. Para desempeñar estas tareas, i obedeciendo tambien a sus inclinaciones i a sus hábitos de estudio, el señor Courcelle Seneuil llevaba en Paris una vida modesta i retirada en el apartado barrio de Passy. Allí, sin embargo, era visitado por muchos de los hombres que al presente gozan de la mas alta posicion en los dominios de la política i de las letras, i por numerosos jóvenes que profesando ideas científicas análogas a las suyas, se consideraban sus discípulos, e iban a recibir sus consejos o a someterle sus trabajos. La inagotable bondad del señor Courcelle Seneuil hacia que el círculo de sus amigos no esperimentara reduccion a pesar de los irreparables vacíos que la muerte deja siempre en torno de los ancianos.

La última obra del señor Courcelle Seneuil, fué un volúmen de cerca de 600 pájinas publicado dos meses ántes de su fallecimiento. Forma parte de la *Biblioteca de las ciencias morales i políticas*, publicada por la librería Guillaumin, i lleva por título *La Sociedad moderna*. Lo componen diecinueve estudios de sociolojía, en parte inéditos i en parte reproducidos de las revistas i de los anales de la academia de ciencias morales, en que habian sido dados a luz por primera vez. Entre esos estudios son particularmente notables los que tratan de la democracia, de la enseñanza de la historia, del bosquejo de una política racional, de la doctrina del derecho

natural, del derecho de propiedad, de la reorganizacion de la instruccion pública i del sistema de enseñanza racional. El señor Courcelle Seneuil habria querido utilizar todo el abundante material de principios i de doctrina que encierra este libro, formando un cuadro concreto por medio de la esposicion lójica i ordenada del asunto. El recelo de no alcanzar a ver terminado ese trabajo, lo indujo a publicar un libro en esa forma fragmentaria, en que solo los lectores que tienen cierta preparacion descubren el enlace i encadenamiento de los principios fijos i sostenidos del autor en su aplicacion a las diversas manifestaciones de la actividad social.

Al pasar en rápida revista las obras que componen el bagaje científico del señor Courcelle Seneuil, hemos omitido algunas de menor estension, pero que son dignas de tomarse en cuenta, por cuanto reflejan su incontestable preparacion para esa clase de escritos i la sólida unidad del pensamiento i de doctrina.

Entre ellos señalaremos la reimpresion aumentada de una buena introduccion del libro de Ch. Coquelin titulado *El Crédito i los Bancos* (1859), i los opúsculos *Interes i Usura* (1866), *Proteccion i libre cambio* (1879), i otros que eran simples reproducciones de artículos de revista. Todos ellos deben ser tomados en cuenta para apreciar la incansable actividad de este distinguido publicista.

Pero hai todavía otro órden de trabajos del señor Courcelle Seneuil que revelan su estensa i variada ilustracion i su notable actividad intelectual. Nos referimos a sus escritos de crítica de obras literarias, históricas i científicas. Muchos de ellos son estudios estensos i completos sobre un autor o sobre un libro; otros son reseñas rápidas de tres, cuatro o cinco pájinas, pero perfectamente claras i comprensivas. En su juventud, como dijimos ántes, habia publicado esos artículos en diversas revistas. Mas tarde, el *Diario de los economistas* lo contó como crítico de las obras nuevas que se daban a luz, así en Francia como en el estranjero, i que se relacionan con las ciencias sociales i políticas. Hai allí centenares de artículos de crítica juiciosa e ilustrada, muchos de los cuales mere

cen tener una vida mas larga que la de las hojas o revistas periódicas.

En medio de trabajos tan múltiples, el señor Courcelle no olvidó nunca que en Chile tenia «su segunda patria», como él mismo decia. Si habia dejado en nuestro pais amigos que le profesaban la mas sólida estimacion, i discípulos que lo recordarán siempre con el mas respetuoso cariño, él habia conservado a Chile una adhesion incontrastable. En la prensa francesa salió a la defensa de nuestra república cada vez que vió un ataque que pudiese lastimar su honor de nacion.

En 1865, con motivo de la guerra injusta i temeraria que nos trajo la España, el señor Courcelle Seneuil defendió nuestro derecho en los diarios, i publicó dos notables opúsculos para demostrar la sin razon de nuestros enemigos. Hizo mas que esto todavía. Se trasladó a España, i en la prensa liberal de Madrid publicó una serie de artículos para ilustrar la opinion sobre esa contienda i para señalar el error de la política dominante que la habia provocado.

En 1879, cuando los ajentes de las repúblicas aliadas (Perú i Bolivia) trataron de sorprender la opinion pública de Europa con una falsa esposicion de las causas de la guerra, atribuyendo a Chile una política de perfidia i de codicia, el señor Courcelle Seneuil, en escritos concebidos con la mas alta moderacion i con la mas trasparente claridad, restableció la verdad de los hechos i contribuyó poderosamente a que se nos hiciera justicia, i se conservaran las simpatías que la prensa seria de Europa habia mostrado por Chile.

El conocimiento que tenia de nuestro pais le permitia, ademas, propagar noticias seguras acerca de su jeografía, de su estadística i de sus instituciones, en diversos libros, para cuya preparacion fué consultado o a que prestó su intelijente colaboracion. Entre esos libros recordaremos el *Diccionario del comercio i de la navegacion* i el *Anuario de la economía política*.

En sus conversaciones i en su correspondencia epistolar, recordaba a Chile como el pais de sus afecciones, por cuyo progreso i por cuya prosperidad manifestaba el mas vivo interes. Queriendo servir desde Europa a la propagacion de los

conocimientos útiles en nuestro pais, desempeñó por muchos años el encargo de adquirir libros para la Biblioteca nacional i libros i aparatos científicos para el Instituto i para la Universidad. Ese encargo, desempeñado con rara intelijencia, con una gran regularidad i sin remuneracion alguna, sirvió considerablemente para aumentar el caudal científico de aquellos establecimientos. Ese hombre que por la elevada direccion que habia dado a su espíritu i por la austeridad intachable de su carácter, no sabia finjir lo que no sentia; es por esto, así como por los servicios que prestó a la propagacion de los conocimientos científicos, digno de que su nombre sea recordado como el de uno de los mas ilustres i respetables profesores de nuestro pais.

Los últimos i luctuosos acontecimientos de Chile lo impresionaron vivamente. Sin otra fuente de informacion que los escritos de la prensa europea, en que la dictadura se empeñó en desfigurar los hechos calumniando el movimiento de la opinion i la empresa de restaurar el réjimen constitucional, la elevada intelijencia del señor Courcelle Seneuil le permitió descubrir la verdad. Su opinion sobre la criminal i desatentada dictadura, fué la de todos los hombres intelijentes i honrados de nuestro pais i del estranjero; i la caida de ese réjimen, que sin embargo no habia podido conocer en todo lo que tenia de odioso i de execrable, fué aplaudida por él. «Ahora, nos decia en carta de 8 de mayo último, comienza una nueva era para Chile, que por el momento yo no veo todavía con perfecta claridad. La mejor causa ha triunfado; esto es incuestionable; pero tambien es cierto que es necesario aprovechar este triunfo para restablecer i afianzar el buen réjimen, nó para el dia presente sino para el porvenir». Sus votos eran en favor de esta obra de reparacion i de consolidacion de las instituciones que nos habian hecho prósperos i felices.

Junto con esa carta, nos enviaba su último libro, *La sociedad moderna*. Deploraba, decia, no haber podido darle una forma de esposicion ordenada i concreta de principios. «Sin embargo, agregaba, si tengo tiempo escribiré todavía el bosquejo de un curso elemental de derecho. Pero ¿quién puede

contar los dias que me quedan de vida i del goce de mis facultades? A veces creo que me hallo en el caso del arzobispo de Granada del *Jil Blas*. Por lo ménos, hasta ahora no me he visto atacado por una apoplejía. Mi salud, por el contrario, se mantiene bastante bien; pero la vejez sigue rápidamente su camino. ¡No tengo motivos para quejarme de ello, puesto que el año de 1892 entro en mis 79!» Catorce dias mas tarde, el 22 de mayo, nos decia lo que sigue: «Atravieso un período de salud en el cual no estoi capaz de nada, ni siquiera de leer. ¿Me desembarazaré una vez mas de esta situacion? Así lo espero sin tener mucha confianza, porque seguramente una de estas crísis cerebrales, que no me sorprenden, será la última. Miéntras tanto, proyecto todavía algunos trabajos a fin de adelantar cuanto me sea posible en el esclarecimiento de ideas que me han preocupado i que me interesan siempre».

El triste presentimiento consignado en estas cartas se realizó el 29 de junio. Segun la prensa francesa, que nos ha comunicado la muerte del señor Courcelle Seneuil, ésta no fué causada por el temido ataque cerebral, sino por una neumonia que en la avanzada edad del paciente, no podia dejar de ser fatal.

El *Journal des Debats*, que consagró a la memoria del señor Courcelle Seneuil un sentido artículo necrolójico, dió cuenta de su entierro en el número de 2 de julio, en los términos siguientes:

«Las exequias de M. Courcelle Seneuil, miembro del Instituto, consejero de Estado, oficial de la lejion de honor, se verificaron esta mañana a las diez. En la casa mortuoria, 70 rue l'Assomption, un destacamento del rejimiento 36 de línea hacia los honores militares. Los señores Laferrière, vice-presidente del Consejo de estado; Tetreau, presidente de la seccion lejislacion del Consejo de estado; Georges Picot i Paul Leroy Beaulieu, miembros del Instituto; Millaud, senador del Rhône; de Molinari, director del *Journal des Economistes*; Bailly, miembro del Consejo de estado, i René Acollas, consejero de la corte de cuentas llevaban los cordones del ataud.

«El duelo era presidido por M. Leopoldo Courcelle Seneuil

teniente de marina, hijo del estinto; Antonio Gadaud, senador de Dordogne, i Ch. Mauriac, médico de los hospitales de Paris, sus sobrinos.

«Entre los asistentes notamos a los señores Ricard (ministro de instruccion pública), Jules Simon, Leon Say, Emilio Levasseur, Martha, Mauricio Block, Vacherot, etc., del Instituto; Lamé Fleury, el jeneral Mojou, conde Colonna Ceccaldi, Camilo Sée, Coulon, Cazelle, Voussel, Herbette, du Mesnil, Braun, Shnerb, Duval, Jacquin, Chantegrellet, etc., del Consejo de estado; el vice-almirante Gervais, el capitan de fragata Ponty, Rougon, Koempfen, Clamaran, Leotard, Vogt, Ernest Brelay, José Chailley-Vergniaud, Leoncio Reynol, Alfonso Courtois, Leon Donnat, Felix Faure, etc..

«El cadáver fué sepultado en el cementerio de Grenelle».

En esta rápida reseña necrolójica no nos ha sido posible hacer una esposicion detenida del carácter filosófico i social de las obras del señor Courcelle Seneuil. Nos hemos limitado a recordarlas en sus caractéres jenerales, sin poder entrar en pormenores que habria sido importante dar a conocer, pero que habrian exijido mucho mas estension que la de este artículo. Del mismo modo, habríamos querido dar una idea de la posicion ventajosa que gozó el señor Courcelle Seneuil entre los literatos i los hombres públicos que fueron sus contemporáneos; lo que no nos habria sido mui difícil por las circunstancias que pasamos a esponer.

En octubre de 1879, visitamos al señor Courcelle Seneuil un dia que estando para cambiar de habitacion, removia i arreglaba una caja llena de papeles i de cartas que le habian sido dirijidas en diversos tiempos. Rompia las que creia inútiles i empaquetaba otras que deseaba conservar. Me mostró algunas de ellas que me parecieron particularmente interesantes; i como me llamaran la atencion no solo por su asunto sino por ser autógrafas de muchas personas distinguidas, me hizo una coleccion de cerca de treinta que me obsequió. Hai entre ellas orijinales de Michelet, Barthelemy Saint Hilaire, Littré, Leoncio de Lavergne, Parieu, Louis Blanc, Juan Reynaud, J. J. Ampére, Pierre Leroux, Felix Pyat, Emilio de

Girardin, Corbot, Monteil, Mauricio Block, Dupont White, Miguel Chevalier, John Stuart Mill, A. Guérould, Dezobry, Ducler, Charras, etc.

Vamos a reproducir aquí una sola, que le fué dirijida a Chile por Henry Martin, el célebre autor de la *Historia jeneral de Francia,* con motivo de un estenso i valioso artículo que sobre esa obra habia publicado el señor Courcelle en el *Diario de los economistas.*

Dice así:

«Mi querido M. Courcelle:

«Permítame que le envie al otro lado de los mares la espresion de mi gratitud por el estudio tan serio, tan profundo i tan benévolo que usted ha querido consagrar a la obra de toda mi vida, a mi *Historia de Francia.*

«Ese juicio dado de tan léjos, en circunstancias tan escepcionales, i como del otro mundo, tiene para mí un peso particular.

«Me felicito de ver mi pensamiento tan bien comprendido, i de reconocer que nosotros estamos de acuerdo sobre los lineamientos mas jenerales de la historia, i que sus críticas se refieren a diverjencias de forma, de ejecucion, de proporcion entre las diversas partes.

«He visto con gran placer que usted acepta, a lo ménos en cuanto al fondo, los puntos de partida que yo he consignado sobre nuestros oríjenes i sobre el verdadero carácter de nuestra raza i de nuestra nacionalidad.

«Estos son los puntos que me han valido mas ataques de parte de personas cuya autoridad, en verdad, es mas literaria que histórica o filosófica, o bien que tienen sobre el particular un propósito preconcebido.

«He buscado en lo que llamaré las tradiciones morales de nuestra raza un punto de apoyo para una filosofía que veo nacer o mas bien renacer en Francia, i que marcha en sentido inverso del movimiento panteista, comunista i destructivo de la individualidad, movimiento que ha sido la desviacion de la revolucion.

«La economía política ha tenido el mérito de luchar contra

esta tendencia, i de guardar a este respecto las enseñanzas de sus padres, los Quesnay i los Turgot; i por esto se opera hoi un acercamiento entre ella i la democracia, desengañada de las peligrosas ilusiones por el rol absorbente del Estado.

«Hoi encontramos a Turgot suficientemente socialista, i pedimos a los economistas que lo sean tanto como él.

«Acepto la exactitud de sus observaciones sobre la insuficiencia de la época romana en mi libro. Usted mismo ha presentado mis escusas reconociendo que la materia era difícil i poco preparada. Espero llegar mas tarde a llenar, a lo ménos en parte, esta laguna i algunas otras. El código teodosiano i los otros monumentos del derecho imperial, me suministrarán, segun lo espero, los elementos indispensables en lo que se refiere a las corporaciones industriales.

«Al presente, yo prosigo activamente la terminacion de la edicion actual, que estará concluida en la primavera próxima.

«Le suplico que reciba con todos mis agradecimientos, la espresion de mi alta consideracion.—*H. Martin.*—Paris, 28 de junio de 1857».

Al terminar estas pájinas vamos a copiar algunas líneas del artículo necrolójico que uno de los diarios mas acreditados de Paris, *Le Temps*, en su número de 30 de junio, consagró a anunciar la muerte del señor Courcelle Seneuil. Hélas aquí:

«Recibimos con mui vivo sentimiento la noticia del fallecimiento de uno de los mas eminentes entre nuestros antiguos colaboradores, M. Courcelle Seneuil.

«Juan Gustavo Courcelle Seneuil habia nacido en 1813. Lanzado desde jóven en negocios mercantiles, no pasó mucho tiempo sin estudiar las leyes que rijen los cambios, i en interesarse vivamente por una ciencia singularmente desdeñada i poco conocida entónces, la ciencia económica. Dotado de una rara claridad de espíritu, de una lealtad absoluta, de una independencia soberana, adherido a la libertad como a un dogma, fué desde el comienzo de su carrera, i en todo el resto de su vida, un liberal ferviente, un individualista convencido, irremediable adversario de las usurpaciones del Estado.

«Antes de 1848 se le vió colaborando en los principales diarios de oposicion, en los cuales trataba con una competencia ya incontestable, las cuestiones económicas i financieras. La República le habia confiado el cargo de director de los dominios nacionales en el ministerio de hacienda. Establecido el imperio, Courcelle Seneuil se determinó a abandonar la Francia.

«El gobierno de Chile solicitó en 1855 de Courcelle Seneuil que dictase un curso de economía política en Santiago. Aunque no sabia el español, aceptó el encargo. Estudió esta lengua durante la navegacion, i la sabia al llegar, i así pudo dar comienzo inmediatamente a su curso.

«Vuelto a Francia en 1863, reasumió el estudio de las materias que habian sido el objeto de sus investigaciones; fué entónces cuando *Le Temps* le contó en el número de sus colaboradores.

«Despues del 4 de setiembre, el gobierno de la defensa nacional le nombró miembro de la comision que debia reemplazar al Consejo de estado, pero no tomó posesion de su cargo; fué nombrado Consejero de estado en 1879».

Le Temps publica en seguida una lista sumaria de las obras del señor Courcelle Seneuil, recordando ademas que desde 1882 ocupaba un asiento en la Academia de ciencias morales i políticas del Instituto de Francia.

Estas pájinas que serán un recuerdo para los que en nuestro pais conocieron al señor Courcelle Seneuil o fueron sus discípulos, servirán para que las nuevas jeneraciones de estudiantes aprecien el valor de uno de los mas ilustres profesores que ha tenido la Universidad de Chile.

DON ALFONSO MARÍA THÉVENOT

1838 - 1891



§ 4

DON ALFONSO MARÍA THÉVENOT 1

(1838-1891)

El 21 de marzo de 1891 falleció a la edad de 52 años el doctor don Alfonso María Thévenot, antiguo profesor de cirujía de nuestra Escuela de Medicina i miembro académico de la Universidad de Chile.

Las breves noticias biográficas que vamos a apuntar en seguida tendrán sin duda interes para los que fueron sus discípulos, i para la historia de los progresos de nuestra instruccion pública.

Don Alfonso María Thévenot nació en 1838 en Gray, ciudad industrial del departamento del Alto Saona en Francia. Era hijo único de un matrimonio que contaba algunos bienes de fortuna. Su padre tenia una pequeña fábrica de productos químicos; i su madre, de apellido Teste, era hermana de un célebre médico de este nombre que residia en Paris, que es autor de algunas obras científicas i que se encuentra mencionado en los diccionarios biográficos de contemporáneos.

Habiendo hecho sus estudios secundarios en el Colejio mu-

1. Publicado en los *Anales de la Universidad* (1892), t. 81, pájs. 317-320.

NOTA DEL COMPILADOR.

nicipal de su ciudad natal, el jóven Thévenot obtuvo en Besanzon los títulos de bachiller en ciencias i en humanidades i pasó a Paris a cursar medicina en 1856. Convenientemente preparado por sus primeros estudios, dotado de una inteligencia clara i fácil, i sumamente contraido al trabajo, se distinguió luego entre sus compañeros i se halló en 1860 en situacion de concurrir a los certámenes para obtener el puesto de alumno interno de los hospitales de Paris. Triunfante en esta prueba, continuó con mayor ardor en sus estudios, a lado de profesores eminentes a quienes servia de ayudante. En esa condicion habitó alternativamente los célebres hospitales de Lariboisière, San Luis i Hotel Dieu, consagrándose especialmente a la cirujía, i teniendo por maestro a Velpeau, Chassagnac, Cusco, i otros insignes cirujanos.

En medio de esta vida de estudios científicos, Thévenot concurria cuando le era dable a los cursos literarios del Colejio de Francia, i tomaba vivo interes en las cuestiones políticas que preocupaban vivamente a la turbulenta juventud del cuartel latino de Paris. Su carácter franco i jeneroso, su injenio espontáneo i chispeante i la admirable facilidad de su palabra, le granjearon muchos amigos entre sus compañeros i un notable prestijio en las fiestas i reuniones de los estudiantes.

Entre sus amigos mas íntimos se contaban Gambetta, tan célebre mas tarde como orador i hombre de Estado, el insigne dibujante Gustavo Doré, i un notable periodista llamado Fermorel, que despues de haberse conquistado un nombre en las luchas políticas de los últimos dias del imperio, sucumbió en 1871 sirviendo a la causa de la comuna.

Thévenot vino a Chile a fines de 1866. Por muerte del ilustre doctor Sazie, ocurrida en diciembre del año anterior, habia quedado vacante la clase de clínica quirúrjica en nuestra Escuela de Medicina. El gobierno de Chile pidió a Europa un profesor que viniera a reemplazar a aquel célebre maestro. Nuestro ministro en Paris, don Francisco Javier Rosales, confió este encargo al señor Courcelle Seneuil, que estaba agregado como consejero a la legacion chilena. Dirijióse éste

a los mas célebres médicos de los hospitales de Paris, i los famosos doctores Velpeau i Trousseau le recomendaron de comun acuerdo al jóven Thévenot que acababa de obtener su título de médico cirujano de la Universidad de Paris. El señor Courcelle Seneuil recojió ademas muchos otros informes de numerosos facultativos a cuyo lado habia servido Thévenot como ayudante de cirujía, i los remitió al gobierno de Chile en comprobante del cuidado con que se habia hecho esta designacion. La prensa de Santiago publicó esos informes en marzo de 1867; i cada uno de ellos era un cumplido comprobante de las aptitudes i de la preparacion del nuevo profesor.

El doctor Thévenot comenzó entónces a desempeñar su clase en nuestra Escuela de Medicina. Aprendió el español con una maravillosa rapidez; i desde el primer dia sus discípulos pudieron ver en él un profesor tan empeñoso i entusiasta como benévolo e ilustrado. Por medio de conferencias que sabia hacer tan interesantes como amenas, daba sus lecciones sobre todos los puntos de la cirujía, combatia ardorosamente el estudio de memoria i las prácticas rutinarias i excitaba a los jóvenes al estudio aconsejándoles la lectura de las mejores obras que en muchas ocasiones les prestaba él mismo de su biblioteca.

No entraremos en estos apuntes necrolójicos a señalar la influencia del doctor Thévenot en el progreso de nuestros estudios médicos. Corresponde hacer esto a algunos de sus discípulos; pero sí indicaremos aquí que sus lecciones o su ejemplo despertaron en los jóvenes un gran ardor por el estudio i una pasion casi desconocida hasta entónces por la lectura de las obras majistrales de los grandes maestros.

Se conquistó ademas el doctor Thévenot una gran reputacion en la práctica de la medicina i de la cirujía. Su venida a Chile habia despertado muchos celos i rivalidades: se le atacó desapiadadamente en la prensa i en los corrillos, diciéndose que en Chile no se necesitaba que se trajesen profesores del estranjero.

Sus gratuitos enemigos inventaron mil especies para des-

acreditarlo, i se trató por todos medios de formar en torno de él una atmósfera de desprestijio. El mérito real i efectivo del doctor Thévenot se sobrepuso a esas asechanzas, que por lo demas miró con la mas profunda indiferencia. El público i sus discípulos le hicieron cumplida justicia; i ántes de un año contaba con la mas numerosa clientela que entónces podia proporcionar esta capital. Su carácter afable i bondadoso, su caridad para con los pobres, el injenio de su conversacion i la perfecta honorabilidad de su vida, contribuyeron a este resultado casi tanto como su ciencia.

Cumplido su contrato con el gobierno, el doctor Thévenot se habria establecido en Chile como profesor i como médico; pero asuntos de familia lo hicieron volver a Europa. Su padre habia muerto, i su madre, ya mui anciana, lo llamaba empeñosamente. El doctor Thévenot salió de Chile en agosto de 1873, dejando con sus seis años i medio de enseñanza un recuerdo simpático i duradero en nuestra Escuela de Medicina.

Establecido en Paris en 1874, se consagró al ejercicio de la medicina i de la cirujía obteniendo un crédito, ventajoso sobre todo en la colonia española i americana. Era el amigo i el médico de casi todos nuestros compatriotas que residian en aquella capital. Abrió, ademas, un curso libre de obstetricia que era frecuentado por muchos estudiantes, i publicó varias memorias de medicina i cirujía, de las cuales recordamos una que lleva por título *«Del parto artificial por las vias naturales sustituido a la operacion cesárea en los casos de muerte»*, inserto en los ANALES DE JINECOLOJIA, i publicado en un volúmen aparte.

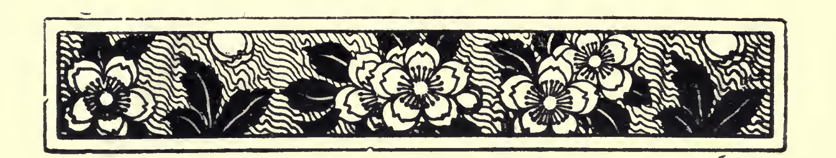
El doctor Thévenot sufria desde años atras de una diabétes que él mismo se curaba i cuya marcha habia conseguido detener en parte. En noviembre de 1890 le fué forzoso pasar tres noches horriblemente frias al lado de enfermos; i este exceso de trabajo le produjo una perturbacion que luego se convirtió en tísis galopante. Atendido infructuosamente por diversos médicos, de sus compañeros i amigos, rodeado de las atenciones de su familia i trasportado al mediodía de Europa en busca de un clima suave o favorable a su salud, el doctor

Thévenot falleció, como dijimos ántes, el 21 de marzo de 1891 en una casa de campo en los alrededores de Menton, en el departamento de los Alpes Marítimos.

Nuestra Escuela de Medicina recordará su nombre como el de uno de sus mas ilustres profesores.

DON JOSÉ JOAQUIN VALLEJO

1809 - 1858



§ 5.º

DON JOSÉ JOAQUIN VALLEJO [1]

(1809-1858)

¡El Larra sur-americano ha dejado de existir! El espiritual Jotabeche descendió a la tumba el 27 de setiembre dejando en la sociedad chilena, en su literatura i en su industria un vacío irreparable. Ningun escritor hispano-americano le ha igualado hasta ahora en el jénero literario a que consagró su elevada intelijencia i su excelente gusto. Pocos hombres desplegaron mayor intelijencia i actividad que él para secundar el movimiento industrial.

Nació el señor Vallejo en Copiapó por los años de 1809 [2]. A pesar de la exigüidad de recursos de su familia, sus padres, conocedores del talento precoz que manifestaba desde sus primeros años, lo remitieron a Santiago para que hiciera sus estudios de abogado. Cursó humanidades en el Liceo de esta

1. Publicado editorialmente, sin firma, en el periódico *La Actualidad* de Santiago, octubre 7 de 1858.—El 9 del mismo mes se reprodujo en *El Correo Literario*, pájs. 147-149.

2. En 19 de agosto de 1811, segun datos suministrados por la familia de *Jotabeche* a don Alberto Edwards (*Biblioteca de escritores de Chile, Obras de don José Joaquin Vallejo,* Santiago, 1911), páj. VIII, del estudio crítico i biográfico que las precede.

NOTA DEL COMPILADOR.

capital que dirijia el hábil escritor español don José Joaquin de Mora. Sus condiscípulos recuerdan todavía la vivacidad de su imajinacion, la prontitud maravillosa de su injenio, i la facilidad con que aprendia cuanto le enseñaban sus maestros.

En 1830 se cerró el Liceo de Mora. Los estudios del señor Vallejo se interrumpieron entónces tambien; pero ya en aquella época era un jóven regularmente instruido, que habia devorado las obras de algunos escritores españoles i que hablaba de literatura i de política como un hombre formal. Así como casi todos sus condiscípulos, él pertenecia decididamente al partido liberal que habia sucumbido en la guerra civil de 1830, i en éste carácter, se manifestaba opositor franco i decidido al gobierno pelucon de aquella época.

Ese gobierno, sin embargo, no poseia el espíritu intolerante i esclusivista que han tenido algunos de sus sucesores. El ministerio llamaba entónces a los empleos a los jóvenes de todos los colores políticos sin exijirles mas condiciones que el talento i la laboriosidad. En 1834, el ministro Tocornal le confió el destino de secretario de la intendencia del Maule, empleo importante en aquella época en que solo los hombres aptos e intelijentes eran ocupados en el servicio público. El señor Vallejo desempeñó este cargo por algun tiempo, hasta que deseando buscar bienes de fortuna, se consagró a los negocios en aquella misma provincia. A pesar de la laboriosidad que desplegó en sus especulaciones, fué bastante desgraciado en casi todas ellas.

El señor Vallejo no habia olvidado entre tanto sus gustos literarios; pero hasta entónces solo habia publicado uno que otro artículo político en los periódicos de la época i en medio de las ajitaciones eleccionarias porque pasaba la República. En 1841 se le ocurrió volver a Copiapó, su ciudad natal, a buscar fortuna en las minas de aquel departamento, cuya riqueza llamaba entónces la atencion de la república. *El Mercurio* de Valparaiso, el único diario que entónces se publicaba en Chile, quiso tener un corresponsal en aquella ciudad i confió este encargo al señor Vallejo.

Era ésta una verdadera novedad en nuestra prensa perió-

dica; i lo fué todavía mas cuando comenzaron las correspondencias del señor Vallejo. No eran éstas simples noticias del movimiento político e industrial de Copiapó: eran artículos llenos de excelentes observaciones envueltas en un lenguaje rico de chistes i de gracia. Junto con esas correspondencias, remitia algunos folletines de costumbres que causaron una gran impresion en todas partes. Recordamos uno que llevaba por título *El espíritu de suscripcion* que hizo mucho eco en Santiago i Valparaiso. Esos folletines traian la firma de Jotabeche, seudónimo con que es conocido desde entónces el señor Vallejo en la literatura americana.

Por aquella época llegaron a Chile algunos ejemplares de las obras del humorista español don Mariano José de Larra, que la imprenta del *Mercurio* se apresuró a reimprimir. Los artículos de *Fígaro* andaban en las manos de todos, i despertaron un gusto particular por ese jénero de literatura. El señor Vallejo, que ya se habia consagrado a la crítica de las costumbres, tomó a Larra por tipo de sus trabajos, i se consagró al cultivo de ese dificilísimo ramo de la literatura dando a sus producciones un gran fondo de orijinalidad. Los artículos publicados en *El Mercurio* primero i despues en *El Semanario* de Santiago, bastarian para hacer la reputacion de cualquier escritor.

En 1845 tuvo la idea de dotar a Copiapó de un diario. Con grandes esfuerzos i sacrificios, consiguió una imprenta i fundó *El Copiapino*, en donde dió a luz infinitos artículos que poseian un interes superior a los que de ordinario publican los diarios. Eran esos artículos, reseñas del desarrollo industrial de Copiapó, críticas de sus costumbres, o recuerdos históricos en que abundan el juicio, el buen decir i todas las gracias i gallardías del estilo. Hai entre ellos, dos bosquejos o episodios de la historia militar de nuestra revolucion publicados en dos años distintos con motivo del aniversario de la formacion del primer gobierno nacional el 18 de setiembre. Estos dos artículos, en que el autor cultivaba un jénero literario que no era aquel a que se habia consagrado, suponen un conocimiento exacto de nuestra historia i un gusto esquisito. Uno de

ellos ha sido traducido al frances, i publicado con grandes encomios en L'*Illustration* de Paris.

Hace pocos años a que un editor de Santiago se propuso reunir en un volúmen todos los artículos publicados por el señor Vallejo en la prensa periódica, que merecen tener una vida mas larga que los escritos de circunstancias. Con ellos se ha formado un volúmen que constituye uno de los mas justos motivos de orgullo de la literatura nacional. Ese volúmen ha sido leido i apreciado de un estremo a otro de la república: sus chistes se han hecho proverbiales i andan en boca de todos. *El liberal* de Jotabeche es tan aplaudido i popular como *El castellano viejo* de Larra: su *Provinciano en Santiago, La casa del enfermo* i esa infinidad de tipos sociales que su mano maestra cojia de nuestras tertulias i de nuestros paseos, son cuadros vivos i animados que su diestra pluma diseñó con toda maestría i que presentó al público para que éste se riera a carcajada tendida i corrijiera sus defectos.

El señor Vallejo ha sido el mejor hablista que cuenta nuestra literatura. Sus artículos, ricos en gracia i en chistes, salpicados siempre con la sal ática que con tanto discernimiento sabia emplear, abundan sobre todo en el buen decir, en la eleccion sábia de las palabras, en la graciosa construccion de sus frases, en el fino corte de sus períodos, en el culto clasicismo de su lenguaje. Posee en sus escritos una facilidad prodijiosa; pero es esa facilidad que confunde a los escritores, a la cual dan los críticos el nombre de «difícil facilidad». Sus artículos, escritos una vez de corrido, no salian de su cartera sino despues de haberles hecho las mas prolijas correcciones, de haberles aplicado prudentemente la lima de la crítica i de haberlos limpiado de todo concepto oscuro, de toda frase mal cortada, de toda palabra impropia. Entónces, i solo entónces, iban a la prensa; pero iban espurgados de lunares i defectos. Jamas dejó de hacer estas correcciones: a ellas debió sin duda la esmerada perfeccion de sus obras. ¡Ejemplo para los jóvenes que creyéndose escritores despues de haber publicado uno o dos artículos, escriben con la velocidad del rayo i descuidan toda correccion!

El señor Vallejo vivió consagrado al cultivo de las letras al mismo tiempo que emprendia en Copiapó algunas especulaciones en la esplotacion de las minas. La fortuna lo favoreció al fin con un rico alcance; i el folletinista del *Mercurio* i del *Copiapino* pasó a ser un capitalista cuya riqueza se puso al servicio de la industria nacional. Entónces se le ocurrió tambien figurar en la política, i se proclamó en 1849 candidato a la diputacion por los departamentos de Vallenar i Freirina. El popular Jotabeche alcanzó el triunfo, i vino a ocupar su asiento en ese congreso en que tan enérjica i acaloradamente se discutieron tantos asuntos de vital importancia. El señor Vallejo tomó parte en muchas de esas discusiones; pero no era orador: su rol se limitó al de simple guerrillero, guerrillero lleno de chispa i de talento, es verdad. Entre otros servicios prestados por él en el congreso, podríamos citar la lei sobre la abolicion de pasaportes que le debió a él su iniciativa. En esa época dió a luz en *La Tribuna* de Santiago i en *El Mercurio* de Valparaiso muchos artículos políticos, ya serios o burlescos, llenos los unos de gravedad i cordura, ricos los otros de una sal finísima. ¿Quién no se rie todavía al recordar sus noticias sobre alguna de las sesiones de la cámara?

El señor Vallejo era partidario descubierto del ministerio de 1849; i por un conjunto de circunstancias que no es del caso esplicar, vino a ser uno de los mas decididos sostenedores de la candidatura de Montt. Como tantos otros hombres bien intencionados, él se engañó creyendo que el gobierno de éste seria el reinado de la honradez i de la justicia, e hizo por su triunfo sacrificios mui dignos de una causa mejor. ¡Hartos pesares le acosaron en los últimos dias de su vida por haber prestado su decidida cooperacion a esa candidatura!

Mui fresco está el recuerdo de esos sacrificios para que necesitemos detallarlos. En Copiapó trabajó empeñosamente para contener la revolucion que amenazaba al órden de cosas existente en 1851; i cuando ésta estalló, prestó importantes servicios para refrenarla. ¡Cuánto odio no le atrajo su enerjía

i resolucion! ¡Cuánta hiel no tragó despues al contemplar la inutilidad de sus sacrificios!

El último servicio público que prestó el señor Vallejo a la república fué su viaje a Bolivia en 1853, en calidad de encargado de negocios. Esa mision, estéril por su objeto i por sus fines, lo ocupó sériamente durante casi todo ese año, haciéndole perder así un tiempo precioso, que dedicado a las letras o a otro trabajo cualquiera habria rendido ópimos frutos.

Despues de este viaje, el señor Vallejo se retiró para siempre de la vida pública. Su salud quebrantada exijia reposo; el disgusto que le ocasionaba el rumbo que seguia la política lo alejaba sin cesar de tomar injerencia en ella. Entónces creyó que un viaje podria reparar su salud; i lo emprendió en efecto a la República Arjentina, con el propósito de alcanzar hasta Europa. A fines de 1857 volvió a Chile: sus dolencias no le habian permitido pasar mas allá de Buenos Aires. Durante este último período de su vida, las especulaciones industriales en que tenia alguna parte lo ocuparon casi esclusivamente.

Despues de haber sacado el señor Vallejo una regular fortuna de la veta Candelaria, se hizo socio por 50,000 pesos en el ferrocarril de Copiapó. En el primer tiempo, la empresa tuvo una marcha fluctuante; los gastos eran excesivos i las entradas no mui considerables. El señor Vallejo se propuso sacar la especulacion de esa mala situacion, i lo consiguió merced a una serie de providencias acertadas.

Contrató con un maquinista las reparaciones; con los injenieros la conduccion de los trenes, suprimió empleos inútiles; favoreció los trabajos de la prolongacion hasta Pabellon, i tuvo el gusto de que la sociedad recojiera por fruto la administracion mas económica que era posible i un inmenso incremento en las entradas.

Entre todos los ferrocarriles del mundo, ninguno se mueve a ménos costo i da mayores ganancias. Las acciones que representan un valor que excede inmensamente a los costos, se venden en Lóndres con un sesenta por ciento de premio sobre el valor nominal.

Agradecidos los socios a los servicios del señor Vallejo, diversas veces le ofrecieron una fuerte renta que no quiso aceptar a pesar de que consagraba a la especulacion todo su tiempo.

Movido por el interes de la empresa, i por su sincera estimacion hácia los mineros de cobre que luchando con todo jénero de obstáculos sostienen esa industria, promovió una gran reunion para solicitar la supresion de los derechos de esportacion. Todas las medidas que propuso fueron aceptadas, i acaso habrian dado el resultado que con ellas se buscaba sin la maléfica influencia de Mira que trabajaba por cruzarlas, tanto por ignorancia como por odio a Vallejo.

Cuando Mira, olvidando su elevada posicion, se hizo pasquinero, cuando tomó por su cuenta la reputacion de familias respetables con el propósito de mancillarlas, el señor Vallejo, mui enfermo ya, escribió un terrible artículo contra el autor de esos escándalos que remitió al *Mercurio*, i que sus editores no quisieron publicar.

La prision de los oficiales cívicos, i el atentado del 27 de febrero, concluyeron de exacerbarlo. El propuso a los principales vecinos medidas mui enérjicas para castigar el delito; i fué el primero en ofrecer a las víctimas su jenerosa adhesion. «Da vergüenza haber vivido, decia, para llegar a una época en que tanta maldad puede cometerse».

En el amor a su familia, el señor Vallejo habia concentrado en los últimos tiempos toda la portentosa enerjía de que estaba dotado. Como hermano, esposo i padre, era aun mas recomendable que como escritor i ciudadano. La ternura con que amaba la familia lo convirtió para todos sus parientes en objeto de adoracion. Suele decirse vulgarmente: «nadie es grande para su ayuda de cámara», sin duda porque en el hogar doméstico aparecen los defectos que la sociedad no alcanza a divisar. Por eso, cuando una persona se hace querer de los que viven en íntimo contacto, fácilmente le reconocemos cualidades superiores.

Pero, la suerte buscó ese lado, el mas sensible de su corazon, para herirle con rudeza. Cuando ya estaba enfermo de

gravedad, vió indisponerse i morir a muchas de las personas que mas amaba; su noble compañera, su virtuosa esposa, corrió esa suerte, i desde entónces la existencia se hizo mui pesada para el señor Vallejo. Sin ese incidente, acaso a fuerza de valor habria logrado vencer la enfermedad; pero desde entónces nada hizo por combatirla.

El señor Vallejo tuvo amigos i enemigos apasionados; pero desde que se separó de la vida pública comenzó para él la posteridad: ya todos le hacian justicia i muchas lágrimas han regado su huesa.

Estas palabras bien pudieran ser una comprobacion de lo que decimos.

ELOJIO
DEL SEÑOR DON ANDRES BELLO



§ 6

ELOJIO DEL SEÑOR DON ANDRES BELLO [1].

Señor vice-patrono de la Universidad:

Señores:

Al reunirse en claustro pleno para celebrar el vijésimo segundo aniversario de su instalacion, la Universidad de Chile lamenta con profundo dolor, la falta del mas venerable de sus miembros, del sabio eminente que la habia presidido desde su creacion. La muerte del señor don Andres Bello ha dejado vacante entre nosotros un asiento que será ocupado por la disposicion de la lei, pero que quedará vacío largos años en lo que respecta a la pasion ardiente por el estudio, i a la inmensa estension de los conocimientos. Poeta, literato, crítico, filólogo, filósofo, publicista, jurisconsulto, diplomático i lejislador, don Andres Bello no fué estraño a las ciencias exactas i naturales, cultivó con amor singular los mas variados ramos del saber humano, i compuso libros admirables

1. Leido en la sesion solemne de la Universidad el 8 de enero de 1866, i publicado en los *Anales de la Universidad de Chile*, t. XXVIII (1866,) pájinas 21-32.

NOTA DEL COMPILADOR.

que revelan el poderoso vigor de su intelijencia i que han sido estimados como obras maestras de ciencia i de sagacidad.

El señor Bello habia pasado los límites ordinarios de la vida humana. La muerte ocurrida a la edad de ochenta i cinco años no puede considerarse prematura. Los achaques de la vejez le impedian tomar una parte activa en los debates universitarios. No era posible esperar que en tan avanzada edad viviera consagrado a los estudios que requieren el vigor de la juventud, ni que compusiera nuevas obras sobre alguna de las ciencias que habia cultivado. ¿Por qué, entónces, la Universidad ha lamentado con tan visibles manifestaciones de sentimiento la muerte del ilustre sabio que la presidia? Porque el nombre de don Andres Bello daba gloria i prestijio a esta corporacion: porque aunque viejo i achacoso, conservaba todavía sus dotes intelectuales i era consultado en todos los asuntos que requerian juicio sano i recto, i conocimientos variados i profundos.

Don Andres Bello, que consagró al servicio de Chile los años mas útiles i laboriosos de su larga carrera, no era chileno de nacimiento. Nació en Carácas en 1780; i allí, en la oscura capital de una colonia española, en un modesto convento de frailes mercenarios, hizo sus primeros estudios, aprendiendo no solo las reglas de la gramática latina i la rutina del arte de traducir, que era lo que enseñaba a todos, sino tambien la lójica del lenguaje. Por causas estrañas a su voluntad no alcanzó a terminar ninguna de las carreras profesionales a que podian aspirar los colonos. El célebre Alejandro de Humboldt que visitó a Carácas en 1800 i que conoció allí al jóven Bello, temió que su esterior, aparentemente débil, fuera el signo de alguna enfermedad orgánica, i aconsejó a sus padres que lo apartaran del estudio. Es digno de notarse que el profundo jurisconsulto, autor del Código civil chileno, no obtuvo nunca el título de abogado.

Apartado de esta manera del colejio, don Andres continuó con su ardor ordinario los estudios de gramática i de literatura. Habiendo oido hablar de los escritores franceses como de algo mui maravilloso, se proporcionó una gramática de

esa lengua, estudió todas sus reglas i llegó en breve a traducir corrientemente las obras de Lafontaine i de Molière. Un dia que uno de sus maestros le sorprendió leyendo las trajedias de Racine le dijo con doloroso pesar: «Es lástima, amigo mio, que Ud. haya aprendido el frances». Para comprender el alcance de esta espresion, es preciso recordar que el gobierno español creia como una verdad incontestable que todos los libros franceses contenian máximas revolucionarias i que servian solo para formar rejicidas como Danton i Robespierre.

Veinte años tenia Bello cuando se vió forzado a cortar sus estudios legales. Los amigos de su familia solicitaron para él un destino que acababa de crearse en la secretaría del gobierno de Venezuela; pero como eran muchos los aspirantes a aquel puesto, el capitan jeneral exijió que todos ellos redactasen una nota sobre ciertos asuntos del servicio para preferir al que presentara la mejor. Don Andres obtuvo el premio en aquel certámen. Entónces comenzó para él la carrera de empleado, que Bello no comprendia como un medio de tener asegurada la subsistencia, sino como un campo en que ejercitar la infatigable laboriosidad de su espíritu. Hizo un estudio prolijo de la administracion colonial, i aprendió el ingles así como ántes habia aprendido el frances, esto es, con la ayuda de una gramática i un diccionario, para interpretar las comunicaciones diplomáticas de los ajentes de la Gran Bretaña, que a principios de este siglo fueron mui frecuentes en las colonias españolas inmediatas al mar de las Antillas.

Ese período de tareas administrativas fué tambien para Bello una época de constante estudio. Fortificado con los mejores conocimientos literarios que era posible adquirir en Venezuela, i leyendo atentamente cuanto libro caia en sus manos, alcanzó en poco tiempo una variada instruccion. Su espíritu observador lo arrastró desde luego a los estudios filolójicos. El conocimiento de las lenguas estrañas le permitió estudiar los escritos de algunos filósofos modernos. Pero el movimiento intelectual iniciado en Carácas, gracias al impulso que le daban ciertas tertulias literarias, era demasiado superficial para que los ensayos de metafísica i de filolojía

tuvieran aceptacion. Bello se vió obligado a reducir por entónces el campo de sus trabajos; i su amor por la literatura clásica lo inclinó al cultivo de la poesía. Compuso sus primeros versos para leerlos en los círculos literarios, tradujo una trajedia de Voltaire i un canto de la Eneida, i escribió odas, sonetos i églogas. A juzgar por las pocas muestras que nos quedan de aquellas poesías, don Andres manifestó desde sus primeros ensayos la pureza de lenguaje, la severidad de gusto i el rigoroso esmero que distinguen los escritos de sus mejores años.

En ese mismo tiempo, Bello se ocupó en dar lecciones privadas a varios jóvenes de Carácas. Enseñaba gratuitamente el latin, la filosofía i la jeografía, los únicos estudios literarios que entónces se hacian en las colonias españolas. Uno de sus discípulos, el mas distinguido, sin duda, por su intelijencia, pero no el mas aprovechado, fué Simon Bolívar. Cuando el célebre libertador de Colombia se hallaba en el apojeo del poder, recordaba este hecho en una de sus cartas: «Bello, decia, es mui digno de ocupar un puesto importante en su patria. Yo conozco la superioridad de este caraqueño, contemporáneo mio. Fué mi maestro cuando teníamos la misma edad, i yo le amaba con respeto».

A esto estaba reducida la vida literaria en las colonias hispano-americanas. Si aquel réjimen se hubiera mantenido largos años mas, Bello habria sido lo que era ántes de 1810, un poeta celebrado en las tertulias que no podia publicar sus versos por falta de imprenta, un buen profesor de latin i un empleado intelijente i laborioso. Los otros ramos del saber, a lo ménos de la manera que los comprendia Bello, eran plantas exóticas en la sociedad colonial. El levantamiento de 1810 vino a cambiar aquel estado de cosas i a abrir a su singular aplicacion nuevos i mas vastos horizontes.

Don Andres Bello no tomó una parte activa en los sucesos que prepararon la revolucion de Venezuela, porque allí, como en Chile, el movimiento fué dirijido en sus primeros pasos por los personajes mas caracterizados por su edad, su posicion i su fortuna; pero al dia siguiente de instalado el gobierno

revolucionario, los miembros de la junta gubernativa quisieron utilizar sus talentos i le encargaron la redaccion de aquellos documentos que requerian mayor pulso para no comprometer imprudentemente la causa de la revolucion. Poco despues, en junio de ese mismo año, don Andres fué enviado a Lóndres en union de Bolívar i de López Méndez, para solicitar del gobierno ingles que dispensara su proteccion a la revolucion de Venezuela.

Esa mision, al parecer accidental, vino a fijar la suerte posterior de Bello. La revolucion venezolana, triunfante a veces, otras vencida, pero siempre marcada con los rasgos del heroismo mas sublime, se mantuvo por sus propios esfuerzos, porque sus ajentes no alcanzaron en Europa la proteccion que pedian. Por eso mismo, las ocupaciones diplomáticas dieron tiempo a Bello para consagrarse con mayor ardor a sus estudios favoritos. En Lóndres halló lo que no habia encontrado en su patria, ricas bibliotecas en que estudiar i sabios eminentes con quienes consultarse. Don Andres dió rienda suelta a la infatigable actividad de su intelijencia, i abrazó un vasto campo de estudios en muchos ramos del saber humano. Estudió el griego para leer en su orijinal los grandes poetas i pensadores del mundo antiguo. Aprendió el italiano, el portugues i el limousin, para conocer todas las lenguas que como el español i el frances se derivan del latin. Estudió las obras de los filósofos modernos, i llegó a formarse una teoría propia que desarrolló mas tarde en una obra que ha quedado inédita, pero que será sin duda uno de los títulos mas sólidos de su gloria.

Permitidme recordaros aquí uno de los pocos hechos relativos a la vida de don Andres Bello que no ha sido consignado por sus ilustrados biógrafos. En la biblioteca pública de Lóndres, don Andres trabó amistad con un escritor ingles, Mr. James Mill, el sabio historiador de la India, que ocupaba todavía en aquella época una posicion mui humilde en la república de las letras. Mill ganaba la vida dando forma literaria a los apuntes i pensamientos sueltos que consignaba cada dia en el papel el célebre publicista Jeremías Bentham. Bello se

asoció a Mill en este modesto trabajo de coordinacion; i poniendo en órden las ideas del gran filósofo, su espíritu observador descubrió nuevos horizontes en el campo de la metafísica i de la moral. Don Andres se asimiló las teorías de aquel hábil maestro, despojándolas de las exajeraciones con que sus adversarios han querido desacreditarlas.

La incansable actividad intelectual de Bello no se limitó a esto solo. En el estudio profundo de los clásicos castellanos i de los preceptistas de esta lengua, don Andres adquirió la conviccion de que la gramática de nuestro idioma, su prosodia i su métrica habian sido estudiadas bajo una falsa luz, encuadrando la lengua castellana a las reglas de la gramática latina, así como los principios de la prosodia i de la métrica estaban fundados sobre el sistema de los preceptistas romanos. Despues de un estudio de muchos años, Bello sentó majistralmente las bases de un sistema enteramente orijinal, apoyado en la índole de la lengua i de la versificacion castellanas, i al cual dió despues mayor desarrollo en obras imperecederas.

Fué esa tambien la época en que Bello comenzó a hacer sus profundos estudios literarios i filolójicos sobre la edad media, i particularmente sobre ese jénero de literatura denominado caballeresco, que ilustró entónces i despues con la publicacion de escritos en que se alternan la mas variada erudicion i la mas esquisita sagacidad. En este como en todos los ramos literarios que cultivó, don Andres llegó a conclusiones enteramente orijinales, basadas no sobre el prurito de una fútil novedad, sino sobre la observacion atenta i prolija de los libros de caballería. El resultado de sus observaciones fué una obra escrita en ingles, sobre la crónica fabulosa de Turpin, que hasta ahora permanece inédita. Los escritos que sobre esta misma materia dió a luz en Chile en años posteriores, revelan cuán grande era la profundidad de su erudicion i cuán maravillosa la penetracion de su espíritu investigador.

Pero el mas notable de los trabajos literarios a que por entónces se consagró, tuvo por oríjen el poema del Cid, el mo-

numento mas venerable de la primitiva literatura castellana, i que habia permanecido inédito hasta fines del siglo pasado. Don Andres no pudo consultar el manuscrito de aquel poema; pero estudiando la edicion que habia dado a luz en Madrid don Tomas Antonio Sánchez, descubrió en ella errores i defectos de toda especie, nacidos de descuidos mas o ménos graves, de falta de conocimiento del español antiguo i de poca intelijencia del orijinal. Bello emprendió una obra monumental de erudicion i de paciencia; se propuso nada ménos que rehacer el poema dándole su verdadera forma, mediante un estudio laborioso de cada uno de sus versos i de cada una de sus palabras, i apoyándose en sus inmensos conocimientos de historia, de filolojía i de arqueolojía. Los que hemos podido examinar algunas partes de este trabajo colosal de ciencia i de observacion, concluido hace algunos años, sabemos que está destinado a dar una nueva luz i a abrir horizontes nuevos para el conocimiento de la primitiva literatura castellana.

En medio de tan variados estudios, Bello continuó cultivando la poesía. Compuso himnos patrióticos i morales i principió un poema descriptivo titulado *La América*, en que queria celebrar la magnífica naturaleza del nuevo mundo i las proezas de sus hijos para hacerse independientes. Formado en el estudio de los poetas de la antigüedad, i conocedor de todos los recursos de nuestra lengua, don Andres dió a su obra ese sabor clásico a que no pueden aspirar los escritores vulgares, i la revistió con las formas mas puras, mas elegantes i mas correctas a que sea posible alcanzar. Desgraciadamente, aquel poema que habria sido en su jénero el primero i quizá el único de nuestra lengua, quedó inconcluso. Solo fueron terminados tres fragmentos, cada uno de los cuales puede ser considerado una obra maestra. Uno de ellos, en que canta la agricultura de la zona tórrida, es juzgado, aun por los críticos españoles, como una de las mejores piezas poéticas que se hayan dado a luz en nuestro idioma en el presente siglo. Bello, guiado por su aficion a la literatura caballeresca, emprendió entónces tambien la traduccion de un poema italiano, el *Orlando* de Boyardo, del cual alcanzó a vertir al cas-

tellano los primeros doce cantos, ataviándolos de introducciones orijinales, en que se nota un esquisito buen gusto, una festividad discreta i una maravillosa facilidad de versificacion.

Tantos trabajos i tanto estudio, capaces de absorber la actividad i la intelijencia de muchos hombres, dejaban, sin embargo, tiempo a Bello para atender a los deberes que le imponia su cargo de ajente del gobierno de Venezuela, i la necesidad de proporcionarse la subsistencia dando lecciones de lenguas vivas i de otros ramos de literatura. Fué el preceptor de algunas familias acaudaladas, i el maestro de encumbrados personajes. Su nombre era considerado en los círculos literarios. En 1815 una asociacion católica de Lóndres, queriendo hacer una edicion correcta de la traduccion latina de la Biblia, pidió a Bello que se encargase de su revision. En ese mismo año, el gobierno revolucionario de Buenos Aires lo llamaba a aquella ciudad para que fuese a hacerse cargo de la direccion de la enseñanza. Poco tiempo despues, la prensa de Madrid, a pesar de la animosidad de la guerra, le tributaba grandes elojios al reproducir una de sus composiciones poéticas. M. Renouard, el sabio historiador de la literatura de los trovadores, citaba con respeto las opiniones de Belio sobre diversos puntos de la antigua literatura castellana. Para que la gloria de don Andres fuera mas grande todavía, uno de los mas distinguidos literatos de la España moderna, miembro de las Academias de Madrid, publicaba como propias las eruditas disertaciones sobre el oríjen de la versificacion castellana que habia dado a luz en Lóndres el sabio americano [2].

Pero Bello habria sido solo un gran literato, el autor de libros admirables por su ciencia i su penetracion, capaces de dar gloria en Europa al nombre americano, si una circunstancia providencial no lo hubiera llamado a ejercer una influencia mucho mas importante i mas directa sobre la civilizacion de las nuevas repúblicas de América. Las visicitudes de la

2. Don Eujenio de Ochoa, miembro de la real Academia española i de la Academia de la historia ,publicó a la cabeza del *Tesoro de los romanceros españoles* una erudita disertacion sobre el oríjen del asonante que don Andres Bello habia dado a luz en Lóndres en el *Repertorio americano*.

guerra de la independencia de Venezuela i de Colombia dejaron muchas veces a Bello sin destino alguno. Bolívar, el vencedor de Carabobo i de Junin, el antiguo discípulo i el constante admirador de don Andres, quiso mas de una vez castigar ciertos rasgos de independencia de su antiguo maestro manteniéndolo alejado de los destinos públicos o sometiéndolo a una posicion humillante. La legacion de Chile en Lóndres aprovechó esta situacion para utilizar los inmensos conocimientos de Bello. Don Andres fué el consejero de nuestros representantes en la difícil empresa de obtener el reconocimiento de nuestra independencia; i cuando se hubo terminado aquella importante mision, se le contrató para venir a Chile a servir en la secretaría de relaciones esteriores (1829).

Solo entónces se abrió para don Andres Bello un campo capaz de dar ocupacion a la infatigable actividad de su intelijencia i a la suma inmensa de profundos conocimientos que habia adquirido en diecinueve años de estudio constante en las bibliotecas de Lóndres. Don Andres iba a ser en Chile el hábil consejero de nuestros hombres de Estado en la direccion de las relaciones diplomáticas, el maestro de ciencias desconocidas o estudiadas mui imperfectamente en nuestro pais, el laborioso reformador de todo cuanto existia en materia de instruccion pública, o mas bien dicho, el verdadero fundador de la enseñanza séria i razonada que ha constituido mas tarde uno de los mas justos títulos de orgullo de nuestra patria, i la mas sólida manifestacion de nuestro progreso.

Bello ha consagrado a esta grande obra los últimos treinta i seis años de su vida. Tocaba en los cincuenta cuando pisó nuestro suelo, pero su espíritu estaba lleno de actividad, así como su corazon estaba lleno de ese entusiasmo tranquilo que solo poseen los hombres de un gran carácter. Al lado de nuestros ministros de Estado fué siempre el consejero de la moderacion, de la templanza i de la dignidad. Un pais nuevo, oscuro, pobre, débil, debia distinguirse, segun él, por su lealtad en sus relaciones con los otros pueblos como un medio para conseguir el que estos nos respetaran. Bello elevó el tono de nuestra diplomacia por medio de documentos meditados

con maduro estudio i escritos en un lenguaje digno i correcto. Al mismo tiempo, i en su carácter de redactor del periódico oficial, discutió en la prensa con gran mesura i grande elevacion, las mas complicadas cuestiones internacionales, ya para dirijir la opinion pública de Chile, ya para dar a conocer a otros pueblos cuál era la línea de conducta que nuestro gobierno se habia trazado.

Vosotros sabeis cuán grande ha sido el prestijio que alcanzó la direccion de nuestras relaciones esteriores desde el tiempo en que Bello fué el consejero i el secretario de nuestros ministros, i cuál fué el crédito que el mismo don Andres se conquistó en Chile i en el estranjero. En muchas ocasiones, diversos gobiernos americanos consultaron su opinion en las mas graves cuestiones de política esterior. Mas tarde, recibió otras pruebas no ménos notables de la confianza que se tenia en su rectitud i en su ciencia. En 1864 el gobierno de los Estados Unidos sometió a su arbitraje una cuestion pendiente con la república del Ecuador. El año siguiente, los gobiernos del Perú i de Colombia sometieron a su decision otro negocio análogo. Si Bello hubiera vivido algunos años mas, i si su salud le hubiese permitido consagrarse a un trabajo penoso, con la asiduidad de sus mejores tiempos, habria sido el árbitro elejido por muchos gobiernos americanos para decidir sus cuestiones internacionales.

Pero, por valiosas que sean estas distinciones, por mas que ellas solas habrian bastado para constituir la gloria de otro hombre, Bello ocupa en la historia de nuestro desenvolvimiento intelectual i moral un puesto mucho mas importante. Profesor de ramos superiores en nuestros colejios, miembro de las juntas inspectoras de educacion, i mas tarde rector de nuestra Universidad, don Andres conoció en poco tiempo todos los defectos de la rutina antigua en materia de enseñanza, i trató de ponerles un remedio pronto i eficaz. Conocia, sin embargo, que la reforma radical de los estudios en Chile iba a encontrar sérias dificultades; i por eso moderó su impaciencia e introdujo las innovaciones gradualmente hasta colocar nuestros estudios en un grado de elevacion i de serie-

dad a que no era posible aspirar en tan pocos años. Abrió una clase de derecho romano para enseñar las bases sobre que reposa la jurisprudencia moderna; i como faltara un libro adaptado a las necesidades de la juventud, compuso uno, mui corto es verdad, pero lleno de doctrinas espuestas con la mas lójica solidez. Faltaba un libro para la enseñanza del derecho internacional; i Bello escribió uno en que se hallan agrupadas con singular habilidad i con abundante erudicion todas las teorías necesarias para adquirir un conocimiento completo de ese importante ramo del derecho público. La obra que con tanta modestia destinaba Bello solo a la instruccion de la juventud chilena, ha obtenido en nuestro pais tres ediciones, ha sido reimpresa en Carácas i en Paris, traducida a varios idiomas i citada como autoridad por eminentes tratadistas. En España, ese libro obtuvo los mismos honores que los escritos de don Andres sobre la primitiva versificacion castellana. Un ministro de Estado lo copió palabra por palabra i lo dió a la prensa bajo su propio nombre [3].

Bello se ocupó tambien de la literatura i de la lengua. Bajo sus auspicios, uno de sus hijos i de sus discípulos, don Francisco Bello, una de las mas ricas esperanzas de la literatura chilena, arrancada de esta vida en la flor de la juventud por una cruel enfermedad, compuso una gramática latina destinada a dar al estudio de este idioma la elevacion filosófica. El mismo don Andres, poniendo en órden los estudios filolójicos que habia publicado en Lóndres, i dándoles un conveniente desarrollo, escribió para la enseñanza de la juventud libros monumentales de ciencia i de observacion. Su *Gramática castellana* es sin disputa la primera obra que se haya dado a luz en su jénero. Fundadas en principios casi siempre nuevos, las teorías gramaticales de don Andres Bello descansan en el estudio prolijo de la índole de nuestro idioma, i se apartan radicalmente de la rutina que habia encerrado sus reglas en los límites de la gramática latina. Don Andres Bello ha hecho de la enseñanza de nuestra lengua un curso de lójica,

3. Don José María Pando, (1787-1840), nacido en Lima, i ministro de relaciones esteriores en España en 1823 i en el Perú en 1833.

completamente filosófico, destinado a desarrollar la intelijencia de la juventud por medio de la observacion i del raciocinio. Como complemento de aquella obra admirable, preparada por Bello desde muchos años atras, habia dado a luz de antemano sus *Principios de ortolojía i métrica de la lengua castellana,* en los cuales apartándose completamente de los preceptistas españoles que buscaban en el latin reglas que aplicar a nuestro idioma, sentó las bases de la prosodia i de la versificacion castellanas. Esa obra eminentemente orijinal, le valió el título de miembro honorario de la academia española.

Pero la accion de Bello para fomentar el desenvolvimiento de la instruccion en Chile no se limitó a esto solo. Compuso un tratado de cosmografía, notable por su claridad, por la exactitud de sus nociones i por el buen método de su esposicion. Escribió tambien un bosquejo histórico de la literatura antigua destinado a la enseñanza, i publicó numerosos escritos para analizar algunos libros cuyo conocimiento convenia jeneralizar en Chile, o para discutir importantes cuestiones de literatura i de filosofía.

Tanta ciencia i tanta laboriosidad fueron premiadas por la gratitud de todos los chilenos. Jamas hombre alguno gozó entre nosotros de una estimacion mas universal. En 1843, a la época de la organizacion de la Universidad de Chile, don Andres Bello fué designado por la opinion i encargado por el gobierno para presidir esta corporacion. El voto unánime, puede decirse así, de todos sus miembros, lo reelijió para ocupar este mismo puesto en cuatro elecciones consecutivas. La Universidad de Chile no ha tenido desde su fundacion mas que un solo rector, i ese era la mas alta ilustracion literaria de la América latina. En el desempeño de este cargo, Bello pudo ejercer su benéfica influencia sobre el progreso de la enseñanza, mediante la perfeccion de los métodos i un estudio prolijo de todas las reformas que podian introducirse en la instruccion pública. Nosotros lo hemos visto, hasta en los últimos años de su vida, dirijir las discusiones universitarias, ilustrarlas con su saber inmenso i con su grande esperiencia,

i velar con constante anhelo por los altos intereses que le estaban encomendados.

Pero Bello tuvo otra mision no ménos importante que desempeñar en Chile. Miembro del senado en dos períodos consecutivos, tomó parte en la discusion de varias leyes, formuló por sí mismo muchas otras, que fueron aprobadas por el congreso, i compuso en este jénero una obra inmortal que revela cuán grande era la estension de sus conocimientos i cuál la penetracion de su espíritu profundamente observador.

Se cree jeneralmente que la jurisprudencia fué el estudio favorito de Bello desde sus primeros años, i que solo así pudo prepararse para componer esa obra maestra de sabiduría i de sagacidad que se llama el Código civil chileno. Sin embargo, don Andres era casi enteramente estraño a aquella ciencia cuando pisó nuestro suelo: apénas habia estudiado algunas cuestiones legales por incidencia, i como un medio de profundizar algunos puntos de la literatura o de la historia. En Chile, en medio de las mas variadas ocupaciones, halló tiempo para consagrarse a un estudio en que su infatigable laboriosidad habia de encontrar infinitos placeres. Bello sabia estudiar: comenzaba siempre por el principio, i no pasaba adelante sino cuando su intelijencia penetrante habia echado las bases de uno de los ramos del saber humano. Se inició en esa ciencia estudiando a fondo la jurisprudencia de los romanos. Abierto el camino de esta manera, lo demas no le ofreció dificultad ninguna. El estudio atento i prolijo de las lejislaciones modernas i de sus mas acreditados espositores, hizo comprender a don Andres que la manera de formar un Código civil para la república chilena no era reunir una compilacion de disposiciones tomadas de los otros códigos, sino adaptar a nuestras necesidades i a nuestra manera de ser las doctrinas jurídicas mas sanas i los últimos adelantos de la ciencia del derecho. Esta fué la obra que emprendió i que llevó a cabo con tanta felicidad i acierto don Andres Bello. El Código civil chileno, aunque es el resultado del estudio de la lejislacion de otros paises mas adelantados, es tambien el fruto de la meditacion de un gran sabio que conocia el pais para quien

lejislaba, i la feliz adaptacion de los progresos de la ciencia a las necesidades de una sociedad.

Tales fueron los servicios que en treinta i seis años de constante labor prestó a Chile don Andres Bello. Al recordaros sus trabajos literarios i científicos me he quedado mui atras en el elojio que merecen las obras de un sabio tan eminente, porque, como vosotros sabeis, nuestro ilustre rector poseia en sí solo la ciencia que rara vez suele hallarse en muchos hombres distinguidos. Junto con el sabio venerable, Chile ha perdido al gran ciudadano, al excelente padre de familia i al bondadoso i modesto consejero de la juventud que se iniciaba en la carrera de las ciencias i de las letras. En el hogar doméstico, don Andres estimulaba entre los suyos el amor por los estudios sólidos, por la lectura de los buenos libros i por el cultivo de la intelijencia. Aun en sus últimos años componia poesías admirables i delicadas fábulas, no tanto para satisfacer una necesidad de su espíritu, como para complacer a las personas que lo rodeaban. Cuando los achaques de la vejez lo postraron en un sillon, don Andres hallaba todavía el consuelo de sus dolores en el estudio i la meditacion, en el cariño de la mas tierna de las esposas, i en las afectuosas atenciones con que lo rodeaban sus amigos. Aun entónces se complacia en enseñar el griego i el latin a una de sus nietas en quien habia descubierto una precoz intelijencia. Sus últimos dias, aunque amargados por la perdida de personas queridas, se pasaron para él en medio de esa feliz tranquilidad que es el premio de los buenos.

Permitidme, señores, que me detenga un momento para recordaros una de las faces del carácter de nuestro venerado rector. Se le ha atribuido de ordinario una excesiva reserva; mas todavía, cierta artificiosa reticencia para disimular en muchas ocasiones su opinion. Esa reserva, sin embargo, no era natural en él: fué el fruto de amargos desengaños que crearon en su espíritu profundos dolores. En su juventud, Bello criticó con irónica dureza los versos que habia escrito un médico de Carácas [4]. ¿Sabéis la venganza que tomó el

4. Don José Domingo Díaz, autor de los *Recuerdos sobre la Rebelion de Cáracas* (Madrid, 1829).

ofendido? En años posteriores publicó un mal libro histórico sobre la rebelion de Venezuela, i en él estampó una cruel calumnia [5]: colocó a don Andres en la esfera de los espías de 1810, ultrajando así el carácter noble i respetable de una de las mas altas glorias del nuevo mundo. En otra ocasion, en medio de un círculo de americanos reunido en Lóndres, Bello se permitió censurar con moderada justicia ciertos actos de Bolívar. Sus palabras llegaron a oidos del libertador de Colombia, trasmitidas por bajos aduladores, i fueron a turbar las relaciones amistosas de dos hombres que habian nacido para comprenderse. Esos desengaños, que amargaron los dias de don Andres, produjeron en su carácter ese hábito de reserva que solo lo abandonaba en el seno de la confianza.

Esta fué la causa porque solo los que lo trataron con alguna intimidad pudieron conocer a fondo el carácter elevado, lleno de bondad i de modestia del señor don Andres Bello. Su muerte [6] ha sido una gran pérdida para las letras i las ciencias, que ha deplorado Chile, con las manifestaciones del mas profundo dolor; pero los que tuvimos la fortuna de conocerlo de cerca, de gozar de su afabilidad i de oir sus ilustrados consejos, conservaríamos su recuerdo sin necesidad de que el artista modelara sus facciones en el mármol, ni sus admiradores trazaran el elojio de su ciencia i de sus virtudes. El nombre de don Andres Bello, por otra parte, no necesita de esas manifestaciones efímeras para pasar a la posteridad: vivirá eternamente en sus obras, porque el sabio rector de la Universidad pudo hacer escribir sobre su tumba los versos que, segun una tradicion romana, habia compuesto el poeta Ennio para su epitafio:

Nemo me lacrymis decoret, neque funera fletu
Faxit; cur? volito vivus per ora virum.

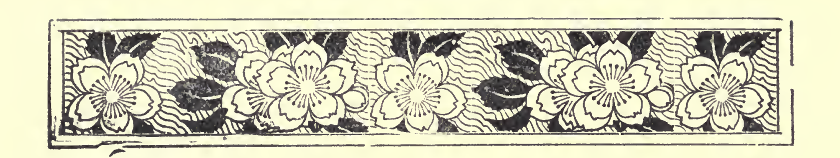
Nadie me honre con sus lágrimas ni vierta fúnebre llanto, porque mi nombre vive en la boca de los mortales.

5. Acerca de este particular, como de la calumnia de infidencia acojida por los historiadores don Mariano Torrente i don José Manuel Restrepo; véanse el cáp. XI (pájs. 121-124), el cap. XVI (pájs. 312-323) i cáp. XVIII (pájs. 649-656) de la *Vida de Vello* por *M. L. Amunátegui* (Santiago 1882).

Nota del Compilador.

6. Ocurrida el 15 de octubre de 1865.

LA ERUDICION
DE DON ANDRES BELLO



§ 7

LA ERUDICION DE DON ANDRES BELLO [1]

Uno de los caractéres distintivos del talento de don Andres Bello era su admirable facilidad para asimilarse los conocimientos mas heterojéneos i variados. Al reves de un gran número de hombres distinguidos que concentran su poder intelectual en el estudio de una o dos materias, él dirijió su intelijencia a casi todas las ciencias, i en casi todas ellas adquirió nociones exactas i sólidas, pudiendo profundizar algunas en que su espíritu sagaz i observador descubrió horizontes nuevos i fijó fundamentos desconocidos.

Don Andres Bello estudió a fondo las doctrinas especulativas de la psicolojía i las leyes de la lójica; i aplicando a este estudio su intelijencia clara i penetrante, llegó a ser un filósofo orijinal en cuanto es posible serlo despues de tantos i tan variados trabajos; i escribió un libro admirable en que aborda las mas altas cuestiones de la ciencia con una gran elevacion, con una nitidez de pensamiento que no siempre

1. Se publicó en el vol. *Suscricion de la Academia de Bellas Letras a la estatua de don Andres Bello*, (Santiago, 1873), pájs. 71-74.

NOTA DEL COMPILADOR.

se halla en esta clase de escritos, i con una suavidad i correccion de estilo que bastaria para asentar su reputacion de hablista si no existieran tantas otras producciones de su pluma.

Estudió la lejislacion como la estudian los grandes jurisconsultos, rastreando no solo la fuente escrita de cada lei en los códigos antiguos i modernos, sino su razon filosófica. Encargado de formar en Chile un proyecto de Código civil, puso a contribucion sus vastos conocimientos en la lejislacion de casi todos las pueblos; pero no se limitó a reunir ordenada i metódicamente las disposiciones que en la sociedad arreglan la vida civil, la familia i la fortuna de los asociados, sino que compuso un código orijinal en muchos puntos, siempre adaptado a la condicion del pueblo para quien lejislaba.

Encargado por el gobierno chileno de dirijir nuestras relaciones diplomáticas como subsecretario de relaciones esteriores, don Andres Bello estudió a fondo i trató majistralmente las mas complicadas cuestiones internacionales. Su vasto saber en estas materias está consignado en un libro notable, los *Principios de derecho de jentes*, citados frecuentemente i con respeto por los tratadistas i por la diplomacia, i plajiados escandalosamente en España. En varias ocasiones, diversos gobiernos americanos consultaron su opinion en las mas graves cuestiones de política esterior.

Sus conocimientos especiales así como la rectitud de su carácter, le valieron un honor que pocos hombres han alcanzado. Cuando por causa de los achaques de la vejez vivia retirado de los negocios públicos, en 1864, el gobierno de los Estados Unidos sometió a su arbitraje una cuestion pendiente con la república del Ecuador. El año siguiente, los gobiernos del Perú i de Colombia sometieron a su decision otro negocio análogo.

Su pasion infatigable por ensanchar sus conocimientos lo llevó al estudio de las ciencias exactas i naturales. Don Andres Bello conocia bien los principios fundamentales de las matemáticas. Habiendo leido, como él sabia leer, el *Tratado de Astronomía* de sir John Herschel, se propuso hacer un compendio popular de esa obra, i escribió sus *Elementos de*

Cosmografía, libro excelente, tan recomendable por la seguridad de las nociones que contiene como por el método i la claridad con que ha sido escrito, método i claridad que dejan ver que el autor habia llegado a penetrarse perfectamente de los principios mas fundamentales i complicados de la astronomía i que sabia revestirlos con un estilo i un colorido propios. En otra ocasion leyó algunas memorias presentadas a la Academia de medicina de Paris acerca de vacunacion; i en seguida escribió un estudio sobre la viruela i la vacuna en que campean un saber sólido i un verdadero arte de esposicion.

Desde temprano se contrajo don Andres Bello al estudio de las lenguas. Sabia el latin como lo aprenden los sabios, dándose cuenta cabal de todas las rigorosas complicaciones de su gramática i de las variaciones que su vocabulario primitivo habia esperimentado en el trascurso de los tiempos, durante la época de mayor esplendor de la literatura latina i en los siglos de la decadencia. Conocia bien el griego, hablaba como su idioma nativo el frances i el ingles, sabia a fondo el italiano, el provenzal i el portugues i no le era desconocido el aleman. Estudió el español como no lo habia estudiado nadie ántes, en su oríjen, en sus evoluciones i en su estado actual, i fijó sus principios en un libro fundamental en que cada precepto, cada observacion, descansa sobre bases indestructibles que suponen no solo un vasto conocimiento del idioma sino una elevacion filosófica que pocas veces se ha aplicado a los estudios gramaticales, i que nunca habia sido puesto al servicio de nuestra lengua. La misma sagacidad i la misma ciencia desplegó en el estudio de la estructura armónica del idioma castellano, del acento, del sonido de sus voces i del ritmo de su versificacion. Los *Principios de ortolojía i métrica castellanas* son casi en su totalidad el fruto de la observacion propia, i contienen leyes fundamentales que nadie ántes que don Andres Bello habia establecido, i cuya verdad ha sido reconocida por jueces competentes.

Pero hai todavía otro órden de estudios en que mas aun que en los anteriores se descubre la inmensa variedad de los conocimientos del ilustre sabio. Nos referimos a sus escritos

de erudicion literaria, de crítica histórica de los mas antiguos monumentos de la literatura castellana. Don Andres Bello consagró al estudio muchos años de su larga vida, compulsó bibliotecas, devoró cuanto libro trata de estas materias; i poniendo en ejercicio su sesudo criterio, llegó a conclusiones fundamentales i nuevas a la época en que publicaba sus escritos.

Se sabe que en 1779 un erudito español, don Tomas Antonio Sánchez, publicó en Madrid una *Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo XV*. La primera pieza de esta compilacion es un poema cuyo héroe es el Cid, tan famoso en la historia de la España del siglo XI, impreso sobre un manuscrito incompleto i defectuoso. La lectura de esta obra puso a don Andres Bello en camino de estudiar los oríjenes de la literatura i de la lengua castellanas. Pesó cada una de sus frases, cada una de sus palabras, i llegó a convencerse que por defectos de la única copia que existia o por descuido o mala intelijencia de los editores, se habian cometido en la impresion errores de toda clase. Concibió entónces la idea de restablecer el testo; i por medio de las mas injeniosas observaciones preparadas en un largo período de años, pudo restituir a las voces su forma mas probable i fijar un sentido mas racional i lójico al pensamiento. Este trabajo permanece inédito hasta ahora. Los que han podido examinar el manuscrito que habrá de publicarse en breve, saben que él constituye uno de los mas gloriosos títulos literarios de don Andres Bello. Las notas i disertaciones que acompañan al poema, el glosario, el exámen comparativo entre la narracion poética i la historia del Cid estudiada en sus mejores fuentes, son el complemento de aquella obra de benedictino.

Despues de éste, don Andres Bello acometió otros trabajos literarios no ménos notables por la vastísima erudicion que por la sagacidad i penetracion de la crítica. Descubrió en algunos poetas latinos de la edad media el oríjen de la rima de la poesía moderna, que algunos escritores habian atribuido a los árabes; i el uso del asonante en los poetas provenzales. Estudió en sus fuentes primitivas la poesía caballeresca, i

demostró hasta la evidencia el error de creer que habia nacido de la crónica fabulosa de Turpin.

Don Andres Bello no publicó mas que una parte de sus trabajos sobre estas cuestiones. Frutos de muchos años de estudio, no pudo nunca coordinarlos todos ni darles una forma definitiva en un cuerpo completo. Las variadas ocupaciones que distrajeron su atencion fueron causa de que solo publicase i diese a luz algunos fragmentos. En el tiempo trascurrido desde la época de sus primeros trabajos, muchos otros eruditos han recorrido el mismo camino i han llegado a las mismas conclusiones. Pero la estensa coleccion de sus manuscritos que deben ver la luz pública en poco tiempo mas,* ha de revelar los mas curiosos descubrimientos acerca del oríjen de las literaturas modernas i en especial de la española.

* Se publicaron en la edicion oficial de las *Obras Completas de don Andres Bello* (Santiago, 1883-1893) 15 volúmenes.

NOTA DEL COMPILADOR

DON MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

1828 - 1888



§ 8

DON MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI [1].

(1828-1888)

I

Nació don Miguel Luis Amunátegui en la ciudad de Santiago de Chile el 11 de enero de 1828. Fueron sus padres don José Domingo Amunátegui i doña Cármen Aldunate.

Don José Domingo Amunátegui, nacido en la ciudad de Chillan, e hijo de un negociante vizcaino que habia adquirido una modesta fortuna durante los últimos años de la domina-

---

1. Esta biografía se publicó en 1875, con ocasion de la candidatura a la presidencia de la República del señor Miguel Luis Amunátegui. Dicho trabajo fué completado, en 1888, con los datos de su carrera política i literaria correspondientes al período corrido desde 1875 hasta el 22 de enero de 1888, fecha de su fallecimiento. Para la presente reimpresion se toma la biografía completa inserta en la corona fúnebre de *Don Miguel Luis Amunátegui*, 1828-1888, que con una introduccion de don Cárlos Morla Vicuña, se publicó en Paris, en 1889, juntamente con los artículos de la prensa, i los discursos que en honor del señor Amunátegui se pronunciaron en el Senado, i en la Cámara de Diputados, i en el cementerio al sepultar su cadáver.

NOTA DEL COMPILADOR.

cion española, hizo con raro lucimiento sus estudios en el Instituto nacional hasta obtener el título de abogado en abril de 1826.

En el curso de su corta carrera se distinguió como profesor del Instituto, como abogado elocuente en el foro chileno, como prosecretario en el congreso de 1828, como defensor de menores en la administracion de justicia i finalmente como vocal de la Corte de apelaciones de Santiago en la majistratura. En todos estos puestos dejó un nombre respetable por el celo en el cumplimiento de sus obligaciones i por su probidad nunca desmentida.

Habiendo pertenecido al bando liberal que fué vencido en 1830, don José Domingo Amunátegui estuvo alejado del gobierno durante el resto de su vida; pero, como patriota, se injirió siempre con ardor en las luchas políticas de los diez años que se siguieron a la derrota de su partido. Se hizo notar especialmente por varias defensas de algunos correlijionarios políticos que fueron procesados como reos de conspiracion. Estos servicios, mui compromitentes en aquella época, eran prestados con el mayor desinteres. Entre estas defensas merece un recuerdo particular una pronunciada ante la corte marcial de Santiago en noviembre de 1836. El acusado era uno de los mas gloriosos jefes de nuestro ejército, el capitan jeneral don Ramon Freire. Don José Domingo Amunátegui, sin tomar en cuenta los peligros que en esos momentos envolvia el papel de defensor, desempeñó su cargo con toda valentía; i contra la prevision unánime de sus colegas del foro, logró salvar al ilustre reo, de una condenacion capital.

En medio de los trabajos profesionales a que tenia que atender para servir a su numerosa clientela, don José Domingo Amunátegui no descuidó un instante la educacion de su familia. Descubriendo en su hijo mayor las notables dotes de intelijencia que mas tarde han hecho de él una de nuestras mas encumbradas ilustraciones literarias, se encargó él mismo de comunicarle los conocimientos que adquiere en la escuela el mayor número de los niños. Para desarrollar las dotes intelectuales de su hijo, le hacia leer sucesivamente en alta

voz, ya la *Historia universal* de Segur, traducida por Lista, ya las novelas de Walter Scott, ya la *Historia de Cárlos V*, escrita por Robertson, ya las *Leyendas españolas* de don José Joaquin de Mora, de quien, como liberal de 1828, era admirador i amigo. El padre queria realizar en la educacion de su hijo el precepto de Horacio de mezclar lo útil con lo agradable. La lectura variada de esas obras i de otras análogas, estaba calculada para fecundar el entendimiento sin esterilizar la imajinacion.

Esta tierna paternidad intelectual, bien superior por cierto a la material, debia cesar mui pronto. Don Miguel Luis Amunátegui contaba apénas catorce años cuando el 27 de setiembre de 1842 su padre falleció repentinamente. Cuando llegaba a su casa de vuelta del tribunal de que era miembro, se le rompió un aneurisma de que padecia hacia tiempo.

El fallecimiento de don José Domingo Amunátegui sumerjió a su familia en una pobreza mui parecida a la miseria. Despues de una vida tan honrada como laboriosa, legaba a sus hijos un nombre puro; pero en materia de bienes de fortuna, les dejaba ménos que nada, porque dejaba créditos pasivos superiores a su escaso haber. Contando con el fruto de su trabajo, don José Domingo Amunátegui habia otorgado varias fianzas que fué necesario satisfacer despues de su muerte. Para cubrirlas, su familia se vió forzada a vender desde los libros de su biblioteca hasta los cubiertos de la mesa.

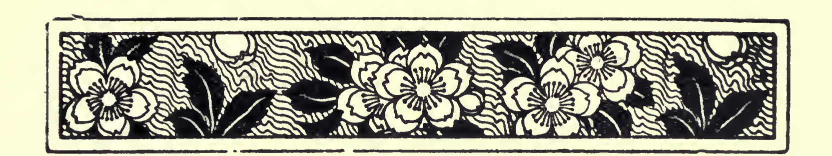
Refiriéndome las angustias de ese período de su existencia, don Miguel Luis Amunátegui recordaba, con profunda gratitud, que una de las personas que acudió al ausilio de su apurada familia fué el jeneral Freire. El padre de Amunátegui que habia ido a buscar a aquél a una prision para ofrecerle sus servicios profesionales en 1836, cuando el carácter de defensor i de amigo del héroe desgraciado acarreaba mui serios compromisos, habia hecho la defensa del jeneral Freire por puro patriotismo i sin querer recibir ningun honorario. Pero este célebre patriota, obligó a la familia de su abogado a aceptar, por el honorario insoluto, una cantidad de dinero, espresando con voz conmovida que lamentaba en el alma el

que su situacion pecuniaria no le permitiera ser tan largo como lo deseaba su corazon. *

---

* Véanse las interesantes *Notas biográficas sobre don José Domingo Amunátegui* escritas por su nieto don Domingo Amunátegui Solar, en *Los Primeros años del Instituto nacional* (Santiago, 1889), Apéndice V., pájs. 698-715.

NOTA DEL COMPILADOR



II

La repentina muerte de don José Domingo Amunátegui ocurrió precisamente en los momentos en que la vida de éste era mas necesaria a su familia. El mayor de los hijos que dejaba, tenia entónces catorce años, como ya dijimos; i sobre él iba a recaer la obligacion de hacer de jefe del hogar, de dirijir la educacion de sus hermanos, de pagar por medio de su trabajo, i a fin de conservar a su familia la casa que habitaba, las fianzas que su padre habia dado para servir a algunos amigos, i sin calcular en la situacion embarazosa que su temprana muerte iba a crear a sus hijos. Vamos a ver cómo don Miguel Luis Amunátegui, niño todavía, acometió esta empresa que habria arredrado a muchos hombres, i cómo se inició en esa vida de labor i de sacrificios que acabó por formar de él uno de los tipos mas completos de abnegacion i de virtud.

Hemos dicho ya que don Miguel Luis Amunátegui no concurrió nunca a la escuela. Cuando su padre le hubo enseñado todo lo que podia aprender en su casa i en la primera edad, lo colocó en el Instituto nacional al abrirse el año escolar de 1840. El mismo dia tambien entraba al colejio su hermano segundo, don Gregorio Víctor, que iba a ser el compañero inseparable de toda su vida, el colaborador de la mayor parte

de sus trabajos literarios, i el ausiliar constante en todos los afanes que iba a crearles su temprana orfandad. En esa época, los estudios obligatorios de instruccion secundaria estaban reducidos al latin i a la filosofía. Era entónces opinion jeneral que el conocimiento de aquella lengua daba el del idioma patrio, i por eso eran mui pocos los alumnos que concurrian a una clase libre de gramática castellana; pero don José Domingo Amunátegui, era demasiado ilustrado para participar de semejante error, i habia determinado que sus hijos aprendieran prolija i particularmente no solo la gramática castellana, sino la jeografía i los elementos de cosmografía que se enseñaban en el Instituto como clases sueltas.

Afortunadamente, para don Miguel Luis Amunátegui i para sus condiscípulos, el 25 de febrero de 1843 fué dictado un nuevo plan de estudios secundarios que importó una reforma trascendental en la enseñanza pública. Ese plan fijaba un órden obligatorio de estudios, i comprendia, junto con el latin, la gramática castellana, el frances, la jeografía, la cosmografía, la historia, las matemáticas elementales, la filosofía i la literatura. Recuerdo todavía la impresion que produjo esta reforma entre los estudiantes i el mayor número de los padres de familia. Lamentaban la obligacion de estudiar aquellos ramos que la ignorancia vulgar calificaba de innecesarios, como mas tarde han calificado del mismo modo el estudio de la física, de la química i de la historia natural. Decíase jeneralmente que habiendo en Chile demasiados abogados, el gobierno habia ideado esta innovacion para reducir el número de los jóvenes que llegasen a la posesion de ese título.

Don Miguel Luis Amunátegui perteneció al primer curso que hubiese sido sometido al nuevo plan de estudios. Es curioso observar que hasta ahora no ha habido en Chile ningun curso del cual hayan salido tantos escritores mas o ménos sobresalientes. Baste recordar que junto con él estudiaron su hermano Gregorio Víctor, don Eusebio Lillo, don Guillermo, don Alberto i don Joaquin Blest Gana, don Santiago Godoi, don Ramon Sotomayor Valdes, don Floridor Rojas, don Pío Varas, don Pedro Pablo Ortiz, don Ambrosio Montt,

don Ignacio Zenteno, don Pedro Leon Gallo i varios otros que, aunque dotados de verdadera intelijencia, no han seguido mas tarde una carrera propiamente literaria.

Entre todos nuestros camaradas, don Miguel Luis Amunátegui descollaba en primer lugar. No solo estudiaba los testos con incansable teson i dedicaba sus ratos de ocio i de pasatiempo a la lectura de todos los libros que llegaban a nuestras manos, sino que discutia sobre historia, literatura i filosofía con todos nuestros compañeros, algunos de los cuales habian adquirido desde temprano conocimientos mui superiores a su edad. La supremacía de don Miguel Luis Amunátegui se revelaba por muchos hechos. Obtuvo el premio en todas las clases que cursó en el Instituto nacional, i nunca se levantó entre nuestros camaradas una sola voz para decir que habia injusticia en aquella designacion. Cuando se acercaba la época de exámenes, don Miguel Luis Amunátegui era el repetidor obligado para repasar las nociones adquiridas a un número considerable de nuestros condiscípulos.

Pero el 19 de diciembre de 1846 recibió Amunátegui un premio mas precioso que las medallas de oro o de plata que se dan a los estudiantes distinguidos. En ese dia rendíamos, en la capilla del antiguo Instituto, el exámen de latin final; i el sabio rector de la Universidad, don Andres Bello, quiso presenciar esos exámenes i aun examinar al mayor número de los alumnos. Cuando llegó su turno a don Miguel Luis Amunátegui, el eminente humanista le pasó un volúmen de Horacio, i le mandó que lo abriera en una de las odas, en la que comienza *Sic te Diva potens Cypri*. Amunátegui leyó admirablemente, cosa que no siempre pueden hacer aun los estudiantes mas distinguidos, i en seguida tradujo aquellos versos encantadores con tanta elegancia como exactitud, recibiendo casi despues de cada frase un signo de aprobacion del ilustre examinador. Don Andres, aunque de ordinario induljente en esta clase de pruebas, halló en esta ocasion campo abundante para ejercitar sus gustos de latinista; i queriendo calcular hasta dónde llegaban los conocimientos del alumno, le hizo todo jénero de preguntas sobre la analojía, la

sintáxis, la prosodia i la métrica del idioma de Virjilio. A tódas contestó Amunátegui con precision i con lucimiento. Cuando llegó el caso de tomar la votacion, el ilustre rector de la Universidad declaró con verdadera efusion de sentimiento, i delante de los examinadores i de los alumnos, que el jóven que tan lucida muestra acababa de dar de su competencia, se hallaba en aptitud de ser uno de los mas distinguidos profesores de nuestra patria i que estaba destinado a ser mas tarde una de las mas brillantes glorias de nuestra literatura. Nuestros lectores podrán juzgar si se ha cumplido o nó aquel vaticinio.

En los momentos en que obtenia un triunfo tan espléndido, don Miguel Luis Amunátegui, en vez de destinar al descanso o a las diversiones las pocas horas que le dejaban libres sus tareas de estudiante, trabajaba sin cesar en procurarse recursos por los medios mas honrosos para subvenir a las necesidades de su familia. Su intelijencia, los conocimientos que habia adquirido, i hasta la suavidad de su carácter, lo inclinaban irresistiblemente a la carrera del profesorado. Pero como era demasiado jóven todavía, no podia aspirar a una cátedra en ningun colejio, i se vió reducido a dar lecciones en clases privadas. Cada una de éstas le procuraba una entrada de cuatro pesos mensuales, que era la tarifa comun i corriente para este jénero de servicios. En esta forma, Amunátegui enseñó la gramática castellana a don Manuel Pardo, jóven intelijente que fué mas tarde presidente del Perú. Esta circunstancia relacionó a Amunátegui con el eminente literato don Felipe Pardo i Aliaga, entónces ministro plenipotenciario del Perú cerca del gobierno de Chile. Don Felipe Pardo le manifestó mucha estimacion, i le pagó como honorario de la clase hecha a su hijo una onza de oro, precio que en aquella época parecia estraordinario i exorbitante.

Para llenar los compromisos de maestro i para cumplir a la vez sus obligaciones de alumno, Amunátegui estaba obligado a estudiar hasta media noche, i a vivir léjos de todo pasatiempo i de toda distraccion. A pesar de esto, la escasez de la familia era tan grande que don Miguel Luis i su hermano

don Gregorio Víctor, estaban en la necesidad imprescindible de estudiar sus lecciones en un solo libro, por carecer de recursos para comprar dos. En las clases del Instituto, ámbos atendian de ordinario la traduccion del latin o del frances en un solo testo. Así se comprenderá el afecto filial que don Miguel Luis Amunátegui ha profesado siempre a aquel establecimiento. El, como muchos otros hombres mui distinguidos de nuestro pais, es una prueba evidente de que, si el Estado abandonara la instruccion a manos mercenarias, los pobres quedarian desheredados de todos los beneficios de la civilizacion, la patria perderia muchos de sus mas elevados talentos, i la sociedad se veria privada de los elementos de progreso i bienestar que todo hombre educado esparce en ella.

Como su padre habia sabido despertar desde temprano la aficion a la lectura en el espíritu de don Miguel Luis Amunáegui, éste estaba mui léjos de limitarse al aprendizaje de los testos. Por el contrario, leia en compañía de su hermano cuántos libros podian facilitarles aquellos de sus compañeros que por ser mas favorecidos por la fortuna, tenian medios para proporcionárselos. Desde esa época tambien, Amunátegui era uno de los mas asíduos asistentes a la Biblioteca nacional. Los directores de este establecimiento, don Francisco García Huidobro i don Vicente Arlegui, maravillados de la estremada aplicacion de ese jóven tan pobre como modesto, infrinjieron en su favor la regla que prohibia a otros que no fueran los empleados, la entrada a los salones en que se hallan colocados los libros.



III

A los conocimientos que Amunátegui recojia en la lectura, vinieron a agregarse los que pudo adquirir en el trato de dos de los sabios mas eminentes que hayan pisado nuestro suelo.

En los primeros meses de 1847, se hallaba don Andres Bello en Peñaflor, pasando la temporada de vacaciones. Los hermanos Amunáteguis habian ido tambien a ese lugar en compañía de unos parientes suyos. Allí llevaban la vida retirada i de estudio que observaban en Santiago. Don Andres Bello, sabiendo que esos jóvenes no concurrian, por modestia o por contraccion al trabajo, a los frecuentes paseos que tenian lugar en aquel sitio, fué en persona a invitarlos para que visitasen su casa. Aquella distincion honraba tanto al ilustre sabio como a los jóvenes en quienes habia descubierto algunos meses ántes, en los exámenes de latin del Instituto, las dotes que caracterizan a los hombres distinguidos.

Desde esa fecha empezaron las relaciones que existieron siempre entre don Andres Bello i don Miguel Luis Amunátegui. Se sabe cuán estrechas vinieron a ser esas relaciones. Don Andres Bello llegó a contar a los hermanos Amunáteguis, en el seno de la mas íntima amistad, todas las incidencias de su vida accidentada. Los Amunáteguis pagaron esta confianza

con una infidencia de que se han felicitado las letras americanas. El dia que ménos lo esperaba, Bello vió con sorpresa que sus jóvenes amigos habian escrito un grueso volúmen en que contaban estensamente la vida del sabio americano, dando a conocer todas las prendas de su carácter i apreciando cada una de sus obras con una elevacion i una sagacidad que casi no podian esperarse de la juventud de aquellos escritores.

Estas relaciones entre don Andres Bello i don Miguel Luis Amunátegui llegaron a ser tan tiernas i estrechas como las de un padre que estimula i mira con orgullo los progresos literarios del mas distinguido de sus hijos. Entre infinitas pruebas de intimidad de que fuí testigo, recuerdo que el primero obsequiaba invariablemente al segundo un ejemplar de cada nueva edicion de su *Gramática castellana* o de cualquiera de las obras que publicaba, pidiéndole de palabra o por escrito que le comunicase las observaciones que su lectura pudiera sujerirle. En muchas ocasiones le entregó sus manuscritos, encargándole que los revisara ántes de darlos a la prensa. Una vez le obsequió un puñado de borradores de varias composiciones poéticas, que por el debilitamiento de su pulso o por la prisa con que habian sido trazadas, el mismo don Andres no podia descifrar. Amunátegui, con una intelijencia superior, i con aquella prolijidad que empleaba en todos sus trabajos literarios, interpretó aquellos borrones i los insertó en un notable estudio crítico sobre las poesías de don Andres Bello, que dió a luz algunos años mas tarde. En los últimos dias de su vida, Bello habia rimado una composicion titulada *La Moda*, semejante a la *Epístola a Andres* de Moratin, i la dedicó a don Miguel Luis Amunátegui. En ella censuraba con singular donaire los defectos mas comunes de lenguaje de los poetas hispano-americanos; pero como allí hacia ciertas alusiones críticas a algunos de los escritores chilenos, a quienes por otra parte profesaba cariño, no quiso entónces que esa composicion fuese publicada.

Otro maestro ilustre que ejerció una grande influencia en la direccion de los estudios de don Miguel Luis Amunátegui fué don Luis Antonio Vendel-Heyl, humanista eminente i

profesor envejecido en un liceo de Paris, a quien la casualidad de un naufrajio habia arraigado en Chile, en 1840. Habiéndose confiado a este sobresaliente filólogo una clase de latinidad superior en el Instituto nacional, que poco mas tarde pasó a ser una clase suelta para los alumnos que quisiesen concurrir voluntariamente a ella, Vendel-Heyl casi no tuvo durante algunos años otros discípulos que los dos hermanos Amunáteguis. Esta circunstancia, tan rara como propicia, permitió a esos jóvenes enteramente desheredados de la fortuna, tener un maestro digno de príncipes, no solo por la ciencia de éste, sino por la manera particular con que les daba sus lecciones. Vendel-Heyl pudo consagrar así una atencion especialísima a la instruccion de sus dos discípulos. Hombre hábil, a la vez que poseedor de los mas variados conocimientos en humanidades, llegó a enseñarles, no solo la literatura latina, sino tambien la francesa; haciéndoles estudiar i apreciar minuciosamente, i valorizando bajo su direccion cada frase i cada palabra, un gran número de obras maestras antiguas i modernas.

Antes de mucho tiempo, los hermanos Amunáteguis pasaron a ser los amigos i los colaboradores del sabio profesor. Vendel-Heyl habia proyectado la composicion de un curso de temas latinos con frases sacadas de los autores clásicos. Para realizar su pensamiento, hizo que sus alumnos se pusieran a leer, pluma en mano i con la gramática al lado, los principales autores de la literatura romana, para buscar ejemplos que dispuestos con método, facilitasen a los jóvenes una serie de aplicaciones prácticas de las reglas gramaticales, i que al propio tiempo les fuesen poniendo a la vista preceptos literarios, nociones históricas, máximas políticas i axiomas morales.

Para ejecutar este trabajo, don Miguel Luis Amunátegui recorrió con una paciencia de erudito envejecido, un gran número de obras latinas, en prosa i en verso, recojiendo en todas ellas un vasto caudal de notas para el libro proyectado. Don Luis Antonio Vendel-Heyl, en el prólogo de la obrita que dió a luz en 1848 con el título de *Sumario de la historia*

de Grecia i de Roma, menciona con aplauso la activa coopecion que don Miguel Luis Amunátegui le prestaba para la formacion de un libro tan laborioso como la coleccion de temas latinos que estaba preparando.

Por desgracia, tan minucioso i molesto trabajo fué perdido. Por motivos que no es del caso esponer aquí, la obra proyectada no se dió jamas a luz. Sin embargo, fácil es concebir que este estudio tan prolijo i detenido de los principales prosistas i poetas latinos, no pudo ser infructuoso para Amunátegui. Se puede decir que ningun escritor chileno ha entrado en la carrera literaria con una preparacion mas sólida en la literatura clásica i séria. Solo así puede esplicarse la madurez de sus ideas, aun en los escritos de su primera juventud, i la correccion de su lenguaje en una época en que casi todos los libros i los periódicos que se publicaban en nuestro pais, abundaban en los mas groseros defectos de lenguaje.



IV

En 1847, don Miguel Luis Amunátegui se inicia en la carrera del profesorado, despues de uno de los triunfos mas brillantes que recuerdan los anales de la enseñanza pública en nuestro pais.

Al cerrarse el año escolar de 1846, el ministerio de instruccion pública habia acordado dar a oposicion dos clases de humanidades en el Instituto nacional. Los profesores que las obtuvieran debian enseñar el latin, la gramática castellana, toda la historia, la jeografía, la cosmografía i las matemáticas elementales. Aquel sistema, condenado mas tarde por la esperiencia, exijia profesores mui laboriosos, si éstos habian de cumplir regularmente las variadas obligaciones de su cargo.

Don Miguel Luis Amunátegui, que en esos mismos dias terminaba sus estudios de humanidades, corrió a inscribirse en la lista de los opositores para el certámen, sometiéndose al efecto a las pruebas exijidas para obtener una de esas clases. Entónces, sin embargo, se suscitó una dificultad. Segun las disposiciones vijentes, los aspirantes a las clases dadas en oposicion, debian haber cumplido 21 años: pero el consejo de la Universidad podia dispensar ésta u otra de las formalidades legales, en vista de los méritos de los pretendientes.

Como a principios de 1847, don Miguel Luis Amunátegui solo habia cumplido diecinueve años, tuvo que solicitar una dispensa de edad para tomar parte en el certámen. En la sesion de 9 de enero de aquel año, el consejo universitario tomó en cuenta esta solicitud; i segun consta del acta respectiva, la peticion de Amunátegui fué calorosamente defendida por el sabio rector de la corporacion. Don Andres Bello alegó, entre otras razones, que habia presenciado el exámen final de latin rendido por Amunátegui, «en el que no habia dejado qué desear, habiendo mostrado un vasto i profundo conocimiento de aquel ramo». Despues de oir esta opinion, el consejo autorizó debidamente a Amunátegui para concurrir al certámen. No estará demas observar aquí que esta es la única solicitud que en su vida hizo don Miguel Luis Amunátegui; i como se ve, lo que pedia no era la dispensa de tales o cuales estudios, sino la facultad de rendir una prueba enormemente difícil ántes de haber llegado a la edad que la lei consideraba indispensable para haber adquirido la conveniente preparacion.

Jamas podrá imajinarse cuál fué la tarea que se impuso Amunátegui durante dos largos meses a fin de hallarse perfectamente preparado para el dia del certámen. Repasó una i otra vez todos los ramos que entónces constituian el curso de humanidades; i al fin, a pesar de su modestia característica, adquirió la conviccion de que estaba preparado para triunfar.

Las pruebas debian consistir en un discurso escrito i en una leccion oral sobre temas dados con plazos mui cortos para la preparacion. El jurado se compuso del rector del Instituto, don Francisco de Borja Solar, i de los miembros de la facultad de filosofía i humanidades don Luis Antonio Vendel-Heyl, don José Victorino Lastarria i don Ramon Briseño.

Recuerdo todavía, como si fuese cosa ocurrida ayer no mas, la impresion que produjo la prueba oral que en esa circunstancia rindió Amunátegui. Segun la cédula que sacó de la urna, debia traducir un trozo cualquiera de las obras de Ciceron. Hasta entónces los profesores de latin se habian limitado a traducir con mas o ménos elegancia, con mas o ménos

exactitud. Los alumnos no habian oido nunca de sus maestros una noticia histórica o literaria acerca del autor que tenian entre manos. Amunátegui, que por consejo de Vendel-Heyl habia leido i releido el *Tratado de estudios* de Rollin, quiso romper con la rutina, i ántes de comenzar la traduccion pronunció un corto pero sólido discurso, en que despues de trazar una lijera biografía de Ciceron, apreciaba con verdadero talento la importancia literaria de sus escritos. Los condiscípulos de Amunátegui, que habíamos concurrido llenos de interes a verlo cómo se desempeñaba en aquella prueba, no pudimos dejar de aplaudir las dotes eminentes que desplegaba desde su primer ensayo en la carrera del profesorado.

El resultado de este certámen, por lo que toca a don Miguel Luis Amunátegui, está consignado en las palabras siguientes del informe que dió la comision en 31 de marzo de 1847: «En la prueba escrita, dice ese documento, merece preferente recomendacion don Miguel Luis Amunátegui, por el bien concebido plan de su memoria; por su estilo lójico, natural i sencillo, i por su lenguaje puro i castizo»... «En la prueba oral se ha mostrado tambien digno de preferencia el mismo señor Amunátegui por un verdadero conocimiento de la gramática, prosodia i jenialidades de la lengua latina, i por la propiedad i elegancia de su version».

A virtud de este informe, el ministro de instruccion pública don Salvador Sanfuentes, nombró a Amunátegui, por decreto de 6 de abril de 1847, profesor de humanidades del Instituto nacional. Este nombramiento le imponia tres horas tres cuartos de trabajo diario, sin incluir el tiempo de preparacion para sus clases, i le producia el sueldo anual de 800 pesos, con que desde entónces pudo atender a las necesidades mas premiosas de su familia. En cambio, el constante i penoso estudio de varios meses en que no habia desperdiciado una sola hora, i en que apénas habia dormido, le causó una molestísima enfermedad de la garganta, que por algun tiempo resistió a todos los medicamentos, i que algunos facultativos consideraron incurable i que lo hizo sufrir varios años.

Amunátegui se estrenó en el profesorado pronunciando en

una reunion solemne de todos sus colegas, un hermoso discurso sobre las ventajas de los estudios clásicos. En seguida, comenzó a desempeñar su tarea en la enseñanza, desplegando desde el primer dia el tino i la sagacidad del mas esperimentado de los maestros. Don Andres Bello, que vijilaba de cerca los progresos de la instruccion en el Instituto nacional, se hizo un deber de recomendar las dotes especiales del jóven profesor i las esperanzas que su talento hacia concebir para los progresos de la instruccion pública. En la memoria que leyó a la Universidad el 29 de octubre de 1848, para dar cuenta de los trabajos de la corporacion durante el primer quinquenio de su existencia, se encuentran las significativas palabras que siguen: «En el Instituto nacional, dice Bello, se hace actualmente el estudio del latin de un modo que no dudo satisfará en breve todas las exijencias razonables. Quizá es allí solo donde se ha comprendido que debe aspirarse a algo mas que a una tintura superficial, suficiente apénas para el eclesiástico, el jurisconsulto i el médico. Yo he visto muestras brillantes en los exámenes del último año escolar; i entre los alumnos que han completado esta parte de su educacion, los hai de un mérito sobresaliente que ejercen el profesorado en el mismo Instituto i en otros establecimientos. El discurso pronunciado por uno de ellos, don Miguel Luis Amunátegui, sobre esta misma materia, en un acto solemne del Instituto nacional, es una produccion admirable por el talento i por el lenguaje; i revela en el jóven profesor una aficion entusiasta a la lengua i literatura que recomienda».

Se creeria que el hombre que dedicó en su primera juventud un estudio tan detenido i profundo a la lengua i literatura latinas, que el escritor que debe principalmente a ese estudio la solidez de su estilo i la propiedad de su lenguaje, hubiese sido siempre partidario ardoroso del aprendizaje obligatorio de esa lengua i de esa literatura. Ordinariamente se ve que los mas encarnizados enemigos de tales o cuales estudios, los que declaran innecesarios estos o aquellos ramos de la ciencia, son los que no tienen acerca de ellos la menor tintura. Pero Amunátegui, a las otras dotes eminentes de escritor i de pen-

sador, agregaba una que sus mismos adversarios no han podido poner jamas en duda. No hablaba, ni escribia, no ha hablado ni ha escrito nunca, sobre una materia que no hubiese estudiado a fondo. Examinando la cuestion de si el estudio del latin deberia ser jeneralmente obligatorio para todos los que aspiran a las carreras profesionales, Amunátegui sostenia que aunque su conocimiento es mui útil para los eruditos i los literatos, puede ser reemplazado con ventaja para la mayoría de las personas por el de las lenguas i literaturas modernas, i por otros ramos científicos de mayor aplicacion i de una utilidad mas práctica. Amunátegui defendió en varias ocasiones esta opinion, i especialmente en la discusion que sobre esta materia abrió la facultad de humanidades el año 1865. Es notable sobre todo el discurso que pronunció en la sesion de 13 de junio de ese año, i que constituye la mejor defensa que conozcamos de la opinion sostenida por Amunátegui. Las formas tan elegantes como correctas de ese notable discurso, en que el orador sostenia la inutilidad relativa de los estudios clásicos en un estilo i con lenguaje que revelaban la profundidad i la estension de sus conocimientos en la lengua del Lacio, nos hace recordar el caso del filósofo Malebranche, que segun la feliz espresion de Voltaire, empleaba grande imajinacion para probar que el hombre no tiene imajinacion. Años mas tarde, siendo ministro de instruccion pública, Amunátegui suprimió el estudio obligatorio del latin facultando a los aspirantes a títulos universitarios para reemplazarlo por el de dos idiomas vivos.

El brillo del certámen en que Amunátegui obtuvo una cátedra de humanidades en el Instituto nacional, fué causa de que se le llamara a prestar sus servicios en algunos de los colejios mas acreditados de Santiago. Don Rafael Minvielle, que entónces dirijia un buen establecimiento de instruccion secundaria, confió a Amunátegui la clase de filosofía i de literatura. La obligacion en que está todo profesor serio de estudiar el ramo que enseña, indujo a Amunátegui a consolidar i a ensanchar los excelentes conocimientos que habia adquirido en todos los ramos que en esa época constituian la instruccion

secundaria. Hasta en sus últimos años era curioso verlo en los exámenes a que era llamado como profesor o como miembro de la facultad de filosofía i humanidades, cómo recordaba las nociones que entónces adquirió en materias que indudablemente no pudo repasar mas tarde.



V

Cupo a don Miguel Luis Amunátegui la fortuna, buena o mala, de aparecer por primera vez en el campo de la política en aquellos años borrascosos. Su aparicion fué modesta pero honrada; i desde entónces adquirió entre sus amigos i entre sus contrarios, la reputacion de hombre leal, incapaz de falsías i de mentiras, i de sacrificar sus convicciones a la conveniencia o al interes. Voi, pues, a entrar ahora en esta nueva faz de su vida.

La oposicion a la clase del Instituto nacional i los primeros artículos que Amunátegui publicó en la *Revista de Santiago*, llamaron sobre él la atencion del gobierno, que siguiendo entónces una práctica inaugurada por las administraciones anteriores, buscaba para los puestos públicos a los jóvenes que mas se distinguian en sus estudios. Habiéndose decretado en junio de 1848 la organizacion de la oficina central de estadística, el ministro del interior don Manuel Camilo Vial dió al jóven escritor el puesto de oficial segundo de ella. Este cargo lo acercó mas i mas a algunos de los jóvenes que por entónces se preparaban a tomar parte en las luchas políticas como soldados de la causa liberal.

Todos conocen la calorosa ajitacion que en aquel año i los

siguientes conmovió a nuestro pais. Don Miguel Luis Amunátegui, que hasta entónces habia permanecido ajeno a las luchas de los partidos, se alistó decididamente bajo la bandera liberal, a la cual le atraian las aspiraciones de su espíritu, el recuerdo venerado de su padre i sus relaciones de amistad. Desde el principio de su carrera pública manifestó ya lo que habia de ser siempre, hombre recto i templado, exento de odios, capaz de hacer plena justicia al adversario, i lo que todavía es mas dificultoso, capaz de condenar las faltas de los amigos i de empeñarse en correjir sus consecuencias.

No se nos oculta que estas prendas debian traer sobre don Miguel Luis Amunátegui la reputacion de debilidad. A pesar de la fijeza invariable de sus principios, de la tenacidad incontrastable con que los ha defendido en sus libros, en la prensa periódica i en la tribuna parlamentaria, se ha acusado de débil a Amunátegui porque era enemigo de la violencia, porque no queria seguir a los suyos en el camino que creia estraviado, porque se negaba a echar mano de ciertos medios que condenaba su honorabilidad o el respeto i la lealtad que se deben a los adversarios, i porque nunca contestó con la injuria a las descorteses provocaciones que alguna vez se le dirijieron. Por poca esperiencia que se tenga en las luchas políticas, se sabe que en ellas es mucho mas difícil resistir la intemperancia de los amigos que dejarse arrastrar por las pasiones de éstos a los excesos que ordinariamente se aplauden como la espresion de la enerjía. El verdadero carácter en un hombre público consiste no en ejercer actos de violencia, sino en no dejarse seducir por los consejos i los aplausos de los hombres apasionados, en no apartarse jamas del camino de la honradez, de la justicia i de la lealtad. «La debilidad, o mas bien la indecision que se reprocha a ciertos hombres distinguidos, a pesar de la entereza de que han dado pruebas, dice un moderno filósofo frances, parece nacer de la estension de sus luces i de su misma probidad. En las épocas de discordia i de perturbacion, en que la línea del deber no está perfectamente trazada, los que quieren seguir este camino no se deciden tan fácil ni tan resueltamente como los ambiciosos i

los intrigantes que van al asalto del poder i de la fortuna sin reparar en medios». La historia política de Chile ofrece particularmente dos grandes ejemplos de hombres débiles de esta clase, que supieron resistir leal i honradamente a las tentaciones peligrosas de las pasiones del momento. Fueron ellos don Manuel Antonio Tocornal i don Miguel Luis Amunátegui. La posteridad ha comenzado ya para ámbos, i ella les ha hecho la mas espléndida justicia.

Como se recordará, en junio de 1849, hubo un cambio administrativo i político que elevó al ministerio a don José Joaquin Pérez como ministro del interior, a don Manuel Antonio Tocornal de justicia, i a don Antonio García Reyes de hacienda. Los nuevos ministros concibieron el patriótico i laudable propósito de formar un partido intermedio entre los bandos estremos, el cual moderase la exaltacion de las pasiones i procurase conjurar la guerra civil percibida ya como mui probable en la lontananza del porvenir. Entre las personas que trataron de atraerse a este plan, se contó a don Miguel Luis Amunátegui, cuyo nombre, como debe suponerse, era mui prestijioso en las filas de la juventud. Por especial recomendacion de don Antonio García Reyes, el ministro Pérez llamó a su despacho a don Miguel Luis Amunátegui, para ofrecerle la redaccion del periódico oficial, *El Araucano*, con la renta mensual de doscientos pesos. Un puesto semejante debia ser mui tentador para un jóven que se hallaba colocado en la situacion de Amunátegui. Sin haber contraido hasta entónces ninguno de aquellos compromisos políticos que arrastran a los hombres por esas pendientes de que no pueden apartarse sin menoscabo de su honor, Amunátegui podia sin desdoro afiliarse en el nuevo partido que se queria crear, i cuyo programa cuadraba tan bien con sus propias inclinaciones. Hijo mayor de una familia excesivamente pobre, i de cuyo sustento se habia encargado desde el fallecimiento de su padre, Amunátegui casi estaba en el deber de aceptar un puesto honorable que, sin exijirle el abandono de sus estudios i de sus otras ocupaciones, le aseguraba una existencia mui holgada en aquella época. Amunátegui, sin embargo, rechazó en el

momento con tanta modestia como firmeza el puesto que se le ofrecia. En vano el ministro Pérez le invitó con interes a que se tomara algun plazo para reflexionar. Amunátegui, junto con manifestar su sincero agradecimiento por la confianza que se depositaba en él, declaró inútil cualquier aplazamiento, esponiendo que estaba cierto de que miéntras mas lo pensara, tanto mas persistiria en su negativa.

Conviene hacer notar aquí que Amunátegui simpatizaba en el fondo de su alma con el plan de conciliacion que queria realizar aquel ministerio, de cuyos miembros fué mas tarde amigo tan íntimo como leal; pero al propio tiempo comprendia demasiado que, considerada la posicion subalterna que ocupaba, el ardor intransijente de algunos de sus amigos i la malevolencia de otros, tomaria pretesto para atribuir a cálculos de lucro la cooperacion que podia prestar al gobierno. Esto fué lo que lo hizo renunciar decididamente un empleo distinguido, que le aseguraba una entrada considerable, i que habria sacado a su familia de verdaderos embarazos pecuniarios. Así, pues, don Miguel Luis Amunátegui, a quien muchas veces han acusado de débil, daba sin aparato i sin estrépito, esta prueba de imperturbable lealtad a los amigos entre quienes figuraba en una posicion modesta todavía. Así tambien, el jóven pobre i desamparado, a quien mas tarde acusaron sus enemigos de tener una sed insaciable de empleos, renunciaba por escrúpulos de la mas esquisita dignidad un puesto que habria cambiado por completo su situacion.

En la lucha que se siguió a aquellos sucesos, Amunátegui conservó siempre su lealtad. Si la templanza de su carácter no lo precipitó a la guerra cruda i sin cuartel que se hacia en la prensa, si su moderacion habitual, al mismo tiempo que la situacion precaria de su familia no le permitieron convertirse en ajitador, don Miguel Luis Amunátegui fué consecuente siempre con sus amigos políticos, a quienes acompañó fiel i firme en todas las eventualidades desgraciadas de una de las mas ardientes conmociones civiles por que ha pasado Chile. En 1859, conversando yo en Buenos Aires sobre estos sucesos con don Francisco Bilbao, que fué uno de los héroes i de las

víctimas de aquella lucha, este juez tan severo como competente, me decia lleno de entusiasmo: «Miguel Luis Amunátegui es no solo una de las mas altas intelijencias de Chile, sino tambien uno de los corazones mas leales i honrados». Los lectores de estas pájinas han visto ya, i seguirán viendo en las que quedan si hai o nó motivo para ratificar este juicio.



VI

La reputacion literaria de don Miguel Luis Amunátegui, aun ántes de haber publicado obra alguna, estaba perfectamente establecida despues del espléndido triunfo que alcanzó en el certámen de 1847 i de los dos discursos que entónces pronunció. El año siguiente, uno de sus mas distinguidos profesores, don José Victorino Lastarria, fundaba una publicacion literaria quincenal con el título de *Revista de Santiago*. Se sabe el interes que este célebre escritor ha puesto siempre en fomentar en nuestro pais el cultivo de las letras, i en estimular a todos los jóvenes en quienes su sagaz penetracion descubre las dotes del futuro escritor. Amunátegui i su hermano don Gregorio Víctor fueron llamados a la colaboracion de aquella revista; i ámbos tomaron una parte activa en ella durante dos años, hasta fines de 1849 en que el señor Lastarria abandonó su direccion. Dos escritos de don Miguel Luis Amunátegui, una biografía del jeneral Borgoño i otra de Camilo Henríquez, dejaban entrever al prolijo investigador i al juez sereno e ilustrado de los hechos de nuestra historia.

Pero en breve se presentó a Amunátegui una ocasion mas propicia para desplegar sus dotes de escritor i de historiador.

En 1849, la facultad de humanidades propuso como tema para el premio que debia discernirse el año siguiente, una memoria sobre aquel período luctuoso de nuestra historia que se conoce jeneralmente con el nombre de la reconquista española. El escritor debia referir los hechos que se verificaron en Chile desde la desastrosa jornada de Rancagua en 1814 hasta la espléndida victoria de Chacabuco en 1817.

Aquella ocasion estimuló los instintos de estudio i de trabajo de los hermanos Amunáteguis. Poco ántes de esa época se habia discutido en el seno de la Universidad i fuera de ella, el método que debia seguirse en la composicion de los trabajos históricos. Preferian unos la historia filosófica, es decir, una historia con pocos hechos, formada de disertaciones mas o ménos jenerales, para apreciar la importancia de los sucesos i de los hombres i el desenvolvimiento del progreso de un pais. Sostenian otros, i esta fué la opinion que sustentó don Andres Bello con su voto respetable, que estos trabajos denominados historia filosófica no podian ser útiles i provechosos, como tampoco podian ser exactos, sino cuando estaban basados en un estudio prolijo i cabal de los hechos. Segun la opinion del ilustre sabio, la historia narrativa era indispensable: era ella la que estudiaba atenta i detenidamente los sucesos de los tiempos pasados, la que esplicaba todos los pormenores, i la que servia de punto de partida a los trabajos puramente especulativos i filosóficos. Sin ella, decia perfectamente Bello, estos últimos estudios no pueden ser mas que una série de jeneralidades mas o ménos vagas, mas o ménos aplicables a todos los tiempos i a todos los paises. Los sostenedores de la historia filosófica defendian su opinion con cierto talento fascinador. Citaban en su apoyo algunos trabajos europeos sumamente notables, sin fijarse que habian sido preparados solo despues de haberse hecho los mas estensos estudios en el jénero narrativo.

Los hermanos Amunáteguis no se dejaron arrastrar por estas brillantes teorías que parecian inventadas para halagar la imajinacion utopista de los jóvenes, i para estimular la resistencia natural que los escritores novicios tienen para en-

golfarse en los estudios de prolija investigacion, tan fatigosos la primera vez que se hacen i tan agradables cuando se ha adquirido la esperiencia i el gusto por el trabajo. Los Amunáteguis se adhirieron resueltamente a la doctrina defendida por don Andres Bello, i desde entónces la sostuvieron en la discusion i en la práctica con argumentos nuevos, i con los mas brillantes ejemplos. Segun ellos la historia narrativa tiene el interes del drama, en que conocemos de cerca i en todas sus interioridades a los hombres del pasado, viéndolos moverse i obrar como si vivieran en medio de nosotros. Solo esta forma literaria puede desempeñar cumplidamente el papel justiciero de la historia, premiando las grandes acciones i condenando las malas. Por último, la historia narrativa no escluye las observaciones filosóficas sobre los hombres i las cosas; ántes por el contrario, ámbos elementos se combinan perfectamente, como puede verse en los mas grandes trabajos de la escuela histórica moderna.

Con esta conviccion, don Miguel Luis i don Gregorio Víctor Amunátegui se engolfaron en el mas prolijo estudio de investigacion, devorando todos los libros i periódicos en que se hallaba una sola palabra sobre aquellos sucesos, revolviendo los archivos así públicos como particulares, i averiguando todas las noticias que podian suministrarles los actores de aquellos hechos, que quedaban vivos todavía, i entre ellos los jenerales don Ramon Freire i don Juan Gregorio de Las-Heras, i el injeniero de San Martin, don José Antonio Alvarez Condarco, quienes les proporcionaron noticias mui interesantes i curiosas acerca de la organizacion del ejército de los Andes i de la campaña de 1817.

Despues de un año de labor, en que trabajaban incansablemente todos los instantes que les dejaban libres sus otras ocupaciones, a mediados de 1850 presentaron a la facultad de humanidades un grueso manuscrito con el título de *La reconquista española. Apuntes para la historia de Chile*, 1814-1817.

La comision encargada de dictaminar sobre el mérito de este libro fué compuesta de los señores don Miguel de la Barra i don Antonio García Reyes, dos hombres sumamente aficio-

nados a los estudios de historia chilena. En el informe que dieron con fecha 15 de noviembre de 1850, declararon «con complacencia que habian quedado satisfechos de la manera como estaba desempeñado el tema que la facultad propuso».

«Acopiando un caudal bastante rico i completo de noticias, agregaban en otra parte los informantes, se ha sabido esponerlas con una limpieza, juicio i lucimiento que permiten formar una idea cabal de la época, no solo en el carácter jeneral que la distingue, sino en la graduacion de los sucesos que se fueron encadenando hasta producir la pérdida del pais por las armas españolas.»

Este parecer era estrictamente justo. *La reconquista española* es un libro excelente, que no parece ser el primer ensayo de historiadores noveles. Hai allí minuciosa investigacion, un plan hábilmente dispuesto, interes dramático en la narracion, rectitud i elevacion en los juicios, claridad i elegancia en el estilo, correccion i armonía en el lenguaje. Algunos errores casi imperceptibles en los detalles, ciertos vacíos en algunas partes i un pequeño descuido en el método de la esposicion, no alcanzan a empañar el mérito real de este libro. Sin embargo, como sus autores llegaron en breve a trabajar obras mas acabadas i perfectas, i como otros investigadores, saliendo de este punto de partida, adelantaron algo mas el conocimiento de aquellos sucesos, los hermanos Amunáteguis condenaron a la proscripcion i al olvido este primer ensayo histórico, que fué tambien su primer triunfo como literatos.

Años mas tarde, en 1868, emprendió don Miguel Luis Amunátegui una revision completa de ese libro. Habia rehecho sus primeras pájinas cuando llamado a desempeñar el ministerio del interior, se vió forzado a suspender este trabajo. *La reconquista española* se reimprimió así, parte con su antigua redaccion i parte con una redaccion nueva, en el tomo II de la coleccion de las memorias históricas presentadas a la universidad. Esta circunstancia, que deja percibir cierta diferencia en la forma literaria entre las diversas partes de la obra, no perjudica en nada a su alto valor histórico.

Debo referir aquí un rasgo que caracteriza la modestia ha-

bitual de don Miguel Luis Amunátegui. Los comisionados universitarios habian dado a ese libro una aprobacion franca i esplícita; pero recomendaban la conveniencia de adelantar la investigacion sobre ciertos puntos i de haber introducido modificaciones en otros. Amunátegui guardó su manuscrito un año entero, ensanchando las noticias, corrijiendo los detalles hasta quedar convencido de que habia satisfecho leal i cumplidamente los deseos de sus críticos. Solo entónces, esto es, a fines de 1851, dió a la prensa este libro. En su primera pájina escribió una corta dedicatoria a don José Victorino Lastarria, que, segun decia allí, era quien lo habia estimulado a consagrarse a la carrera literaria. Amunátegui no habia elejido para Mecénas a ningun hombre poderoso i altamente colocado. El señor Lastarria, destituido poco ántes del puesto de profesor del Instituto nacional, se hallaba entónces pobre, perseguido i asilado en estraña tierra, pero conservando siempre la estimacion de los espíritus independientes.

En ese mismo año de 1851, los Amunáteguis presentaron al certámen abierto en el seno de la Universidad, otra memoria histórica. El año anterior, la facultad de humanidades habia propuesto como tema para el premio anual, un libro sobre los sucesos de 1811 i 1812, a fin de llenar el vacío que existia entre la memoria histórica de don Manuel Antonio Tocornal i la de don Diego José Benavente. Los hermanos Amunáteguis escribieron otro libro con el título de *Los tres primeros años de la revolucion de Chile,* que era una historia de nuestro pais desde que se hicieron sentir los primeros síntomas de independencia hasta abrirse la era de las primeras campañas, a principios de 1813.

Sobre el mérito de este libro, informaron a la Universidad los señores don Ventura Blanco Encalada i don Antonio García Reyes en los términos mas encomiásticos. «La narracion, dice el informe, está concebida en aquel tono desembarazado i ameno que nos hace encontrar complacencia, no ya en las cosas, sino en el modo de referirlas; i que asemeja el escrito a esas conversaciones ilustradas i de buen tono que derraman un agradable solaz en el espíritu. A veces noble i calorosa, se

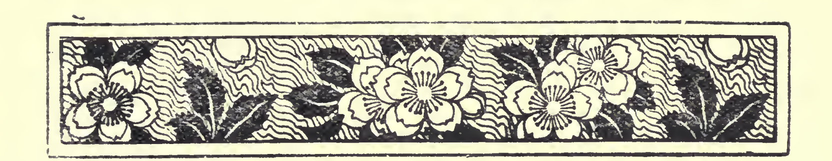
eleva i dignifica al contar los hechos solemnes de la revolucion; a veces picante cuando refiere los estravíos medio inocentes a que daba lugar la inesperiencia de la vida pública de la antigua colonia; a veces viva e interesante cuando refiere las asonadas i funciones militares, ella sabe acomodarse a todo jénero de asuntos, i tomar el colorido de los sucesos, sin abandonar las dotes peculiares que hemos notado. Ha llamado del mismo modo la atencion de la comision informante, el tino con que el autor ha sabido animar los sucesos, asignando los motivos que impulsaba a los diferentes actores en la escena, i los principios e intereses que estimulaban la accion de los partidos. Dotado de un tacto feliz, i de no poco conocimiento de los procederes prácticos de la política, ha puesto de su propio caudal muchas reflexiones que ilustran i esplican los hechos, reflexiones que no traen las crónicas i que han sido sujeridas al autor por la contemplacion de los mismos hechos, i por el conocimiento que muestra tener del corazon humano. De aquí procede que los hechos están perfectamente eslabonados, i presentan el aspecto de un encadenamiento lójico que principia i se sostiene hasta el fin, i que satisface la mente del lector, dejándole dueño de la razon de los acontecimientos de que se le da noticia».

Don Andres Bello, en la memoria que presentó al consejo universitario el 10 de marzo de 1854, sobre los trabajos del segundo período de su rectorado, ratificó el juicio que las respectivas comisiones informantes habian dado acerca de las obras que acabamos de mencionar. Hé aquí sus palabras: «La memoria presentada por don Miguel Luis i don Gregorio Víctor Amunátegui al concurso literario de la facultad de humanidades del año de 1850, narra los sucesos de una época aciaga de nuestra emancipacion, acopiando curiosas noticias, juzgando los hechos con discernimiento i esponiéndolos amenudo con animacion i lucidez. La comision que examinó esta obra, no fué mas que estrictamente justa en los elojios que de ella hizo. Igual suceso tuvo la memoria presentada por los mismos autores al concurso literario de 1852, sobre los acontecimientos de la revolucion en los años 11 i 12».

Sin embargo, esta última obra no ha visto hasta ahora la luz pública. Se comprende que sus autores no se habian impuesto el trabajo asíduo i molesto de muchos meses para ganar por cada uno de sus libros la mezquina cantidad de doscientos pesos, a que montaba el premio, i que en realidad no alcanzaba a pagar la copia del manuscrito i de los documentos que era preciso recojer. Ambicionaban solo, como casi todos los escritores de nuestro pais, la satisfaccion de ver circular impreso un libro suyo, i de saber que habian servido al esclarecimiento de algunos hechos históricos o a la difusion de algunas ideas útiles. Al empiender esos trabajos se habian lisonjeado con la esperanza de que el gobierno costearia la edicion de la obra, como habia acostumbrado hacerlo con todas las memorias premiadas en los certámenes anteriores. Pero esa esperanza se vió frustrada, a pesar de la práctica establecida. Cuando a fines de 1851, se trató de publicar la primera de aquellas dos memorias premiadas, el ministro de instruccion pública, por una malquerencia marcada a los dos jóvenes liberales, se escusó de pagar losgastos de la impresion, a pesar de las jestiones del consejo universitario, alegando que se habia agotado la partida del presupuesto consultada para este objeto.

Por indicacion de don Andres Bello, el consejo acordó entónces que la memoria premiada fuese publicada en los *Anales de la Universidad*, lo que no se habia hecho anteriormente con las obras que se hallaban en igual caso, cuya impresion habia sido costeada por el Estado. Los autores se resolvieron despues de esto a invertir la suma de cuatrocientos pesos a que ascendian los dos premios obtenidos, en hacer un tirado aparte de doscientos ejemplares de la primera de esas memorias. Esos ejemplares, compajinados en la forma fea e inadecuada para un libro que entónces tenian los *Anales de la Universidad*, e impresos con un tipo mui pequeño i fatigoso para la vista, fueron repartidos por los autores entre sus amigos i conocidos, i han llegado a ser con el tiempo una curiosidad bibliográfica, hasta que se hizo la reimpresion de que hablamos mas atras.

Por lo que toca a la segunda memoria, es decir la que refiere la historia de los tres primeros años de nuestra revolucion, permanece inédita hasta ahora. Los hermanos Amunáteguis no tuvieron recursos para costear su impresion; i cuando a la vuelta de algunos años su situacion pecuniaria fué mas holgada, la publicacion de otros trabajos históricos habia quitado gran parte de la novedad del manuscrito preparado en 1851. Para publicar éste, don Miguel Luis Amunátegui, mucho mas exijente con sus propios escritos, hubiera querido rehacer aquella obra; pero una serie incalculable de las mas variadas ocupaciones, i nuevos trabajos históricos i literarios que iremos indicando en esta rápida reseña, han absorbido por completo su laboriosa vida.



VII

El triunfo decisivo del gobierno del presidente Montt sobre los partidos revolucionarios a fines de 1851, produjo al cabo de pocos meses la mas absoluta tranquilidad en todo el pais. Apénas se hablaba una que otra palabra de política. El partido opositor habia sido enteramente aniquilado.

Don Miguel Luis Amunátegui, que no habia interrumpido sus estudios aun en medio de aquella lucha en que estaba tan interesado el mayor número de sus amigos, prosiguió consagrado con el mismo ardor i con el mismo entusiasmo a la enseñanza i al cultivo de las letras. Sus simpatías por la causa de los vencidos no podian ocultarse a nadie; i sin embargo, por un raro privilejio de los hombres que saben conservar la honradez de sus convicciones, guardando siempre la serenidad i la moderacion, llegó a granjearse sin pedirla i sin buscarla, la estimacion de los mas caracterizados de sus adversarios, como vamos a referirlo.

En 1852, el famoso literato napolitano don Pedro de Angelis, tan justamente estimado por sus estensas i variadas publicaciones sobre la jeografía i la historia de las provincias arjentinas, habia dado a luz en Buenos Aires una obra què lleva el título siguiente: *Memoria histórica sobre los derechos*

de soberanía i dominio de la Confederacion arjentina a la parte austral del continente americano comprendida entre las costas del Océano Atlántico i la gran Cordillera de los Andes, desde la boca del rio de la Plata hasta el cabo de Hornos, inclusa la isla de los Estados, la Tierra del Fuego i el estrecho de Magallánes en toda su estension.

El ministro de relaciones esteriores de Chile don Antonio Varas, tuvo por conveniente hacer refutar la obra de Angelis. Encargó esta tarea a don Miguel Luis Amunátegui, cuya competencia en materias de historia de Chile era perfectamente reconocida. Púsose éste al trabajo con toda la resolucion que siempre ha empleado en empresas de este jénero, sacudió el polvo de los archivos, recojió cuantos documentos pudo hallar su incansable laboriosidad, i pocos meses mas tarde, ántes de mediados de 1853, habia publicado una obra notable que lleva por nombre *Títulos de la República de Chile a la soberanía i dominio de la estremidad austral del continente americano.*

El escrito de Amunátegui satisfizo completamente al señor Varas, i mereció los aplausos mas ardorosos de todos los hombres ilustrados de Chile. Pero quiero citar en recomendacion suya un juicio mucho mas desinteresado. En esa época estaba yo en correspondencia epistolar con don Pedro de Angelis, a quien pedia copia de ciertos documentos concernientes a la historia de Chile, que segun sabia, se hallaban en su poder. En carta escrita en Montevideo el 24 de diciembre de 1854, Angelis, aludiendo a aquella obra, me decia estas palabras: «Las producciones del señor Amunátegui, merecen ser conocidas i apreciadas por las sociedades científicas de Europa». Dentro de esa carta me incluia otra para Amunátegui, a quien como adversario leal e intelijente, felicitaba ardorosamente por la brillante i sólida defensa de los derechos de Chile a toda la rejion vecina al Estrecho. Aunque Angelis escribia corrientemente el castellano, esta carta estaba escrita en lengua francesa, porque el erudito napolitano estaba persuadido de que Amunátegui era uno de esos sabios europeos que los gobiernos americanos han conseguido traer a estos paises para consultarlos en las mas árduas cuestiones científicas.

Angelis hizo mas que esto todavía. Se proporcionó algunos ejemplares de la obra de Amunátegui, i los envió a Europa a las corporaciones sabias con quienes estaba en correspondencia. Una de ellas, la sociedad de anticuarios de Copenhague, que ha dedicado importantes trabajos al estudio de la jeografía americana, i en especial a la historia de las espediciones de los normandos al norte de nuestro continente en el siglo X, envió a Amunátegui el título de miembro corresponsal, firmado por el ilustre erudito Rafn.

El gobierno arjentino sintió todo el peso del golpe que la obra de Amunátegui habia dado a sus pretensiones. Ya de antemano habia encargado la defensa de esa cuestion al mas eminente de sus jurisconsultos, al doctor don Dalmacio Vélez Sarsfield. Publicó éste a fines de 1853 un nuevo escrito que lleva la denominacion de *Discusion de los títulos del gobierno de Chile a las tierras del estrecho de Magallánes*. Esta obra revela la confianza en que su autor estaba de que no era posible refutarla.

Mui diferente fué la conviccion que adquirió el gobierno chileno. El señor Varas llamó otra vez a don Miguel Luis Amunátegui i le encargó la réplica a esta nueva obra. Este fué el oríjen del libro que dió a luz Amunátegui en febrero de 1855. Fortalecido con nuevos i mas vigorosos estudios sobre la cuestion que se debatia, pudo esta vez pulverizar uno a uno los argumentos de su segundo adversario. Pocas veces hemos visto una refutacion tan concluyente i acabada como aquella. Amunátegui habia desplegado en ella, junto con una vastísima erudicion histórica que le habia permitido fundar su defensa en documentos nuevos i desconocidos hasta entónces, una fuerza de argumentacion que probaba la gran superioridad de su talento. Como veremos despues, Amunátegui consagró al estudio de esta cuestion una obra mucho mas estensa i tambien mas erudita.

La importancia de estos servicios esplica suficientemente el motivo de la confianza que Amunátegui recibió de un gobierno al cual no era afecto. En 1853, habiéndose dado por una lei una nueva organizacion a las secretarías de los minis-

terios, Amunátegui fué llamado a desempeñar un destino que parecia hecho espresamente para él. El 27 de setiembre de 1853, el ministro don Silvestre Ochagavía, lo nombró jefe de la seccion de instruccion pública del ministerio de su cargo. Amunátegui no vaciló un momento en aceptar el honroso puesto que se le ofrecia. En esa época existia en Chile la tranquilidad mas absoluta, porque habian desaparecido hasta los últimos vestijios de las pasadas ajitaciones políticas. No se le llamaba tampoco, como en 1849, a defender en la prensa la política del gobierno. Iba a servir un importante ramo de la administracion, al cual habia prestado ya útiles servicios. Por otra parte, cualesquiera que fuesen sus opiniones sobre el gobierno de don Manuel Montt, Amunátegui estimaba i aplaudia la seriedad de sus propósitos en la manera de difundir i de consolidar la enseñanza que el Estado da en los establecimientos de su cargo.

Por varios años, Amunátegui proporcionó al señor Ochagavía i a sus sucesores en el ministerio, la mas activa cooperacion para reglamentar la instruccion pública en todos sus ramos, desde la escuela i la biblioteca popular hasta el colejio, la Universidad, el Museo i el observatorio astronómico. A su celo se deben la organizacion de una estadística completa de la instruccion pública, cuyo resultado se publicaba cada año en la memoria del ministerio, i una gran variedad de medidas administrativas.



VIII

El 4 de setiembre de 1851, el presidente de la república don Manuel Búlnes i su ministro de justicia don Máximo Mujica, espedian un decreto por el cual, en virtud de la facultad que tenian de llenar por nombramiento propio el número de individuos universitarios que el gobierno debia designar para completar el de cada facultad, nombraron miembros de la de filosofía i humanidades a los señores don Silvestre Ochagavía, don Máximo Argüélles, don Aníbal Pinto, don Juan Cárlos Gómez, don Alejandro Reyes, don Félix Frias, don Cárlos Riso Patron i don Francisco Várgas Fontecilla.

En este decreto brillaba por su ausencia, como se dice comunmente, el nombre de don Miguel Luis Amunátegui, que en esa época figuraba con lucimiento en el profesorado despues de un brillante certámen, que habia obtenido el premio en el concurso abierto por la facultad de humanidades en 1850, i que habia presentado un libro que era premiado en esos mismos dias en el concurso de 1851. Pocos meses mas tarde, la facultad de humanidades se halló en el caso de reparar esta omision. Estaba vacante un asiento dejado por la muerte de don Miguel de la Barra. En la sesion que celebró la facultad el 24 de diciembre de 1851 para designarle un su-

cesor, el rector de la Universidad, don Andres Bello, recomendó tan calorosamente los méritos relevantes de don Miguel Luis Amunátegui, que éste fué elejido por unanimidad de votos para llenar el puesto. Amunátegui se incorporó a la facultad en octubre de 1852, pronunciando al efecto un notable discurso en que, despues de hacer el debido elojio de su antecesor, esplicaba las condiciones de existencia i de orijinalidad de la literatura hispano-americana.

Como se ha visto mas tarde, Amunátegui estaba destinado a ser uno de los miembros mas útiles i laboriosos de la Universidad de Chile. A los pocos dias de incorporado en aquella facultad, el rector le confirió el encargo de escribir la memoria histórica cuya introduccion debia leerse para celebrar la sesion solemne de la corporacion el año de 1853.

Antes de acometer este trabajo, don Miguel Luis Amunátegui i su hermano don Gregorio Víctor dieron a luz, a principios de 1853, una obrita histórica titulada *Una conspiracion en 1780*, que fué publicada en los folletines de un diario de aquella época, *El Progreso*, i compajinada despues en un pequeño volúmen. Este libro era una revelacion de la mas alta importancia. El cronista don Vicente Carvallo i Goyeneche habia dejado en uno de los capítulos de su historia, inédita hasta entónces, el recuerdo vago i oscuro de una conspiracion fraguada en aquel año por dos franceses establecidos en Chile, para ejecutar la independencia de este pais. Los hermanos Amunáteguis acometieron la investigacion de este suceso con una laboriosidad infatigable; i despues de numerosos afanes hallaron en los archivos de la estinguida real audiencia, el proceso orijinal de aquellos desconocidos conspiradores. Como la relacion de ese solo suceso no daba materia mas que para un artículo de revista, o un capítulo de una historia, los autores se vieron en la necesidad de completar las pájinas del libro con noticias i apreciaciones sobre el réjimen colonial, i sobre la condicion i el número de los estranjeros en Chile ántes de la independencia, mui interesantes sin duda, pero casi enteramente desligadas del asunto principal.

Pero el renombre de don Miguel Luis Amunátegui como

escritor i como historiador, no descansa solo en las obras que hemos mencionado hasta ahora. En la sesion solemne que celebró la Universidad el 11 de diciembre de 1853, Amunátegui leyó la introduccion de uno de los libros mas notables i hermosos que haya producido hasta ahora la literatura nacional. Titulábase *La dictadura de O'Higgins*. Hasta entónces las memorias históricas presentadas anualmente a la Universidad constaban de ciento o ciento cincuenta pájinas. Amunátegui alteró esta práctica presentando a sus colegas un verdadero libro, un volúmen de 500 pájinas.

La aparicion de *La dictadura de O'Higgins* fué un acontecimiento literario que despertó un interes nunca producido ántes por libro alguno en Chile, i que sirvió de tema de las conversaciones durante algunos meses. Bajo la forma histórica, Amunátegui ha desenvuelto allí con grande independencia de carácter, los principios políticos que ha profesado siempre, i que por tanto han constituido el guia de su conducta. Permítasenos hacer una lijera reseña de esos principios.

La opinion que habia imperado en Chile, en la constitucion i en las leyes complementarias, era que el poder ejecutivo, o sea el presidente de la república, debia reunir en sus manos la mayor suma posible de facultades. *La dictadura de O'Higgins* estaba destinada a demostrar con un ejemplo memorable de nuestra historia los funestísimos resultados a que puede conducir un sistema semejante. Sin desconocer la necesidad i las ventajas del principio de autoridad en límites razonables, Amunátegui combate la concentracion de los poderes en una sola mano, porque esto tiende siempre a constituir gobiernos personales i despóticos, en vez de fomentar el desenvolvimiento progresivo de la sociedad. Si bien es cierto que deben reunirse las fuerzas sociales para llevar a cabo aquellas obras o instituciones de interes jeneral que la escasez de recursos o la desidia de los ciudadanos no permitiria realizar conveniente a los simples particulares, importa en todo caso no aglomerar en una persona o en un corto número de personas una gran suma de poder, sino que por el contrario conviene dividir las funciones de la autoridad.

En los años que han trascurrido desde 1853, la instruccion de los chilenos en ciencias políticas i constitucionales ha adelantado tanto que estas teorías no deben sorprender ahora a nadie. Pero es menester trasladarse a la época en que *La dictadura de O'Higgins* fué publicada, a las circunstancias solemnes i aparatosas en que Amunátegui leyó la introduccion de su libro delante de los mas altos funcionarios del Estado, i de infinitos hombres que condenaban casi como una blasfemia las doctrinas que de algun modo pugnaban con los principios autoritarios consignados en la constitucion de 1833. Solo los que vivieron en aquel tiempo pueden comprender cuán audaces debian parecer las doctrinas que Amunátegui sostenia en su libro.

Esas doctrinas están perfectamente concretadas en el discurso de introduccion, que por su forma i su elegancia es una de las mejores piezas que se haya leido jamas en el recinto de la Universidad. El cuerpo del libro está destinado a referir de la manera mas dramática e interesante posible la historia de la administracion del jeneral O'Higgins, para sacar de ella lecciones que corroboren la teoría sobre los males que ocasiona la concentracion de los poderes en una sola mano.

Este libro, sumamente notable por el arte de composicion, por la manera como están desenvueltos los sucesos, por el interes májico que el autor ha sabido darles i por la correccion casi irreprochable del lenguaje, adolece a mi juicio del mismo defecto de casi todos los libros históricos concebidos bajo el sistema que los preceptistas llaman *ad probandum*. Es verdad que don Miguel Luis Amunátegui cuenta todos los hechos, los que favorecen como los que perjudican a la gloria de O'Higgins; es cierto tambien que en muchas pájinas tributa a éste francos i sinceros aplausos; pero en el conjunto de la obra aparecen en primer término los hechos en que se propone fundar su teoría histórico-política, es decir los errores i las faltas cometidas por ese ilustre patriota para afianzarse en el poder, i se encuentran mas o ménos perdidos en un fondo mas opaco sus grandes esfuerzos para crear ejércitos i escuadra, para asegurar la independencia de Chile, para llevar la

libertad al Perú i para impulsar el progreso social i científico de nuestra patria. El mismo Amunátegui reconocia lealmente estos inconvenientes de su libro; i en diversos trabajos posteriores se empeñó en tributar a O'Higgins el homenaje que se le debia de justicia. Mas de una vez me habló de que pensaba consagrar al gobierno de ese gran patriota un estudio especial en que pudiese dar a conocer sus servicios en un órden de hechos honrosos para su memoria en que hasta entónces no habian fijado su atencion los historiadores nacionales.

He dicho mas atras que este libro produjo una profunda sensacion, i nada lo prueba mejor que el hecho de haberse agotado en unas pocas semanas la numerosa edicion que habia mandado hacer la Universidad. Un editor de Santiago hizo cuatro o seis meses mas tarde una segunda impresion, en que el autor introdujo mui lijeras modificaciones. Esta última se agotó tambien en breve tiempo, i ha sido necesario reimprimirla de nuevo.



IX

Como se comprenderá, la publicacion de *La dictadura de O'Higgins* habia sido un veidadero triunfo para don Miguel Luis Amunátegui.

Tres meses mas tarde obtuvo otro no ménos lisonjero. El gobierno habia mandado dar a oposicion la clase de literatura e historia moderna i de América del Instituto nacional. El entrar en posesion de ella era para Amunátegui, no solo un ascenso en su carrera de profesor, sino una ventaja por cuanto el desempeño de la última le quitaria ménos tiempo que la que entónces desempeñaba, i lo pondria en comunicacion con estudiantes mas desarrollados, i por lo mismo mejor dispuestos para aprovechar las lecciones del profesor. Así, pues, sin vacilar se inscribió en el número de las personas que se alistaron para el certámen que debia tener lugar en marzo de 1854.

En esta vez, el jurado o comision examinadora se compuso del rector del Instituto don Antonio Ramírez i de los miembros de la facultad de humanidades don Antonio García Reyes, don Rafael Minvielle i don Manuel Talavera. El tema sorteado para la prueba escrita, fué: «Objeto de la historia i manera de tratarla»; i el de la prueba oral: «La elocuencia i sus diferentes jéneros».

Nada revela mejor el resultado de este certámen por lo que respecta a Amunátegui, que las palabras siguientes del informe dado por la comision en 20 de abril de 1854. «En la prueba escrita, dice esa pieza, don Miguel Luis Amunátegui ha dado muestras de haber comprendido cumplidamente el tema, presentando en su memoria tal claridad de esposicion, tal fondo de sana doctrina, tan alta idea de las dotes que debe reunir el historiador, que si ellos fueran el patrimonio de todo el que se dedica a escribir la historia, a ejercer esta majistratura política, como dice el autor, este ramo del saber humano llenaria su elevado fin. El señor Amunátegui, desviándose de las clasificaciones hasta cierto punto rutineras de los tratados de retórica, ha tomado por base de su trabajo las obras escritas en diversos tiempos i en especial en los modernos, bajo el influjo de diferentes escuelas históricas; las ha analizado, i de su apreciacion en el campo mismo de la literatura real, ha deducido los preceptos del arte con una rectitud de juicio i tan discreta erudicion, que los comisionados han quedado completamente satisfechos del desempeño de esta prueba». La comision hace elojios análogos de la prueba oral rendida por Amunátegui.

En vista de este informe, el ministro de instruccion pública don Silvestre Ochagavía le nombró profesor de literatura e historia moderna i de América el 27 de abril de ese año. Amunátegui ha desempeñado este cargo hasta su muerte casi sin otra interrupcion que los pocos años en que desempeñó el cargo de oficial mayor del ministerio del interior, i el tiempo que ocupó el cargo de ministro. Consagrando a las tareas de la enseñanza todo el entusiasmo i toda la contraccion que pueden exijirse, prestó a esta noble causa los servicios mas valiosos. No es el menor resultado de sus afanes el haber contribuido poderosamente a despertar en la juventud el amor a la lectura séria i el haber guiado con sus preceptos i sus consejos los primeros pasos en la carrera literaria de muchos de los jóvenes escritores de nuestro suelo.



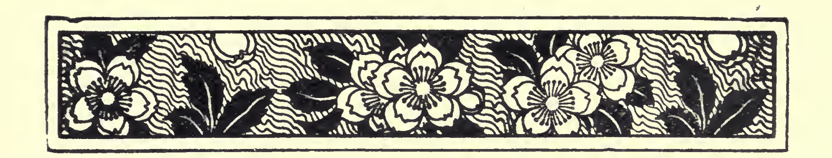
X

La incansable actividad literaria de don Miguel Luis Amunátegui se dió tiempo para emprender nuevos trabajos en medio de los afanes de la administracion i de las tareas del profesorado. A fines de aquel mismo año de 1854, dió a luz un nuevo volúmen de cerca de 400 pájinas en 8.º, escrito como muchas de sus otras obras, en colaboracion con su hermano don Gregorio Víctor. Bajo el título de *Biografías de americanos,* contiene aquel volúmen una estensa vida de don Andres Bello a que hemos aludido ántes, i que ocupa cerca de 230 pájinas, i noticias mas cortas sobre don Simon Rodríguez, Camilo Henríquez, don Manuel Salas i el cronista de la guerra de la independencia don José Rodríguez Ballesteros. Aunque estas últimas biografías son noticiosas e interesantes, sobre todo la del socialista americano don Simon Rodríguez, cuyas doctrinas están bien estudiadas i espuestas con una claridad que nos hace recordar los famosos estudios de M. Luis Reybaud sobre los reformadores modernos, es sin disputa la vida de Bello la pieza capital de este importante volúmen.

Los Amunáteguis, como ya dijimos en otra parte, habian recojido el inmenso caudal de noticias que contiene este trabajo de los labios mismos del sabio americano, cuyas confi-

dencias íntimas recibian cada dia para darles mas tarde la forma bien elaborada de una vida completa. Así pudieron consignar noticias mui interesantes i enteramente desconocidas sobre los primeros dias de la revolucion de Venezuela en 1810, i sobre la juventud del famoso libertador de Colombia, Simon Bolívar. Los historiadores de aquel pais han podido aprovechar las investigaciones que sobre esos sucesos hicieron los hermanos Amunáteguis. El doctor don Felipe Larrazábal, en el primer tomo de su estensa e importante *Vida de Bolívar,* publicada en Nueva York en 1835, i otros historiadores venezolanos, han citado con respeto la autoridad de los historiadores chilenos, i han sacado del libro de éstos algunas noticias importantes.

La *Vida de don Andres Bello* que escribieron los Amunáteguis, es tambien notable bajo otro aspecto. Se sabe que el ilustre sabio americano escribió sobre muchas i mui variadas materias, de manera que el exámen de sus obras exije conocimientos sobre diversos ramos del saber humano. Los Amunátegui manifestaron en esa ocasion que se hallaban en estado de hacer el análisis detenido i cabal de todas esas obras, tanto de las que se refieren a la lengua castellana como de las que tratan de derecho internacional, de filosofía i de las mas intrincadas cuestiones de erudicion i de historia literaria. Solo buscaron un colaborador para este estudio; i éste fué don José Eujenio Vergara, que analizó los trabajos de don Andres Bello acerca de la lejislacion civil.



XI

Poco ántes de esa época, el gobierno chileno, por decreto de 12 de julio de 1853, habia ofrecido un premio de mil pesos al autor, nacional o estranjero, que ántes de dos años presentase a un certámen especial el mejor libro sobre instruccion primaria. Segun ese decreto, las memorias debian tratar estos tres puntos diferentes: 1.º Influencia de la instruccion primaria en las costumbres, en la moral pública, en la industria i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional; 2.º Organizacion que conviene darle, atendidas las circunstancias del pais; 3.º Sistema que convenga adoptar para procurarle rentas con qué sostenerla.

Un jurado compuesto de don Andres Bello, don José Manuel Orrego, don Manuel Carvallo, don Ventura Blanco Encalada i don Francisco de Borja Solar, debia dictaminar sobre el mérito de las obras presentadas al certámen. Escusado parece advertir que, como se practica invariablemente en los concursos que abren las facultades de la Universidad, las memorias debian presentarse anónimas, pero acompañadas de una contraseña para conocer a su debido tiempo quién era el autor de cada una de ellas.

Presentáronse siete memorias a este certámen. Una de ellas era escrita por don Domingo Faustino Sarmiento, que goza

con justicia del crédito de ser uno de los mas eminentes educacionistas americanos. La comision, despues de examinar detenidamente las siete memorias presentadas, discernió el premio a una que llevaba este título: *De la instruccion primaria en Chile: lo que es, lo que deberia ser.* Esta memoria habia sido escrita por los hermanos Amunáteguis, que despues de una serie de triunfos de esta naturaleza, estaban destinados a obtener el premio en todos los certámenes a que concurriesen.

La comision informante, apreciando aquella obra, dice, entre otras cosas, las palabras que siguen: «El estilo correcto, natural i fluido de esta obra, la buena clasificacion de las materias que trata, i la copia de documentos con que se ilustran, muestran a la vez en su autor, un espíritu observador mui sagaz, i un teson poco comun para desempeñar con asiduo trabajo i conciencia la tarea que se impuso, i en que ha logrado el éxito mas feliz». La memoria de los hermanos Amunáteguis fué publicada a espensas del Estado el año de 1856.

Habríamos querido hacer aquí un brevísimo análisis de esta obra tan importante por el fondo como agradable i amena por las formas literarias. Pero cedemos la palabra a un juez mucho mas competente, que en Chile i en Europa goza de una reputacion sólidamente asentada. El célebre economista i filósofo don Juan Gustavo Courcelle Seneuil escribió sobre ella un notable artículo que fué publicado en el *Journal des économistes* de Paris el 15 de junio de 1856. Despues de analizar la obra de los hermanos Amunáteguis, resume su juicio en esta forma: «Toda la parte del libro que se refiere al estado actual de la instruccion primaria i a los detalles técnicos de su organizacion, es tratada con una gran superioridad. Empleados importantes en el ministerio de instruccion pública, los señores Amunáteguis se hallaban bien colocados para recojer noticias positivas. Al mismo tiempo, un conocimiento profundo de las obras de pedagojía publicadas, sea en Europa, sea en los Estados Unidos, el conocimiento de la teoría, en una palabra, les permitia estimar en su justo valor los datos de la práctica.

«En sus apreciaciones del estado de la instruccion primaria en Chile i de las consecuencias de este estado de cosas sobre el presente i el porvenir, no han temido decir todo lo que consideraban verdad, sin miedo de herir susceptibilidades poco ilustradas ni de incurrir en las censuras europeas. Esta manera viril de decir la verdad completa, es bastante rara en las dos Américas para que dejemos de notarlo aquí.

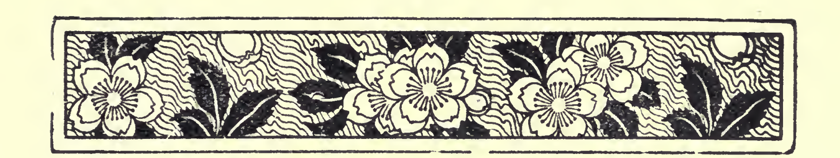
«Señalaremos todavía en este libro otra cualidad que es rara en las publicaciones americanas: la ausencia de todo espíritu de denigracion contra la Europa, sin que esto sea el efecto de un propósito deliberado. En una palabra, hallamos en el libro de los señores Amunáteguis una imparcialidad libre i elevada.

«En cuanto a la forma literaria, bien que ésta sea solo un accesorio en un trabajo de esta naturaleza, se observan en el libro que analizamos, la elegancia i el brillo que distinguen otras obras de los mismos autores, quienes, aunque jóvenes todavía, han publicado muchos volúmenes mui notables sobre la historia de su pais.

«Así, este libro es digno bajo todos aspectos de ser consultado, no solo por los habitantes de Chile, sino tambien por todas las personas que estudian el gran problema de la difusion de la instruccion primaria. Para la Europa, i sobre todo para la Francia, que se interesa con tan justo título por el progreso de las repúblicas hispano-americanas, el libro de que tratamos i las circunstancias en que se ha publicado, son una nueva prueba de que entre esas repúblicas hai una cuyo gobierno i cuyos ciudadanos piensan en el porvenir, sériamente, sin ilusion i sin debilidad, i se hallan determinados a estudiar resueltamente el grave problema espuesto delante de ellos, a dirijir las sociedades nacientes por una senda digna de la civilizacion del siglo XIX, aprovechándose de toda la esperiencia de los otros pueblos i de todos los trabajos de la ciencia. Este grande hecho merece en el mas alto grado fijar la atencion de los pensadores que se interesan en los progresos de las distintas ramas de la familia neolatina.»

Las palabras que dejamos copiadas resumen, como ya di-

jimos, el juicio de tan ilustre crítico. M. Courcelle Seneuil ha hecho, durante muchos años, el análisis de las obras que de alguna manera se relacionan con las ciencias sociales, para la revista de economía política que acabamos de recordar. Sus juicios se distinguen por una severidad a veces un poco intransijente, i por esa honradez inquebrantable que aleja de sus escritos todo espíritu de debilidad o de complacencia. Así, pues, los aplausos tributados al libro de los hermanos Amunáteguis en el artículo que hemos estractado, espresan fiel i estrictamente la opinion de un juez tan competente.



XII

Muchas de las ideas indicadas por aquellos escritores en el libro que acabamos de mencionar fueron puestas en planta en Chile mas tarde o mas temprano. Esa obra ha ejercido bajo este aspecto una grande influencia en los progresos que Chile ha hecho en materia de instruccion pública durante los últimos treinta años.

Pero la propagacion de la enseñanza primaria debe otro servicio mucho mayor todavía al libro a que nos referimos. Los autores sostenian en él que para fomentar la instruccion en nuestro pais era necesario sacudir la apatía i la indolencia de nuestra raza por los progresos sociales, que era indispensable que en Chile, como en Inglaterra i en los Estados Unidos, los particulares propendiesen con sus esfuerzos individuales i colectivos a la realizacion de la santa obra de ilustrar al pueblo. Con este motivo, proponian la fundacion de sociedades privadas que tomasen a su cargo una parte de tan difícil tarea, puesto que era casi imposible que el gobierno la desempeñase por sí solo, completa o satisfactoriamente.

Para poner en práctica estos importantes consejos, para probar que era hacedero i posible lo que hasta entónces podia considerarse como una simple utopia, don Miguel Luis Amu-

nátegui buscó a sus amigos, les indicó el pensamiento de realizar aquella obra; i poniendo en ejercicio la actividad incansable que siempre ha desplegado en trabajos de esta naturaleza, consiguió constituir la sociedad de instruccion primaria de Santiago. Recuerdo todavía el ardor que desplegó en este trabajo, i el entusiasmo i la modestia con que saludó la realizacion de su obra en un hermoso discurso pronunciado en la instalacion solemne de aquella sociedad.

En aquella época, muchas personas auguraban que la nueva institucion, resultado de las ilusiones juveniles, no habia de durar largo tiempo. Todos estos desagradables vaticinios salieron frustrados. La sociedad de instruccion primaria ha vivido hasta ahora i ha prestado los mas importantes servicios a la difusion de las luces. Su primer directorio se puso en comunicacion con muchas personas establecidas en las provincias, i éstas promovieron la creacion de instituciones análogas en otras ciudades, que las mantienen todavía. El ejemplo de esta sociedad ha bastado para inducir a muchas personas a establecer otras que tienen un objeto igual; i en nuestro tiempo es un hecho brillantemente comprobado que la idea propuesta i defendida por don Miguel Luis Amunátegui en 1855, no solo no es una utopia, sino que ha prestado los mas útiles i eficaces servicios a la difusion de la instruccion pública. Antes de pasar adelante advertiremos que Amunátegui fué por varios años miembro del directorio de la sociedad de instruccion primaria de Santiago.

Al lado de estos trabajos, don Miguel Luis Amunátegui ejecutó todavía algunos otros para estimular con todas sus fuerzas el cultivo de las letras i la difusion de los buenos conocimientos. En los diarios i periódicos de esa época insertaba frecuentes artículos críticos sobre las obras mas importantes que se publicaban en nuestro pais. En 1856, ademas, dió a luz un *Compendio de la historia política i eclesiástica de Chile*, que habiendo sido aprobado por la Universidad como testo de enseñanza, ha servido útilmente en los colejios i en las escuelas i ha tenido numerosas ediciones. Ese librito, sumamente elemental i compuesto solo de poco mas de 150 pájinas en 8.º,

escritas con tanta sencillez como claridad, revela, sin embargo, a primera vista que el autor no estuvo reducido a estractar tal o cual obra, o a modificar otros compendios, sino que poseia ese conocimiento profundo de la materia que muchas veces se echa de ménos en los libros elementales.

En aquella época, el gobierno chileno, acojiendo con entusiasmo una idea que le habia suministrado don Domingo Faustino Sarmiento, dispuso la formacion de bibliotecas populares anexas a cada escuela, i decretó el gasto necesario para la publicacion de libros de lectura fácil e instructiva a fin de dotar esos establecimientos. Don Miguel Luis, en su carácter de jefe de seccion del ministerio de instruccion, redactó los reglamentos del caso, i dirijió con todo acierto la eleccion i la impresion de las obras que debian componer esas bibliotecas. Tradujo e hizo traducir las biografías de personajes célebres escritas por Lamartine, que por la forma elegante i poética, i por la moral elevada de su fondo, estaban perfectamente concebidas para satisfacer aquel objeto. Reimprimió igualmente algunas de las obras de Washington Irving i de Prescott, contribuyendo así a popularizar los buenos libros sobre la historia americana. Buscó i publicó algunas obritas sobre artes industriales para propender a la difusion de los conocimientos útiles. Si mas tarde se publicaron igualmente algunos libros que por la elevacion de su doctrina o por otros motivos no estaban perfectamente calculados para despertar en el pueblo el amor a la lectura, no debe acusarse de ello a Amunátegui, que desde 1858 dejó de tener participacion en aquella obra. Seguramente, si él hubiera seguido al frente de la direccion de las bibliotecas populares, esta institucion habria afianzado definitivamente su prestijio.



XIII

A mediados de 1857, la tranquilidad política que existia en Chile desde algunos años atras, desapareció por completo. Como era natural que sucediese, los vencedores en las conmociones civiles de 1851, se dividieron con el trascurso del tiempo, i los vencidos, por su parte, se recobraron de su abatimiento. Las cuestiones políticas tornaron a ponerse en tabla i a debatirse con calor.

Escusado nos parece recapitular aquí los antecedentes que produjeron aquella situacion, i las peripecias que mas tarde la desarrollaron. Escribimos solo la vida de don Miguel Luis Amunátegui, el cual desempeñaba todavía un papel mui subalterno en la política; i por tanto, nos limitamos a referir los hechos en que intervino mas o ménos directamente. Se sabe que aquella situacion dió oríjen a un cambio de ministerio en 27 de setiembre de 1857, i que entónces subieron al gobierno don Salvador Sanfuentes, como ministro de justicia, i don Francisco de Borja Solar, como ministro de Hacienda.

La organizacion de este ministerio tendia a un objeto de conciliacion bastante análogo bajo mas de un aspecto, al que se habia buscado en junio de 1849, con la formacion de un gabinete de que hicieron parte Pérez, Tocornal i García Re-

yes. Las diferencias mas esenciales que habia entre el uno i el otro caso, eran solo las provenientes de la diversidad de las circunstancias. El fin a que se aspiraba en 1849 era la creacion de un partido poderoso, formado en cuanto fuera posible con los elementos mas sanos i templados de los dos partidos contendientes. En 1857 se buscaba ante todo el medio de reunir a los individuos que habian apoyado al gobierno del presidente Montt con el partido liberal.

Don Miguel Luis Amunátegui estaba mui léjos todavía de ser uno de los directores de este partido; pero su influencia habia crecido con el prestijio de sus triunfos literarios, i tenia ahora mucha mas importancia i valimiento que en 1849. Por otra parte, si sus conviciones lo arrastraban a apoyar un plan verdaderamente liberal, i segun el cual debian respetarse las opiniones de todos, de los amigos i de los adversarios, para hacer cesar el descontento i para guiar el pais por el camino de las reformas pacíficas i liberales, habia todavía otros motivos que lo arrastraban a sostener al nuevo ministerio. Figuraban en él dos hombres por quienes profesaba sincera estimacion.

El señor Solar, rector del Instituto en una parte de la época en que Amunátegui hizo sus estudios i en el tiempo en que se inició en la carrera del profesorado, era para éste un maestro querido a la vez que un amigo sincero i estimado. Don Salvador Sanfuentes, liberal de 1849, tan honrado como intelijente, habia contraido con Amunátegui en la política, en la Universidad i en la literatura, una de esas amistades estrechas i arraigadas que nada puede alterar, i que nada puede hacer desaparecer, como se ha probado cuando hemos visto al segundo hacer un culto de la memoria de aquél, escribir su vida, publicar sus obras inéditas, defender su nombre ilustre en toda ocasion i en todo momento. Así, pues, debe comprenderse fácilmente cómo Amunátegui, por un doble motivo, aceptó con gran decision el plan político propuesto por el ministerio de 1857. En la esfera de su posicion, modesta todavía, se esforzó con ardiente entusiasmo por que se le llevara a cabo. Desgraciadamente, por exijencias de una i otra parte, i por

un conjunto de circunstancias estrañas al objeto de este escrito, i cuya esposicion nos llevaria demasiado léjos, no tardaron en desvanecerse tan patrióticas esperanzas. Los ministros Sanfuentes i Solar se retiraron del poder a los pocos meses. Los liberales volvieron a ponerse en pugna con los gobiernistas; i don Miguel Luis Amunátegui siguió fiel i lealmente a sus amigos políticos.

A consecuencia de la ruptura ocurrida entre los liberales i gobiernistas, o nacionales, segun la denominacion que entónces adoptaron, se formó entre los liberales i los conservadores, para ausiliarse mutuamente en las elecciones de 1858, una liga o fusion que estaba destinada a subsistir hasta muchos años despues. La contienda política siguió ajitándose con un ardor estraordinario. A los ataques de la prensa, i a los calorosos debates que sostenian en el congreso los pocos opositores que habian conseguido entrar a él, se siguieron en breve los banquetes políticos, como medio empleado por la oposicion de mostrar sus fuerzas a sus adversarios. Habiendo Amunátegui asistido a uno de éstos en octubre de 1858, fué destituido de su cargo de jefe de seccion del ministerio de instruccion pública. La administracion perdió entónces uno de sus empleados mas intelijentes i laboriosos. Aquella medida, condenada entónces con violencia por la prensa de oposicion, se esplica sin embargo suficientemente por la efervescencia propia de las conmociones civiles. Ella demuestra, por otra parte, que Amunátegui, a pesar de la debilidad que se le atribuia, i de la ambicion a empleos que alguna vez le reprocharon con mucha injusticia sus adversarios, supo cumplir siempre sus compromisos políticos, i no temió nunca sacrificar el destino que ocupaba a la lealtad de sus convicciones.

Los sucesos políticos de aquellos años acercaron a los hermanos Amunáteguis a un hombre mui distinguido, que figuraba con brillo como uno de los mas ilustres jefes del partido conservador. Don Manuel Antonio Tocornal, por la estension de su intelijencia, por la honorabilidad de su carácter, por la templanza de sus convicciones, estaba dispuesto a hallar la justicia i el mérito donde existieran, i estaba por esto mismo

destinado a contraer con don Miguel Luis Amunátegui, a pesar de la diverjencia de opiniones en muchos puntos de la política, una amistad tan sólida como duradera. Este último profesó al primero el respeto i la admiracion a que lo hacian acreedor sus grandes virtudes públicas i privadas, i le ofreció sus servicios con aquella lealtad i con aquella decision que siempre ha puesto en sus relaciones con sus amigos. Tocornal le correspondió con el mas tierno cariño, i con una confianza sincera e ilimitada que no desmintió jamas. Cuando en agosto de 1867, Tocornal se sintió en los últimos momentos de la vida, hizo llamar a los Amunáteguis junto a su lecho de muerte para despedirse de ellos con las palabras mas tiernas, i para darles los consejos del mas cariñoso de los amigos. En su testamento les legó, como recuerdo de su amistad, uno de los mas valiosos cuadros que poseia, i que los Amunáteguis han conservado con profunda estimacion, mas que por su mérito artístico, como un testimonio de la amistad de un ciudadano tan ilustre.

La lucha política de 1857 i de 1858, condujo, como se sabe, a las revueltas políticas a mano armada en 1859. Don Miguel Luis Amunátegui, aunque partidario de las reformas liberales, i aunque en muchos puntos estaba en diverjencia con su amigo Tocornal, seguia en materia de revoluciones la doctrina de éste, considerando siempre tan funestos los golpes de autoridad como las insurrecciones de los pueblos, que a su juicio no deben hacerse sino en casos especialísimos, como cuando se trata de asegurar la independencia del pais o cuando no hai otro medio de alcanzar la libertad. Así se comprenderá que, simpatizando francamente con las reformas pedidas entónces i guardando a sus amigos una lealtad firme e imperturbable, Amunátegui no tomase parte, ni siquiera indirecta, en la preparacion de los sucesos que turbaron la tranquilidad del pais en 1859.



XIV

Sin dejarse absorber completamente por las cuestiones políticas, que sin embargo seguia i discutia con el mayor interes, don Miguel Luis Amunátegui no descuidaba entre tanto el cultivo de las letras. En ellas, por el contrario, hallaba la satisfaccion de uno de sus mas nobles gustos, i a ellas consagraba todo el tiempo que le dejaban libre los trabajos que emprendia en servicio público. El año de 1858 insertó varios artículos en la *Revista del Pacífico*, que aparecia en Valparaiso. En 1859 escribia igualmente en el periódico literario titulado *La Semana*, que daban a luz en Santiago don Justo i don Domingo Arteaga Alemparte.

Este último año, se le presentó la ocasion de preparar uno de los libros que lo han hecho mas conocido i mas popular en toda la América. La facultad de humanidades habia señalado en 1858 para su certámen del año siguiente, uno designado en estos términos: «Juicio crítico sobre las obras mas notables de los principales poetas hispano-americanos». Los hermanos Amunáteguis se sintieron estimulados por este tema, i con el ardor i la laboriosidad que siempre ponian en la ejecucion de sus trabajos, compusieron el libro que lleva el título de *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*. A pesar de que,

como ellos lo declaraban al frente de su obra i hasta en el mismo título, la estension del tema propuesto solo les habia permitido hacer el análisis de las obras de algunos de los mas ilustres poetas americanos, su libro fué premiado por la referida facultad, en vista de un informe mui lisonjero que dieron los señores don José Victorino Lastarria i don Joaquin Blest Gana.

La obra aludida contiene las biografías de quince poetas hispano-americanos, seguidas cada una de ellas de un estenso i minucioso análisis de sus producciones poéticas. En algunas ocasiones hemos oido decir, aun a personas regularmente ilustradas, que este libro adolece de dos defectos. Primero, que no siendo los autores propiamente poetas, no se hallan en estado de juzgar ese impulso del alma que se llama poesía. I segundo, que las inclinaciones del profesor se dejan sentir demasiado en la crítica, arrastrando a los autores a censuras de lenguaje que parecen nimias.

Por mi parte, debo declarar que no participo de esta opinion. Sin necesidad de una vasta erudicion literaria, se sabe que no es menester ser poeta para juzgar del mérito de las obras de imajinacion; mas aun, que el talento del crítico es casi siempre diferente del talento del poeta. Para no citar mas que cuatro ejemplos entre mil, bastará recordar que Johnson i Blair, en Inglaterra, Villemain i Planche, en Francia, han podido hacer la crítica majistral de la poesía sin haber escrito un solo verso. Por otra parte, no se puede acusar de rigorosas i de nimias las críticas de los hermanos Amunáteguis porque han censurado las formas literarias de algunos de los poetas de nuestro continente, sobre todo si se toma en cuenta que la incorreccion era uno de los defectos mas jenerales de la poesía americana. Se comprende que este defecto puede tolerarse con mayor induljencia en las obras que tienen otro interes que el de las formas i el de la imajinacion, como seria, por ejemplo, un tratado científico, un escrito de filosofía i aun la historia, porque entónces los atavíos del estilo no son precisamente necesarios, desde que hai un fondo de ciencia o de investigacion que puede interesar por sí mismo. Pero en las

obras poéticas no puede en manera alguna aceptarse la imperfeccion, ya sea gramatical, ya sea métrica, de la forma esterna.

Cualquiera que sea el juicio que el lector se forme sobre este libro, no es posible desconocer el gran trabajo de erudicion i de estudio que revela a su primera lectura. Los hermanos Amunáteguis recojieron con una paciencia infinita noticias biográficas i literarias acerca de cada poeta i de las circunstancias en medio de las cuales le tocó vivir, han leido i clasificado uno a uno todos sus escritos, i han hecho la esposicion de ellos con una claridad i con una trasparencia que revelan la seriedad de su preparacion. Si algun defecto real i efectivo puede reprocharse a este libro, es el que sus autores no hayan podido cumplir la promesa que hicieron en su introduccion, de completarlo mas tarde con el análisis de las obras de otros poetas. Debió estimularlos a continuar este trabajo la aceptacion con que la parte publicada fué recibida en los pueblos americanos, donde los diarios i periódicos han reproducido estensos fragmentos, i han discutido o elojiado su mérito literario.



XV

Por esa misma época, don Miguel Luis Amunátegui suplió por algunos meses el cargo de secretario jeneral de la Universidad. Para llenar en propiedad este destino, se requiere la eleccion efectuada por todos los miembros de la corporacion en una sesion a que son citados exprofeso desde un mes ántes. Habiendo renunciado en 1860 el propietario, don Francisco Várgas Fontecilla, la Universidad fué citada a claustro pleno para el 16 de diciembre de ese mismo año. En aquella sesion, don Miguel Luis Amunátegui fué designado por unanimidad, esto es con el voto de un número considerable de sus adversarios políticos, para ocupar el primer lugar en la terna que debia pasarse al presidente de la república. El gobierno confirmó esta eleccion por decreto de 27 de diciembre.

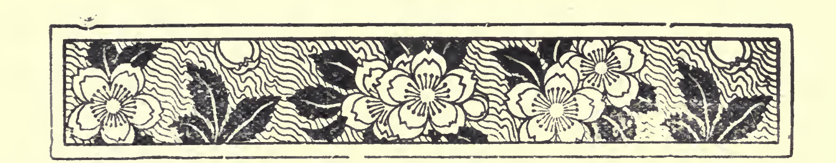
Desde entónces, don Miguel Luis Amunátegui desempeñó este destino con la escrupulosidad i con el entusiasmo que debian esperarse de sus antecedentes. Tomaba parte en todas las cuestiones que se debatian en el seno del consejo, estudiando prolijamente cada punto, ya sea que se tratase de un asunto científico, ya de la reglamentacion de la enseñanza. Cada vez que se discutia algo sobre este último particular, Amunátegui investigaba con una prolijidad incansable todo

lo que sobre el mismo punto existe o se ha propuesto en los paises mas adelantados, en Alemania, en Francia, en Inglaterra i en los Estados Unidos. Sostenia allí con una lójica invariable i a veces con una elocuencia poderosa, la existencia del Estado docente, la necesidad indeclinable en que la nacion se halla de difundir la instruccion gratuitamente i en todos sus grados, no solo para que puedan gozar de sus beneficios los que no tienen con qué pagarla, sino para fomentar el desarrollo de la enseñanza en esa vasta escala a que debe aspirar el patriotismo ilustrado, i a que no puede llevarla el interes de la especulacion particular. En los años trascurridos desde entónces acá, no se ha iniciado en el consejo universitario una sola idea jenerosa, un solo pensamiento de reforma i de progreso científico para el pais, que no haya tenido por autor a don Miguel Luis Amunátegui, o de que no haya sido éste el mas activo i eficaz cooperador. Reclamando siempre para todos la libertad de enseñanza, ha sostenido tambien firme i resueltamente la prudente seriedad en las pruebas i la conveniencia de que la Universidad no dispense sus diplomas sino a los individuos que han adquirido la preparacion indispensable para merecerlos.

En este puesto, don Miguel Luis Amunátegui estaba tambien en la situacion de prestar servicios de otro órden a la juventud estudiosa. Si por la seriedad de su carácter i por la conviccion de sus opiniones acerca de la necesidad de difundir los buenos conocimientos, fué habitualmente enemigo de las dispensas de estudios, prestaba en cambio sus bondadosos servicios a todos los jóvenes cuando se trataba de allanar una dificultad en los trámites o de pedir un consejo. La afectuosa franqueza con que en estas ocasiones Amunátegui recibia a los estudiantes, sin enfadarse por exijencias a veces impertinentes, i sin demorarlos nunca en la tramitacion de sus jestiones, contribuyó no poco a afirmar el cariño que sus servicios de profesor i de escritor le habian granjeado en el ánimo de la juventud.

Una de las cualidades que mas ha distinguido a Amunátegui en el desempeño de este puesto i que mas lo ha hecho

estimar de los que lo han visto de cerca en el trabajo, es la rectitud incontrastable en todos sus actos. Se sabe que desgraciadamente hai todavía en nuestro pais algunas personas que piden como un favor el que se exima a sus hijos de tales o cuales estudios, o que se les apruebe cuando no tienen la conveniente preparacion. Compañero de Amunátegui en todos estos trabajos, durante muchos años, no he podido ménos de admirar la prudencia con que ha armonizado la suavidad habitual i ordinaria de su trato, con la firmeza incontrastable para resistir imperturbablemente a esas i a otras exijencias que no creia justificadas.



XVI

Hemos referido ya que en 1852 el rector de la Universidad don Andres Bello, encargó a Amunátegui la composicion de la memoria histórica cuya introduccion debia leerse en la sesion solemne del año siguiente, i hemos consignado que este fué el motivo de la publicacion de *La dictadura de O'Higgins.* El deber de Amunátegui a este respecto estaba cumplidamente llenado. Pero habiéndose negado varios miembros de la Universidad a desempeñar esta tarea en algunos de los años subsiguientes, don Andres Bello volvió a pedir a Amunátegui que ejecutara el mismo trabajo para 1861.

Hasta entónces, casi la totalidad de las memorias universitaiias habia buscado para tema los asuntos del tiempo de la revolucion de la independencia. Amunátegui creyó que en la historia de la conquista habia tambien un ancho campo para hacer un libro interesante i dramático, i para recojer provechosas lecciones para el presente i para el porvenir.

Tal fué el oríjen del admirable libro titulado *Descubrimiento i conquista de Chile,* que a la época de su publicacion fué considerado no solo la produccion mas notable que hubiera salido de la pluma de Amunátegui, sino la primera obra de la literatura chilena. El rápido análisis que vamos a hacer de ella, probará que nuestra conviccion no es exajerada.

El libro se abre por una brillante introduccion que fué leida en la sesion solemne celebrada por la Universidad, el 6 de octubre de 1861. Esa introduccion, concebida con un elevado espíritu filosófico, parece el desenvolvimiento del discurso que precede a *La dictadura de O'Higgins*, porque una i otra pieza tienden a la demostracion de una idea fundamental. En 1853, Amunátegui habia manifestado al referir la administracion de O'Higgins, que los gobiernos personales, en que todo el poder público se halla en las manos de un hombre o de algunos hombres, tienden necesariamente, i a pesar de las mejores intenciones, a enjendrar el despotismo, a privar a los gobernados de toda iniciativa i a producir una situacion que entorpece el progreso social. En 1861, Amunátegui, tomando por base de su disertacion preliminar la historia de la conquista española en América, demuestra con toda evidencia que los prodijios operados por unos cuantos centenares de soldados castellanos que subyugaron un continente en cerca de medio siglo, teniendo que luchar con los hombres i con la naturaleza, fueron debidos a la iniciativa individual de esos audaces aventureros. Léjos del poder central de la metrópoli, ajenos a toda sujecion a un rei que vivia a millares de leguas, ellos acometieron i consumaron por su propio impulso esas empresas temerarias i felices que parecen mas bien el asunto de una epopeya que los hechos de la historia. Amunátegui esplica en seguida que cuando la conquista fué afianzada, cuando los reyes de España reglamentaron desde su palacio de Madrid todos los detalles de la administracion de estos paises, desapareció por completo la iniciativa individual, i principió el réjimen de la colonia, triste, monótono, sombrío, como un dique puesto para impedir la corriente de la civilizacion. La historia nacional no tenia hasta entónces pájinas mas filosóficas e instructivas que las que forman aquella introduccion. En otras obras posteriores, Amunátegui ha podido dar mayor desarrollo a este órden de ideas.

En seguida entra Amunátegui a referir en todos sus pormenores la historia del descubrimiento de Chile. Los antecedentes de este hecho, es decir la conquista del Perú, están

contados en unas pocas pájinas con toda nitidez i con rasgos de colorido que no se encuentran aun en las mejores historias. El viaje de Almagro al traves de la cordillera, forma despues uno de esos cuadros en que no se sabe qué admirar mas, si la prolijidad de la investigacion o el colorido de la descripcion.

La historia de la conquista propiamente dicha, ocupa la mayor parte del libro. Un eminente literato frances, M. Michel Chevalier, ha demostrado que ninguno de los poemas épicos antiguos o modernos, tiene mas interes i mas animacion que ciertas pájinas de la historia de la conquista de América. Esta observacion es profundamente exacta si se toman en cuenta los viajes de Colon i de Balboa, i las conquistas de Méjico i del Perú; pero la conquista de Chile, contada en todos sus pormenores, como la de otros de los paises americanos, parecia contradecirla abiertamente. El ejemplo mismo de Ercilla revelaba la dificultad de dar interes a la historia de la conquista de nuestro pais, puesto que el cantor de *La Araucana* se vió obligado a eliminar de su poema un gran número de hechos, o mas propiamente a no referir sino aquellos que tenian un efecto poético, sin poder darle no obstante la unidad de accion i de interes. Amunátegui, con todo, ha sabido probar que la opinion de M. Chevalier es perfectamente exacta; i que estudiando las antiguas crónicas en sus mas menudos detalles, compulsando prolijamente todos los documentos, se puede dar a la historia de la conquista de nuestro suelo ese interes arrobador que solo es el patrimonio de las obras de imajinacion. Las figuras de Pedro de Valdivia, de Villagra, de Hurtado de Mendoza i la de tantos otros capitanes i soldados, cobran en su narracion, bajo el poder vigoroso de su pluma, tanta vida que nos parece conocerlos como si los viéramos. Ahí están contados con la mas artificiosa sencillez los horrores i el heroismo de la conquista, las luchas i sufrimientos de las dos razas rivales, i están esplicados con singular maestría las ideas, las preocupaciones, los sentimientos de aquellos héroes, cuyas hazañas nos habia referido la historia hasta entónces de una manera incompleta, con palidez i sin lucimiento.

El estudio de las fuentes históricas que deja ver este libro es verdaderamente considerable. Sin embargo, el hallazgo i la publicacion de nuevos documentos ha permitido echar mas luz sobre ciertos hechos i sobre ciertos caractéres, i aun rectificar algunos detalles. A pesar de esto, el libro de Amunátegui no necesita rehacerse. Para ponerlo al corriente de la nueva investigacion, habria bastado hacer algunas modificaciones de detalle en algunas de sus pájinas. Desgraciadamente, la segunda edicion de este libro hecha en Leipzig (1885), es solo una reproduccion de la primera. *

* Ha ocurrido lo mismo con la tercera edicion de este libro, (Santiago, 1913) en las *Obras Completas de don Miguel Luis Amunátegui.*

NOTA DEL COMPILADOR.



XVII

La aparicion de la obra que acabamos de mencionar, coincidia con un cambio administrativo i político que habia de dar oríjen a que, en breve, Amunátegui figurase en la escena pública desde puestos mas espectables que los que hasta entónces habia ocupado. El 18 de setiembre de 1861, don José Joaquin Pérez habia tomado el mando de la república. Los antecedentes de éste, el papel que habia desempeñado anteriormente en la política i en la administracion, i el hecho de no haber intervenido en las encarnizadas luchas que acababan de trascurrir, eran la garantía de que su subida al gobierno significaria la inauguracion de una nueva política. Don Miguel Luis Amunátegui, como todos sus amigos liberales, prestó la mas decidida adhesion al nuevo gobierno.

Por esa época, esto es, a principios de 1862, se fundó en Santiago un periódico titulado *El correo del domingo*, en que se destinaron algunas columnas a la defensa de la nueva administracion, o a recomendarle el camino que podia seguir. Don Miguel Luis Amunátegui fué uno de los mas útiles colaboradores de esa publicacion. Escribió particularmente para ella una serie de notables artículos en que, despues de examinar con pleno conocimiento de causa el estado de la instruc-

cion secundaria en Chile, propone las reformas que convenia introducir.

Pocos meses de gobierno llevaba el nuevo presidente cuando ya don Miguel Luis Amunátegui se vió obligado a tomar una injerencia inmediata i activa en la administracion pública. En julio de 1862 fué llamado al ministerio del interior i de relaciones esteriores su amigo don Manuel Antonio Tocornal. Proponíase éste dar una nueva direccion a la política, sosteniendo una lucha encarnizada con un congreso, con municipalidades i con casi todo el personal administrativo, hostiles al nuevo ministerio. Tocornal exijió de Amunátegui que lo acompañase en la tarea como su secretario, esto es, como oficial mayor del ministerio del interior.

Pero aquel puesto no ofrecia ninguna ventaja para Amunátegui. Su posicion de fortuna, sin ser verdaderamente brillante, habia dejado de ser angustiada. Las tareas administrativas iban a alejarlo de la literatura i de sus trabajos queridos. Tenia que abandonar la direccion de su clase en el Instituto para ocupar una posicion evidentemente mui inferior a su mérito i a su prestijio, i para echar sobre sí un trabajo que en aquellas circunstancias debia ser abrumador. Sin embargo, no pudo resistir a las exijencias de Tocornal, sobre todo cuando supo por éste que su plan político se reducia a amortiguar los odios civiles enjendrados por una larga contienda i a afianzar el ejercicio de la mas ámplia libertad práctica.

El cargo de ministro del interior era, en aquellas circunstancias, excesivamente laborioso i delicado. La empresa de calmar a los partidos belijerantes era mucho mas dificultosa de lo que puede imajinarse ahora. A pesar de la rectitud, de la sagacidad, i de la cortesanía admirable que caracterizaban a Tocornal, tropezó éste con las resistencias mas sérias i violentas. La hostilidad del congreso lo forzaba a vivir, puede decirse así, en las sesiones de ámbas cámaras, procurando imprimir con su elocuente palabra una direccion acertada a la opinion pública. Tuvo entónces que discutir sobre las materias mas árduas i mas variadas. Aquel eminente orador

desplegó en esta espinosa situacion una habilidad sorprendente i una entereza verdaderamente heroica para resistir a tantas fatigas, que sin duda acortaron su preciosa existencia. Al propio tiempo, tenia que atender a muchos i graves asuntos administrativos. Baste citar entre otros, el equipo i reglamentacion del ferrocarril de Santiago a Valparaiso que por entónces debia entregarse al tráfico en toda su estension, i que era la primera empresa de este jénero cuya administracion estaba a cargo del gobierno.

Don Miguel Luis Amunátegui lo segundó con una actividad estraordinaria en los complejos i delicados asuntos de la política i de la administracion. Frecuentemente tenia que trabajar con mui lijeras interrupciones desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche. La correspondencia solo del ministro con todos los funcionarios de la república i con un gran número de particulares, que Amunátegui redactaba con la mayor escrupulosidad i conformándose a las instrucciones de Tocornal, miéntras éste combatia denodadamente en las cámaras, le ocupaba varias horas del dia.



XVIII

No debe estrañarse que Amunátegui se viera forzado a abandonar por el momento sus trabajos literarios. Pero por entónces surjió una de las mas importantes complicaciones esteriores. Aludimos al conflicto con Bolivia, orijinado por la diferencia sobre la soberanía del desierto de Atacama. Algunos escritores i estadistas bolivianos habian sostenido la causa de su pais en documentos diplomáticos i en publicaciones que no habian sido hasta entónces refutadas con el debido detenimiento. Amunátegui, que diez años ántes habia defendido con éxito los derechos de Chile en la cuestion de límites con la República Arjentina, emprendió entónces una nueva série de estudios para sostener los derechos de Chile en su cuestion con la República boliviana. Esto fué el oríjen del libro publicado por Amunátegui en 1863, con el título de *La cuestion de límites entre Chile i Bolivia*. Dilucidaba allí el asunto bajo un aspecto nuevo i convincente, trayendo al debate razones i documentos ántes desconocidos. No estará de mas referir aquí que Amunátegui escribió este libro por su propia iniciativa, que lo imprimió a sus propias espensas para distribuirlo a sus amigos, i que solo cuando estuvo publicado, i cuando se vió el efecto estraordinario que habia producido,

el gobierno le exijió casi la totalidad de la edicion para presentarlo como defensa oficial de los derechos de Chile, pagando solo al autor los costos de la impresion.

Esta obra ha sido apreciada en Chile i en el estranjero como la mejor defensa que pudiera hacerse de nuestros derechos en aquella cuestion; pero al mismo tiempo se han reconocido en ella méritos de otro órden. M. Vivien de Saint-Martin, haciendo, en su revista de jeografía, * la bibliografía de las publicaciones jeográficas concernientes a la América del Sur, dadas a luz en aquel año, cataloga el libro de Amunátegui, i agrega unas pocas líneas para dar cuenta de su contenido i para apreciar su mérito.

«En este escrito, dice el célebre jeógrafo, el autor trata con estension la cuestion de Mejillones. Chile i Bolivia pretenden igualmente la posesion del desierto de Atacama i de la bahía de Mejillones: esta cuestion de límites ha estado a punto de producir la guerra entre las dos repúblicas. Lo que constituye el interes de ámbas son las guaneras o depósitos de guano, que existen en el territorio disputado. El trabajo del señor Amunátegui, cuyo punto de vista es chileno naturalmente, tiene un valor histórico que lo hará sobrevivir a las circunstancias».

Estas pocas palabras aprecian debidamente el mérito de aquella obra. La solucion dada a esa dificultad internacional por medio de un tratado posterior, i despues las victorias de Chile en la guerra a que fué provocado en 1879, han quitado sin duda al libro de Amunátegui el interes de actualidad. En nuestro tiempo es casi enteramente innecesario el ir a buscar los argumentos en que Chile fundaba la defensa de sus derechos; pero las investigaciones i la habilidad de Amunátegui le permitieron dar a aquel escrito un interes mas duradero. En él se encuentran noticias i documentos interesantísimos para la jeografía del desierto de Atacama i para la historia de los viajes que se han hecho a ese territorio, i de los pocos establecimientos que han existido en algunos de sus lugares.

* *L'anneé géographique*, (Paris, 1863), tomo III, pájina 305.

Esos datos i esos documentos, por otra parte, están espuestos con tal arte que aquel libro, que por su asunto parece ser árido i poco atrayente, se lee con el interes de una excelente pieza histórica.



XIX

Hasta entónces la política de la nueva administracion carecia de un órgano en la prensa que la sostuviese en la opinion pública. Miéntras sus adversarios contaban con diarios i periódicos establecidos i afianzados desde mucho tiempo atras, la defensa del gobierno no podia hacerse sino por medio de los discursos que los ministros pronunciaban cada dia en las cámaras. Al acercarse las elecciones de 1864, un gran número de conservadores acaudalados, formó una especie de sociedad por acciones para fundar el diario que subsiste hasta ahora con el nombre de *El Independiente.*

Cuando llegó el caso de organizar su redaccion, algunos de los jefes de aquella empresa buscaron con empeño a Amunátegui para pedirle que tomara su direccion. Despues de reiteradas negativas que no se querian aceptar, Amunátegui consintió en ello con la precisa condicion de que el diario proyectado habia de seguir desde su primer número una marcha francamente liberal, sin permitir que se insertaran en él artículos que propalasen las que se llaman doctrinas clericales. Amunátegui ponia esta espresa i terminante condicion, porque ya entónces comenzaba a trabajarse por organizar un partido que obedeciera a los mandatos del clero, i habia fun-

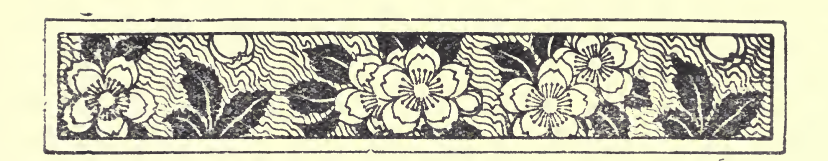
damento para temer que muchos de los accionistas del nuevo diario abrigaban la aspiracion de contribuir a tal propósito. Por esto, Amunátegui declaró con su habitual honradez i con la mayor franqueza, que en su concepto era funestísima e injustificable la tentativa de atizar en pleno siglo XIX, i en las repúblicas hispano-americanas, las luchas de relijion, lo que indudablemente sucederia si el clero i sus secuaces descendian en su calidad de tales a la arena de las discusiones civiles. Amunátegui mostró en ese momento la penetracion que lo ha distinguido siempre, i aquella firmeza serena i templada que se ejerce con conviccion pero sin aparato i sin violencia.

Como se le repitiese una i otra vez que el nuevo diario no tendria el carácter que Amunátegui temia, i como se le hiciera observar con razon que él iba a ser el director del diario, que sin su conocimiento espreso no podria publicarse una sola línea, i que por tanto hallaria en sus propias convicciones la garantía contra los temores que manifestaba, puso manos a la obra para cooperar eficazmente a los trabajos de reforma liberal. *El Independiente* apareció, pues, el 1.º de marzo de 1864. Algunos colaboradores colocados bajo la direccion de Amunátegui, iban a ayudarlo en este trabajo.

Don Miguel Luis Amunátegui tuvo a su cargo la redaccion de ese diario durante cuatro meses escasos, es decir, hasta el 21 de junio siguiente. En este tiempo desplegó las cualidades de periodista que lo han señalado mas tarde cada vez que por una u otra circunstancia ha hecho su aparicion en la prensa. Amunátegui creia que el artículo de diario no tiene por objeto llenar una o mas columnas con declamaciones mas o ménos elegantes, i tratando superficialmente el asunto de que se trata. Estudiaba atentamente todas las cuestiones que caian bajo su pluma, las debatia ilustrándolas con nuevos hechos, con frecuentes referencias a la lei o a la opinion de hombres eminentes, i con argumentos sólidos i poderosos, aunque presentados bajo la forma mas popular i comprensible. En sus escritos de polémica, por otra parte, revelaba igualmente una notable elevacion de miras, sacando la cuestion del terreno

estrecho de las personas para llevarlo a los principios o a los hechos jenerales i públicos que puedan debatirse dignamente. Otra particularidad de su carácter como escritor en la prensa periódica, fué la fijeza de su plan de dejar sin contestacion todas las provocaciones personales que se le dirijian.

En la redaccion del diario a que aludimos, *El Independiente*, desplegó todas estas dotes. Quien recorra los números que se publicaron durante los cuatro meses que estuvo bajo su direccion, observará fácilmente que Amunátegui hizo cumplir con la mayor estrictez el programa que habia propuesto como condicion a los fundadores de la empresa. Antes de terminarse los cuatro meses a que nos hemos referido, Amunátegui tuvo noticia de que algunos accionistas del nuevo diario estaban disgustados con la marcha verdaderamente liberal que le habia impreso, i sobre todo por su resistencia inquebrantable para permitir la insercion de artículos en que se defendieran las teorías clericales. Entónces se retiró resueltamente de la redaccion, junto con dos de sus colaboradores, don Francisco Várgas Fontecilla i don Alberto Blest Gana. Así salvó su dignidad personal i sus convicciones políticas.



XX

Segun lo hemos dicho mas atras [1], Amunátegui consideraba acertada i patriótica la política de Tocornal, i le prestaba su leal i decidida cooperacion. Aplaudia en efecto, los esfuerzos que éste hacia para aplacar la exaltacion de los ánimos exacerbados por los agravios recíprocos que los bandos contendientes se habian inferido en una lucha ardiente i prolongada, i para conseguir que prestasen su apoyo al gobierno muchos de los hombres mas o ménos prominentes que habian militado bajo opuestas banderas. Se comprende que una política de esta naturaleza, firme en el propósito primero de tranquilizar los ánimos, de contener la impaciencia de los amigos, i de guardar los fueros de la lealtad a los adversarios a quienes se queria inspirar confianza, debia ser del agrado de un hombre como Amunátegui, cuya templanza de espíritu lo alejaba siempre de las medidas violentas que el vulgo confunde con la enerjía, i que realmente no son mas que el fruto de la debilidad para resistir a las exijencias de los mas apasionados i vehementes entre los parciales. En este sentido, Amunátegui no cesaba de alentar a Tocornal a que perseverase en sus no-

1 Véanse § XIII, pájina 319 i § XVII, páj. 334.

bles propósitos, a pesar de la multitud de obstáculos que dentro de su propio bando se le oponian, i a pesar de los amarguísimos desengaños que aquel honrado estadista solia esperimentar.

Por desgracia, si Tocornal i Amunátegui estaban acordes en este punto, la armonía de sus opiniones desaparecia en otros asuntos de la política i de la administracion, i particularmente en lo que se referia a las relaciones esteriores. Era aquella la época en que el emperador Napoleon III habia concebido el estravagante proyecto de fundar en Méjico un imperio que tuviese a su cabeza un príncipe europeo, i en que el gobierno español, dejándose arrastrar por la mas desatinada de las imitaciones, habia abrigado la vana esperanza de recuperar bajo una forma o bajo otra, su perdida soberanía en sus antiguas colonias. Tocornal condenaba tan enérjicamente como Amunátegui estas odiosas i absurdas pretensiones.

Sin embargo, el uno i el otro estaban disconformes acerca de los medios que debian emplearse para combatirlas. Creia el ministro Tocornal que debia recurrirse solo a la diplomacia i a la prudencia, porque estaba persuadido de que así se conseguiria hacer respetar derechos indisputables, i porque temia que cualquiera resistencia a mano armada impondria a la industria i al comercio de nuestro pais los mas dolorosos sacrificios; i como en una lucha sumamente desigual, esa resistencia no habia de proporcionar las espléndidas i gloriosas victorias con que gustaba de halagarse la imajinacion popular, el resultado final seria un gran descontento contra los gobernantes, sobre los cuales se haria pesar una responsabilidad que, por ser injusta, no seria ménos abrumadora. Amunátegui, el amigo i el confidente mas íntimo del ministro, convenia en que una resistencia a mano armada impondria enormes sacrificios pecuniarios a la nacion i a los particulares; pero representaba que como la resistencia decidida los impondria igualmente al agresor temerario, esto curaria de su locura a los promotores de tan insensatas aventuras, lo que nos aseguraria la paz i el respeto para mucho tiempo, i com-

pensaria superabundantemente todos los gastos i sacrificios. Su opinion lo inclinaba, pues, a recomendar la conveniencia de armarse del mejor modo posible a fin de estar prevenidos para la resistencia, aunque de ella no debieran esperarse grandes triunfos. Amunátegui creia entónces que el pueblo chileno sentiria mucho mas el hallarse desarmado el dia de la prueba, que las pérdidas que pudiera ocasionarle la defensa de su soberanía i de su dignidad. El tiempo vino a probar que no se habia engañado en estas previsiones i en los consejos que daba a su amigo en la intimidad de la confianza.

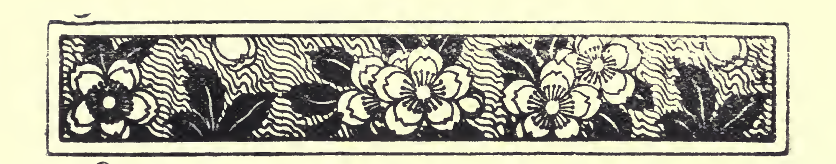
El atentado cometido por el almirante Pinzon en las islas de Chincha en abril de 1864, produjo, como se sabe, una grande escitacion en Chile. Tocornal, que en el primer momento creyó confiadamente que aquella cuestion podia resolverse por la diplomacia, decidió retirarse del ministerio cuando conoció que la opinion de la inmensa mayoría de sus conciudadanos proclamaba la necesidad de unirse al Perú para rechazar aquel ultraje. Político de una honradez intachable, aquel ministro no quiso faltar a la conviccion que se habia formado sobre la manera de hacer frente a la situacion que creaban a estos paises las pretensiones españolas.

Con la salida de Tocornal cesaba el compromiso que Amunátegui habia contraido para aceptar el puesto que desempeñaba en la secretaría de gobierno. Pero dos razones poderosas se oponian en ese momento a su salida. Sus opiniones respecto a la manera de resistir a la agresion, coincidian con las de los hombres que en aquella crísis subieron al ministerio; i ademas el ministro del interior que venia a reemplazar a Tocornal, que fué don Alvaro Covarrúbias, tenia títulos análogos a los de aquél para reclamar la cooperacion de Amunátegui en nombre de una antigua i nunca interrumpida amistad. Forzoso le fué, pues, permanecer en el ministerio consagrando a las tareas de la administracion toda su actividad i todo su celo, en el estudio de las mas variadas cuestiones i en preparar el trabajo abrumador que en aquella época tuvo a su cargo la administracion.

Conviene advertir aquí que, aunque el destino titular de

Amunátegui era simplemente el de oficial mayor del ministerio, gozaba cerca del presidente i de los ministros de un crédito inmensamente superior al de su rango. Amunátegui era el depositario de toda la confianza del gobierno, i fué en muchas ocasiones, el consejero de útiles e importantes medidas, de que sin embargo no ha hecho caudal para que sus conciudadanos reconozcan sus servicios. La lealtad i la honradez que en estas circunstancias desplegó Amunátegui, su prudencia habitual i constante, i hasta la modestia con que hacia oir su opinion o con que daba sus consejos, estrecharon a tal punto sus relaciones de amistad con los hombres que entónces figuraban en la política, que recibió de todos ellos esas muestras de confianza ilimitada que constituyen un título de honor para el hombre en quien recaen. Nos bastará citar un solo hecho. Don Miguel María Güémes, ministro de justicia de 1862 a 1864, no podia estar de acuerdo por sus principios en todos los puntos de la política con don Miguel Luis Amunátegui. Sin embargo, en la administracion i en el seno de la amistad conoció el corazon de éste e hizo tal estimacion de sus prendas, que al morir pocos años mas tarde confió a Amunátegui uno de esos cargos que si bien imponen una responsabilidad al que los recibe, son al mismo tiempo una prueba de la honorabilidad de su carácter. En su testamento, Güémes nombró a Amunátegui curador de sus hijos.

Hemos dicho que Amunátegui no tenia apego alguno al destino que desempeñaba, i que lo servia solo por compromisos de amistad i por interes político. Tan pronto como cesó el recargo de ocupaciones impuesto por la guerra contra el gobierno español, don Miguel Luis Amunátegui hizo renuncia del empleo de oficial mayor del ministerio del interior, renuncia que le fué admitida por decreto de 3 de octubre de 1866.



XXI

Amunátegui entró por primera vez al congreso como diputado por el departamento de Caupolican, en 1864. Reelejido constantemente ha conservado hasta su muerte su asiento en el congreso, representando diversos departamentos. Su papel no se redujo al de mero espectador de los debates del congreso. Tomaba parte en ellos i los ilustraba frecuentemente con discursos que lo colocaban en la categoría de uno de los mas eminentes oradores que han hecho oir su voz en la tribuna política de nuestro pais.

En los primeros tiempos de su vida parlamentaria, los trabajos de la administracion i probablemente tambien un exceso de modestia, lo indujeron a no tomar una parte mui activa en los debates del congreso, o a hablar solo en las discusiones sobre asuntos administrativos, como la jerencia de los ferrocarriles o la colonizacion de Arauco. Pero cuando hubo abandonado el puesto que ocupaba en el ministerio, i en los años posteriores, ha pronunciado una serie de discursos que no pueden leerse sin interes i sin admiracion, aun despues de pasadas las circunstancias que les dieron oríjen. Sus discursos en defensa del gobierno por los asuntos de la guerra contra España, i los que pronunció mas tarde para justificar la

conveniencia de la tregua indefinida con esa nacion, algunos de los que dijo en justificacion de su conducta cuando fué ministro, los que se refieren a las cuestiones de instruccion pública i a impugnar la exajeracion de principios de los que han sostenido la incompatibilidad parlamentaria, produjeron en aquellas épocas una profunda impresion, i conservan hasta ahora su mérito i su interes.

A nuestro juicio, el secreto del poder oratorio de don Miguel Luis Amunátegui consistia, en no tomar parte sino en aquellas cuestiones que habia estudiado a fondo i que conocia perfectamente. No quiere decir esto que sus discursos hayan sido escritos de antemano, como con frecuencia suelen hacerlo otros oradores distinguidos. Léjos de eso, en muchas ocasiones he visto a Amunátegui despues de las sesiones del congreso afanarse por recordar las ideas que habia emitido para dictar su discurso o un estracto de él a los encargados por los diarios de hacer la reseña de las sesiones parlamentarias. Su preparacion consistia en hacer el estudio cabal i completo de todas las faces de la cuestion que se debatia, en examinar sus antecedentes, sus circunstancias i el medio mas acertado de darle solucion. Adquiriendo esta preparacion, segun la recomendacion de los mas hábiles maestros en el arte de la palabra, Amunátegui podia abrir el debate, hacer la réplica i tomar parte en todos sus jiros con toda facilidad. La palabra i las frases venian sin dificultad i sin aparato a dar cuerpo i forma a las ideas que habia recojido en la meditacion i en el estudio. Así, pues, cualquiera que sea la opinion que se tuviese acerca de algunas de las doctrinas que sostenia, era importante conocer sus discursos para formarse una idea cabal de esas cuestiones, porque cada uno de ellos descubre horizontes nuevos, contiene apreciaciones orijinales i un fondo de observacion que ilustra. Por esta misma razon, los historiadores que mas tarde han de narrar los sucesos de nuestro tiempo, no podrán escusarse de consultar esos discursos para conocer la opinion i los móviles que produjeron algunos de los sucesos mas importantes que han tenido lugar en Chile en los últimos años.

Otro mérito de los discursos parlamentarios de don Miguel Luis Amunátegui, proviene de la elevacion de su carácter. Como orador i como escritor ha guardado siempre a sus adversarios aquellas consideraciones de la mas esquisita urbanidad, sin que por esto haya dejado de sostener sus opiniones con toda enerjía i con toda franqueza. Su talento ha consistido en elevar siempre el debate, en sacarlo del terreno de las personas, en discutir las ideas i las opiniones, i en no descender nunca a contestar a las provocaciones que se le dirijian. En algunas ocasiones, i cuando hablaba en medio de la mayor exaltacion de sus amigos i de sus adversarios, se le interrumpia una vez tras otra, i casi sin darle un momento de descanso. Amunátegui no perdia entónces su serenidad, i contestaba cortesmente a todas las interrupciones, encontrando muchas veces en éstas un nuevo argumento para continuar en la defensa tranquila i elevada de sus ideas i de sus principios. Así se comprende que en muchas ocasiones sus mismos adversarios fueran como amigos a estrecharle la mano despues del debate que acababan de sostener.



XXII

Una vez libre de las tareas que le imponian los trabajos del puesto que desempeñaba en el ministerio, Amunátegui volvió a sus estudios queridos, al desempeño de sus clases en el Instituto, i al cultivo de las letras, consagrándose a la elaboracion de ciertas obras tan útiles como curiosas.

Ha profesado siempre Amunátegui una admiracion sostenida por todos los hombres que de un modo u otro han propendido al desenvolvimiento científico i literario de nuestro pais, i les ha tributado el homenaje de la gratitud nacional siempre que sus elojios han podido hacerse en ocasion que no pudiera creerse que eran una alabanza interesada. En las memorias que como secretario de la Universidad hacia cada año sobre los trabajos de la corporacion, cuidaba constantemente de recomendar los méritos contraidos en este ramo por los hombres cuya muerte recordaba al dar cuenta del movimiento en el personal universitario. Pero emprendió ademas trabajos mas estensos e importantes sobre otros personajes cuyos servicios reclamaban un estudio especial. En una serie de artículos publicados en una revista, ha hecho la historia de la antigua Universidad de Santiago. Ademas, Amunátegui ha escrito las biografías de *Camilo Henríquez* i de don *Manuel*

Salas, como escribió igualmente la estensa vida de don *Andres Bello*, de que hemos hablado anteriormente. En 1866 dió a luz dos trabajos de esta naturaleza, una *Vida de don Salvador Sanfuentes*, que forma un tomito de 171 pájinas, i otra de don *José Joaquin Vallejo*, que forma otro tomo de 192 pájinas. El año siguiente dió a luz otros dos trabajos de este mismo jénero, relativos a don *Ignacio Domeyko* i doña *Mercedes Marin del Solar*.

En estas diversas obras, Amunátegui ha demostrado sus grandes cualidades de literato i de escritor. A un prolijo estudio de los hechos históricos, a una investigacion atenta i sostenida de todas las circunstancias en medio de las cuales tuvieron que vivir aquellos personajes, ha unido el exámen cabal de sus escritos, el análisis de cada una de sus obras, la apreciacion de su talento i de sus méritos i la esposicion serena i elevada de la influencia que cada cual ha ejercido en el progreso de las ciencias o de las letras. Esas biografías, ademas, escritas en un tono familiar i sencillo, están llenas de anécdotas interesantes que contribuyen a dar a conocer el carácter del personaje de que se trata, i están dispuestas con tanto arte, que se leen con el mas vivo interes.

Posteriormente, Amunátegui escribió otros estudios de este mismo jénero, que poseen un notable mérito literario. Aparte de algunos que conserva todavía inéditos, recordaremos aquí solo tres que han visto la luz pública, una *Biografía del doctor don Rodolfo Amando Philippi*, otra de don *Ventura Blanco Encalada*, i una larga *Vida de don José Joaquin de Mora*. Esta última obra, contiene las mas interesantes noticias sobre los progresos de la enseñanza en Chile i sobre los sucesos políticos de nuestro pais durante los años trascurridos de 1828 a 1830. En la época en que se publicó en las pájinas de una revista literaria, produjo una viva curiosidad en el ánimo de los testigos de aquellos sucesos i de todas las personas que en nuestro pais se interesan por la historia de los tiempos pasados. Como caracterizacion del célebre escritor español que tanta influencia ejerció en la política i en el desenvolvimiento de la instruccion pública i de la literatura en nuestro pais, la obra

de Amunátegui es verdaderamente un retrato de cuerpo entero en el cual se puede conocer al hombre i el tiempo en que vivió. Pero Amunátegui pudo i debió dar mas desarrollo al análisis de las obras en prosa o verso de ese fecundo literato cuyo talento no puede ser apreciado sin conocer ademas de sus libros, los numerosos artículos que dejó diseminados en diarios i revistas.

Los apuntes biográficos sobre don José Joaquin de Mora estaban destinados a perderse en las pájinas de una publicacion periódica, o a no ser conocidos mas que por uno que otro curioso. En 1888, pocos meses despues de la muerte de Amunátegui, su hermano don Gregorio Víctor los ha reunido en un volúmen de 350 pájinas que la prensa de Chile ha recibido con el mayor aplauso.



XXIII

Al abrirse la lejislatura de 1867, Amunátegui que habia sido elejido representante por los departamentos de Santiago i de Chillan, fué designado por sus colegas para desempeñar el cargo de vice-presidente de la cámara de diputados. En sesion de 8 de setiembre del mismo año pasó a ocupar la presidencia de esa misma cámara.

La direccion de los debates parlamentarios era en aquellas circunstancias sumamente dificultosa. Las pasiones políticas habian llegado al mas alto grado de efervescencia, a lo cual habian contribuido tanto el curso natural de los sucesos i el encrudecimiento de las luchas de los antiguos partidos, como el descontento que habia producido contra el gobierno el que no hubiera tenido medios de imponer el mas ejemplar de los castigos a los perpetradores del bombardeo de Valparaiso. Los oradores tomaban a menudo en la discusion un tono acre i agresivo, i los asistentes a la barra se permitian con frecuencia espresar sus impresiones con aplausos o silbidos estrepitosos. Las sesiones dejeneraron muchas veces en tempestades parlamentarias, i mas de una vez hubo que suspenderlas a causa del tumulto.

En esta espinosa posicion, la mas difícil en que jamas se

haya encontrado presidente alguno de la cámara, Amunátegui se manifestó siempre imparcial i cortés con los diputados, procurando mantener la tranquilidad del debate sin coartar en lo menor la mas ámplia libertad de los oradores. Pero al mismo tiempo, conservando su serenidad en todo momento, se esforzó firmemente por cumplir las obligaciones de su cargo, haciendo que los asistentes a la barra guardasen a los representantes del pais las consideraciones que les eran debidas i se abstuviesen de perturbarlos en sus deliberaciones. Para conseguirlo, desplegó una entereza i una constancia en hacer cumplir los reglamentos del caso, que sin ser del todo eficaces en el primer momento, no fueron sin embargo, infructuosas para mas tarde.

Pero don Miguel Luis Amunátegui habia adquirido la mas profunda conviccion de que en todas las naciones parlamentarias i mui particularmente en las repúblicas hispano-americanas, tan propensas por el entusiasmo característico de nuestra raza a dejarse arrastrar a actos contrarios al órden, los cuerpos lejislativos que no disponen de la fuerza material para hacerse acatar en el ejercicio de sus altas funciones, deben estar rodeados del mayor prestijio moral; i por lo mismo pensaba que esto de dejar insultar o atropellar impunemente a los miembros de un congreso hasta por las personas mas insignificantes, i muchas veces por jóvenes imberbes que de ordinario eran los promotores del desórden, degradaba a los lejisladores i podia producir funestísimas consecuencias, colocando los congresos bajo el imperio, sea de los gobiernos temerarios, sea de las turbas insubordinadas.

A fin de conjurar un peligro que, en vista de las escenas de violencia de que solia ser teatro el recinto de la barra, debia admitirse como mui inminente, Amunátegui, en union de gran número de sus colegas, propuso, en 1868, un proyecto que dió lugar a una larga i ardiente discusion. Pedíase en él que se concediera a los presidentes de las cámaras cierta jurisdiccion para reprimir con penas relativamente pequeñas a los que cometiesen en la barra graves faltas contra el órden. Este proyecto fué impugnado con singular tenacidad por al-

gunos oradores que creian ver en él una lamentable confusion de autoridades, por el hecho de conferir a los presidentes de las cámaras la facultad de imponer penas, por lijeras que fuesen, i aunque se tratara solo de un delito señalado. Amunátegui discutió esta materia con notable talento. Manifestó en discursos sumamente razonados i mui eruditos que las cámaras inglesas i las norte americanas ejercian una jurisdiccion mucho mas amplia contra los individuos que inferian a sus miembros una ofensa cualquiera, no solo en el recinto de sus deliberaciones sino tambien fuera de él. Esta discusion dió lugar a que se acusara a Amunátegui de restrictivo i de antiliberal, porque queria mantener el prestijio i la independencia de la representacion nacional, i porque reclamaba para ésta privilejios análogos a los que goza en los paises mas liberales, i en que el réjimen representativo está mas sólidamente asentado. El proyecto a que nos referimos fué aprobado en la cámara de diputados por una considerable mayoría; pero el senado tuvo a bien aplazar su consideracion, sea porque los desórdenes dejaron de ser tan frecuentes, sea por satisfacer las exijencias de una parte de la opinion que lo condenaba estrepitosamente.

Ese mismo año de 1868, se promovió en la propia cámara un negocio de la mayor seriedad, que puso de manifiesto la independencia de juicio con que siempre ha procedido Amunátegui. Nos referimos a la acusacion de la corte suprema. No solo hizo Amunátegui los mayores esfuerzos para impedir que se iniciara, sino que una vez entablada, se empeñó activamente en que fuese rechazada. A pesar de todo lo que hizo, no consiguió su objeto, pues la cámara de diputados resolvió, por mayoría de votos, llevar adelante la acusacion. Este incidente vino a exacerbar las pasiones políticas ya demasiado ardientes, i a producir una crísis ministerial, despues de la cual Amunátegui iba a verse elevado al ministerio.



XXIV

La discordia de opiniones a que habia dado oríjen esta gravísima cuestion, se hizo sentir en el seno del gabinete, i entre sus mismos miembros. Estas dificultades produjeron una modificacion ministerial en los momentos en que la cámara cerraba sus debates sobre ese asunto. En esas difíciles circunstancias, el presidente de la república nombró a don Miguel Luis Amunátegui ministro del interior i de relaciones esteriores, por decreto de 13 de noviembre de 1868.

El nuevo ministro desenvolvió al dia siguiente en la cámara de diputados con la mayor sencillez, pero al propio tiempo con el acento de la mas profunda sinceridad, cuál seria en adelante el programa del gobierno. Como este discurso, ademas de ser de corta estension, tiene una importancia capital tratándose de la vida pública de Amunátegui, por cuanto fué el punto de partida de un ministerio tan justamente célebre por las contrariedades que esperimentó como por el trabajo político i administrativo que acometió, nos ha parecido conveniente publicarlo íntegro. Helo aquí:

«Hace algunos dias, contestando a una alusion de uno de los honorables señores diputados por Copiapó, aseguré que era completamente inexacto el hecho de habérseme ofrecido

el ministerio del interior i de relaciones esteriores; pero lo que entónces no habia sucedido, ha tenido lugar ayer.

«Su excelencia el presidente de la república se ha servido llamarme para que desempeñe este ministerio; i yo he aceptado la confianza que el jefe del Estado se dignaba depositar en mí, porque me ha parecido altamente honroso i patriótico contribuir en la medida de mis fuerzas a la realizacion del noble i elevado programa político que su excelencia me proponia, i que se manifestaban dispuestos a llevar a cabo mis honorables colegas, los señores ministros de justicia, de hacienda i de guerra.

«Me es grato poner este programa en conocimiento de los honorables señores diputados.

«Es perfectamente concebible que los ciudadanos de una república tengan diversidad de opiniones en las cuestiones de interes social. La uniformidad en las ideas en materias de tamaña importancia, sobre imposible seria perjudicial.

«Pero la diversidad de las opiniones, conveniente i necesaria, no justifica de ningun modo la existencia de odios profundos i encarnizados entre los individuos de una misma nacion, entre hermanos que deben trabajar por la prosperidad de la patria comun.

«Los gobiernos tienen el imperioso deber de garantir a todos la mas ámplia libertad para difundir sus ideas i hacerlas aceptar, pero asimismo tienen el no ménos santo de evitar en cuanto de ellos dependa los rencores i discordias civiles.

«El único juez, verdadero i lejítimo, en las controversias políticas i sociales es la nacion misma, que debe pronunciarse acerca de ellas por medio de elecciones de representantes, completamente libres i que sean la espresion sincera de su libertad soberana.

«Fiel su excelencia el presidente de la república a estos principios, i consecuente con las repetidas i solemnes promesas que ha hecho en diversas ocasiones, está determinado a convocar el congreso nacional a sesiones estraordinarias en el próximo mes de marzo para que se ocupe en la discusion de las leyes de imprenta i de elecciones, que asegurarán a los

ciudadanos los medios de difundir sus ideas, i a la nacion aquellos de que ha menester para dar un fallo definitivo, ya que hace imposible dictarlas desde luego la urjente necesidad de discutir ciertas leyes constitucionales, como la de presupuestos i otras.

«Mas, por sabiamente concebidas que fuesen las leyes de imprenta i de elecciones, poco o ningun valor tendrian si los encargados de hacerlas observar estuviesen decididos a infrinjirlas i a falsearlas.

«El congreso i el pueblo de Chile pueden estar ciertos de que el gobierno actual cifrará su gloria en hacerlas cumplir relijiosamente i con la mayor estrictez.

«Los ciudadanos tienen el mas pleno e indisputable derecho de sostener las ideas que tengan a bien: la mayoría de la nacion es la que debe decidir; todos estamos obligados a acatar sus resoluciones.

«El ministerio se lisonjea de ejecutar este programa, contando con la eficaz cooperacion de los miembros del senado i de la cámara de diputados, i con el apoyo firme i leal de todos los buenos chilenos, cualesquiera que sean las diverjencias de opinion que pueden existir entre ellos».



XXV

Este programa, aunque era tan poco aparatoso, i talvez por esto mismo, causó la mayor sorpresa i la mas viva impresion en todo el pais. En medio de la exaltacion de los ánimos, importaba algo de mui inesperado. El ministro Amunátegui procuró darle cumplimiento con la mas escrupulosa relijiosidad. Principió por ejercitar toda su influencia para poner término a la acusacion de la corte suprema, i lo consiguió. En seguida, se esforzó por que fuesen llamados al desempeño de los destinos i comisiones públicas, aquellos individuos a quienes correspondia por rigoroso ascenso, o por su especialidad i antecedentes, sin tomar para nada en cuenta sus opiniones políticas.

El ministro Amunátegui opinaba que debiendo el gobierno, a causa de los progresos de nuestra civilizacion, renunciar a los antiguos i gastados medios de influencia, convenia procurar reemplazarlos buscando la cooperacion del mayor número posible de ciudadanos, i especialmente de ciudadanos prominentes por su ciencia i esperiencia de los negocios públicos, o por cualesquiera otros motivos de superioridad social. Esto esplica su anhelo por dar prestijio al gobierno agrupando a su alrededor a las personas que llenaban las condiciones men-

cionadas. En una palabra, aspiraba a reemplazar los antiguos medios de accion de los gobiernos, por otros fundados en el prestijio moral.

Estaba pendiente la deliberacion de un proyecto de reforma de la lei electoral que la oposicion creia dirijido a destruir el poder i la influencia del gobierno en materias eleccionarias. El ministro Amunátegui se empeñó por todos medios en que fuese aprobado para dar cumplimiento a su promesa. Como muchos de los miembros que constituian la mayoría gobiernista en la cámara de diputados habian recibido con marcada hostilidad al nuevo ministerio, que representaba una opinion mas liberal que la que ellos querian ver triunfante, i como pusieran embarazos a la aprobacion de este proyecto, no alcanzó a discutirse en lo que restaba del año 1868. Entónces, el ministro Amunátegui obtuvo del presidente Pérez i de sus colegas en el ministerio, que en cumplimiento de la palabra empeñada, convocasen el congreso a sesiones estraordinarias para el 15 de marzo de 1869, a fin de ocuparse de la reforma de la lei de elecciones i de la lei de imprenta.

La discusion del primero de estos proyectos, encontró en a cámara de diputados obstáculos e impedimentos que Amunátegui no podia vencer por las causas que dejamos mencionadas. Las cámaras no se reunieron hasta el 6 de abril de 1869; pero a pesar de todas las resistencias, el ministro del interior consiguió por su influencia cerca de un gran número de diputados, que se entrara en la discusion del proyecto. Habiéndose aprobado la parte relativa a la formacion de los rejistros, que era la mas urjente i sustancial, el mismo ministro Amunátegui, deseando obtener su sancion para cumplir sus compromisos, obtuvo de la cámara, en sesion de 10 de junio de ese año, que sin perjuicio de continuar la discusion del resto de la lei, se pasase al senado la parte aprobada como proyecto independiente. Gracias a los esfuerzos de Amunátegui, este proyecto fué tambien aprobado por el senado; i en consecuencia, fué promulgado como lei de la república en 6 de agosto de 1869. Así era como Amunátegui comprendia el

deber de dar cumplimiento a la palabra empeñada en su programa ministerial.

A principios de la lejislatura de 1868, don José Victorino Lastarria habia presentado un proyecto de reforma de la lei vijente sobre materias de imprenta, concebido con un espíritu liberal. Don Miguel Luis Amunátegui, en su calidad de diputado i en union con su amigo don Francisco Várgas Fontecilla, habia presentado otro proyecto sobre el mismo asunto, mas liberal todavía que el primero en muchas de sus disposiciones. En sesion de 17 de junio de 1869, el ministro Amunátegui, fundándose en que cualquiera de estos dos proyectos era mui preferible a la lei que entónces rejia, propuso que, sin entrar en una discusion minuciosa, se decidiera cuál de ellos debia adoptarse como lei. La proposicion no fué aprobada en esa forma; pero se resolvió que los dos proyectos pasasen a una comision especial para que diera su dictámen. Al fin se aceptó, con algunas modificaciones, el proyecto formulado por Amunátegui i por su amigo Várgas Fontecilla; pero, sin embargo, no fué convertido en lei sino algunos años mas tarde. Es ésta la que rije al presente; i cualquiera que la estudie, debe convencerse que la lei sobre materias de imprenta, que no es otra cosa que el proyecto de Amunátegui i de Várgas Fontecilla, con lijeras alteraciones que no modifican su espíritu ni cambian cosa alguna sustancial, es la mas liberal que rija en cualquiera parte del mundo.

Antes de pasar adelante, i solo por via de paréntesis, recordaremos en este lugar que algunos años mas tarde, cuando se trataba en la cámara de la reforma de la constitucion, Amunátegui se empeñó en que se consignara entre las garantías aseguradas a los habitantes de Chile, la libertad de enseñar lo que tuvieran a bien. Puede, pues, decirse que a Amunátegui le cabe la gloria indisputable de haber sido uno de los hombres que con mas entusiasmo i eficacia han defendido i afianzado en Chile, por las disposiciones de la lei, la mas ámplia libertad de discusion, ya sea de palabra, ya sea por escrito.

Los hechos que acabamos de mencionar i otros que seria

largo enumerar, manifiestan que Amunátegui procuró realizar con toda lealtad i como mejor pudo, el programa a que se habia comprometido. Vamos ahora a referir sumariamente las dificultades i las resistencias que halló entre los adversarios de la administracion i una fraccion considerable de los hombres que hasta entónces la habian apoyado.



XXVI

A causa de la grande efervescencia de los espíritus, su posicion política era de las mas espinosas. Gran número de los individuos del partido en que habia militado, le acusaban con acritud de mostrarse demasiado inclinado a sus adversarios; miéntras que un número considerable de éstos, en vez de prestarle algun apoyo siquiera, le atacaban por su parte con excesivo rigor acusándole de que protejiese a los individuos del partido gobiernista. La situacion de Amunátegui no es única en la historia. Hai muchos ejemplos de hombres eminentes que, llegados al poder en circunstancias como aquellas, trataron con toda honradez i con toda lealtad de tranquilizar los espíritus, de acercar a todas las personas bien intencionadas, de infundirles confianza i de estimularlos a la paz i a la union; i que, sin embargo, han fracasado en esta empresa, porque el ardor de las pasiones excitadas en la lucha, era superior a la voz de la razon. Amunátegui habia llegado al poder despues de los ardientes debates sobre la acusacion de la corte suprema: i la actitud fria i serena que él habia guardado en aquella emerjencia, lo ponia en pugna con los promotores de la acusacion, a quienes no habia querido seguir, i con los adversarios de éstos, a cuyo lado no se podia poner abiertamen-

te sin faltar a sus antecedentes políticos i sin perder la imparcialidad que exijia su puesto. Así, pues, las circunstancias escepcionales en que le tocó entrar al poder, despues de una lucha que él no habia preparado ni dirijido, fueron para Amunátegui enemigos mil veces mas encarnizados que los escritores i los oradores que lo atacaron sin tregua ni descanso durante su corto ministerio.

Por lo mismo que Amunátegui estaba resuelto a hacer respetar su programa liberal i por lo mismo que los contendientes abrigaban la conciencia de que el ministerio estaba resuelto a no embarazar a los ciudadanos en la emision de su sufrajio, las elecciones de 1870 fueron sumamente animadas. El resultado que dieron es una de las pruebas que pudieran alegarse para patentizar la conducta leal i honrada del ministerio. Jamas los partidos opositores han obtenido en las luchas electorales de Chile mayor número de representantes.

El ministro Amunátegui hizo todavía algo que era enteramente nuevo en nuestro pais. En vez de tratar de defender aquellas elecciones en que sus amigos políticos aparecian triunfantes, pero que adolecian de defectos mas o ménos graves, se apresuró a pedir que se rectificaran o que se repitieran. Así, pidió que se rectificaran los escrutinios de los departamentos de Copiapó i de Freirina, que en concepto de Amunátegui habian sido mal hechos; siendo de advertir que el escrutinio vicioso de Copiapó le proclamaba a él mismo diputado. Del propio modo obtuvo que se mandaran repetir las elecciones de Putaendo i de Cauquénes. Estos actos de deferencia i de respeto a la opinion del pais, fueron vivamente criticados por algunos de los diputados que hasta entónces habian figurado entre los amigos del gobierno, i los decidieron a pronunciarse en guerra abierta contra el ministerio.

Con motivo de la discusion sobre las elecciones de Cauquénes, la gran mayoría de los diputados conservadores propuso un voto de censura contra el ministerio. El fundamento real de este voto era la acusacion que se hacia a Amunátegui de no haber desplegado todo el poder del gobierno para cerrar la entrada del congreso a los partidos de oposicion. En cam-

bio, los diputados opositores, fundándose en motivos diametralmente opuestos, esto es, acusando al ministerio de haber intervenido en las elecciones en favor de los gobiernistas, apoyaron aquel voto de censura. Se operó entónces entre los partidos encontrados, como dijo el autor de la indicacion, una conciliacion contra la conciliacion.

Sin embargo, el voto de censura fué rechazado por 44 votos contra 33, habiéndose abstenido de votar los ministros i todos sus parientes. A pesar de este triunfo, el ministro Amunátegui habia adquirido el amargo convencimiento de que el estado de los ánimos no era el que convenia para realizar su plan de poner término a aquella situacion por una política conciliadora.

Pocos dias despues, Amunátegui deseaba la declaracion de la nulidad de las elecciones de Petorca, en las cuales habia resultado una dualidad, habiéndose cometido, a su juicio, abusos vituperables por las dos partes. En la sesion de 28 de julio de 1870, la cámara declaró válida la eleccion de uno de esos grupos de diputados. Esta declaracion aprovechaba sin duda a los antiguos partidos de oposicion; pero los conservadores, por una hostilidad que no conocia límites ni barrera, se unieron a aquellos para alcanzar en la votacion un triunfo que no los favorecia, i que tampoco aumentaba su fuerza. Amunátegui i sus colegas, cansados de esta lucha fatigosísima i aun estéril, pidieron al presidente de la república que se sirviese aceptarles su renuncia, i se alejaron del poder vencidos por una coalicion poderosa, pero seguros de haberse conducido como hombres leales i honrados.

Con el trascurso del tiempo, i habiéndose calmado la estraordinaria exaltacion de las pasiones, muchos de los hombres que entónces censuraron a Amunátegui, le hicieron la justicia que merecia. El voto de censura habia sido para ellos una necesidad política, hija de las circunstancias; pero ese acto no significaba que no estimaran la honorabilidad del hombre i la elevacion de miras del ministro. Amunátegui, en efecto, habia caido proclamando i sosteniendo la necesidad que hai de reunir en un partido poderoso por el número i por

el prestijio, a todos los hombres animados de propósitos análogos, con entera prescindencia de agravios pasados, i simplemente históricos, ya que era imposible obtener el olvido de esos agravios con el reemplazo de un partido por otro. Puede que nos equivoquemos mucho, pero nos parece que caer sosteniendo estos principios i preparando leal i honradamente la renovacion de los partidos por medio de la estincion de los odios personales, es caer gloriosamente.



XXVII

Como se comprenderá con facilidad, el ministerio de Amunátegui fué esencialmente político. La época en que le tocó gobernar era mui poco propicia para los trabajos de un órden administrativo. Amunátegui por las causas espuestas, tuvo que pasar los dieciocho meses que se mantuvo en el poder en un trabajo casi incesante en el congreso i en medio de la lucha de las pasiones encontradas. No debiera pues, exijirse razonablemente a su ministerio la ejecucion de trabajos de otro órden; pero su laboriosidad incansable se dió tiempo para acometer reformas administrativas, de tal modo que es mui difícil que se pueda presentar otro período igualmente corto en que se hayan ejecutado tantas obras de utilidad jeneral. Es cierto que Amunátegui, con su modestia habitual, recibió informes i consejos de todas las personas, así nacionales como estranjeros, que podian ayudarlo con sus luces. Pero conviene advertir que Amunátegui no acometió ningun trabajo ni sancionó ninguna innovacion sino despues de haberlos estudiado detenida i prolijamente por sí mismo, i de haber reconocido las ventajas i los inconvenientes de aquello que se le aconsejaba.

Iríamos mui léjos si hubiéramos de señalar una a una todas

sus tareas administrativas i todas las obras que ejecutó. Nos limitaremos por esto mismo a las que consideramos mas importantes i trascendentales.

En mayo de 1869 contrató la construccion del ferrocarril entre Chillan i Talcahuano, como poco despues contrató igualmente la construccion del ferrocarril entre Llai-Llai i San Felipe. Propuso i obtuvo del congreso la sancion de una lei para la construccion del ferrocarril entre San Fernando i la Palmilla, obteniendo de los particulares interesados en esta via, una subvencion o donativo de 45,000 pesos.

Bajo su ministerio se abrieron nuevos caminos en diversas provincias de la república, se iniciaron otros i se repararon los existentes. Del mismo modo, fomentó i ausilió los reconocimientos jeográficos para la construccion de un ferrocarril trasandino por el Planchon. Dió impulso a los trabajos de colonizacion en la frontera araucana, creando al efecto los departamentos de Angol, de Lebu i de Imperial. Mandó hacer minuciosos estudios sobre la administracion del ferrocarril entre Santiago i Valparaiso, e introdujo en ella útiles reformas. Dió nueva organizacion a las oficinas telegráficas, que produjo inmediatamente una notable economía. Aumentó un número considerable de estafetas. Estableció, por decreto de 19 de diciembre de 1868, el jiro postal, que al paso que facilitaba estraordinariamente las transacciones mercantiles de los pequeños industriales, mejoraba la miserable condicion de los empleados en el importante ramo de correos. Amunátegui, ademas, inició otra reforma de la mas alta importancia social, la de dar ocupacion a las mujeres en las administraciones de correos i en las oficinas telegráficas; i conviene advertir aquí que ya desde 1855 recomendaba en sus libros otra innovacion de un alcance análogo, la de confiar igualmente a las mujeres la direccion de las escuelas primarias de ámbos sexos.

En el ramo de relaciones esteriores, Amunátegui no se limitó a mantener la correspondencia diplomática. Celebró tambien diversas convenciones postales, consulares i de estradicion. Obedeciendo ademas a sus instintos de literato, i deseando hacer conocer a nuestro pais en las repúblicas his-

pano-americanas, i que éstas fuesen conocidas en Chile, dió los primeros pasos para el canje oficial de publicaciones literarias, históricas, jeográficas i estadísticas. No se acusará de falta de actividad al hombre que en dieciocho meses de ministerio, i teniendo que luchar con tantas i tan grandes complicaciones políticas i parlamentarias, pudo ejecutar todos esos trabajos.



XXVIII

Alejado de toda intervencion directa en los negocios de gobierno, Amunátegui, despues de los sucesos que acabamos de referir, volvió al seno de sus amigos i de sus trabajos queridos, confiando en que el trascurso del tiempo i la marcha natural de los acontecimientos, tranquilizaria gradualmente los ánimos i se le haria la justicia que en los momentos de efervescencia se le habia negado. Aun en su caida, que fué mui estrepitosa, como lo es siempre la de todos los hombres de primer mérito, lo siguieron las simpatías de un gran número de personas; i al cabo de poco tiempo, Amunátegui, sin aspirar a nada, i sin buscar en sus actos públicos otra cosa que la satisfaccion de sus convicciones i la realizacion de sus principios políticos, vió restablecidos i aun estraordinariamente incrementados su crédito i su prestijio.

En esta época, compuso Amunátegui *Los precursores de la independencia de Chile*, cuyos tres gruesos volúmenes fueron apareciendo sucesivamente en 1870, en 1871 i en 1872. Esta obra, aunque fundamentalmente histórica, tiene un interes i un alcance políticos de los mas pronunciados. El autor se ha propuesto esponer allí con toda estension i con toda luz, la vida de la colonia, para que sirva de leccion i de ejemplo a

los que quieran reaccionar contra las conquistas de la civilizacion i de la libertad política, industrial i relijiosa. Las tendencias de ese libro no se escaparon ni a los liberales, correlijionarios de Amunátegui, ni a sus adversarios políticos. Por eso, miéntras los primeros saludaban su aparicion con aplauso i le tributaban los mas ardorosos i sinceros elojios, los segundos escribian contra esa obra artículos de diario i de revista i hasta un libro entero, a que Amunátegui contestó victoriosamente con una serie de artículos que formarian otro libro.

Amunátegui era demasiado intelijente para no comprender que las simples disertaciones, por mas talento i por mas elocuencia que se desplegue en ellas, son mucho ménos concluyentes que la exhibicion de los hechos i documentos. Por eso, al acometer esta obra monumental de erudicion i de arte literario, puso a contribucion toda la ciencia histórica i política que habia adquirido i emprendió una nueva série de trabajos de investigacion que habria arredrado a cualquier hombre ménos laborioso i ménos intelijente que él. En su libro casi no quiso decir nada bajo su responsabilidad. Se propuso hacer hablar a los reyes de España que dieron sus leyes a las colonias americanas, a los presidentes que gobernaron nuestro pais a nombre de aquellos monarcas durante dos siglos i medio, a los obispos que sosteniendo lo que ellos llamaban los fueros de la iglesia, pretendian dominar la sociedad por todos los medios. Reunió con este motivo un cúmulo tal de noticias i de documentos que *Los precursores de la independencia* son no solo el retrato mas completo i exacto que pueda hacerse de la era colonial, sino una obra de mas alta i mas esmerada erudicion.

El mas encomiástico i cumplido elojio que de ella puede hacerse, se encuentra en una carta que acerca de su mérito histórico i político me escribia desde Paris, con fecha de 6 de diciembre de 1873, don Juan G. Courcelle Seneuil. Este distinguido filósofo i economista decia allí que despues de leer con el mas vivo interes aquella obra, no vacilaba en asegurar que era la mejor defensa que podia hacerse del espíritu mo-

derno, i la condenacion mas concluyente de un réjimen destruido por la revolucion, i por cuyo restablecimiento abogaba tanto en Chile como en Europa un partido empecinado i belicoso. «Por mas que parezca exajerado, agregaba, la Francia no tiene todavía un estudio tan completo, tan abundante de hechos i de documentos sobre el réjimen que existia ántes de 1789». Este juicio, perfectamente exacto a nuestro parecer, confirma la opinion de un gran número de los chilenos que en *Los precursores de la independencia de Chile* han visto no solo una obra histórica del mas alto valor, sino un programa político que demuestra las convicciones i las ideas del hombre que lo ha confeccionado.

Al mismo tiempo que este libro, i poco despues de su publicacion, Amunátegui dió a luz en los diarios i revistas una larga serie de trabajos literarios, mitad históricos i mitad políticos. Defendia en ellos con tanta elocuencia como decision, la libertad civil; e impugnaba perentoria i resueltamente las tendencias denominadas clericales. Sus formas irreprochables de cultura, revelan que su alma sabia unir la firmeza a la urbanidad, i que sin salir de la templanza i de la moderacion se puede defender la causa de los principios sin herir a las personas que sustentan opiniones contrarias.

En algunos de esos escritos, Amunátegui quiso al parecer reparar cierta omision en que habia incurrido al referir en *La dictadura de O'Higgins*, la historia de la administracion de este ilustre patriota. En esta obra, Amunátegui no habia dado cuenta de los trabajos de aquel gobernante para propender al progreso científico de nuestro pais: habia omitido igualmente que él fué el primero que abogó en Chile por la libertad de conciencia, que construyó cementerios i que quiso que los estranjeros que pertenecian a otro culto fueran respetados en vida i honrados despues de su muerte con un entierro digno de nuestros semejantes i de nuestros hermanos. En los escritos posteriores en que Amunátegui refirió estos hechos, ha tributado a aquel patriota los mas sinceros i ardorosos aplausos.

Para difundir sus ideas sociales i políticas, Amunátegui

apeló muchas veces a las formas novelescas, es decir, tomaba por base un hecho verdadero o creado por su imajinacion para esplicar las ideas i preocupaciones de otra época i establecer las ventajas que ha reportado la civilizacion moderna i las que deben esperarse todavía de la reforma completa de las viejas instituciones. Algunas de esas narraciones son completamente históricas, como los sucesos concernientes a la mujer de Cortes, a la sorpresa de Curalava, etc., i suponen un prolijo estudio de los documentos. Otras son históricas en el fondo, pero han recibido algunas variaciones en los accesorios i pormenores.

Esas historietas, referidas con una notable sencillez, pero al mismo tiempo con un excelente colorido, fueron leidas con la mas viva curiosidad i reproducidas en los diarios i periódicos de casi todos los pueblos hispano-americanos. En ellas se hallaba algo mas que el interes de la invencion novelesca, porque bajo estas apariencias no era difícil descubrir el propósito político i liberal que envolvian.

Alguna vez hemos oido decir que estos cuentos eran indignos de un escritor de la altura de Amunátegui, no porque carecieran de mérito literario, sino porque no era propio de un hombre serio el escribir relaciones semi novelescas. Esta apreciacion, nacida a nuestro juicio de un error vulgar, pero mui comun en Chile, que consiste en creer que los hombres públicos no deben cultivar la literatura i mucho ménos la literatura amena, nos hace recordar otro hecho ocurrido en nuestro propio pais. Hace treinta i cinco o cuarenta años se daba en la prensa con ciertas apariencias de escarnio, el título de *autor de El Campanario* a don Salvador Sanfuentes, como si el haber escrito esta interesante i poética leyenda, hubiera inutilizado a aquel eminente ciudadano para prestar los distinguidos servicios con que contribuyó al progreso i al bienestar de nuestro pais en la majistratura i en el ministerio. Si para combatir esta preocupacion fuera necesario escribir algunas líneas, nos limitaríamos a citar aquí el ejemplo de algunos hombres ilustres que, ocupando una alta posicion en la política, han escrito novelas i cuentos para distraer sus ratos de

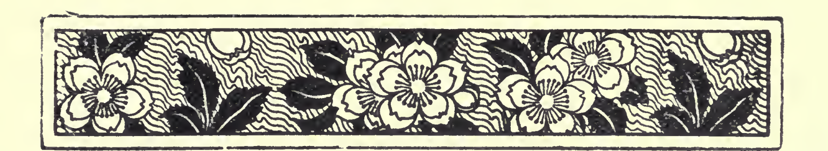
ocio o para vulgarizar sus ideas. Nadie ha puesto en duda en Inglaterra que Disraeli fuese un hábil estadista porque era autor de *Enriqueta Temple*, de *Sibila* i de muchas otras novelas, como nadie ha pretendido negar el derecho que Laboulaye tenia para ser uno de los jefes del partido liberal de Francia porque habia escrito los *Cuentos Azules*. En la misma España, de cuyo estiramiento somos herederos casi a nuestro pesar, don Francisco Martínez de la Rosa i don Antonio Jil i Zárate figuraron a la vez con distincion como ministros de Estado i como autores de novelas i de comedias.

En esta época de su vida, Amunátegui recibió algunas distinciones que lo honran sobremanera, i que prueban que su crédito de literato i de erudito habia salido de los límites de nuestro territorio. Algunas sociedades científicas i literarias del estranjero, lo elijieron su miembro honorario o correspondiente. De estos diferentes títulos, solo vamos a mencionar tres.

El 18 de noviembre de 1871, fué designado miembro correspondiente del Instituto histórico i jeográfico del Brasil. Se sabe que esta corporacion ha prestado inmensos servicios al estudio de la historia i de la jeografía americanas, i que reune en su seno un número considerable de hombres mui distinguidos por su laboriosidad i por su erudicion.

El 28 de junio de 1875, Amunátegui ha sido elejido miembro correspondiente de la Academia española, institucion que como se recordará, tiene por objeto fomentar los estudios sobre nuestra lengua i sobre nuestra literatura. En la sesion en que se hizo este nombramiento, algunos individuos de esa sabia corporacion recomendaron altamente los méritos de don Miguel Luis Amunátegui como profesor i como escritor. Aquella academia ha recibido con particular aprecio i con honrosas recomendaciones los trabajos gramaticales de Amunátegui, de que hablaremos mas adelante.

El 10 de febrero de 1883 la Academia de la historia de Madrid lo nombraba miembro correspondiente, recordando los trabajos que colocan a Amunátegui entre los mas distinguidos historiadores americanos.



XXIX

Despues de su salida del ministerio, don Miguel Luis Amunátegui continuó observando la misma línea de conducta que habia seguido ántes de ser llamado a la direccion de los negocios, i durante el tiempo que habia estado en el poder, sin modificar sus doctrinas i sus propósitos i sin manifestarse ofendido ni mucho ménos irritado contra los que lo habian atacado. Tenia la mas plena conciencia de haber obrado con rectitud, i esperaba con confianza que andando el tiempo habia de hacérsele la justicia de que se creia merecedor. Poco tiempo despues de haberse separado Amunátegui del ministerio, vacó el importante cargo de contador mayor, por jubilacion de la persona que lo desempeñaba. Aprovechándose de esta oportunidad, el presidente i los ministros ofrecieron este empleo a Amunátegui, quien junto con manifestarles su agradecimiento por la distincion que de él hacian, rehusó en el acto, espresándoles con toda franqueza que si se negaba a aceptar aquella honorífica i lucrativa colocacion era porque no queria dar el mas lijero pretesto de que pudiera decirse que habia consentido en recibir una remuneracion pecuniaria por los servicios desinteresados i patrióticos que habia deseado prestar a su pais al encargarse del ministerio que acababa

de dejar. Por estos fundamentos, preferia permanecer de simple profesor ántes que ser ascendido al elevado puesto de contador mayor.

En los últimos meses de 1871, estando inaugurada la administracion de don Federico Errázuriz, Amunátegui, que habia continuado en las filas del bando liberal que apoyaba al gobierno, concibió el proyecto de arreglar en la prensa un diario que pudiera propalar la idea de reunir en un solo partido a todas las fracciones mas o ménos divididas del liberalismo, i que al mismo tiempo, por la diversidad i la amenidad de las materias, contribuyera eficazmente a los progresos de la ilustracion. Pensó que el mejor medio de conseguir este resultado era organizar una redaccion múltiple en que, como sucede en los principales diarios europeos, pudieran tomar parte escritores especiales que dilucidasen con detenimiento los asuntos de su peculiar competencia. Habiendo conseguido que aceptaran el plan mencionado varios de sus amigos, Amunátegui formó una sociedad de escritores, cada uno de los cuales se comprometia, sin otro interes que el de defender i propagar sus ideas, a proporcionar cada semana cierto número de artículos.

Amunátegui habia contribuido con su dinero i con su trabajo a fundar en 1866 el diario titulado *La República;* i en distintas ocasiones habia escrito en sus columnas. Creyó que este diario, ya establecido, podia servir para la realizacion de la idea que meditaba. Habiéndose entendido con su propietario i con sus directores, se convino en entregar su redaccion a la sociedad de escritores que acababa de organizar. Para atender a los gastos que demandaba la empresa, Amunátegui procuró la organizacion de una sociedad de individuos que se comprometieron a erogar ciertas cuotas periódicas.

Principiaba a poner en ejecucion este pensamiento con pública aceptacion, cuando la obra fué desbaratada por un accidente inesperado. El 15 de enero de 1872, el ministerio de instruccion pública dictaba un decreto relativo a exámenes, que fué seguido de otras medidas cuyas funestísimas consecuencias para la seriedad i la solidez de la enseñanza no tar-

daron en percibirse. Amunátegui i algunos de sus amigos, previendo desde entónces los males sin cuento que iba a producir aquella reforma, i viendo en ellas el triunfo de las aspiraciones clericales, rompieron las relaciones políticas que tenian con el gobierno. Esta incidencia desorganizó la redaccion de *La República*, de la cual se retiraron Amunátegui i sus amigos.

Alejado de la prensa, Amunátegui halló en la Universidad i en la cámara de diputados campo abierto para combatir con toda decision las reformas sobre materias de instruccion pública, que a juicio suyo tendian a la ruina rápida o irremediable de este ramo. Como ya lo hemos insinuado mas atras, una esperiencia de muchos años de profesorado, i el estudio prolijo i atento de la organizacion de la enseñanza en Chile i en los paises mas adelantados, habian inducido a Amunátegui a formarse la conviccion profunda de que solo una instruccion pública mui sólida i mui difundida, puede elevar a los pueblos hispano-americanos i hacerles ocupar en el mundo civilizado el rango correspondiente a su número i a la riqueza del territorio que habitan. Sin escluir la colaboracion que puedan prestar a esta obra las empresas particulares, Amunátegui creia con fundamento que el Estado tiene el imprescindible deber de poner la instruccion al alcance de todos los chilenos, i de vijilar por su solidez i su estension.

Afortunadamente para el triunfo de estas ideas, los liberales del departamento de Talca proclamaron a Amunátegui uno de sus diputados para el congreso de 1873. Al poco tiempo de haberse abierto las sesiones lejislativas, ocurrieron ciertos hechos sobre los cuales se llamó la atencion de la cámara. Las reformas decretadas por el ministerio de instruccion pública habian producido sus consecuencias mucho ántes de lo que era de presumirse. La relajacion i el desórden habian surjido en casi todos los establecimientos de educacion, i los alumnos del Instituto i de otros colejios habian llegado a provocar tumultos contra la persona del ministro. Las incidencias de este último suceso, el empleo de la tropa de línea contra los muchachos alborotados, produjo una ardiente interpe-

lacion al ministerio, de que se hizo órgano el diputado por Ovalle, don Guillermo Matta.

Con este motivo, el diputado Amunátegui apoyó el ataque de Matta, sacándolo del incidente que habia provocado la interpelacion, i haciéndolo estensivo a todo el plan de instruccion pública que se estaba estableciendo. Pronunció entónces elocuentes discursos que sirvieron sobremanera para ilustrar al público sobre tan importante cuestion, i para ponerlo en guardia contra un bando político que, invocando el nombre de la libertad de enseñanza, buscaba solo la proteccion de los intereses clericales. Debe recordarse que en esa época comenzó a sostenerse la teoría de que el Estado no debia fomentar la instruccion pública, i que el Instituto nacional debia ser vendido en pública subasta.

Matta i Amunátegui perdieron la cuestion en la cámara ante una gran mayoría; pero la ganaron en el terreno de la opinion. El ministro de instruccion pública tuvo que retirarse del gobierno; i el exceso del mal denunciado por Amunátegui en la cámara i en la Universidad, hizo modificar completamente las medidas dictadas en 1872. No estará de mas advertir aquí que Amunátegui desplegó en toda esta lucha la templanza en la forma i la firmeza en las convicciones que ha manifestado siempre.

En las sesiones de 1873, Amunátegui dilucidó todavía, con motivo de la reforma constitucional, dos puntos de la mayor importancia.

Fué el primero el relativo a la personería jurídica de las comunidades i asociaciones.

Los diputados del partido clerical, apoyándose en la teoría de la libertad de asociacion, pretendian que debia consignarse en la lei fundamental que toda asociacion, por el solo hecho de formarse, debia tener personería jurídica, i el derecho de heredar, contratar i poseer bienes raices.

Amunátegui sostuvo entónces que él aceptaba que los individuos pudieran reunirse como quisiesen, i asociarse para los fines que tuvieran a bien, poniendo en comun todos o una parte de sus derechos personales, sin sujetarlos a trabas mo-

lestas; pero que las asociaciones no podian tener por sí mismas una personalidad indefinida i distinta de la que correspondia a sus miembros, sin que alguna autoridad calificara oportunamente las ventajas e inconvenientes que podian resultar al Estado de una concesion semejante. Es necesario no olvidar, decia Amunátegui, que las que se denominan personas jurídicas son simples ficciones legales, que no tienen en realidad otra existencia que la que les concede la lei. Despues de una larga discusion sobre un asunto cuya importancia política no puede escaparse a nadie, la cámara aceptó la opinion de Amunátegui.

El segundo punto a que nos referimos fué el de las incompatibilidades parlamentarias.

Sobre esta materia, Amunátegui sostuvo en discursos mui luminosos que no podia escluirse de la representacion nacional, a lo ménos de una manera absoluta, a todos los empleados, porque eso era coartar la libertad de los electores i privar al congreso de las luces de hombres especiales, que habiendo consagrado su principal atencion al manejo de los negocios públicos, los conocen naturalmente mucho mas a fondo que los que viven contraidos al cuidado de sus negocios propios. Por lo que toca a la independencia parlamentaria, Amunátegui demostró con numerosos ejemplos que muchos de los senadores i diputados mas intejérrimos i mas intransijentes que ha habido en Chile, fueron empleados, miéntras que algunos de los mas sumisos habian sido poseedores de cuantiosos bienes i de todos los recursos que pueden asegurar la independencia. Pero prescindiendo de esto, la garantía de independencia, decia Amunátegui, debe buscarse, no en la esclusion de los empleados, sino en la descentralizacion de la autoridad, i en la conveniente reglamentacion de los nombramientos, ascensos i destituciones para asegurar a los empleados una posicion independiente. El ministro Dufaure, uno de los estadistas mas eminentes i liberales de la república francesa, defendia poco mas tarde con aplauso jeneral i hacia triunfar ideas análogas en la asamblea de ese pais, que ha visto alternativamente cámaras parlamentarias i liberales

bajo el réjimen de la monarquía de julio, que no escluia a los empleados de la representacion nacional, i cámaras sumisas i abyectas bajo el imperio de Napoleon III, cuando la constitucion prohibia la entrada de los funcionarios públicos a la asamblea lejislativa.

El año siguiente de 1874, Amunátegui tomó una parte mui considerable en la discusion del proyecto de lei de instruccion pública. Se empeñó sobre todo por que se diera a la Universidad de Chile una organizacion independiente, parecida en esto a la de las universidades alemanas, i en que se dictaran disposiciones que afianzasen el acertado nombramiento de los profesores i los pusieren a salvo de las destituciones arbitrarias.

Se ha acusado a Amunátegui de ser contrario a la libertad de profesiones. El cargo, sin embargo, es completamente infundado. En la discusion a que nos referimos espresó su opinion a este respecto con toda claridad. Segun él, deberia dejarse a los individuos la mas amplia libertad para encargar la defensa de sus pleitos o la ejecucion de las operaciones científicas que hayan menester, a personas no tituladas; pero el título debe ser indispensable para el desempeño de las funciones oficiales o de aquellas en que la autoridad impone a los interesados la admision de un árbitro o de un perito, o en que se ventilan los asuntos de menores o de otras personas que no pueden valerse por sí mismas. En cuanto a los médicos, Amunátegui declaró que no tendria inconveniente para aceptar combinadas las disposiciones que rijen sobre esta materia en Inglaterra i en los Estados Unidos de Norte América.

Se sabe que en los últimos tiempos, la cuestion eclesiástica ha tomado en Chile, como en el resto del mundo católico, una importancia formidable. Las cosas habian llegado al estremo, dadas las pretensiones exajeradas e intempestivas de cierta parte del clero, de que o el Estado reconoce dentro de su propio territorio la soberanía temporal de las órdenes que salen del Vaticano, o tiene que hacerse respetar de los eclesiásticos batalladores por medidas coercitivas i violentas. Los dos estremos son lamentables. En tal situacion, no queda otro re-

curso que declarar la separacion entre la iglesia i el Estado.

Esto fué lo que decidió a Amunátegui a presentar, en union de treinta diputados, en junio de 1874, un proyecto de reforma de los artículos constitucionales que fijan las relaciones del Estado con la iglesia; i a fin de evitar conflictos por demas desagradables, indicaba allí la necesidad de dar a estas dificultades la solucion mencionada. En esa época se hallaba accidentalmente encargado de la redaccion de *El Ferrocarril*. por enfermedad del redactor propietario. Se aprovechó de esta oportunidad para sostener en aquel diario la justicia i la conveniencia de esta reforma. En seguida, desde su asiento de diputado, pronunció en la cámara algunos discursos tan brillantes como luminosos sobre esta importantísima cuestion, que causaron no solo en Chile sino en las repúblicas vecinas una profunda impresion i le atrajeron los aplausos de todos los hombres liberales. Este fué tambien el oríjen de un opúsculo que publicó por entónces sobre la famosa encíclica del papa Leon XII contra la independencia de América, acerca del cual nos permitiremos decir algunas palabras.

Sostenia Amunátegui en la cámara de diputados que la intervencion de la autoridad espiritual en los negocios políticos habia sido mas de una vez contraria a la causa de la libertad, i citaba en su apoyo la encíclica lanzada por Leon XII en 24 de setiembre de 1824, por la cual condenaba espresamente la revolucion de la independencia americana. Negósele la autenticidad de ese documento por la circunstancia de no estar incluido en el Bulario que rejistra las resoluciones de los papas. En el momento, Amunátegui ofreció a sus colegas una disertacion en que espondria las pruebas de sus aseveraciones; i en efecto ántes de ocho dias los diarios publicaban una serie de artículos que luego fueron reunidos en un opúsculo. Con una claridad admirable, i con una erudicion verdaderamente asombrosa, no solo demostraba allí hasta la evidencia mas absoluta la autenticidad de aquella encíclica, sino que probaba que el papa Pio VII habia espedido otra con un objeto análogo en 20 de enero de 1816. Aquel notable opúsculo probaba ademas que Amunátegui era al mismo tiempo que escritor

distinguido i gran erudito, un liberal profundamente convencido en la justicia de sus principios, i dispuesto a defenderlos con lucimiento i valentía en todas circunstancias.

La actitud firme i resuelta de Amunátegui en la defensa de todas estas cuestiones, las brillantes dotes de orador que desplegó en los debates, la inmensa variedad de conocimientos que dejó ver en todas las discusiones, apoyaron su prestijio i lo colocaron dentro de la misma cámara a una altura a que él mismo no habia aspirado. Así fué que cuando en 27 de octubre de 1874 la cámara debia designar tres individuos que ocupasen los puestos de consejeros de Estado, una gran mayoría llamó a Amunátegui a ocupar aquel elevado cargo.



XXX

A pesar de esto i de muchas otras muestras de distincion i de aplauso que Amunátegui recibia de sus conciudadanos, estaba mui léjos todavía de creerse poseedor del prestijio inmenso de que gozaba. Su modestia característica por una parte, las grandes contrariedades que habia tenido que vencer en su vida para abrirse camino por sí solo i mediante sus esfuerzos i su propio mérito, le habian impedido reconocer la altura a que habia sabido colocarse. Diversos hechos que vamos a enumerar vinieron a esplicarle su propia situacion.

El 12 de febrero de 1873 se inauguraba en Valparaiso una estatua de Lord Cochrane. El intendente de la provincia pidió a Amunátegui, que se hallaba allí de paseo, que pronunciase un discurso para contribuir por su parte a la solemnidad de aquella ceremonia. Como era natural, todos los oradores aplaudieron el heroismo que ese personaje habia desplegado como marino i como militar en el servicio de la causa de nuestra independencia. Amunátegui encontró en esa ocasion un terreno propicio para elevarse a otras rejiones de que puede sacarse una enseñanza provechosa. Cochrane i sus compañeros, dijo él, no pelearon por el solo deseo de destruir el poder marítimo de los españoles. Buscaban algo mas grandioso que

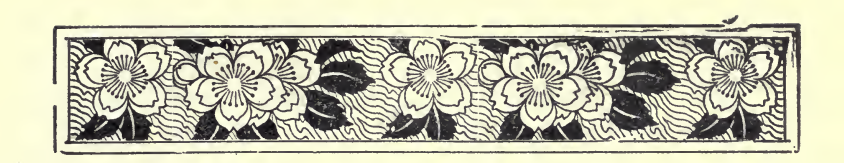
eso, querian destruir el reinado de absurdas preocupaciones, la intolerancia, el error, afianzados mas que en el poder de las bayonetas, en la ignorancia de estos paises. La obra de Cochrane, de O'Higgins i de San Martin, añadia, estaba solo iniciada; i era indispensable consagrar a su completa realizacion todo el esfuerzo i todo el celo de que seamos capaces.

Este notable discurso, que sentimos no reproducir íntegro por no alargar este escrito, era un programa político lanzado en un momento en que el partido clerical i reaccionario se creia sólidamente afianzado en el poder. Jamas podrá imajinarse la impresion profunda que aquellas palabras dejaron en el ánimo de los liberales habitantes de Valparaiso. Despues de él, la personalidad política de Amunátegui quedó mucho mas acentuada de lo que estaba hasta entónces. Las discusiones parlamentarias de 1873 i 1874, los brillantes i vigorosos discursos que en ellas pronunció Amunátegui en defensa de las ideas liberales, los escritos que por esa época daba a luz con un propósito análogo, robustecieron de tal suerte su crédito, que a fines de este último año su nombre era pronunciado en todos los círculos liberales como el de uno de los mas prestijiosos candidatos a la presidencia de la república. La prensa lo dijo así en muchas ocasiones; i el rumor de los corrillos, así como las cartas que llegaban de las provincias, confirmaban este juicio.

Solo Amunátegui no daba crédito a estos anuncios del prestijio que se habia conquistado. A fines de 1874 un respetable caballero de Santiago le referia las espresiones de estimacion a su persona i los deseos de verlo elevado a la presidencia, que habia oido emitir en un viaje reciente fuera de la capital. Amunátegui oyó aquellas espresiones con su natural modestia i le contestó estas testuales palabras: «Hai en Santiago un honrado vecino a quien algunas personas han precipitado a un estravío de juicio haciéndole entender que debe ser rei de España. Espero que mis amigos no querrán hacerme un daño semejante».

Sin embargo, el crédito de Amunátegui continuaba creciendo. Habiendo vuelto a Valparaiso a principios de 1875, los

liberales de esa ciudad le prepararon el dia 12 de febrero uno de los banquetes mas ostentosos i concurridos que jamas se hayan visto allí. En ese banquete no se pronunció la palabra candidatura; pero esta idea estaba en la mente de todos, como asaltó igualmente al pensamiento de los que en Santiago i en las provincias tuvieron noticia de aquella manifestacion. Desde ese dia, las espresiones de simpatía i de adhesion que habia recibido Amunátegui de todas partes, el entusiasmo que por su triunfo manifestaban muchas personas i particularmente la numerosa juventud que ha recibido sus lecciones, lo determinaron a aceptar la posicion de candidato a la presidencia de la República.



XXXI

Organizóse entónces dentro del partido liberal, una convencion a que debian concurrir todos los individuos de él que hubiesen sido alguna vez diputados o senadores, que ejerciesen el profesorado, poseyeran algun título profesional o que pagasen una contribucion directa. Esa asamblea, que se reuniria el 28 de noviembre de 1875, debia decidir quien seria el candidato del partido liberal.

La opinion estaba dividida entre dos hombres, don Miguel Luis Amunátegui i don Aníbal Pinto. Este último, intendente de Concepcion por algunos años, i mas tarde ministro de la guerra, era por la estension i la variedad de sus conocimientos, por la claridad, la rectitud i la elevacion de su carácter, uno de los liberales mas prestijiosos de Chile. Ambos candidatos eran amigos de corazon, i a la vez rivales dignos el uno del otro por sus méritos personales i por la hidalguía con que entraron en la lucha.

Aquella asamblea, la mas séria que se haya reunido en Chile con un objeto análogo, era respetable por la condicion del mayor número de sus miembros i por el carácter de los dos candidatos. Una mayoría de cien votos, entre mas de mil asistentes, dió el triunfo al señor Pinto.

Pero aquella lucha iniciada con lealtad, i emprendida en nombre de dos hombres de gran patriotismo i de espíritu elevado, no habia enturbiado las relaciones de éstos. Pinto i Amunátegui siguieron siendo los mismos amigos de ántes, i marcharon estrechamente unidos durante todo el curso de la nueva administracion i fueron amigos inseparables hasta el fin de sus dias.



XXXII

En los momentos en que se debatia con mas calor esta cuestion de candidaturas, Amunátegui emprendia nuevos trabajos literarios. En los primeros meses de 1876 dió a luz los dos primeros tomos de una obra histórica titulada *La crónica de* 1810, cuyo terceıo i último volúmen solo vino a escribir once años mas tarde, dejando al morir terminado su manuscrito. Esta obra es una relacion prolija i noticiosa de los primeros acontecimientos de la revolucion de la independencia de Chile desde 1808 hasta la instalacion del primer gobierno nacional.

A pesar del modesto título de crónica, este libro está inspirado por un alto espíritu filosófico. Tomando la historia de Chile desde las primeras perturbaciones producidas en la colonia por la noticia de haber sido invadida la España por los ejércitos de Napoleon, Amunátegui analiza con una gran sagacidad i con una claridad absoluta, la evolucion de la idea revolucionaria, la manera vaga e incierta como aparece esta aspiracion, las modificaciones que esperimenta, las causas i móviles que le daban vida, i por fin su afianzamiento casi contra las previsiones i los propósitos de los mismos hombres que le daban impulso. Este análisis, seguido paso a paso, i en

el mismo órden en que se sucedian los acontecimientos, demuestra de un modo evidente que la forma primera de la revolucion de los paises hispano-americanos invocando su fidelidad al rei de España, cautivo entónces entre los franceses, no era, como se ha creido, una ficcion estratéjica, sino la espresion sincera de un sentimiento real que el curso de los sucesos fué modificando gradualmente hasta trasformarlo en un impulso irresistible en favor de la independencia.

Para llegar a esta demostracion, Amunátegui ha dado gran desarrollo al estudio de los antecedentes biográficos de los personajes de ese drama. Ha hecho mas que eso todavía. Habiendo desentrañado un considerable número de documentos inéditos o poco conocidos, los ha intercalado íntegros en su libro, ligándolos con la narracion i sacando de ellos las deducciones que sirven para apreciar los hechos a que se refieren. Este sistema puede hacer fatigosa la lectura del libro a los que buscan en la historia el agrado i el entretenimiento; pero es de una utilidad indisputable para los que desean conocer a fondo los sucesos pasados, descubrir su espíritu i apreciar el encadenamiento lójico de causas i de efectos, que constituye la grande enseñanza de la historia.



XXXIII

Al inaugurarse la administracion de don Aníbal Pinto, el 18 de setiembre de 1876, Amunátegui fué llamado a ocupar el ministerio de justicia, culto e instruccion pública. El pais atravesaba entónces una tremenda crísis económica de que se resentian todas las industrias, i que se manifestaba por una reduccion cada vez mas amenazadora de las rentas públicas. Sus propósitos de dar proteccion e impulso a los establecimientos científicos i literarios, se vieron contrariados por las escaseces del tesoro nacional; pero a pesar de este grave inconveniente, consiguió promover útiles mejoras e iniciar reformas que mas tarde han podido llevarse a cabo.

Creó algunas nuevas escuelas, trasladó otras de lugares poco poblados en que funcionaban a sitios mas aparentes i cómodos para llamar un mayor número de alumnos, i reformó convenientemente las escuelas. No pudiendo organizar escuelas superiores en el número que creia necesario, estableció en los colejios de instruccion secundaria i en liceos del Estado la enseñanza nocturna i libre dada por profesores distinguidos, i a que concurria un número considerable de artesanos, que consagraban así a oir esas lecciones el tiempo que solian emplear en la disipacion. Queriendo dar el ejemplo en esta clase de trabajo, el mismo Amunátegui destinaba algunas de las

noches que le dejaban libres las tareas del ministerio, a dar lecciones de literatura i de historia en los institutos nocturnos. Este impulso estimuló la formacion de nuevas asociaciones para dar esta misma enseñanza en otros establecimientos creados por la iniciativa particular. Amunátegui se empeñó igualmente por crear escuelas elementales agrícolas; pero el corto tiempo que permaneció en el ministerio no le permitió hacer otra cosa que echar las primeras bases para la fundacion de estos establecimientos.

Prestando una atencion especial a la enseñanza de la mujer, organizó en Santiago i en Valparaiso escuelas talleres en que, por falta de medios para darles mayor desarrollo, se enseñaba solo la costura, el bordado i toda cuanto se relaciona con la confeccion i adorno de trajes. Amunátegui, ademas, estimuló la fundacion de liceos o colejios de instruccion secundaria para mujeres, prestando a esta obra toda la cooperacion que podia dispensar el estado. Los vecinos de Valparaiso, al establecerse en esta ciudad el primer liceo de niñas, acordaron acuñar una medalla en honor de don Miguel Luis Amunátegui, que llevaba grabado su busto. Sirviendo a ese mismo propósito, Amunátegui resolvió por decreto de 6 de febrero de 1877 que las mujeres podian ser admitidas a rendir exámenes válidos para optar a títulos profesionales siempre que se sometiesen a las mismas condiciones que los hombres. En virtud de esta autorizacion, la Universidad acordaba diez años mas tarde el título correspondiente a las dos primeras señoritas, que habian hecho todos los estudios i rendido todas las pruebas que en Chile se exijen para entrar al ejercicio de la profesion de médico cirujano.

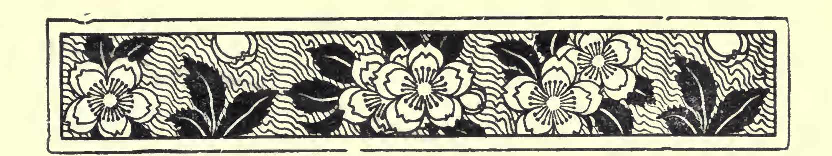
Durante este ministerio, modificó Amunátegui la organizacion del conservatorio de música i los planes de estudios de la escuela normal de preceptores, de la de artes i oficios i de los liceos de instruccion secundaria. Todas estas reformas tenian por objeto dar estension i solidez a los estudios. La de los liceos importó una modificacion que dió oríjen a largas discusiones i a sérias resistencias, pero que al fin quedó establecida definitivamente. Amunátegui suprimió el estudio

obligatorio del latin, facultando a los estudiantes a reemplazarlo por el de dos idiomas vivos, ademas del que ántes exijian los planes de estudios. Antiguo profesor de latin, admirador entusiasta de la literatura clásica, Amunátegui creia sin embargo que el conocimiento de ese idioma no era en nuestro tiempo indispensable para el ejercicio de las profesiones literarias i científicas.

Si la escasez de recursos no le permitió crear nuevos establecimientos de instruccion, Amunátegui se empeñó al ménos en mejorar en lo posible los existentes. Mostró el mas vivo interes en aumentar el material de enseñanza. Al efecto, pidió a Europa aparatos científicos para la enseñanza de la física i de la historia natural, i los hizo repartir entre los liceos que carecian de ellos, o que los tenian en número i en condiciones insuficientes. Del mismo modo, para estimular el estudio, abrió concursos jenerales literarios i artísticos dentro de los establecimientos de instruccion; i si no consiguió dejar definitivamente establecido este sistema, obtuvo resultados suficientes para dejar manifiestas sus ventajas.

Debemos recordar aquí otro acto del ministerio de Amunátegui que revela sus gustos por los estudios históricos. Se le informó que un particular poseia en Europa el archivo casi completo de la oficina de temporalidades de América, vasta coleccion de documentos históricos relativos a la espulsion de los jesuitas i al secuestro de las propiedades que poseian en las colonias del rei de España. Esos papeles, depositados en un centenar de cajas, tenian un valor indiscutible para la historia de estos paises. Amunátegui encargó su adquisicion al ministro de Chile en Paris, i aquella importante coleccion pasó a formar parte de la Biblioteca nacional de Santiago.

El ministerio de Amunátegui no alcanzó a durar dos años. Las dificultades suscitadas en el congreso a la aprobacion de ciertas leyes propuestas por el ministro de hacienda en julio de 1878, hicieron necesaria la disolucion del gabinete. Amunátegui volvió entónces a la vida privada de que habia de sacarlo en breve uno de los conflictos mas serios por que ha atravesado la República.



XXXIV

Las tareas administrativas no habian dado tiempo a Amunátegui para continuar los trabajos literarios que habia emprendido anteriormente. Sin embargo, en medio de esas tareas, publicó en el diario titulado *La República* numerosos artículos sobre diversas materias de política, de administracion i de literatura. Entre ellos son dignos de conservarse los que destinó a demostrar la influencia ejercida por don Andrés Bello en el desarrollo de la cultura i de la ilustracion de nuestro pais.

Pero Amunátegui recojia entónces materiales para otra obra que si bien tenia un propósito de circunstancias, debia ser por su ejecucion, una fuente segura de informaciones históricas. Nos referimos a *La cuestion de límites entre Chile i la República Arjentina,* libro importante cuyos antecedentes i cuyo objeto vamos a dar a conocer.

La diplomacia habia debatido con singular calor esta vieja cuestion de límites. Anunciábase que cerrada la discusion oficial, el gobierno arjentino se preparaba a hacer publicar algunos libros en defensa de sus derechos. El gobierno de Chile, por decreto de 12 de mayo de 1873, encargó a don Miguel

Luis Amunátegui la preparacion de un nuevo trabajo que fuese el desarrollo i complemento de los que sobre esta misma cuestion habia dado a luz veinte años ántes.

Amunátegui aceptó esta comision con buena voluntad. Se le habia prometido un acopio considerable de documentos que se habian pedido a Europa; pero luego comprendió Amunátegui que no debia contar mas que con sus propios esfuerzos i con la dilijencia con que su hermano don Gregorio Víctor contribuia a todos sus trabajos. Cuando hubo reunido los materiales con una paciencia infinita, puso manos a la obra, trazándose un vastísimo plan.

Consistia éste en recorrer toda la historia de Chile desde las primeras tentativas de conquista preparadas por los españoles que acababan de establecerse en el Perú; no precisamente para escribir esa historia sino para señalar uno en pos de otro todos los hechos i todos los documentos que directa o indirectamente se refieren a los límites que el rei de España asignaba a esta gobernacion. Con este motivo ha reunido las cédulas reales, las cartas de los gobernadores, los diarios de las esploraciones jeográficas, en una palabra todos los documentos que de un modo u otro se relacionan con el asunto de su libro. Amunátegui, empeñado en elevar la discusion i en revestirla de toda la lealtad posible, publica íntegros esos documentos, para que se comprenda bien su sentido i su alcance, evitando la falsa intelijencia a que suelen prestarse los fragmentos escojidos i desligados. Este sistema alarga, sin duda, su libro, pero lo hace mas útil, e infunde mayor confianza en el lector para que acepte las deducciones que el autor saca de aquellos documentos.

En 1878, publicó Amunátegui el primer volúmen de su obra que contiene mas de 500 pájinas en 4.º de tipo bastante metido. En 1880 publicó otros dos volúmenes que dejan la historia al terminar el siglo XVII. Amunátegui habia preparado el cuarto volúmen i lo tenia pronto para la publicacion, cuando por acuerdo de las dos repúblicas se celebró a mediados de 1881 un tratado de límites que puso término a aquella vieja i enojosa cuestion. Creyendo innecesario prolongar un

debate que no tenia un objeto práctico, Amunátegui guardó su manuscrito.

Sin embargo, si el libro de que hablamos ha perdido su valor de escrito de polémica desde que aquella cuestion quedó definitivamente arreglada, conserva un mérito de otra clase que hará que siempre sea consultado por los hombres de estudio. Ademas de ser una buena muestra de polémica razonada i discreta, templada en la forma i vigorosa en el fondo, hai en esa obra un valiosísimo caudal de noticias bien investigadas i bien espuestas, acerca de la historia de la jeografía de estos paises. No debe por esto estrañarse que esos tres volúmenes sean empeñosamente buscados por los hombres de estudio, i que fuera de Chile se les haya pagado en ocasiones a un precio exorbitante.

Haremos notár aquí que la composicion de ese libro impuso a Amunátegui un trabajo asiduo i prolongado i gastos considerables en la copia de documentos. A pesar de esto i de la buena disposicion con que el gobierno le habria pagado su trabajo, Amunátegui se negó a recibir remuneracion alguna.



XXXV

En medio de estas tareas, Amunátegui fué llamado otra vez a tomar una parte activa en la administracion pública. A principios de 1879, Chile se vió arrastrado a la guerra que contra él preparaban desde años atras por un tratado secreto las repúblicas de Bolivia i del Perú. Desprevenido para tal emerjencia, el gobierno chileno aceptó resuelto la situacion que se la creaba, pero tuvo que organizar sus aprestos en mas largo tiempo del que exijia el patriotismo excitado por la provocacion de los enemigos. La impaciencia popular pedia una accion enérjica i rápida, i acusaba al gobierno de tardanza en abrir las operaciones efectivas. En esas circunstancias por demas difíciles Amunátegui fué llamado al ministerio, i aceptó resueltamente la cartera de relaciones esteriores el 20 de agosto.

En ese puesto, fué Amunátegui un útil colaborador de los esfuerzos de Chile para salir airoso en la guerra. Se aceleraron los aprestos, se dió un vigoroso impulso a la organizacion de la escuadra i del ejército, i se emprendieron las operaciones con resolucion i con habilidad. La victoria coronó esos esfuerzos en tierra i en el mar, en dos campañas consecutivas; i cuando en junio de 1880 fué necesario reorganizar el minis-

terio, incompleto por la muerte de uno de sus miembros, Amunátegui pudo retirarse a buscar el descanso del hogar, dejando a la patria victoriosa i en disposicion de emprender una tercera campaña que habia de llevar nuestro ejército a la capital misma del Perú.



XXXVI

Despues de los sucesos que acabamos de recordar, Amunátegui pasó siete años enteros sin tener participacion directa en el gobierno; pero interesándose siempre como diputado i como escritor en las cuestiones políticas, segun habremos de verlo mas adelante. En este tiempo, sin embargo, su labor fué principalmente literaria, i se manifestó por la publicacion de otras obras de que tenemos que hacer una rápida reseña.

Una parte considerable de esa labor fué destinada a realzar la memoria de don Andres Bello, el ilustre sabio a quien Chile debe en gran manera el desarrollo de la buena enseñanza i la propagacion de las luces. Amunátegui, que habia promovido con empeño i eficacia la publicacion de las obras completas de Bello por cuenta del Estado, fué tambien el promotor de una gran fiesta popular celebrada en Santiago el 30 de noviembre de 1881, para solemnizar el centenario del nacimiento de aquél. Coincidió esta fiesta de la gratitud nacional con la publicacion de los primeros volúmenes de las obras del ilustre sabio.

Con este doble motivo, Amunátegui preparó una nueva *Vida de don Andres Bello* que forma un volúmen de cerca de 700 pájinas en 4.º publicado en los primeros meses de 1882.

Esta obra no es, como podria creerse, una reimpresion ampliada i completada de la que habia dado a luz en 1854. Amunátegui, en posesion de nuevos documentos, a la vista de una gran parte de la correspondencia de Bello, contando con numerosos datos pacientemente recojidos, formó un libro nuevo por su fondo i por su redaccion, mucho mas estenso i noticioso, i construyó la historia completa i definitiva de la vida de aquel hombre eminente que ocupa el primer lugar entre los literatos i los pensadores hispano-americanos. Sin embargo, si desde el punto de vista de los datos biográficos la segunda vida de Bello es mucho mejor que la primera, ésta última conserva su valor propio por las interesantes pájinas en que Amunátegui hace el análisis juicioso e ilustrado de las diversas obras de aquel célebre literato.

Sin duda, Amunátegui creyó que este estudio estaba mejor en las introducciones que debian ponerse a cada uno de los tomos de las obras de Bello. Encargado él mismo de preparar la mayor parte de esos tomos, de reunir artículos diseminados en muchos periódicos, de interpretar los manuscritos i notas dejados por el ilustre literato, de dar órden a esos materiales, Amunátegui desplegó una paciencia infinita, la mas esmerada prolijidad en la correccion, i casi sin tener otro colaborador que su hermano don Gregorio Víctor, consiguió vencer todas las dificultades, i hacer una edicion esmerada i correcta de esos escritos. Al frente de cada uno de los tomos que preparó, puso Amunátegui una introduccion crítica e ilustrativa. Esas introducciones, que contribuyen poderosamente a establecer la fisonomía literaria de Bello i a poder apreciar el inmenso caudal de sus conocimientos, revelan igualmente en Amunátegui un vasto saber i un juicio sólido i asentado para dar una opinion firme i segura sobre las mas variadas materias de las letras.

El mismo año de 1882 publicó Amunátegui otro libro de historia referente a un hecho particular, del cual se ha servido sin embargo para trazar un cuadro histórico de verdadero valor. *El terremoto del 13 de mayo de 1647*, este es el título de ese libro, es la descripcion de un espantoso sacudimiento de

tierra que convirtió en un monton de ruinas a la ciudad de Santiago, i todas las habitaciones construidas en una gran porcion del territorio de Chile. Contando con un copioso arsenal de documentos históricos, de diversas relaciones contemporáneas, de escritos diversos que en algo se refieren a aquella catástrofe, ha podido describirla en todos sus accidentes i en sus consecuencias, así físicas como morales, para dárnosla a conocer perfectamente. Pero Amunátegui no se ha limitado a esto solo. Aprovechando como centro el asunto principal de su libro, ha trazado el cuadro de las costumbres de la época con un grande acopio de luz i de hechos prolijamente estudiados, i espuestos con una naturalidad que hace de ese libro una crónica tan instructiva como amena.

Los últimos trabajos literarios de Amunátegui que tengamos que recordar aquí son de mui distinta naturaleza. Sus gustos de profesor i de hablista correcto, lo inclinaban a los trabajos gramaticales. Lentamente, en el curso de sus lecturas, habia reunido un número considerable de observaciones, a las cuales quiso al fin dar cuerpo. Este fué el asunto de dos obras diversas. Una de ellas, publicada en 1887 en un volúmen de cerca de 500 pájinas con el título de *Acentuaciones viciosas* es una especie de diccionario de voces de la lengua castellana que el uso vulgar acentúa imperfectamente, o sobre las cuales no hai una práctica fija i fundada. Amunátegui resuelve las dificultades con arreglo a los principios de la prosodia castellana, al oríjen etimolójico de cada voz i al uso que de ella han hecho los mejores hablistas de nuestra lengua i en especial los poetas, que por la necesidad de la versificacion, estuvieron en el deber de hacer marcar mejor los acentos. Así, cada artículo de su libro está acompañado de un número considerable de citaciones que revelan estensas lecturas i un admirable espíritu de observacion.

La otra obra de este jénero a que nos referimos, no es ménos curiosa i útil. En 1886 comenzó a escribir i a publicar en forma de artículos sueltos distribuidos alfabéticamente como un diccionario, sus *Apuntaciones sobre algunas palabras usadas en Chile.* En el principio se habia circunscrito al lenguaje

forense i legal; pero luego ensanchó su plan haciéndolo mas vasto i jeneral. Los artículos publicados, que constituian aproximativamente cerca de la mitad de la obra, revelan junto con un vasto conocimiento de la lengua castellana i de sus buenos hablistas, un prolijo i paciente estudio de los defectos comunes del lenguaje americano i en especial del chileno. Amunátegui no alcanzó a publicar un libro completo; pero dejó reunidos los materiales necesarios para terminarlo, i arreglados convenientemente por el celo de su hermano don Gregorio Víctor, verán la luz pública *. Ese volúmen de apuntaciones será una muestra mas de la laboriosidad i de la vasta ilustracion de don Miguel Luis Amunátegui.

---

* Se han publicado, con el título de *Apuntaciones lexicográficas*, dos volúmenes en 1907.

NOTA DEL COMPILADOR.



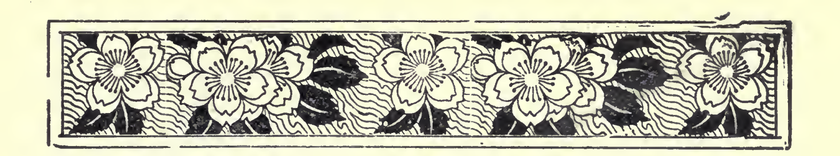
XXXVII

Como hemos dicho ántes, Amunátegui vivió esos años apartado del gobierno. Su intervencion en los negocios públicos solo se manifestó en la prensa i en el congreso. Redactor de *El Mercurio* durante los años de 1884 a 1885, trató las mas variadas cuestiones de política interior i esterior con una grande elevacion de propósitos i con una notable independencia. Fueron sobre todo notables sus artículos sobre los medios de poner término a las últimas complicaciones nacidas de la guerra contra la alianza perú-boliviana; i los que destinó al estudio de las cuestiones financieras.

En el congreso, se hizo notar sobre todo en los debates político-relijiosos que se trataron en aquella época, i particularmente en la discusion sostenida en 1883 sobre la lei de cementerios, a cuya aprobacion contribuyó eficazmente. Amunátegui queria el cementerio único, no como una bandera de combate, sino como una garantía de union i de paz.

El 28 de junio de 1887 fué llamado Amunátegui por última vez a ocupar un lugar en el ministerio. Creyendo contribuir con sus esfuerzos a la solucion de algunas dificultades internacionales a la vez que a restablecer en el interior la tranquilidad de los espíritus perturbada por las ajitaciones políticas,

Amunátegui aceptó el ministerio de relaciones esteriores. Su preparacion para trabajos de ese órden i la conocida benevolencia de su alma eran motivos suficientes para que este nombramiento fuera bien recibido por la opinion pública. Como resultado de sus trabajos pueden citarse sus esfuerzos para desarmar el contrato Grace-Araníbar, celebrado con el gobierno del Perú i una casa de comercio de los Estados Unidos; i el tratado de tráfico al traves de las cordilleras de los Andes que celebró con la República Arjentina para facilitar la construccion de vias férreas entre ámbos paises. La corta duracion de su ministerio no le permitió ejecutar otros trabajos que tenia en estudio.



XXXVIII

Aunque Amunátegui no padecia de ninguna enfermedad orgánica, su salud era jeneralmente débil i con frecuencia estuvo espuesto a perturbaciones que sin ser graves en sí presentaban un carácter alarmante. La sobriedad de sus hábitos, la regularidad ordenada de su vida, i el cuidado incesante i cariñoso de los suyos, le permitian sobreponerse a esas pequeñas dolencias i soportar sin inconveniente las fatigas consiguientes a su incansable contraccion al trabajo i al estudio. Así se esplica como ese hombre de apariencias enfermizas podia llevar una vida intelectual tan activa i laboriosa.

El domingo 15 de enero de 1888 habia concurrido a su despacho desde las primeras horas de la mañana a preparar una contestacion que debia darse a la legacion inglesa por ciertos reclamos hechos en favor de los tenedores de bonos peruanos. Amunátegui, despues de trabajar algunas horas, se sintió acometido de una especie de resfriado violento, que le obligó a retirarse a su casa i a ponerse en cama. En los principios, aquel mal no presentaba ningun carácter de gravedad; i Amunátegui pudo dictar desde su lecho la terminacion del complicado despacho diplomático que estaba preparando.

Tres dias despues, la enfermedad comenzaba a tomar caractéres mas serios. Una puntada que sentia al costado, se

acentuó i se hizo permanente. La fiebre se agravó uno o dos grados. A no caber duda se trataba de una verdadera neumonía, tanto mas peligrosa que la edad i constitucion jeneral del paciente no eran las mas a propósito para vencer aquella crísis. Desde entónces, su casa se vió invadida por jentes de todos los partidos i colores que iban a informarse de la salud del ilustre enfermo, manifestando el mas vivo interes por su pronto restablecimiento.

Sin embargo, el mal seguia agravándose sin que pudieran detenerlo el celo de los médicos ni los cuidados de su familia. Amunátegui que comprendió la gravedad de su dolencia, i que conservaba la lucidez de su espíritu, conservó tambien una tranquila entereza i aquella imperturbable benevolencia, que fué el rasgo distintivo de su carácter. Por fin, el domingo 22 de enero, a las cinco i media de la mañana, espiraba rodeado de los suyos sin dar un quejido i sin haber proferido otras palabras ni hecho otros signos que los que mostraban su cariño a sus hijos, a su esposa, a su anciana madre i a sus hermanos.

La noticia de la muerte de Amunátegui circuló en toda la ciudad en pocos momentos, e inmediatamente fué trasmitida por el telégrafo a todos los pueblos de la República. En todas partes produjo la impresion de un duelo público. Los periódicos enlutaron sus columnas para anunciar a sus lectores la gran pérdida que la República acababa de sufrir. Todos los diarios, sin distincion de bandos ni de colores, hicieron con sorprendente espontaneidad el elojio cumplido i sincero de las grandes virtudes i del gran talento de don Miguel Luis Amunátegui.

En las pájinas siguientes de este libro *, hallará el lector junto con aquellos artículos de la prensa, los discursos que en honor de Amunátegui se pronunciaron en el senado, en la cámara de diputados i en el cementerio, al sepultar su cadáver. Allí, tambien, podrán verse las demas manifestaciones del duelo público.

* Estos artículos i discursos se insertaron en la *Corona Fúnebre* del señor Amunátegui. (Paris 1889).

NOTA DEL COMPILADOR.



XXXIX

En las pájinas anteriores hemos trazado, segun nuestros propios recuerdos, pero con toda la exactitud posible, la carrera política i literaria de don Miguel Luis Amunátegui. Lo hemos visto huérfano i pobre a la edad de catorce años, entrar desde entónces en la vida de trabajos i de sacrificios, conquistar en buena lid i por su mérito indisputable, los puestos a que alcanzó i servir al pais con toda eficacia i con todo lucimiento como profesor, como escritor, como orador i como estadista.

En toda su carrera, Amunátegui desplegó dotes eminentes, una intelijencia superior, una laboriosidad incansable, conviccion profunda en los principios liberales, i esa independencia de carácter que se ejerce sin faltar a la lealtad que se debe a los amigos, ni al respeto que merecen las personas de sus adversarios.

Las complicaciones de la política lo colocaron en las mas variadas situaciones, opositor a veces, gobiernista i ministro en otras. En todas ellas conservó la elevacion i la seriedad de carácter, i lo que es mas, aquella llaneza que no siempre distingue a los hombres que ocupan una alta posicion social i política, i que lo hicieron querer con entusiasmo por todas las personas que lo trataban de cerca. Franco i afable en su

trato, activo i laborioso para prestar sus servicios a todo lo que los reclamaba, Amunátegui evitó siempre con toda resolucion el tomar parte en una intriga o el cometer una falta cualquiera contra la mas delicada honradez. Son estas cualidades tan sólidas como poco comunes, las que le granjearon una gran parte del prestijio de que gozó.

En el curso de este escrito hemos tenido ocasion de recordar algunos actos de la modestia singular e incontrastable de don Miguel Luis Amunátegui. Aquí señalaremos una circunstancia que confirma nuestra opinion. Inútilmente se buscaria en todos sus escritos, en todos sus discursos un solo rasgo de presuncion. Amunátegui no habló nunca de sí mismo, ni para hacer valer sus méritos i sus servicios, ni siquiera para vindicar su conducta contra las acusaciones que han podido hacerle. Aun en el trato familiar, en el seno de la mas íntima amistad, esta modestia le era tan característica que cuando tenia que referir algo que le tocaba de cerca, o alguna distincion que acababa de recibir, se dejaba ver que estaba sorprendido de los aplausos que se le tributan. Por esto mismo recibia siempre i en todo momento casi con humildad las felicitaciones que sus amigos solian darle despues de cada libro que publicaba o de cada discurso que pronunciaba. La vanidad, que muchas veces empaña el mérito de hombres mui distinguidos, era una debilidad que no tenia cabida en el corazon de Amunátegui.

Una de las cualidades mas sobresalientes de este gran ciudadano, era su amor ardoroso, apasionado, por el estudio. Cualquiera que fuese la situacion que ocupara, Amunátegui no abandonaba nunca los trabajos intelectuales. Así habia llegado a conquistarse el puesto indisputable de primer literato de Chile, en la estension propia de esta palabra. Pero sus estudios no se contrajeron solo a la historia, a la filosofía, a la literatura i a la gramática, sino que abarcaron un campo mucho mas vasto i estenso.

Amunátegui habia estudiado profundamente en los libros i en las revistas, la política i la administracion; i por eso, cualquiera que fuese el asunto que se tratase en nuestros cuerpos

lejislativos, él estaba en posicion de dar su parecer i de ilustrarlo con un acopio tal de razones i de hechos que hacian de cada discurso suyo una obra notable de ciencia, de meditacion i de lójica. Esos discursos, irreprochables por su forma literaria i parlamentaria, son mucho mas notables todavía cuando se examina el saber verdaderamente inmenso que revela el orador.

En la vida privada, Amunátegui era todavía el modelo del ciudadano modesto, probo, i laborioso. Padre i maestro de sus hermanos desde la mas temprana edad, ha pasado a ser el profesor de sus hijos a quienes estimuló al estudio i en quienes completó con una laboriosidad infatigable la instruccion que recibian en los colejios. En sus relaciones de familia como en sus relaciones de amistad, Amunátegui demostró siempre una moralidad inquebrantable, nunca empañada i siempre inatacable por el veneno de la maledicencia.

La vida de Amunátegui, que nosotros hemos bosquejado en estas pájinas, puede escribirse íntegra, sin disimulos ni reticencias, porque allí no hai nada que disimular ni que callar para dar a conocer el carácter de un hombre de bien i de talento al cual no se le podria reprochar otro defecto que el exceso de su benevolencia.

APÉNDICE



APÉNDICE PRIMERO

EL ÚLTIMO LIBRO DE DON MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI *

El último libro publicado con el nombre de don Miguel Luis Amunátegui, es un volúmen de 400 pájinas que lleva por título: *Las primeras representaciones dramáticas en Chile.* Su fondo principal es una serie de artículos que sobre este tema dió a luz en 1872 en la *Revista de Santiago*, i que el autor completó con numerosas adiciones que conservaba manuscritas. Los editores de este libro no se han limitado a reproducir aquellos artículos i estas adiciones, sino que han tomado de diversos diarios otros artículos que Amunátegui publicó sobre el mismo asunto, i los han coleccionado con excelente método, de tal modo que forman un conjunto ordenado i homojéneo.

Como debe suponerse, la historia del arte i de la literatura dramática en nuestro pais, casi no podia dar material para un volúmen de esas dimensiones. Aunque en Chile no fueron del todo desconocidas las representaciones dramáticas bajo

* Artículo inserto en la *Revista del Progreso*, (Santiago, 1889), t.I, pájinas 6-9.

NOTA DEL COMPILADOR.

el réjimen colonial, el teatro no ha tenido una existencia algo estable sino en nuestro siglo, i aun casi podria decirse despues de afianzada la independencia nacional. Aun entónces, su vida ha estado interrumpida en largos períodos por la preferencia que se daba a la ópera, de tal suerte que en muchas ocasiones hemos podido hablar con jóvenes de dieciocho i de veinte años que nunca habian visto representar una comedia o un drama. Así, pues, si Amunátegui se hubiera limitado a contar la crónica del arte dramático, no habria podido llenar doscientas pájinas de su libro.

Pero Amunátegui, estudiando este asunto con espíritu filosófico i elevado, ha querido hacer de la historia del teatro una parte importante de la historia de nuestra civilizacion, del desarrollo de la cultura i de la formacion del gusto literario; i ha esplicado con bastante claridad las diversas faces del espíritu político i social que al traves de los tiempos han ido manifestándose en la eleccion de las piezas dramáticas. Los primeros escritores de nuestra revolucion, don Juan Eagña, Camilo Henríquez, el doctor Vera, etc., querian hacer del teatro la escuela de las costumbres políticas i patrióticas; i de allí vino la preferencia que se daba a las trajedias en que la célebre frase «vencer o morir», estaba parafraseada de dos mil maneras. Todo lo que iba dirijido a ensalzar la libertad política i civil de los pueblos, era frenéticamente aplaudido.

Don José Joaquin de Mora, primero, i en seguida don Andres Bello vinieron a imprimir al teatro otro rumbo. Amunátegui ha seguido paso a paso estos cambios del gusto, examinándolos con la mas prolija investigacion en los documentos i en los periódicos de la época i juzgándolos con maduro criterio. Al leer su libro, es fácil convencerse de que ha consagrado a este asunto la misma erudicion i la misma laboriosidad que le sirvieron para preparar sus otras obras.

Pero Amunátegui ha ensanchado el campo de su libro, tratando de otras materias que indirectamente están relacionadas con él. Estos episodios, si así se les puede llamar, son por el acopio de noticias perfectamente estudiadas, i por la oportunidad de sus observaciones, un rico caudal de datos

para la historia de nuestra naciente literatura en los primeros dias que se siguieron a la independencia, i en cierto modo materiales utilísimos para la historia de nuestra sociabilidad Hai allí esparcidos rasgos biográficos de muchos hombres distinguidos, anécdotas características, apreciaciones oportunas i discretas sobre los hombres i las cosas; i todo aquello en estilo llano i sencillo, pero no falto de animacion i de colorido El último libro de Amunátegui, si bien no tiene el intere- palpitante que ha podido dar a sus obras históricas, i que habria sido imposible dar a ésta, se lee, sin embargo, con agrado i nos enseña bastante sobre los tiempos pasados.

A los libros de esta clase, preparados con el estudio i la intelijencia que Amunátegui ponia en sus trabajos, es mui difícil hallarles deficiencias o errores. Nosotros, que hemos leido con suma prolijidad *Las primeras representaciones dramáticas,* i que hemos podido admirar la seriedad de la investigacion, apénas hemos alcanzado a notar unos cuantos pasajes que nos sujirieron alguna observacion, fuera de ciertos descuidos que son simples errores tipográficos que es fácil percibir. Vamos a recordar aquí estas observaciones; i por ellas se verá que no son de gravedad i que, por lo tanto, no empañan en lo menor el mérito indisputable de este libro.

Amunátegui no ha mencionado las representaciones dramáticas del tiempo del gobernador Muñoz de Guzman (1802-1808). Este viejo marino i, mas que él todavía, su esposa, doña María Luisa Esterripa, tenian una pasion decidida por el teatro i por todas las fiestas i reuniones de la vida de corte. Bajo su administracion se representaron regularmente comedias en un teatro mas o ménos provisorio que se estableció en la actual calle de las Ramadas. Sus principales actores fueron un galan llamado Nicolas Brito i la primera dama Josefa Morales. Ese teatro fué combatido por las predicaciones del clero; pero Muñoz de Guzman, desdeñando irónicamente esas críticas, lo sostuvo con firmeza. El teatro, sin embargo, se cerró desupes de la muerte de ese presidente. Sus actores, obligados a buscar la vida en otras ocupaciones, volvieron, no obstante, a la escena bajo el período de la recon-

quista española en 1815 i 1816. Las representaciones de este segundo período han sido contadas por Amunátegui con bastante prolijidad

Poco mas adelante, esplica Amunátegui con mucha exactitud las tendencias que los patriotas de Chile quisieron dar a las representaciones dramáticas para combatir la preponderancia del clero, que ellos consideraban tan funesta a la libertad como el despotismo del réjimen colonial. Las pájinas que destina a este punto son mui instructivas; pero ha omitido referir un hecho que no carece de importancia. En 1824 se representó en Santiago un drama titulado *El falso nuncio de Portugal,* espresamente dirijido contra el clero. Esa representacion, preparada por el actor Morante, que hacia de nuncio, tenia por objeto hacer burla i escarnio del delegado apostólico don Juan Muzzi, que ese año habia venido a Chile en desempeño de una mision que no produjo resultado alguno.

Mas adelante, en el capítulo 13, Amunátegui ha agrupado muchas i mui curiosas noticias sobre don Rafael Minvielle i sus obras dramáticas i no dramáticas. Refiere allí con todos sus accidentes una cábala que se formó en los últimos dias de 1848 entre varios jóvenes para pifiar una comedia de Minvievielle, titulada *Ya no me voi a California.* Amunátegui, sin embargo, ha olvidado contar que poco mas tarde se representó en Santiago otra pieza nacional sobre el mismo asunto, titulada *Consecuencias de un viaje a California*; i que ésta fué calorosamente aplaudida por la misma cábala.

Se nos permitirá agregar aquí una rectificacion casi de nombre. En la pájina 220 de su libro da cuenta de un concierto musical que se celebró en Santiago el 18 de mayo de 1835 para procurarse recursos con que socorrer a los damnificados por el terremoto que en febrero de ese mismo año habia asolado las provincias del sur. Copia al efecto un artículo de *El Araucano* en que se da cuenta de ese concierto, haciendo elojios de las personas que tomaron parte en él, i entre ellas del «señor Ocampo, que con su primoroso manejo de la guitarra, sorprendió i agradó mucho al auditorio». Amunáte-

gui agrega, en seguida, que el caballero de que se trata era el distinguido jurisconsulto don Gabriel Ocampo, que todos hemos conocido por su brillante posicion en el foro i por el puesto de decano que ocupaba en la Universidad.

Hai en esto, lo repetimos, una equivocacion. Es cierto que en su juventud, el doctor don Gabriel Ocampo pulsó la guitarra con gusto i con facilidad, i es cierto tambien que habiendo hecho sus estudios en la ciudad de Córdoba de Tucuman, pasó a Chile en 1821 para obtener el título de doctor en leyes en la Universidad de San Felipe. Desempeñó entónces entre nosotros diversos cargos públicos, entre otros el de secretario del Congreso, i comenzó a ilustrarse en el ejercicio de la abogacía. En 1826 o 1827 se trasladó a Buenos Aires donde adquirió en breve la mas alta reputacion de intelijencia i de probidad a que puede aspirar un abogado. En 1840, por accidentes que no tenemos para qué recordar aquí i que mas de una vez pusieron en peligro su vida bajo la sangrienta tiranía de Rosas, el doctor don Gabriel Ocampo vino a establecerse a Chile, donde vivió mas de cuarenta años rodeado del aprecio de cuantos lo conocian.

El señor Ocampo, que tocó la guitarra en el concierto del 18 de mayo de 1835, era un hermano menor del doctor don Gabriel. Llamábase don Ramon, era un buen abogado, ejerció su profesion en Santiago i en Valparaiso, i amistoso i afable por carácter, cultivaba en ámbas ciudades mui buenas relaciones. Don Ramon Ocampo era ademas un guitarrista eximio, i acostumbraba dar lecciones de música, sin interes alguno, a los jóvenes o niñas que las solicitaban.

Estamos convencidos de que casi no valia la pena de señalar estas omisiones i rectificaciones. La poca importancia de ellas confirmará lo que hemos dicho mas arriba, esto es, que el último libro de Amunátegui está, por la seriedad de la investigacion i por la rectitud de sus juicios, al nivel de sus otros libros históricos *.

*. Con posterioridad a la publicacion de las *Primeras representaciones dramáticas* han visto la luz, en edicion oficial, algunas de las obras inéditas de don Miguel Luis Amunátegui; i de otras se han efectuado reimpre-

siones, aumentadas i correjidas, o nó. Tales son las que se enumeran en seguida:

1) *Don Melchor José Ramos* (Santiago, 1889), 1 vol. de 193 pájs.

2) *Camilo Henríquez* (Santiago, 1889). Dos vols.:

I. 344 pájs.

II. 391 pájs.

3) *La Alborada poética despues del 18 de setiembre de* 1810 (Santiago, 1892), 568 pájs.

4) *Don Salvador Sanfuentes* (Santiago, 1892), 563 pájs.

5) *Ensayos biográficos*, (Santiago, 1893-96). Cuatro vols:

I. 421 pájs.

II. 408 pájs.

III. 376 pájs.

IV. 465 pájs.

6) *Don Manuel de Salas* (Santiago, 1895). Tres vols.:

I. 309 pájs.

II. 303 pájs.

III. 308 pájs.

7) *Cuadros antiguos* (Santiago, 1896), 458 pájs.

8) *Estudios sobre instruccion pública* (Santiago, 1897). Tres vols.:

I. 399 pájs.

II. 420 pájs.

III. 448 pájs.

9) *La Crónica de* 1810 (Santiago, 1899). Tercer volúmen, 432 pájs.

10) *Apuntaciones lexicográficas* (Santiago, 1907-1909), Tres vols.:

I. 383 pájs.

II. 319 pájs.

III. 279 pájs.

11) *Discursos parlamentarios* (Santiago, 1906). Dos volúmenes:

I. 623 pájs.

II. 945 pájs.

12) *Los precursores de la Independencia.* Tres volúmenes.

13) *La Reconquista española* (Santiago, 1912). Un volúmen de 512 pájs.

14) *Descubrimiento i conquista de Chile*, (Santiago, 1913. Un volúmen de 552 pájs.

NOTA DEL COMPILADOR.



APENDICE II

La estátua Amunátegui

§ 1. *Al público. Invitacion para erijir un monumento a don Miguel Luis Amunátegui**

En la historia de nuestro desenvolvimiento intelectual i político durante la segunda mitad del siglo que acaba de terminar, don Miguel Luis Amunátegui ocupa un lugar prominente. Profesor eximio cerca de cuarenta años, erudito profundo en una gran variedad de materias, literato eminente, escritor tan sólido como luminoso, Amunátegui se distinguió ademas en la administracion pública como un hombre de Estado de ideas adelantadas, conocedor de las necesidades del pais, reformador paciente i discreto, dotado de la mas absoluta probidad moral, respetuoso de todas las opiniones i enemigo resuelto de toda violencia. Modelo acabado de virtudes públicas i privadas, ajeno a todas las malas pasiones, desprovisto de vanidad, de envidia i de egoismo, Amunátegui valia por su

* Publicado en *El Ferrocarril* de Santiago, de 7 de junio de 1902.

NOTA DEL COMPILADOR.

carácter i su corazon tanto como por su gran talento i por su vasta ilustracion.

El tiempo no ha aminorado el prestijio de su nombre ni ha borrado en lo mas mínimo el recuerdo que sus méritos i servicios dejaron grabado en el espíritu de sus contemporáneos. Amunátegui tiene un monumento en los libros que escribió. en las leyes i decretos que firmó, i en las innovaciones que inició o que afianzó en materias administrativas, i en especial en las que se refieren a la instruccion pública. Su nombre ha sido dado a uno de nuestros establecimientos de educacion, i a una calle principal de esta ciudad. Su retrato ha sido colocado en la sala de sesiones del Consejo superior de Instruccion pública.

Estas manifestaciones de homenaje a la memoria de Amunátegui son la obra de decretos gubernativos o de acuerdos de a corporacion universitaria a que perteneció casi al salir de as aulas del colejio.

Se trata ahora de honrar su memoria por una manifestacion de carácter mas popular. Las personas que suscriben han creido que era llegado el tiempo de erijir por medio de una suscricion nacional una estatua que colocada en una de las plazas o paseos de Santiago perpetúe junto con la representacion de su persona, el recuerdo de su nombre, de sus servicios i de sus virtudes.

En cumplimiento de este propósito nos dirijimos a nuestros compatriotas todos para inducirlos a pagar este tributo a la memoria de un hombre tan ilustre como sencillo i modesto, que vivió para hacer el bien contribuyendo a la cultura i a la prosperidad de la patria chilena. Nos dirijimos, ademas, mui particularmente a los hombres interesados en el progreso intelectual del pais, a los que se han ocupado en la enseñanza en cualquiera de sus rangos, i aun a los jóvenes que no han abandonado todavía los establecimientos de instruccion, para pedirles que, en la medida de sus fuerzas, cooperen a esta obra de justicia i de gratitud nacional. Al efecto, tomando a nuestro cargo la direccion de ella hasta ver erijido el monumento de que se trata, hemos formado una comision encar-

gada de cuanto se refiere a la recaudacion de fondos i compuesta de los caballeros siguientes:

Diego Barros Arana
Santiago Aldunate B.
Luis Arrieta C.
José A. Alfonso
J. Miguel Besoain
Alejandro Fuenzalida G.
Alamiro Huidobro
Marcelino Larrazábal W.
Alberto Mackenna S.
Cárlos Olavarrieta
Ismael Valdes Vergara.

El pensamiento que hoi lanzamos al público ha sido acojido con entusiasmo i aplauso por todas las personas a quienes lo hemos comunicado. Abrigamos plena confianza de que hallará la misma acojida en todo el pais, lo que nos autoriza a esperar que tendremos numerosos cooperadores en las dilijencias que sean necesarias para realizar nuestro proyecto; i estamos persuadidos de que, sin demora, comenzaremos a recibir las adhesiones que éste necesita para su ejecucion.

Santiago, 5 de junio de 1902.—*José Alfonso.—Eulojio Altamirano.—Alejandro Andonaegui.—Juan de Dios Arlegui.—Manuel Ejidio Ballesteros.—Diego Barros Arana.—Manuel Barros Borgoño.—Ramon Barros Luco.—Guillermo Blest Gana—Ramon Donoso V.—Juan Nepomuceno Espejo.—José Antonio Gandarillas.—Eusebio Lillo.—Enrique Mac-Iver.—Eduardo Matte.—Baldomero Pizarro.—Osvaldo Renjifo.—Vicente Reyes.—Gaspar Toro.—Claudio Vicuña.*



§ 2.—*El monumento Amunátegui* [1]

Un grupo de caballeros distinguidos por sus antecedentes, por sus servicios al pais, i por su ventajosa posicion política, literaria i social, ha iniciado en estos dias el proyecto de erijir un monumento en honor del señor Miguel Luis Amunátegui. Se quiere que ese monumento sea la espresion jenuina de la gratitud popular i, al efecto, se ha acordado abrir una suscricion, pidiendo en consecuencia las erogaciones voluntarias con que quieran concurrir los habitantes de toda la República. La invitacion ha sido publicada en los diarios de la capital, i comienza a serlo por la prensa de provincia.

Si, como es indiscutible, es un deber de los pueblos el honrar la memoria de sus grandes servidores, i el afirmar el recuerdo de éstos por medio de retratos, de bustos i de estatuas que los representen, el propósito de erijir un monumento como el que se proyecta, importa a la vez que un acto de estricta justicia, la satisfaccion de un deber político i social.

No necesitamos recordar los méritos de Amunátegui. Su vida entera, pasada en la enseñanza, en el cultivo serio de las le-

1. Artículo, sin firma, publicado editorialmente por el señor Barros Arana, en *El Ferrocarril* de Santiago, de 10 de junio de 1902.

NOTA DEL COMPILADOR.

tras i en la administracion pública, ha dejado por todas partes recuerdos indelebles del respeto, de la estimacion i del cariño que así en la vida pública como en el seno de sus amigos le atrajeron su talento sólido i vasto, su gran saber, su carácter siempre igual i digno, su probidad sin tacha ni sombra, i por fin su inagotable bondad que llegó a constituirlo en un tipo de benevolencia. Esa vida que ha sido, por lo demas, trazada por uno de sus mejores amigos, vive en el recuerdo de los que fueron sus colaboradores i compañeros, en el de los millares de discípulos que tuvo, i que no pueden nombrarlo sin efusivo cariño, i sobre todo en los treinta o mas volúmenes que escribió, i que como *La Dictadura de O'Higgins, Descubrimiento i conquista de Chile, Los Precursores de la Independencia, Vida de don Andres Bello*, etc., son contados entre las mas valiosas producciones de la literatura chilena.

El pensamiento de erijir una estatua al señor Miguel Luis Amunátegui ha sido favorablemente acojido en la capital de la República, como ha podido percibirse en los clubs, en los círculos sociales, en los establecimientos de instruccion pública. Estamos seguros de que igual acojida encontrará en todas las provincias donde son perfectamente conocidos los méritos del ilustre literato i del distinguido servidor público, i donde se cuentan por docenas los hombres que recibieron lecciones de aquel eminente maestro. Sin embargo, creemos que es un deber llamar la atencion hácia esta obra de justicia i de patriotismo, recordando a los hombres que se interesan por el progreso i la cultura de nuestro pais el deber de contribuir en la medida de sus medios, a que sea realizada cuanto ántes posible.

La respetabilidad de las personas que han iniciado este proyecto, el celo que se les reconoce en el cumplimiento de las manifestaciones de la opinion pública i la buena acojida que esta idea ha hallado, permiten augurar que ántes de muchos meses se alzará en uno de nuestros principales sitios públicos la estatua que recuerde a la posteridad la apariencia física i el nombre ilustre del profesor, del literato i del

administrador público señor Amunátegui, que ha dejado tan luminosa huella en la historia patria contemporánea.

I a propósito del futuro monumento, convendria no echar en olvido uno de los rasgos característicos del señor Amunategui, el afecto entrañable que profesó a su hermano don Gregorio Víctor i la estrecha e íntima union de intelijencia i afecto que mantuvieron durante toda su vida. Juntos hicieron su estreno en la carrera literaria i juntos se mantuvieron en todas las circunstancias de la vida. El afecto público los denominó los hermanos inseparables. En un bajo relieve de la estatua en proyecto podria consagrarse ese recuerdo de noble cariño fraternal i de tan bella emulacion literaria, correspondiendo mejor así seguramente a las elevadas i tiernas aspiraciones del alma del que va a ser objeto de tan merecida distincion ante la posteridad.



§ 3.—*Esposicion a los suscritores al Monumento Amunátegui* *

En los primeros dias de junio de 1902 propuse a algunos distinguidos caballeros que habian sido amigos personales de don Miguel Luis Amunátegui, o sus colegas en las tareas de la enseñanza o en los trabajos de Gobierno i de administracion pública, el pensamiento de elevar a éste, por suscricion popular, un monumento escultórico que recordara su nombre i sus servicios. Ese pensamiento fué mui favorablemente acojido, sin escepcion, por todas las personas a quienes se lo comuniqué, i el 5 de junio del año citado publicábamos con nuestra firma una invitacion al público, en que solicitábamos la cooperacion i las erogaciones para llevar a cabo esa obra de cultura nacional i de justicia.

El resultado, como se sabe, correspondió cumplidamente a ese propósito. Los dos hechos siguientes darán idea de la eficacia i de la fortuna con que se emprendieron i con que se pudieron llevar a cabo estos trabajos. La suscricion abierta el 6 de junio de 1902 habia producido el 30 de ese mes la suma de $ 6,679.90; i a fines de aquel año, el producto de la

* Publicado en *El Mercurio* de Santiago, de 5 de abril de 1907.

NOTA DEL COMPILADOR.

suscricion ascendia a $ 28,725.65. Con estos resultados pudo pensarse en dar los primeros pasos para la ejecucion efectiva del monumento.

Desde que se recojieron los primeros fondos fueron colocándose en el Banco de Matte i C.ª (hoi Banco de la República), en las mejores condiciones que los establecimientos de esta clase acostumbran ofrecer a los depositantes. De esta manera se obtuvo, como se verá mas adelante, un ventajoso aumento de los fondos destinados a nuestra obra.

En esos primeros pasos conté con la cooperacion de algunas personas, en su mayor parte jóvenes, entusiastas i discretos, que pusieron un grande interes en la distribucion de anuncios i circulares i en la correspondencia que fué necesario mantener en aquellos dias. En fin, queriendo regularizar aquellas tareas, se convino en formar una comision cooperadora, compuesta de don Ismael Valdes Vergara i don José Miguel Besoain, i se designó por secretario a don Ruperto Alamos. Estaba encargada, principalmente, de la contabilidad, de la recaudacion i colocacion de fondos; i en todos estos menesteres se desempeñaron cumplidamente.

La suscricion reunida hasta cerrarse el libro de erogantes, se elevó a $ 35,429.10. La prensa de esos dias (*El Ferrocarril* de Santiago) publicó la lista detallada de ella, con los nombres de los suscritores cuyas cuotas eran de $ 10.00 para arriba. Parece que tendrán algun interes, a lo ménos de curiosidad, los datos de conjunto que se anotan en seguida.

El número total de suscritores excede de 4,000. De ellos solo 80 son por cuotas de 100 o mas pesos. El mayor número lo era por un peso, por cincuenta i por veinticinco centavos. Eran niños de los colejios, de las escuelas públicas que acudian contentos con su óbolo cuando en los artículos de los diarios i en otras publicaciones se recordaban los servicios prestados por Amunátegui en la propagacion i afianzamiento de la enseñanza nacional.

Los estados mui prolijos de las erogaciones consignan lo que corresponde a cada provincia i de ellos tomamos las cifras siguientes:

La suscricion de Santiago montó a $ 21,511.94.

Valparaiso, a $ 3,579.05.

Concepcion, a $ 2,641.70.

Maule, a $ 1,227.40.

Talca, a $ 1,176.05.

Colchagua, a $ 998.35.

Las erogaciones de las otras provincias fueron inferiores a éstas. Algunas de ellas no alcanzaron a $ 100.

Contribuyeron jenerosamente a esta suscricion casi todos los establecimientos o instituciones de enseñanza nacional, distinguiéndose entre ellos los siguientes:

Universidad de Chile (profesores, estudiantes i empleados), $ 1,585.60.

Instituto Nacional (id. id. id.), $ 1,093.35.

Liceo de Talca (id. id. id.), $ 388.05.

A la cantidad total de $ 35,429.10 reunida por la suscricion popular, pudo agregarse otra no despreciable producida por el depósito de esos fondos en el Banco de la República. Los intereses obtenidos por ese depósito alcanzaron a $ 4,458.81 hasta el 31 de diciembre de 1906. Se pudo, por tanto, disponer de la suma de 39,887.91.

Voi ahora a dar cuenta de la inversion que ha recibido esa suma:

Desde que por diversas circunstancias i sobre la dificultad o imposibilidad de fundir una estatua en el pais, se resolvió que el grupo escultórico fuera construido en Europa, se convino entre los iniciadores del monumento Amunátegui, que toda la direccion del trabajo corriera en manos de simples particulares. Queriendo que la obra no sufriera entorpecimientos, retardos, etc., se acordó evitar toda intervencion directa o indirecta de la administracion pública en Chile i en el estranjero; i así se logró llevarla a cabo con toda felicidad pòr artífices de primer órden, en mui corto tiempo, sin entorpecimientos, sin comisiones i sin gastos injustificados.

Para conseguir este resultado, yo me dirijí a los señores don Alberto Blest Gana i don Ambrosio Aldunate, amigos íntimos de Amunátegui i el segundo su pariente inmediato.

Contaba con que esta circunstancia, así como la vieja i estrecha amistad que me liga a ellos, seria motivo para que con todo celo desempeñaran la comision que se les queria confiar. Estas previsiones, como vamos a verlo, fueron cumplidas con exceso.

En cumplimiento de su cargo, los señores Blest Gana i Aldunate solicitaron a un artista de gran mérito para confiarle la obra escultórica. M. Denis Puech, este es su nombre, es una de las altas celebridades del arte frances de nuestros dias, consagrada por los mas honrosos premios a que es posible aspirar, por los mas altos honores en las academias i por las numerosas estatuas que están depositadas en los museos o que se han erijido en algunas de las plazas públicas de Paris o de otras ciudades. M. Denis Puech, nacido en Gabernac en 1854, se reveló un artista casi desde sus primeros pasos en la escuela. En 1884 obtuvo el gran premio de Roma por una estatua que le dió gran celebridad. En 1905, despues de muchos trabajos justamente aplaudidos, en gran parte adquiridos para los museos públicos o erijidos en las plazas, fué llamado por eleccion a la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia, que es el mas alto honor a que puede aspirar un artista frances. Con ese motivo los periódicos ilustrados de Paris publicaron el retrato de Puech con notas biográficas de que estractamos estas líneas.

Convenientemente instruido por los señores Blest Gana i Aldunate de la idea que debia simbolizar el monumento que se pensaba levantar en Chile, el gran escultor acometió prontamente el trabajo i en pocos dias tuvo preparada la «maquette» o modelo que fué aprobado casi sin observacion.

Aprobado aquel monumento en Santiago por las personas que tenian mayor interes en este negocio, los señores Blest Gana i Aldunate celebraron el contrato del caso. Comprometíase M. Puech a modelar en el tamaño conveniente (tres metros de alto) el grupo escultórico, i a entregarlo en diciembre de 1904 vaciado en bronce en una de las fundiciones artísticas mas acreditadas de Paris (L. Gasne), por la suma total de 50,000 francos, pagaderos en tres cuotas de 16,666 fran-

cos cada una. Todo esto no ofreció la menor dificultad. El grupo escultórico estuvo terminado en el plazo establecido; i su valor fué cubierto en los períodos fijados por medio de tres letras enviadas de Chile, cuyo valor total ascendió a $ 28,654.39 de nuestra moneda.

Desde que el señor Aldunate aceptó la comision de que se viene hablando, anunció que, queriendo contribuir pecuniariamente a la ereccion del monumento Amunátegui, se ofrecia a cubrir los gastos que ocasionase el envío a Chile del grupo escultórico. El señor Aldunate costeó, en efecto, el embalaje, el seguro i el flete de mar i tierra desde la fundicion de Paris hasta Valparaiso, i pagó ademas el plano trazado por M. Guillaume, arquitecto frances mui distinguido, del pedestal que debia erijirse en Santiago. No es posible apreciar ni siquiera aproximadamente a cuánto montaban estos gastos que el señor Aldunate no ha querido dar a conocer; pero sí, debe decirse que ellos representan sin duda el mas valioso donativo que persona alguna haya hecho en favor del monumento Amunátegui.

Todo aquello se efectuó con la mas absoluta regularidad, sin tropiezos ni retardos de ninguna naturaleza. El grupo llegó a Valparaiso en los últimos dias de agosto (1905) sin la menor avería. Por su gran solidez i su buena disposicion, la caja que lo contenia era una verdadera obra de arte. Eximida ésta del pago de derechos de aduana en virtud de una lei pedida al Congreso por varios diputados, habria podido quedar erijido el monumento en las festividades de setiembre si el Gobierno no hubiera puesto tanto retardo para designar el lugar en que debia levantarse.

La construccion del pedestal no pudo iniciarse sino a fines de setiembre (1905). Corrió ésta a cargo de don Teobaldo Brugnoli, artífice acreditado en esta clase de trabajos. Segun su contrato, ejecutó dentro del plazo de tres meses el pedestal del monumento con piedra dura i segun el plano enviado de Francia, i todo esto con la mas cumplida i satisfactoria exactitud. Esta obra habia sido contratada por el precio total de $ 6,500 que los intelijentes consideraban mui equita-

tivo; pero, aunque ese contrato no imponia otro gasto, debiendo el contratista colocar la estatua en su lugar, se creyó necesario remunerar con una gratificacion voluntaria a algunos de los trabajadores. Al efecto el albañil jefe que con tanto celo como intelijencia habia dirijido la ejecucion del pedestal fué remunerado con cien pesos, i otros ciento se distribuyeron a los trabajadores que desempeñaron la difícil tarea de elevar el grupo escultórico i de colocarlo en la cima del monumento.

Espuestos estos antecedentes, vamos a presentar un cuadro de todas las partidas de gastos que ha impuesto la ereccion del monumento Amunátegui:

Importe del grupo escultórico................	$ 28,654.39
Trasporte del grupo de Valparaiso a Santiago..	102.10
Traslacion del grupo de la estacion al sitio que ocupa, i gratificacion a los trabajadores que a brazos lo subieron i bajaron del carro........	46.00
Importe del pedestal, segun contrata..........	6,500.00
Gratificacion recordada (i mui equitativa) a los trabajadores................................	200.00
Impresiones de esquelas, circulares, recibos, etc.	175.20
Recaudacion que fué necesario pagar en unos pocos casos................................	83.19
Remision a Europa de objetos necesarios para la modelacion............................	38.00
Total..........................	$ 35,798.88

En junio de 1902, cuando inicié la suscricion para erijir el monumento Amunátegui, algunas de las personas que acudieron mas prontamente con la subvencion me pronosticaron que al ejecutarse la obra se harian sentir deficiencias en los fondos colectados, i que seria necesario abrir una nueva suscricion, o se solicitaria un ausilio pecuniario del Gobierno. Como estaba convenido el no recurrir a este arbitrio, algunos de aquellos señores me ofrecieron contribuir con un nuevo donativo. Por fortuna no llegó el caso de que fuera necesario

solicitarlo. Al liquidar todas las cuentas, quedaba un sobrante no despreciable. El 31 de diciembre de 1906 existian depositados en el Banco de la República, a favor del monumento Amunátegui $ 4,089.03.

He consultado a muchos de los suscritores a la ereccion de este monumento para oir su parecer sobre el destino que debiera darse a ese saldo. La opinion casi jeneral es que para corresponder al espíritu que ha inspirado esa obra, esto es, el tributar un homenaje a un hombre que prestó señalados servicios a la difusion de las luces, ese fondo debia ser distribuido por iguales partes entre la Sociedad de instruccion primaria i la Liga protectora de estudiantes pobres. Como esta idea no ha encontrado la menor oposicion, se la pondrá en práctica en la forma mas regular i conveniente para asegurar la buena inversion del sobrante de mas de cuatro mil pesos que ha dejado la ereccion del monumento Amunátegui. *

Marzo de 1907.

Diego Barros Arana.

---

* Como nota complementaria de esta *Esposicion*, insertamos a continuacion los signientes documentos:

«Santiago, 10 de marzo de 1907.—Señor presidente del comité ejecutivo del monumento Amunátegui.—La idea de erijir este monumento por suscricion popular fué lanzada en los primeros dias de junio de 1902 por las personas que firmaron el manifiesto dirijido entónces al público. El comité ejecutivo nombrado por esas personas a raiz del manifiesto, con ámplios poderes para llevar a cabo la obra, nos designó como tesoreros, i en tal carácter cumplimos hoi con el deber de dar cuenta a usted de nuestro cometido.

No cabe duda que el proyecto nació en momento propicio, porque inmediatamente afluyeron las erogaciones, i en tan gran número que ya a fines del mismo mes de junio habia reunidos $ 6,679.90. Al finalizar el año lo colectado subia a $ 28,725.65. Esta cantidad se elevó a $ 35,429,10 al cerrar el libro de erogantes.

Por intereses hemos obtenido $ 4,458.81 hasta el 31 de diciembre de 1906. De modo que la cantidad total acumulada llegó a $ 39,887.91.

A formar esa suma han contribuido varios miles de personas, que trajeron su óbolo en proporcion a sus recursos i a su entusiasmo. Así, muchos

centenares de cuotas han fluctuado entre 2½ i 20 centavos; i, relativamente son poquísimas las que han excedido de $ 100.

Para que usted se forme concepto cabal del movimiento de erogaciones, las hemos clasificado en categorías que dan márjen a los siguientes grupos:

a) Cuadro de erogaciones clasificadas por provincias.

b) Cuadro de erogaciones de $ 100 o mayor cantidad.

c) Cuadro que especifica lo que corresponde a cada uno de los establecimientos de enseñanza superior, especial, secundaria i primaria; lo erogado por algunas oficinas o por particulares.

El monumento se contrató en Paris por la suma alzada de 50,000 francos con el notable escultor D. Puech, que se comprometió a entregarlo enteramente concluido en el curso del año 1904. El pago se haria en tres parcialidades por jiros hechos a don Ambrosio Aldunate, nuestro ajente en Paris en todos estos afanes i atenciones, prévio aviso en que este caballero daria cuenta del estado de los trabajos.

El señor Aldunate ofreció como cuota de contribucion al monumento costear los gastos de embalaje, conduccion hasta Valparaiso, seguro, etc.; ofrecimiento que ha debido ocasionarle un desembolso considerable, cuya cuantía, a ser conocida, habria figurado entre los gastos i al mismo tiempo como entrada o erogaciones de ese caballero.

Los gastos han sido los siguientes:

a) Jiros en 1904 para pagar al escultor Puech:

1.º el 19 de abril, francos 16,666.66, al cambio 1.73½.........	$ 9,606,15
2.º el 6 de julio, francos 16,666.66, al cambio 1.76..........	9,469,70
3.º el 3 de octubre, francos 16,666.66, al cambio 1.74.......	9,578.54
b) Trasporte de Valparaiso a Santiago.....................	1021.0
c) Trasporte de la estacion a la Universidad...............	46.00
d) Construccion del pedestal.............................	6,700.00
e) Impresiones i otros gastos............................	296.39
Total de gastos..........................	$ 35.798.88

Como la suma acumulada llegó a $ 39,887.91, ha quedado por consiguiente un saldo de $ 4,089.03, que proviene casi esclusivamente de los intereses abonados por el Banco Matte.

La cuenta o balance jeneral adjunto manifiesta la exactitud de los datos que acabamos de presentar.

Al dar cuenta de nuestra actuacion como miembros de la comision ejecutiva en el carácter de tesoreros, podemos i debemos declarar que nuestra labor se redujo casi a ser meros apuntadores de las erogaciones diarias acarreadas por usted. No debemos callar que el éxito se debe a la tenaz i cons-

tante intervencion de usted, a su perseverante propaganda i al prestijio de su nombre. Así se esplica tan espléndido i rápido resultado.

Usted, señor Barros Arana, que concibió la idea i que ha tenido la fortuna de realizarla, debe sentirse satisfecho de su obra.

Con el mayor respeto i consideracion lo saludan sus afectísimos amigos i atentos servidores.—ISMAEL VALDES VERGARA.—*J, Miguel Besoain.*

MONUMENTO AMUNÁTEGUI

CUENTA PRESENTADA POR LOS TESOREROS DE LA COMISION EJECUTIVA

Entradas

Colectado en junio de 1902	$ 6,679.90	
Id. en julio	6,253.25	
Id. en agosto	4,943.85	
Id. en setiembre	3,095.99	
Id. en octubre	3,270.75	
Id en noviembre	3,009.00	
Id. en diciembre	1,446.05	28,698.19
Id. en 1903	1,794.25	
Id. en 1904	3,686.66	
Id en 1905	1,250.00	6,730.91
Intereses abonados en 1902	27.46	
Id. id. en 1903	2,462.55	
Id. id. en 1904	1,261.32	
Id. id. en 1905	492.68	
Id. id. en 1906	214.80	4,458.81

Gastos

Agosto 14 de 1902.—Impresiones	95.00	
Agosto 14 de 1902.—Recaudacion	20.00	
Setiembre 10 de 1902.—Impresiones	19.50	
Octubre 27 de 1902.—Recaudacion	66.29	
Noviembre 3 de 1902.—Impresiones	60.70	258.39
Mayo 16 de 1903.—Mascarilla	30.00	
Julio 7 de 1903.—Un cajon	8.00	38.00

Abril 19 de 1904.—1.ª cuota a Puech.........	9,606.15	
Julio 6 de 1904.—2.ª cuota a Puech..........	9,469.70	
Octubre 3 de 1904.—3.ª cuota a Puech.......	9,578.54	28,654.39
Diciembre 31 de 1905.—Pedestal.............		6,700.00
Trasporte de la Estacion a la Universidad....		46.00
Trasporte de Valparaiso a Santiago..........		102.10
Total de gastos..........................		$ 35,798.88
Saldo disponible........................		4,089.03
Totales iguales.........................	$ 39,887.91	$ 39,887.91

Santiago, 30 de marzo de 1907.—ISMAEL VALDES VERGARA.—*J. Miguel Besoain,*

NOTA DEL COMPILADOR.



ERRATAS I CORRECCIONES

Pájina	Línea	Dice	Léase
8	34	una tajo	un atajo
10	39	ajo	bajo
11	25	costeado en Alemania	costeado su educacion en Alemania
193	18	por	por
211	7	Jeneral Mojou	jeneral Mojon
211	8	Voussel	Roussel
211	9	Shnerb	Schnerb
211	11	Clamaran, Leotard	Clamageran, Liotard
211	12	Reynol	Reynal
212	1	Corbot	Corbon
212	3	Ducler	Duclerc
230	10	reposo;	reposo; i
249	37	Vello	Bello
257	17	(1883-1893)	(1881-1893)



INDICE

Estudios Biográficos

CAPITULO II

CAPITULO III

CAPITULO IV

PÁJS.

CAPÍTULO V

APÉNDICE PRIMERO

BIBLIOGRAFÍA DE LAS PUBLICACIONES DEL DOCTOR DON R. A. PHILIPPI

APÉNDICE II

§ 3

APÉNDICE PRIMERO

APÉNDICE II

LA ESTATUA AMUNÁTEGUI